



RECUERDO  
DE  
MI VIAJE

BX2323

T3

v.1

109338



1020000336

\$1500



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



109338



1

RECUERDO DE MI VIAJE

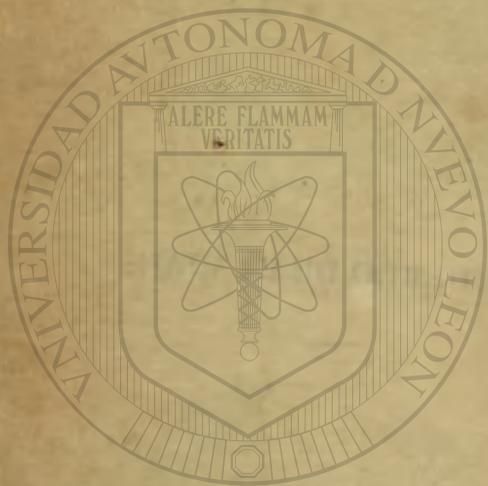
U A N L



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





RECUERDO  
DE  
**MI VIAJE**

HISTORIA  
DE LA SEGUNDA PEREGRINACION MEJICANA  
A ROMA Y PRIMERA A TIERRA SANTA

ABRAZA TODAS LAS NOTICIAS QUE TIENEN RELACION  
CON LA EXCURSION INICIADA  
Y LLEVADA A BUEN TERMINO POR EL APOSTOLADO DE LA CRUZ  
DESDE LA SALIDA DE LA CAPITAL  
HASTA LA FUNCION QUE PARA SECUNNDAR LOS DESEOS  
DE NTRC. SMO. PADRE

EL SR. LEON XIII  
TUVO LUGAR EN LA COLEGIATA DE GUADALUPE

Obra escrita  
por el

**Pbro. J. Trinidad Basurto,**

Párroco de Calimaya,  
miembro de la peregrinación,  
ex-Cura de Metepec y Misionero Apostólico  
ad honorem.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MÉJICO  
Tipografía de "EL TIEMPO"  
Calle de Santa Catalina, No. 4

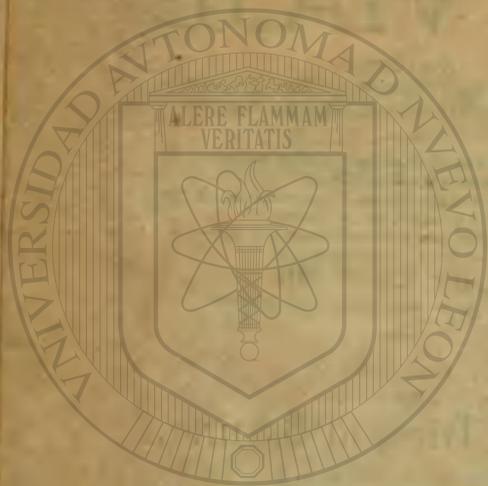
1898

FONDO  
FERNANDO DÍAS RAMÍREZ

BX2323

T3

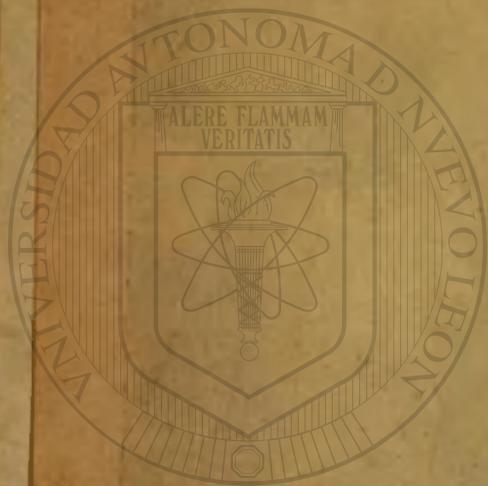
v.1



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



Ilmo. Sr. D. Próspero María Alarcón,  
Arzobispo de México.



AL ILMO. Y RMO. SR.

DR. D. PRÓSPERO MARÍA ALARCÓN  
Y SÁNCHEZ DE LA BARQUERA,  
DIGNÍSIMO ARZOBISPO DE MEJICO.

*Cuando en el mes de Noviembre próximo pasado, á fechas 18 y día jueves, por cierto, la invitacion de Vos recibiera en el Ferrocarril Nacional Mejicano para tomar parte en la segunda peregrinación á Roma y primera á Tierra Santa, que el "Apostolado de la Cruz" iniciara, concevi, Ilmo. Señor, vivísimos deseos de aprovechar esta brillante oportunidad, ya para derramar una lagrima sobre el sepulcro donde el adorable cuerpo del difunto Salvador depositado estuviera; ya también para doblar mis rodillas ante el Vicario de Jesucristo en la tierra, ante el Su-*

*premo Jefe de la Iglesia; como para aumentar el contingente que prestar pudiera la Arquidiócesis por Vos tan sabia y prudentemente gobernada.*

*En medio de entusiasmo tanto y de una resolución suma, propúseme también recopilar con empeño, exactitud y eficacia todas mis impresiones de viaje para después publicarlas, y como un humilde tributo de gratitud y respeto dedicarlas á Vos.*

*Si vuestra indulgencia no fuese tan notoria y conocida vuestra bondad, atrevido no me hubiera á poner en vuestras venerables manos el fruto de mis afanes y trabajos.*

*Pobre es la ofrenda, mas rico en sentimientos el corazón de quien tiene el orgullo de llamarse vuestro hijo. Aceptadla, Os ruego, y con esto satisfechas quedarán las humildes aspiraciones de*

EL AUTOR.

Septiembre 8 de 1898.



PROLOGO.

**P**OCO tiempo tenía de realizada, aunque con grandes sacrificios, la primera peregrinación nacional, cuando ya pensábase en llevar á cabo la segunda. Inconvenientes y dificultades que nunca faltan la hicieron irrealizable, no obstante los fervientes votos y buenas disposiciones de los entusiastas católicos de nuestra patria. Por fin, providencialmente y cuando menos razón se tenía de ella, á los diez años de haber tenido lugar la primera, arreglada quedaba la segunda, aunque en pequeño número respectivamente; mas la razón de ello es bien clara y convincente. El poco tiempo de que disponer se podía cuando el periódico "EL TIEMPO", en el mes mismo de Enero anunciaba la partida, hizo desistir á varios romeros de su piadoso intento, así como también las dificultades habidas en la pasada, como algunos trastornos en el vapor pudieron haber desalentado á algunos.

Pues bien, llenos de satisfacción, podemos asegurar que todo desapareció en la primera peregrinación á la Tierra Santa y segunda á Roma; llenos de regocijo contemplamos muy de cerca el siempre afable rostro de Ntro. Santísimo Padre; visitamos los sepulcros de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo; y más de una vez admirábamos aquellos monumentos que como dijera el sabio Obispo de Chilapa el Ilmo. Sr. Ibarra en el sermón que pronunciara en el Colegio Pío Latino Americano, con motivo de la fiesta religiosa que dedicada á Santa María de Guadalupe allí tuviera lugar después de la audiencia pontificia. Restos son de una antigua grandeza que en el abismo se hundiera y de la que sólo tristes recuerdos quedan.

Atravesamos el Mediterráneo; visitamos las tumbas de los famosos reyes de Egipto, y por último, con nuestras plantas hollamos los preciosísimos lugares donde en un tiempo tuvieron lugar los misterios augustos de nuestra Redención: en una palabra más de una lágrima de satisfacción derramamos en lugares tan santos, y nuestros deseos fueron del todo cumplidos. De suerte que no tuvimos dificultades que arrostrar: disgustos casi ningunos; peligros no diremos, pues de quiera se encuentran, pero tan sólo los consiguientes á la arriesgada travesía que emprendimos, y los mismos que se presentarán al que desee visitar el Viejo Continente.

La guerra de España con los Estados Unidos, produjeron tan sólo el trastorno de no poder tomar la misma ruta ni regresar por los mismos vapores de la Compañía Trasatlántica Española, mas fuimos reembolsados y con un suplemento más, pudimos alo-

jarnos en los franceses y llegar sanos y salvos á nuestra carísima patria.

La voz unánime de todos los romeros, así como los sentimientos del todo conformes, son los que acabo de hacer presentes y esperamos que muy pronto se excitarán vivos deseos en los católicos mejicanos, y arriesgando todo, y venciendo dificultades, y haciendo heroicos sacrificios, si necesario fuere, atravesarán esos inmensos y anchurosos mares y en alas de amor y respeto se postrarán ante la venerable presencia del anciano del Vaticano, del Padre común de todos los fieles, ante el Romano Pontífice y una vez más le darán á conocer que Méjico es eminentemente católico, que la fe no se extingue ni se extinguirá por más que algunos ímpfos, de ello hagan alarde; que María de Guadalupe ha cumplido perfectamente con su cometido, arraigando más y más la fe católica en el corazón de todos los americanos. Que le amamos; que le veneramos; que sumisos le estamos; que le permaneceremos fieles y obedientes y que le pedimos su bendición.

El cielo esenche propicio los fervientes deseos y bendiga este pobre y humilde trabajo.

---

ULTIMOS PREPARATIVOS.

---

Con la debida antieipación nos ocupábamos en arreglar lo indispensable para nuestro suspirado viaje. Ya nos presentábamos con el Sr. Vicente Bustos, alma de la Peregrinación, ya nos dirigíamos á la Agencia de la Compañía Trasatlántica Española,

situada en la Calle de Tiburcio n.º 3, donde con el 40 p.º de descuento nos daban boletos de ida y vuelta sobre los precios ordinarios, de \$371.10 en 1.º de 1.º, \$331.10 en 1.º de 2.º y 291.10 en 1.º de 3.º resultando que, reducidos quedaban á \$222, 70 en la primera categoría; 193,66 en la 2.º de 1.º y 174,66 en la 3.º de primera, pagadero todo en oro según el tipo del día, y por viaje redondo, debido esto á la gran bondad y suma deferencia del Sr. Marqués de Comillas. Allí mismo podía tomarse de 2.º clase ó 3.º preferente, así como tercera ordinaria, según las circunstancias del peregrino, teniendo la misma rebaja del 40 p.º, pudiendo también obtener el correspondiente boleto para el Ferrocarril en esta misma oficina, con una insignificante diferencia, pues por \$10 se arregla en segunda clase, siendo la cuota ordinaria \$10,65, admitiendo, además, un ligero exceso en el equipaje, pues se admiten 50 kilos.

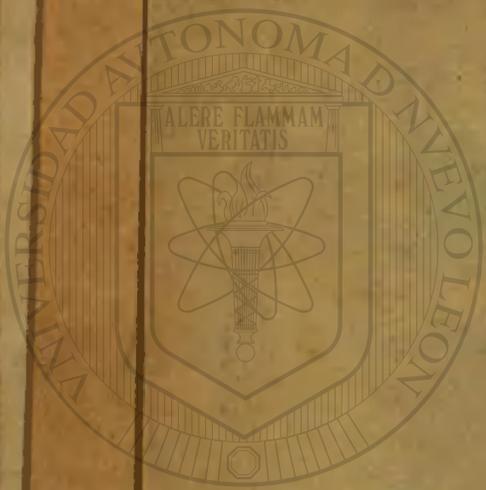
Dispuesto ya todo, restábanos tan sólo hacer el cambio de dinero á fin de llevar solamente oro según nos aconsejaban personas peritas en la materia y de este modo nos evitaríamos algunos disgustos y trastornos en las distintas partes por donde había que tocar según el itinerario que nos habíamos trazado.

El 21 de Enero todo quedaba enteramente arreglado, aun el pasaporte que con suma prontitud y cortesía nos despacharon en el Ministerio de Relaciones, llevándolo sin demora á registrar al Consulado Español, sito en la 3.º de la Independencia núm. 12, cubriendo los derechos correspondientes de \$2 y 60 centavos.





GRUPO DE LA PEREGRINACION



### CAPITULO PRIMERO.

La partida—Visja—llegada á Veracruz—El Sr. Cura Juan Pujades—llegada del ilmo. Sr. Visitador Apostólico—Embarque—¡Adiós á la Patria!—Llegada á Progreso—El caballero Luis Mazzantini—Caza de iburones—Catedras de italiano—llegada á la Habana—El ilmo. Sr. Obispo—El P. D. Julio Hernández de la Beneficencia—Hermanitas de la Beneficencia—llegada á Puerto Rico—El Sr. Cura Diaz Torres.

 La veinte y dos de Enero á las siete de la mañana gran movimiento notábase en la estación del Ferrocarril de Veracruz situada en Buenavista. La mayor parte de los peregrinos iban ya á marchar para la Ciudad Eterna, pues siendo domingo el siguiente día, habría algunas dificultades por tener que cumplir con el precepto eclesiástico de la Santa Misa. Padecían allí luego estrechar la mano y cono-

cer á algunos de nuestros compañeros, tales como los Sres. Canónigos D. Florencio Rosas, Antonio Gordillo y Pedro Romero, el primero de Querétaro y los otros dos de Guadalajara. A los Sres. Presbíteros, Delgado de Zacatecas; Vera, Maciel y Luque de Querétaro; Cárdenas, González, Hueso y Romo de Guadalajara y á los Sres. Luque y Hernández hijos también de la ciudad de Querétaro.

A esta misma hora, es decir á las siete, el silbido de la locomotora avisaba era llegado el momento de partir, y sin poder siquiera tener valor de dar un último abrazo á nuestros parientes y amigos ahogamos en el silencio nuestra honda pena y resolvimos á alejarnos de estos seres queridos, tal vez para siempre. Así es que en movimiento púsose el tren y fija nuestra mirada mientras dable nos era en la estación, dimos desde lejos un último saludo y perdimos de vista á nuestros objetos siempre queridos. Con felicidad y alegres pasamos ya el resto del día, no obstante que algunas veces se renovaba la pena que nos causaba el triste pensamiento de que á abandonar íbamos nuestra cara patria; que extranjeros

nos llantarían dentro de poco y tal vez no volveríamos á ver el suelo bendito que nos vió nacer.

En estas continuas alternativas pudimos á las seis y cinco minutos de la tarde, obscuro ya por cierto, llegar á la heroica ciudad de Veracruz anunciándolo con anticipación el silbido de la locomotora. Todos alegres nos disponíamos á bajar llevando consigo los equipajes para buscar nuestro alojamiento. Cinco minutos después en el andén nos encontrábamos los peregrinos tomando distintas direcciones según el rumbo por donde situado estuviera el hotel que cada uno había elegido. Algunos llegamos al de América, el que frente al muelle y á la Aduana se encuentra, donde por catorce reales diarios nos porporcionaron alojamiento y alimentos. Como ya era noche dispusimos bajar luego al comedor y, dicho sea en obsequio de la verdad, los señores propietarios se empeñaron en dejar complacidos á sus huéspedes.

A las nueve de la noche fuimos á descansar, divisando allá á lo lejos la tétrica lucecita del vapor "Méjico" que ya nos esperaba para darnos alojamiento, arrebatarnos

de nuestra idolatrada patria y conducirnos á lejanas y desconocidas tierras.

Así pues, con estas melancólicas y tristes reflexiones nos entregamos al descanso hasta el siguiente día veinte y tres, domingo por cierto, en el que á buena hora nos levantamos y hacia la Iglesia Parroquial nos dirigimos, unos con el fin de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa y los seglares para oírla. Allí nos encontramos con un venerable anciano que lleva por nombre Juan Pujades, digno señor cura de Veraacruz, el que siempre está lleno de bondad y á todos trata con comedimiento y afabilidad.

Al saber que éramos peregrinos, mandó en el acto disponer todo lo necesario, para obsequiar nuestros deseos, y sin dificultades ni obstáculos pudimos todos verificarlo, cantando el Padre Hneso la misa parroquial á las nueve.

En la tarde fuimos á la playa, paseo favorito de los veraacruzanos, y allí vimos al Ilmo. Sr. Arzobispo de Michoacán D. Ignacio Areiga, quien á despedir había ido al Sr. Canónigo D. Francisco Nieto y al Sr. Pro-Secretario de aquella Sagrada Mitra D. José Luna Menocal, los que aprovecha-

ban la oportunidad de la peregrinación para presentar en Roma el Concilio Provincial y agenciar su aprobación.

Pues bien, dando vueltas y más vueltas, en un momento comenzó á mover la multitud y con la curiosidad propia de semejantes casos fuimos á ver que pasaba y descubrimos á un pobre joven, que marinero parecía, luchando horriblemente con la muerte, pues excitado por el alcohol habíase arrojado al mar. En esos mismos instantes otro joven, héroe sí, siguió en pos de él procurando libertar al que desesperado no temía el peligro y próximo á perecer estaba. En fin, después de algún rato de lucha y de no pocas dificultades logróse ponerlo en un botecito y lo condujeron al Castillo de S. Juan de Ulúa, donde ignoramos *el premio* que á su buena conducta darían.

A las seis y cinco minutos el tren anunciaba la llegada de los demás peregrinos y así fué en verdad. Poco tiempo había transcurrido y ya estaban en el andén el Ilmo. Sr. Visitador Apostólico acompañado de los respetables personajes D. Perfecto Amézquita y D. Filemón Fierro, Obispo el primero de Puebla de los Angeles y el se-

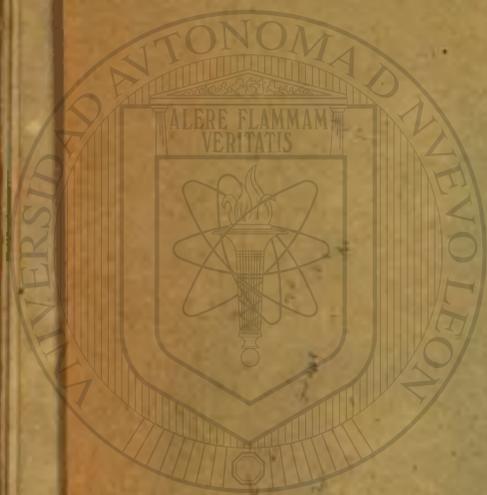
gundo de Tamaulipas. Venían también con ellos el resto de la peregrinación que se componía de los Sres. Presbíteros Francisco López y Francisco Calderón de Puebla; el Sr. Fernando Torres, Canónigo de Tulancingo y el Sr. Cura D. Rafael Vilchis y Vilchis de México, retirándose luego todos á su respectivo alojamiento.

El lunes 24 notábase gran movimiento en el muelle, los dueños de los botes proporcionándose pasajeros y nosotros á la vez buscando con quien arreglarnos. Con cincuenta centavos por persona pudimos hacernos conducir al vapor acompañados de nuestros respectivos equipajes y presentando el boleto al señor Sobrecargo fuimos conducidos por los del servicio á los camarotes que nos designaban tocándome el señalado con el número noventa. No permitían la entrada más que á los pasajeros que debían embarcarse. Todo esto tenía lugar á las nueve de la mañana, hora misma en que el Sr. Visitador Apostólico acompañado de los Ilmos. Sres. Obispos se presentaba, así como el Sr. Bustos uno de los principales organizadores de la peregrinación.

A la noticia de la llegada de tan altos



Excmo. Sr. Visitador Apostólico D. Nicolás Avorardi.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

personajes, nos detuvimos en la sala de conversación, y allí besamos el anillo pastoral al Exemo. Sr. Averardi quien nos dió luego la bendición marchándose en seguida con el Sr. D. Vicente de P. Bustos, pues estaba anunciada la partida para las once.

A las diez escuchábase el sonido de la campana que nos llamaba á comer, pues dicho sea de una vez que, en los vapores españoles de seis y media á ocho de la mañana, se pueden desayunar los señores pasajeros. Se almuerza á las diez; á la una refresco; comida á las cinco y por último á las nueve de la noche se toma té. Estas son las horas en que se alimenta el cuerpo, ahora vamos á ver las del alma. A las siete, misa por el Padre Capellán, celebrando después los Ilustrísimos señores Obispos, y á las siete se rezaba el Santo Rosario presidiendo el Sr. Amézquita.

Una vez en el comedor nos fué colocando el Sr. Sobrecargo, autoridad segunda en una embarcación en nuestros respectivos asientos, presentándose en seguida el muy amable Sr. Capitán José Oyavirde, sentándonos luego todos. Acto continuo, de riguroso uniforme y guante blanco, se dejaron

ver los sirvientes, quienes activos en todo, serviciales y educados nos servían los alimentos y dignos se hacían de toda consideración, así como de sus galitas que hay costumbre de darles de cuando en cuando.

Imposible es trasladar al papel lo que en momentos angustiosos sentíamos. Por una parte el vehemente deseo que como católicos sentíamos de visitar esos lugares benditos, de tantos recuerdos para el creyente y de tanto consuelo para el pecador; y por otra el considerar que íbamos á abandonar nuestra cara patria, á navegar en medio de esos anclurosos y profundos mares, á entregarnos á merced de las enrespadas olas, á perecer tal vez, nos ponían en una situación muy atroz por cierto.

Mas la fe todo lo vence y con la esperanza todo se alcanza. Dieron la una y media en el meridiano de Veracruz, y los movimientos todos y el haber levantado las escalas, y las órdenes del capitán anunciaban que íbamos ya á abandonar nuestro rico y hermoso suelo. ¡Oh sí, entonces y sólo entonces sabe uno apreciar la madre patria!

Levantaron el ancla y á virar comenzó nuestro majestuoso vapor "Méjico" toman-

do el rumbo para el Oriente. Todos sobre cubierta contemplábamos la majestad imponente del mar y la sabiduría y atrevimiento del hombre, al entregarse á merced de las olas, y así poder recorrer ambos mundos. En éstas ó aquellas reflexiones, fuimos apartando y perdiendo de vista la heroica ciudad de Veracruz y á las dos y media todo había desaparecido, no teniendo ya más horizonte que el inmenso mar.

En el momento de partir invocamos el auxilio de nuestra tiernísima Madre María cantando en coro el precioso himno Ave Maris Stella, Dios te salve, Estrella del Mar, que el Ilmo. Sr. Amézquita, dejándose ver en el semblante de todos la fe y devoción de que estábamos felizmente poseídos. Después rezamos el Itinerarium Clericorum; cantáronse en seguida varios himnos á Nuestra Madre Santísima de Guadalupe y un poco el alma renació.

Pasada aquella primera impresión bajamos á buscar nuestros camarotes, pues es fácil de perderse como sucedió al Señor Cura Manuel González de Guadalajara, que á todos preguntaba y nadie le daba razón, pues ignorábamos el número, y á él se le

había olvidado. Pon fin con el auxilio del camarista logró encontrarlo.

Las Sritas Cipriana y Carmen Orendáin, desde este primer día comenzaron á ser víctimas del mareo.

Conocida es la bravura de nuestro respectable golfo de Méjico, y por lo mismo no debe extrañar que el 25, desde las primeras horas de la mañana hasta las últimas de la noche, todos estuviesen lamentándose de la mareada. El comedor estuvo desierto todo el día, y los camaristas con mucha caridad las cuidaban y limpiaban los lugares donde el vómito se presentaba, pues es muy des-cortés y no avisa.

Una cosa muy curiosa aconteció al Sr. Canónigo Antonio Gordillo. Estando en el jardín, vino cuando menos se lo esperaba, una ola que se introdujo por la ventanilla, y se dió un baño de ducha. Con la sorpresa, y después con la risa que tales actos producen, se fué á poner ropa. También el Sr. Cura Manuel González se amedrentó tanto por el vaivén tan terrible que tuvimos este día que se descompuso del estómago y le causó alguna diarrea.

Sólo el Sr. Canónigo Torres, la Srita.

Natalia Grimaldo y yo, nos vimos libres del terrible mareo.

A las cinco de la mañana del miércoles 26 nos encontrábamos en las bahías del puerto mejicano Progreso, mas sin poder anclar por no presentarse el práctico, el que no se dejó esperar mucho y á las 7 y media el inspector de sanidad se encontraba en medio de nosotros, y luego anclamos, pues debe advertirse que en ningún puerto se puede anclar si antes no viene el práctico que introduzca el vapor y el inspector de sanidad que certifique que están sanos tanto los pasajeros como la tripulación.

A las ocho y media en el vaporeito "Morán", se presentó el Sr. Vicario Capitular sede vacante Don Norberto Domínguez, acompañado del Sr. Cura Villegas, quienes cordialmente saludaron á los señores Obispos, retirándose luego á las nueve y media.

De Veracruz al puerto de Progreso hay 410 millas y cada tres millas equivale á una legua mejicana.

Durante nuestra permanencia en la bahía de Progreso, como nadie desembarcó por ser tan limitado el tiempo se entreñuvieron algunos, entre ellos el caballero Luis

Mazzantini, en dirigir algunos proyectiles á unos tiburones que con frecuencia se dejaban ver, asegurando que alguno había sido herido.

El entusiasta, fino, amable y caritativo Sr. Obispo Fierro llevaba consigo un manual de conversación italiano y rodeado de algunos peregrinos, empezaron á aprender alguna cosa y así algo se aventajó.

A las diez comimos, y tan sólo esperábamos la orden del consignatario para poder partir, la que fué recibida á las tres y tres minutos poniéndose luego en movimiento nuestro hermoso vapor "Méjico," no sin antes haber levantado las anclas y tomando el rumbo que hacia la Habana conduce.

Presentóse luego la ocasión de poder trabar conversación con el Sr. Mazzantini, y admiramos su educación y comedimiento, lamentándose con frecuencia de no poder estar en Madrid á nuestra llegada para recibirnos como deseaba. Agradecidos quedamos todos con tan finos y nobles sentimientos.

El jueves 27 pasó todo sin novedad, y el viernes 28 muy temprano divisamos el fuerte de la Habana; á las siete se presentó el

práctico y á las siete y media el inspector de sanidad.

Con gran entusiasmo buscábamos todos el aviso que se acostumbra poner para notificar á todos la hora de la partida, y el cual nos advertía que á las tres de la tarde del siguiente día seguiríamos nuestro dilatado pero alegre viaje. Luego desembarcamos todos, pagando una peseta española por el asiento en el botecito. En el hotel del ancla nos hospedamos pagando siete pesetas por asistencia y cama. En el acto mismo, nos dirigimos á buscar el Palacio Episcopal á fin de solicitar el pase á nuestras licencias. No pasaba media hora cuando nos encontrábamos con el amable Padre Julio que en el acto nos introdujo á la sala del señor Obispo.

Sin demora alguna, se presentó el Respectable y fino Sr. Manuel Santander digno Obispo de aquella diócesi. Después de algún momento de conversación, ordenó nos despacharan como lo solicitábamos, saliendo de ahí sumamente complacidos. Desde estas líneas enviamos nuestros votos de gratitud, el Padre Modesto Basurto, Rafael Vilchis y yo, á este Venerable Prelado y

hacemos presente nuestra imperecedera gratitud.

Nos indicó fuésemos á visitar á las hermanitas de los pobres, y ahí el padre capellán nos daría algunos informes de la tierra santa, pues hacía tres meses había venido. No logramos encontrarle; sólo sí vimos y admiramos la abnegación de esos ángeles de la tierra, que con tanto cuidado velan por más de cien ancianos de ambos sexos, que inválidos han llamado á sus puertas. Catorce hermanitas se encuentran reunidas en esta casa de caridad, siendo su fundador el señor Magistral de la Catedral de Huesca y la superiora María Encarnación de Santa Teresa. Después de visitar las diversas oficinas y admirar su orden y limpieza, nos despedimos de la que nos acompañó y fuimos á nuestro hospedaje.

La Habana es un puerto comercial de mucha importancia; se nota gran movimiento y mucha agitación.

Abundan los negros excediendo á la raza blanca. De la plazuela de la Luz parten los coches ó *huahuas*, como allí les llaman, para distintos puntos de la Ciudad, como el Cerro, el Príncipe, Jesús del Monte, etc.

pagando por asiento cinco céntimos en la ciudad, y diez fuera de ella.

El sábado 29 celebramos en Belem, la mayor parte de los peregrinos, Iglesia de los Padres Jesuitas, muy aseada y de mucho culto en la Habana. Tomamos después un coche y nos fuimos al Vedado, paseo favorito de los habaneros y entonces pudimos admirar las fortalezas con que está defendido este interesante puerto.

Como estaba anunciado tendríamos que trasbordarnos á otro vapor de la misma compañía que habían compuesto en el astillero de este puerto y que se llamaba Buenos Aires. A las cinco de la tarde casi todos los peregrinos nos dirigimos á él, para reconocer nuestros equipajes y saber el número que nos tocaba. En un cuarto de hora estábamos ya á bordo y luego nos encontramos con el Sr. José Gran, Capitán de este hermoso buque, fino como todos, pues dicho sea de una vez y en obsequio de la verdad, toda la tripulación de los distintos vapores españoles es muy educada, servicial, fina y atenta.

Nos dijeron que el camarote núm. 90 era el nuestro y allí encontramos todo en perfec-

to orden, y un camarista llamado Manuel, que nos adivinaba el pensamiento. El Padre Manuel González, el Padre Jesús Delgado, mi tío Modesto y yo fuimos compañeros en esta pequeña viviendita. A poco comenzaron á llegar los soldados españoles que enfermos é inválidos volvían á la madre patria, siendo un total de 930. ¡ Oh qué carácter el de los hijos de Castilla ! ¡ Alegres siempre, aunque demacrados y casi sin vida, cantaban entusiastas y jugaban á la lotería.

Divertidos pasábamos nuestros ratos viendo á estos seres infelices que volvían muchos de ellos sin poder ser útiles más ni á su familia ni á la sociedad, pero jugaban y de nada se daban cuenta gritando con frecuencia *ya cayó*, señal de que había alguno ganado en la lotería.

A las 8 de la mañana del domingo 30 todos nos encontrábamos sobre cubierta para oír la misa que celebró el Padre Capellán en un altar portátil, y para que todos los pasajeros y tripulación pudiesen cumplir con este precepto pusieron en este lugar á la hora de la consagración y de la bendición el clarín que, con el toque marcial, á todos anunciaba la augusta ceremonia que se estaba ve-

rificando. De cada lado del altar poníase un marinero bien limpio con una linterna en la mano.

A las once varias señoritas decentes que portaban una cruz roja en el brazo derecho y que se denominan de la, "Sociedad de Malta," se presentaron al vapor llevando consigo una gran cantidad de ropa blanca y uniformes. A poco todos los soldados formaron en cubierta y de uno en uno fueron presentándose según los iban llamando, entregándoles todo lo necesario para que pudieran vestirse. Camisa, calzoncillos, pantalón, polainas, chaquetín y cachucha ; Oh qué gusto ocasionó esta generosidad á los pobres soldados ! Llenos de entusiasmo al mar arrojaban los sombreros viejos, camisas y todo lo inservible ; ¡ oh, cuántos naufragos hubo en este día memorable !

A las 4. 56 de la tarde todo estaba dispuesto para la partida y el eco del cañón avisó que iba á partir ; púsose sin dilación en movimiento y á pocos momentos perdimos de vista la tierra, con la esperanza de que muy pronto volveríamos á verla.

En los días 31 de Enero y primero de Febrero, nada notable hubo. El miércoles

dos, fiesta de la Presentación ó la Candelaria á las ocho de la mañana se volvió á celebrar la misa sobre cubierta por el Padre Capellán, asistiendo todos, pues el señor Capitán es el primero en asistir ordenando á toda la tripulación siga su ejemplo, pues ya puede componerse el que por descuido ó flojera no se presente.

Alfombran muy bien el lugar donde se ha de celebrar, ponen unas bancas y reina el mayor orden y reverencia. A las tres y media divisamos á lo lejos las islas Baleares y faltando cinco minutos para las siete de la noche descubrimos la simpática población de Puerto Rico. Siendo ya una hora poco avanzada no venía el práctico y sin éste no podíamos anclar.

Pasado algún tiempo arrojaron unos cohetes; y nada. Hubo después algunos disparos; y todo en paz. El práctico, sabe Dios donde estaría. Hieren el aire unos cohetes de luz, unas luces de bengala iluminan todo aquello, y todos con impaciencia esperando al señor práctico; y el señor práctico haciéndose sordo. Pues no hubo remedio, andar y más andar, vueltas y más vueltas: esperar el día siguiente era lo único que se podía

hacer. Toda la noche estuvo sin parar el vapor rondando á los Portorriqueños, y estuvimos velándolos durante 12 horas. El jueves 3, á las seis y media, con mucha majestad se presentó el señor práctico y luego la Santidad pudiendo anclar á las siete, y luego bajar á tierra.

Por una peseta española pudimos ir y volver, advirtiendo que para evitar abusos se paga cuando se regresa; por supuesto que cuando se hace el trato se procura lo oigan ó presencien algunos, porque con la mayor sangre fría y con el mayor cinismo del mundo cobran después el doble y aun más alegando que ésa es la cantidad convenida; esto es casi en todos los puertos. Puerto Rico es una población muy simpática situada en la falda de unos cerros, lo cual hace sea de una perspectiva deliciosa mirada desde el vapor.

Sus edificios casi todos de tres ó cuatro pisos; pintados de colores muy alegres y en perfecta armonía, le dan una vista encantadora. Tiene 20,000 habitantes, de carácter alegre y hospitalario, muy limpios por cierto, corteses y amables. Sus calles bien formadas, con algún declive, están

siempre muy aseadas. Tiene su Catedral de tres naves, muy espaciosa y de sólida y hermosa construcción. Tienen unas reliquias de San Pío mártir que fué soldado y originario de la población, al cual profesan mucha devoción y le tienen mucha confianza. Visitamos las Iglesias de Santa Ana y señor San José.

Después en un botecito, abrasándonos de calor y sudando á mares, fuimos á un hermoso pueblecito situado á la orilla del mar, llamado Catano y dirigiéndonos á la Parroquia nos encontramos con que, debido al descuido ó á no sé qué, es muy humilde, de madera sus cuatro paredes, y que ahora ya algo se va componiendo. ¡ Qué humilde es nuestro Dios que, aun en estos modestos tugurios, descansa y pone su morada para acompañar á los pobres hombres. En frente se encuentra la casa habitación del fino y caballeroso señor Cnra José Díaz Torres, quien luego nos abrió las puertas y viéndonos tan fatigados nos obsequió con unos refrescos. Nos colmó de inmerecidas atenciones y nos encaminó hasta donde el bote nos esperaba para llevarnos á encerrar de nuevo en nuestros buenos aires. Un abrazo muy frater-

nal fué la despedida y ofrecerle nuestros humildes servicios. Le abandonamos y tal vez para siempre.

Faltábame hacer mención de un jovencito de catorce años llamado José Ruperto Vázquez, de un genio alegre, *propio del país*, vivo y muy perspicaz, quien al buscar tinta y papel para escribir á nuestras familias, nos ofreció sus servicios acompañándonos todo el día, dejándonos sumamente complacidos, porque á su viveza unía el respeto y se descubría su inocencia.

Ya en el vapor, á las cuatro de la tarde, según nos habían anunciado, esperábamos la salida cuando hubo contraorden y hasta el siguiente día no tendría lugar. La distancia recorrida de este puerto á la Habana es de novecientas ochenta millas y de éste á Progreso, cuatrocientas diez y siete.

El viernes 4 á las seis y media de la mañana un disparo de los cañones que porta el vapor, anunciaba á todos que abandonábamos el hermoso Puerto Rico, abrigando un serio temor de que más tarde se apoderasen de él los Americanos, tal como por desgracia aconteció. A los pocos minutos nos habíamos separado de tal manera que

ya nada de tierra se veía y nos encontrá-  
mos en alta mar. Mucho movimiento ó ba-  
lanceo se dejó sentir y por consiguiente  
muchos eran los mareados. El pensamiento  
de que doce días deberíamos pasar para ver  
tierra, nos hizo entristecer un poco; mas  
luego nos llenamos de fe y nos alentamos  
resignándonos en todo á la voluntad del  
que gobierna á los vientos, calma las tem-  
pestades y proporeiona el consuelo.



## CAPITULO SEGUNDO.

Mareos.—Misa sobre cubierta.—Buque de vela.—  
Ave Maris Stella.—Entierro de un soldado.—El  
Ilustrísimo Sr. Fierro enfermo.—Sermón del Ilus-  
trísimo Sr. Amézquita.—Hallazgo de la piedra del  
anillo del Sr. Obispo de Puebla.—Fumigación de  
la ropa de los soldados.—El cabo de S. Vicente.  
—Multitud de naufragos á la vista ¡horror!

**T**ODOS los días á las doce anuncian  
las millas que se han recorrido, lo  
cual es de gran satisfacción para  
el pobre navegante. Era digno de verse á  
los pasajeros todos los días á estas horas  
llenos de gran ansiedad esperar la noticia  
tan deseada. Por fin dieron las doce y se-  
senta y nueve millas habíanse recorrido.

El sábado 5 amaneció el mar muy tran-  
quilo y apacible, siendo muy grato en tal  
estado estar en su seno. Recorriéronse

ya nada de tierra se veía y nos encontrá-  
mos en alta mar. Mucho movimiento ó ba-  
lanceo se dejó sentir y por consiguiente  
muchos eran los mareados. El pensamiento  
de que doce días deberíamos pasar para ver  
tierra, nos hizo entristecer un poco; mas  
luego nos llenamos de fe y nos alentamos  
resignándonos en todo á la voluntad del  
que gobierna á los vientos, calma las tem-  
pestades y proporeiona el consuelo.



## CAPITULO SEGUNDO.

Mareos.—Misa sobre cubierta.—Buque de vela.—  
Ave Maris Stella.—Entierro de un soldado.—El  
Ilustrísimo Sr. Fierro enfermo.—Sermón del Ilus-  
trísimo Sr. Amézquita.—Hallazgo de la piedra del  
anillo del Sr. Obispo de Puebla.—Fumigación de  
la ropa de los soldados.—El cabo de S. Vicente.  
—Multitud de naufragos á la vista ¡horror!

**T**ODOS los días á las doce anuncian  
las millas que se han recorrido, lo  
cual es de gran satisfacción para  
el pobre navegante. Era digno de verse á  
los pasajeros todos los días á estas horas  
llenos de gran ansiedad esperar la noticia  
tan deseada. Por fin dieron las doce y se-  
senta y nueve millas habíanse recorrido.

El sábado 5 amaneció el mar muy tran-  
quilo y apacible, siendo muy grato en tal  
estado estar en su seno. Recorriéronse

hasta las doce doscientas ochenta y seis millas, que con las sesenta y nueve del día anterior hacían un total de trescientas cincuenta y cinco, faltando dos mil novecientas cincuenta y siete para llegar á Cadiz.

El domingo 6 á las ocho de la mañana, todo estaba dispuesto sobre cubierta para celebrar la Santa Misa, como en los días festivos anteriores. Muy temprano habían ya hecho los Ilmos. Sres. Obispos Amézquita y Fierro, según todos los días lo acostumbraban, y á esta hora presentes estaban dando como siempre ejemplo de exactitud. Toda la tripulación y los pasajeros casi todos, cumplimos con este deber de católicos.

A las doce, la escalera que conduce al comedor encontrábase invadida por una multitud que con ansia esperaba la fausta noticia de las millas recorridas; doscientas noventa y tres se leían en el aviso poco ha colocado, de suerte que ya teníamos seiscientos cuarenta y ocho.

El lunes 7 pasóse sin novedad, recorriéndose trescientas seis millas, con las que se aumentaba á novecientas cincuenta y cuatro.

A las nueve y tres cuartos del martes 8, teníamos un gran contento los peregrinos, los desterrados hijos de Méjico; un buque de vela se presentaba á nuestra vista y muy cerca por cierto, saludándose ambos luego según costumbre, es decir, arriando sus pabellones. Una hora después se habían perdido del todo, pues es increíble lo que un vapor avanza. No nos fué dado saber su nacionalidad ni á dónde se dirigía, y como todas las cosas, á pocos momentos dejó de ser objeto de nuestra conversación.

A las doce del día se habían recorrido trescientas seis millas con las que llevábamos ya mil doscientas sesenta.

A las siete, según costumbre, ordenaba el Padre Capellán, se tocara la campana para que tanto los señores pasajeros, como la tripulación, se reunieran en la capilla para rezar el Santísimo Rosario. El primero en presentarse siempre era el Sr. Capitán Gran, así como el Doctor. Concluido el rosario, entonóse el precioso y entusiasta himno Ave Maris Stella, Dios te salve estrella del Mar, con fervor y regocijo. ¡Oh! si queréis invocar de corazón el angusto nom-

bre de Dios, ó el de María, atravesad el inmenso océano. Tomó después la palabra el Ilmo. Sr. Amézquita, hablando sobre el fin del hombre, y conmovió á casi todo el auditorio, advirtiendo que la mayor parte de los pasajeros se encontraban presentes. Después de media hora dió por terminada su conmovedora plática, y la campana avisaba entonces que era la hora de pasar al comedor á tomar el té. Concluida esta distribución, nos fuimos retirando poco á poco para nuestros camarotes con el fin de descansar.

El miércoles nada de que hacer mención hubo, mas del jueves adelante hablaremos. Recorrimos trescientas veinte millas en el primer día y trescientas veinte y dos en el segundo haciendo un total de mil novecientas dos y encontrándonos ya á los. . . . 33° 13' latitud N. y á los 28° 35' latitud Oeste.

No será por demás hacer algunas observaciones, ya para inteligencia de lo que venimos hablando, ya también para conocimiento de los que en marinería estén poco dados. La parte de delante de un vapor se llama proa; la de atrás popa; la banda

de la derecha viendo á la proa, estribor y la contraria, babor.

En esta inteligencia sigamos adelante. Durante el día del jueves diez, notóse, ó se dejó sentir, una gran agitación en el mar y ésta era de estribor á babor, mas un poco ya nos habíamos acostumbrado, si es que acostumbrarse puede, y no tanto se dejaban sentir sus terribles efectos.

Algunos soldados por su enfermedad no pudieron recibir el uniforme y en este día ordenó el Sr. Capitán Gran, se hiciera esta caridad y así se verificó. ¡Gloria, gloria á la bendita mano y á los generosos corazones que así socorren al desvalido! Dígolo por mí; admirado quedé y bien impresionado, al ver por todas partes de España una gran fraternidad, y cuando se necesita, sumo desprendimiento.

Nuestro corazón llenóse de amargura y honda pena, cuando se esparcía la funesta noticia, de que el joven y simpático, fino y amable, caballeroso y educado Sr. Obispo Fierro, se encontraba atacado por las intermitentes. Mientras el doctor del buque con sumo empeño, digno del mayor elogio, se las atacaba con las medicinas, nosotros á la

vez elevábamos nuestras tibias y pobres oraciones al Dios de bondad suplicándole con ardor le mandase cuanto antes la salud. Tal vez la pasión bable en esta vez; mas de tal manera se captaron nuestras simpatías, tanto velaron por nosotros los Ilustrísimos señores Obispos, que ni el más cariñoso padre así lo hubiera hecho, de suerte que por todos títulos nos afectaban de masiado las penas que Dios les enviaba. Reciban, pues, nuestro justo tributo de admiración y respeto, así como nuestra eterna gratitud.

Otro accidente tuvo lugar en este día y fué que el Ilmo. Sr. Amézquita extravió la piedra de su anillo pastoral.

Nuestro primer cuidado, el viernes 11, al abandonar los camarotes á las seis de la mañana, fué ir á dar los buenos días al ilustre enfermo, é indagar de su salud, y por la gracia de Dios estaba ya mejor, aunque no del todo restablecido. Comenzamos á tener consuelo con tan plausible noticia, y pedíamos su total alivio al Señor de la Majestad.

A las doce habíamos recorrido trescientas diez y seis millas, faltándonos ya tan

sólo mil noventa y cuatro para llegar á Cádiz pues teníamos andadas dos mil doscientas diez y ocho.

Tiempo es ya de dar á conocer, la lista completa de todos los peregrinos:

Ilmo Sr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Puebla.

Ilmo Sr. D. Filemón Fierro, Obispo de Tamaulipas.

Sr. Canónigo de Guadalajara, D. Pedro Romero.

Sr. Canónigo de Guadalajara, D. Antonio Gordillo.

Sr. Canónigo de Querétaro, D. Florencio Rosas.

Sr. Canónigo de Tulancingo, D. Fernando Torres.

Sr. Canónigo de Morelia, D. Francisco Nieto.

Sr. Cura de Mexititacán, Guadalajara, D. Manuel González.

Sr. Cura de Tepechitlán, Zacatecas, D. Jesús Delgado.

Sr. Cura de Metepec, Méjico, D. Modesto Basurto.

Sr. Pbro. Secretario de la Mitra de Morelia, D. José Luna Menocal.

Sr. Cura de Calimaya, Méjico, D. J. Trinidad Basurto.

Sr. Cura de Jalos, Guadalajara, D. Jesús Curiel.

Sr. Vicario fijo de Hércules, Querétaro, D. Tomás Maciel.

Sr. Cura D. Andrés Cárdenas, Guadalajara.

Sr. Pbro. D. Jesús Hueso, ministro de Coenla, Guadalajara.

Sr. Cura propio de Santa Rita Tlahuapam D. Francisco López.

Sr. Br. D. Francisco Calderón, Capellán de la Iglesia de San Roque, Puebla.

Sr. Capellán del Coro de la Iglesia Catedral de Querétaro, Pbro. D. Pedro Vera.

Sr. Pbro. D. Alberto Luque, catedrático de primer año de latinidad en el Seminario de Querétaro.

Sr. Pbro. D. Rafael Vilchis y Vilchis de la Arquidiócesi de Méjico.

Sr. Pbro. D. Luis Romo, Mayordomo de Palacio Arzobispal de Guadalajara.

Sr. Lic. Francisco Hernández, Querétaro.

Sr. Rafael Luque, propietario

Sr. Cenobio Romo, Matehuala, Comerciante.

Sr. Mariano Flores, comerciante, Guadalajara.

Sr. Rafael Mora, comerciante, Guadalajara.

Sr. José de la Luz Baez, Puebla, profesor de música.

Sr. Porfirio Escalante, doméstico del Ilustrísimo Señor Obispo de Puebla.

Srita. Natalia Grimaldo, Durango.

Srita. Manuela Basurto, Calimaya, Méjico.

Srita. Carmen Orendáin, Guadalajara.

„ Luisa „ „

„ Juana „ „

„ Cipriana „ „

„ Refugio Huerta „ „

„ Ana Curiel „ „

„ Carlota Gordillo „ „

Sra. Soledad de Baez Puebla.

Además, el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González, Obispo de Chilapa, que para agenciar la audiencia con el Santo Padre había salido con dos meses de anticipación y en Roma nos esperaba, haciendo un total de cuarenta peregrinos.

En la tarde de este día divulgóse como por encanto la noticia de que había falle-

cido un soldado, y que en la misma noche se le daría sepultura en medio del inmenso mar. Debe advertirse, que cuando fallee alguno de los pasajeros en una navegación, se guarda el más profundo secreto, para evitar se afecten los demás que á bordo se encuentren, y ya muy avanzada la noche lo arrojan al mar, á fin de que nadie se aperciba de ello. Así, pues, aconteció esta vez. El caritativo padre capellán, se dirige á la hora señalada al lugar donde el cadáver se encuentra, y después de rezarle las oraciones que la Iglesia para tales casos prescribe, lo acompaña hasta el barandal que circunda al buque, y allí los marineros señalados lo sujetan con un cordel, habiendo antes forrado con un lienzo bien cosido el cadáver, así como colocado dos fierros: uno en los pies y el otro en la cintura, lo van descendiendo hasta que toca al agua, y entonces cortan el cordel desapareciendo para siempre en medio del mayor silencio y respeto de los acompañantes.

En la noche, después del Santísimo Rosario, que como siempre se rezaba en la capilla, el Ilmo, Sr. Amézquita, volvió á tomar la palabra, estando tan feliz como

siempre, haciéndonos graves y serias reflexiones sobre si al puerto de la Eterna Gloria llegaríamos con felicidad.

Durante el día el mar estuvo agitado; todos esperábamos con impaciencia el momento dichoso de llegar al puerto, pues nos aseguraban que el mareo solamente se quitaba con la sombra de un árbol, y por lo mismo más deseábamos encontrar el lugar donde se pudiera disfrutar de ella.

El sábado 12, amaneció muy tranquilo el mar, y nuestro ilustre enfermo pudo ya salir de su camarote, casi del todo restablecido. A las doce anunciaban que habíamos recorrido trescientas doce leguas, restándonos ya tan sólo setecientas ochenta y dos.

Ninguna cosa extraordinaria tuvo lugar durante el día. Todos muy entretenidos lo pasábamos, ya leyendo, ya platicando, ya tomando parte en las cátedras de italiano, ya jugando, ya presenciando y riéndonos con las suertes del Padre Lopitos. Así le llamábamos por cariño y con frecuencia lo buscábamos, para pasar ameno el rato, conociéndole todos por el *Padre de las suertes*. Si no que lo diga el Sr. Canónigo To-

rres, quien por un pasajero fué interrogado, deseando saber si era el *Padre de las suertei*. En fin, un pequeño pueblo es una embareación, una sola familia la compone y alegres y festivos pasan los días.

Amaneció el domingo 13 de Febrero y todos teníamos que cumplir con el precepto de la Santa Misa. Algunos oían la que los Señores Obispos celebraban temprano en la Capilla, mas la mayor parte asistíamos á la que sobre cubierta decía el padre capellán, que la religiosa empresa tiene siempre á bordo de sus vapores, advirtiendo que sólo los españoles se ocupan de una cosa tan interesente, como es la de que se trata.

Ya desde las siete se sacaba el altar portátil, y se disponía lo necesario para que tuviese lugar la Santa Misa. Muy limpia toda la tripulación, y muy devotos todos los pasajeros nos presentábamos al toque de campana, que á las ocho se escuchaba y y á todos nos llamaba para cumplir con tan santos deberes.

A las doce, llenos estábamos de regocijo, porque tan sólo cuatrocientas setenta y una millas nos faltaban, pues habíamos reco-

rrido en las últimas veinte y cuatro horas trescientas once, y teníamos un total de dos mil ochocientas cuarenta y una.

El mal tiempo no nos abandonaba, pues si es cierto que en pequeños intervalos desaparecía, sin embargo casi siempre teníamos que experimentar los terribles vaivenes, producidos por el movimiento.

Hoy pasó á mejor vida otro soldado, y se repitió la misma escena que el viernes once, pues á decir verdad, sólo el grande espíritu que tienen les da fuerza para poder llegar á su tierra, que es á donde se dirigen. Ni una gota de sangre por sus demacrados y macilentos semblantes se les veía surcar. ; Hasta donde llega el heroísmo y el amor á la madre patria !

Una nueva teníamos los peregrinos y era que el Ilmo. Sr. Amézquita había providencialmente recobrado la rica piedra, que día antes desapareciera.

El lunes 14, apareció claro y sereno así como la mar, enteramente tranquila; y así pasó todo el día por la gracia de Dios, habiendo recorrido en las veinte y cuatro horas, trescientas ocho millas, tan sólo la

mitad para pisar la playa del hermoso y suspirado puerto de Cádiz.

Ni un momento nos separábamos ya de la proa, ya de la popa, ya de la cubierta buscando ansiosos la tierra, pues nos habían dicho, que hoy podría, aunque á muy larga distancia descubrirse, y por lo mismo nos disputábamos el gusto de ser los primeros en llevar á los demás compañeros tan plausible noticia.

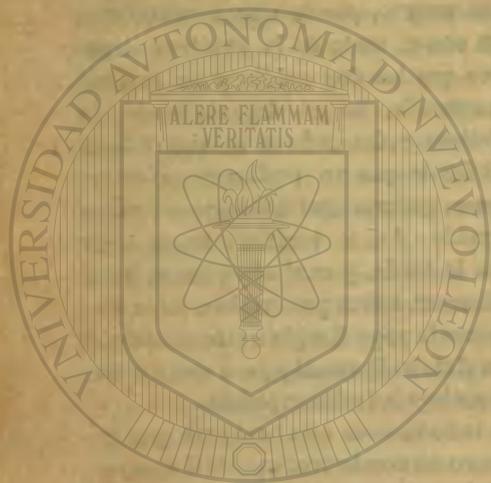
Por fin, tan sólo la una de la tarde era, cuando una voz alegre dejó escucharse, que era nada menos la del Ilmo. Sr. Obispo Fierro que nos daba tal nueva. Tierra, tierra, tierra era la única palabra que se escuchaba.

Aunque nos faltaba andar toda la noche para llegar á pisar la deseada tierra, nos contentábamos como Moisés, con verla desde lejos. Era el cabo de S. Vicente el que teníamos á la vista, precursor del hermoso y terrible puerto de Cádiz. El mar estaba ya en perfecta calma, y todo nos brindaba gusto y contento.

En este puerto debían desembarcar todos los soldados para de allí dirigirse por ferrocarril á los distintos puntos de su origen y disfrutar de la licencia que ya indefinida ó

por cierto y limitado tiempo el gobierno les había concedido. Pues debe saberse que ya en este puerto, puede uno comunicarse por tierra con el resto de la católica España. Así es que los dos médicos se presentaron en este día, en el departamento de estos infelices, ordenando se fumigara toda su ropa á fin de que no pudieran infectarse, si alguna enfermedad contagiosa hubieren contraído. Así se verificó, como á las cuatro de la tarde, y cual si ya fuera hora de desembarcar, todos procuraban estar listos ó ponerse la ropa limpia uniformándose á la orden del Sr. Coronel; pero con un entusiasmo y alegría indescriptible.

Por un lado se veía en el mar un pantalón, por otro un sombrero, más allá una camisa, no lejos unos zapatos, *todo muy nuevo*, que los pobrecitos arrojaban como cosas inservibles y que les estorbaban. ¡Qué tapizado se encontraba en esos momentos! ¡Cuántos náufragos, por Dios, sin esperanza de salvación! Estaban tan inútiles que nadie fijaría en ellos su mirada. Así, pues, se llegó la noche y con impaciencia esperábamos el nuevo día, pues se nos había asegurado que á las primeras horas llegaríamos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Panorama de San Nicolás de los Garza desde la Torre de Tectra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



### CAPITULO TERCERO.

---

Cádiz.—Su Catedral.—Palacio Episcopal.—Imagen de la Sma. Virgen de Guadalupe.—Parroquias.—Trasborde al Monserrat.—Gibraltar.—Barcelona.—Recibimiento.—Aduana.—Hoteles.—Salve en la Iglesia de la Merced.—Orfeón.—Camarín.

 ¡PENAS la luz nos anunciaba el nuevo día, la hermosa ciudad de Cádiz se presentaba á nuestra vista, convidándonos á visitarla. Una suma impresión teníamos esperando al práctico el que á las seis y media se encaramó por la escalera de cordeles que por el babor le pusieron y á las siete vino la Sanidad.

¡Oh cómo rebosaba nuestro corazón de alegría, pues no podíamos menos de gozar al ver ó considerar la Providencia de Dios

y la protección tan marcada de nuestra hermosa Gñadalupana!

Felices en todo habíamos surcado los inmensos y peligrosos mares, pndiendo ya por tierra si lo deséasemos seguir nuestro camino hasta la ciudad de los Pontífices. Tanto que ya algunos, capitaneados por el Sr. Gordillo, Canónigo de Guadalajara deseaban hacerlo, mas el deseo de todos de formar un solo cuerpo y juntos llegar á nuestro punto de destino, les hizo desistir de ello.

Sin más demoras arreglamos el botecito en que debíamos saltar á tierra y por peseta y media por persona tomamos nuestro asiento encaminándonos luego á la playa y á la media hora aproximadamente nos encontrábamos ya en tierra. En el mismo bote iba un señor que nos ofreció hospedaje en su misma casa, mediante la retribución de cinco pesetas, inclusa la cama. Allí, pues, nos alojamos el Sr. Cura Manuel González, el Sr. Cura Jesús Delgado, el Sr. Cura Modesto Basurto, la Srita Manuela Basurto, D. Cenobio Romo y yo, dicho sea entre paréntesis, que formamos un cuerpo y casi siempre estuvimos en compañía durante to-

da la travesía, aun en los camarotes, pues el primero que llegaba á cualquiera parte arreglaba para todos.

Los demás compañeros en varias y distintas casas se colocaron, á excepción del Sr. Obispo Fierro, Canónigo Romero, Presbíteros Cárdenas, Hueso y Romo, señoritas Huerta y Natalia Grimaldo que inmediatamente fueron á conocer la Catedral y á las 2 de la tarde después de comer tomaron el tren para Sevilla, para regresar al siguiente día á buena hora.

Una vez instalados fuimos á conocer la santa Iglesia Catedral, hermosa por cierto, de muy sólida construcción, fincada sobre unos subterráneos donde descansan los cuerpos de muchos Señores Obispos y cuyas paredes son naturales de la misma roca que formaba antes la playa y por consiguiente tiene incrustadas aún muchas conchitas. Cosa sorprendente por cierto. Muy amables se manifestaron todos con nosotros enseñándonos con esmero todo cuanto había.

El siguiente día fuimos á celebrar habiendo obtenido antes la licencia del Sr. Obispo que, aunque se encontraba enfermo, ordenó se accediese á nuestra solicitud.

Una cosa especial nos llenó de regocijo. Al presentarnos al Palacio del Sr. Obispo que está situado á un costado de la santa Iglesia Catedral, se nos franquearon las puertas y al concluir de subir las escaleras, nos sorprendió en el último descanso, una lindísima imagen de María de Guadalupe, que allí se encontraba colocada, como de dos metros de largo y uno de anchura. Bella y linda estaba nuestra adorada morenita. Al pensamiento nos vino en el momento el hermoso cerro del Tepeyac y no pudimos menos que llorar al fijar nuestra mirada en ella.

Cádiz es una bonita é importante población como casi todos los puertos. Tiene 65,000 habitantes, bastantes comercios y un buen movimiento. Magníficos paseos, pues debido a la amabilidad de nuestro cicerone tuvimos oportunidad de conocerles, tales como la plaza de Isabel II, la alameda de Apodaca, el parque genovés y la torre de Tavira donde se domina la población y se disfruta de un bello panorama. Arriba se encuentra el vijía, quien con oportunidad anuncia la llegada de los vapores é imprime una hoja suelta dando noticia de la entrada y salida, el buen ó mal temporal.

Está dividida la ciudad de Cádiz en cuatro parroquias que son: la Catedral vieja, el Rosario, San Antonio y San Lorenzo; una castrense. El cabildo se compone de veinte canónigos, diez y seis beneficiados y cuatro capellanes.

Hay además diez iglesias. La Catedral, Santa María, San Juan de Dios, San Agustín, Santo Domingo, La Merced, San Francisco, la Palma, San Pablo y el Carmen.

Sus calles bien formadas, anchas, en perfecto orden y bien limpias.

Anunciado estaba tendriamos que abandonar nuestro vapor "Buenos Aires" para trasbordarnos al hermoso "Montserrat," por cuyo motivo, no obstante que el levante amenazaba, teniamos que arrostrar por todo, pues ignorábamos también la hora de partida.

Levante se llama un viento que sopla algunas veces y cuando amenaza impide la salida de los botes, por las desgracias que ocasiona, y en las esquinas de las calles se dejan ver algunos anuncios que lo previenen.

Así, pues, á las cinco de la tarde nos encontrábamos en la playa dispuestos á par-

tir, para tomar nuestro asiento en el nuevo vapor.

Era el miércoles 16 de Febrero, fecha para siempre memorable, pues á decir verdad, con el Jesús en la boca nos arrojamos al botecito después de mucho pensarlo, pues el viento estaba muy fuerte, y la playa muy alterada. En fin, dispuestos á todo nos entregamos á merced de las olas, y á la pericia de nuestros remeros. Nacimos de nuevo, sí, pues ya parecía que nos ahogábamos y á flor salía nuestro ligero bote, y en tantos vaivenes y peligros creímos no escapar. Por último, después de un buen susto y magnífica bañada llegamos al vapor "Buenos Aires," pues no era tiempo de trasbordar.

Todos estaban comiendo y nos presentamos los Sres. Curas González, Delgado, Basurto, Modesto Basurto, Trinidad y la Srita. Manuela Basurto causando lástima. Nos contentamos con cambiarnos ropa y el susto pasó, sin otra novedad, gracias á Dios.

El siguiente día, jueves 17, estaba señalado el trasborde para muy temprano, advirtiéndose que todos los soldados y oficiales se quedaron en este puerto, donde dos

botecitos grandes remolcados por un vaporeito, los condujo á la playa y así con mucho frenesí é inmenso entusiasmo fueron recibidos y conducidos después al cuartel, donde los obsequiaron con cigarros, dinero, etc. El mismo día se les sirvió una buena comida, obsequio de las Señoritas de la Cruz Roja.

Ya pocos pasajeros quedamos, pues me parece que sólo restábamos ciento cincuenta, siendo por lo mismo menos las dificultades para nuestro trasborde. Todos llevábamos nuestros bultos de mano, y unos botes de la misma compañía romolcados por un vapor se encargaban de esta maniobra.

Poco tiempo se empleó en la operación, quedando todo terminado á las seis y media, dándole un eterno adiós al "Buenos Aires" que iba á ser habilitado de guerra y nos daba lástima cuando nos poníamos á contemplar su resultado ó su triste fin.

Nos tocó nuestro turno, y al concluir de subir las escalas todos los peregrinos fuimos amablemente recibidos por el Sr. Capitán Deschamp el héroe que burló el bloqueo de la Habana, el cual ordenó se nos enseñara y colocara en nuestro camarote.

Poco tiempo pasó para que se ordenara la salida; aun no nos dábamos cuenta de nuestras nuevas viviendas; aun no sabíamos las entradas y salidas, cuando comencé á virar nuestro hermoso vapor, siendo las siete de la mañana, pero fuimos costeando y algún tiempo pasó para perder la tierra. Enablamos luego conversación con el amable Padre Capellán Miguel Bennasar, quien nos atendió en todo, y contestaba cortés á nuestras repetidas é importunas preguntas.

Se me olvidaba hacer mención de las noticias, que con motivo de nuestra llegada al puerto de Cádiz daban los periódicos. Hélas aquí: "La dinastía del día 17" Vapor "Buenos Aires". — Esta mañana bien temprano fondeó en este puerto el vapor correo "Buenos Aires" procedente de Cuba.

Por ausencia del director de Sanidad fué á dar entrada al trasatlántico, el secretario Sr. Don Antonio Burgos acompañado del personal subalterno.

He aquí el personal que trae el vapor:  
(*La lista de los peregrinos que hemos dado á conocer.*)

Otro periódico cuyo nombre no recuerdo publicaba lo siguiente:

UNA PEREGRINACION. — "Después de publicar la lista de pasajeros decía: Vienen también los obispos de Puebla y Tamaulipas (Méjico,) el prefecto de Apezquiela, Padre Filemón Fierro y una numerosa peregrinación compuesta de curas, seglares y señoras.

Estos peregrinos van á Roma; después á Tierra Santa y de regreso viajarán por España.

En el expreso de hoy marcharán á Sevilla con dirección á Barcelona, el Ilmo. Sr. Obispo de Puebla D. Perfecto Amézquita, Ilmo. Sr. Obispo de Tamaulipas, D. Filemón Fierro."

Un tercer periódico se ocupaba de nosotros en los siguientes términos:

UNA PEREGRINACION. — A bordo de un vapor correo ha llegado á Cádiz, una peregrinación mejicana para Roma, presidida por el Obispo de Puebla, Sr. Amézquita y el de Tamaulipas, Sr. Fierro.

El Sr. Amézquita es un venerable anciano de gran saber y virtudes, y uno de los más ilustres preladados de Méjico: el Sr. Fierro es el más joven de los obispos de aquella República y fué ordenado el año anterior

Figuran en la peregrinación varios canónigos de Querétaro, Guadalajara y Tulancingo, muchos sacerdotes, algunos seglares y tres ó cuatro señoras; el total de peregrinos es de cuarenta.

Como cronista de la peregrinación viene un ilustrado sacerdote: D. José Hueso, redactor de LA LINTERNA DE DIOGENES, de Guadalajara.

Recogidas por suscripción entre los católicos de la diócesis de los dos prelados citados, lleva la peregrinación como óbolo para el Papa, 15,000 pesetas".

En Roma espera á los peregrinos para unirse con ellos, otro ilustre prelado mejicano, Monseñor Ibarra, Obispo de Chilapa, muy conocido en España por sus frecuentes viajes á Italia, que hace siempre por puertos españoles.

Terminada la misión en Roma, seguirá la peregrinación á Palestina, regresando por París y España, que visitarán detenidamente."

Teníamos ya tan sólo que recorrer quinientas noventa y cinco millas para llegar á la suspirada Barcelona, pues éstas son las que á ambos puertos separan. Así es

que matemáticamente llevábamos la cuenta pues con vehemencia deseábamos ya dar fin á tan dilatada y penosa travesía.

En la tarde á las cuatro, ¡qué digo! desde que comenzamos á navegar, temerosos esperábamos el estrecho de Gibraltar, donde nos aseguraban habían naufragado muchos vapores, y de gran riesgo era para todos los navegantes. A las cuatro, repito, todos, sin hablar casi, nos situamos sobre la cubierta, atravesando este arriesgado y ponderado estrecho. Baste decir que si feliz fué nuestro viaje y en todo experimentamos la poderosa protección de María de Guadalupe, en estos momentos fué de una manera especialísima, pues una calma inalterable y suma tranquilidad reinaban.

Sin novedad alguna pasamos el resto del día así como el siguiente diez y ocho, contando tan sólo las horas que nos faltaban para abandonar el agua y saltar á tierra.

El sábado 19, llenos de entusiasmo abandonábamos muy temprano nuestros camarotes, esperando con ansia á cada momento divisar tierra, pues según nuestras cuentas, y no erradas, pocas horas nos faltaban de tormento. Oímos nuestra misa que el Ilmo.

Sr. Obispo Fierro celebró; en seguida bajamos al comedor para tomar el desayuno y sin demora volvimos á ocupar nuestros lugares sobre cubierta. Parecíamos estatuas, nadie se movía, pues cada uno deseaba ser el primero en descubrir, cual el intrépido genovés Cristóbal Colón, la tierra. Eran las diez y la campana nos llamaba á almorzar; operación fué ésta de pocos momentos, porque luego nos volvimos á situar sobre cubierta.

Por fin, á las doce y media apareció la suspirada tierra; tierra, tierra, clamábamos todos, tierra repetíamos, Barcelona decían otros; mas Barcelona estaba aún algo lejos. Adelante seguía su carrera el majestuoso é imponente buque, anda y más anda y no llegábamos. Era la una y nada, las dos y lo mismo; iban á dar ya las tres, sólo doce minutos faltaban, cuando el práctico salía de la playa, y á poco presentóse, apoderándose luego del timón. Pocos minutos después llegó el inspector de sanidad, así como también los agentes de la aduana y algunos carabineros.

En estas y otras operaciones dieron las tres y media y se acercaban las cuatro, cuan-

do varios personajes decentes, y entre ellos unos sacerdotes que hacía una hora se encontraban frente á nosotros en un vaporcito, presentáronse á los Ilustrísimos Senores Obispos, ofreciéndoles el hospedaje que su bondad había ya preparado, así como también manifestando que las madres Teresianas situadas en San Gervasio, y por recomendación del Ilmo. Sr. Ibarra, habían dispuesto alojamiento para todos los peregrinos, así como también la correspondiente asistencia.

Mas la prudencia obligó á nuestros ilustres compañeros á declinar ese honor en atención á las molestias que tantos como éramos ocasionaríamos. Mas siempre les viviremos reconocidos.

Llegamos por fin á seguro puerto, con la protección de María de Guadalupe, anhelado con felicidad en el hermoso, fraternal, caritativo y simpático puerto de Barcelona.

Ya como dije, nos encontramos todo dispuesto para alojarnos, pues los miembros de la Sociedad Católica con su digno presidente, así como los amables padres José Elías Correa, Tomás Navarro y Juan Bautista Altez, se habían ocupado de ello con

un empeño admirable, procurando proporcionarnos lo mas cómodo y decente.

¡Oh, nunca será desmentida la hidalguía española! Siempre nosotros seremos sus primeros pregoneros, y nunca dejaremos de publicar su caridad, su desinterés, su amabilidad y su finura.

Ni un momento nos abandonaron. Al desembarcar, después de haber ocupado un vaporeito que su bondad nos presentó, nos encontramos con los carabineros que no nos dejaban pasar nuestros bultos sin que precediera en la garita el correspondiente examen. Apenas lo advirtió el amable padre Elías, cuando hizo presente al principal encargado de esa oficina que éramos peregrinos y nada podríamos llevar que causase derechos.

Por fin, mientras los señores obispos se dirigían en unos coches que la misma sociedad católica había dispuesto, nosotros nos detuvimos en la aduana, y á los pocos momentos todo había arreglado favorablemente el padre Elías, y sin demora nos encaminamos á nuestros ya preparados alojamientos.

Dos eran los hoteles en que teníamos que

hospedarlos, y los señores obispos determinaron que en cada hotel estuviese uno de ellos. Así se hizo, y el Sr. Amézquita se quedó en el que está en el prado y el Sr. Fierro se fué con la mayor parte al hotel de la Marina. Cinco pesetas era nuestra cuota por asistencia y alojamiento, siendo los dueños dos hermanos Carcasona, quienes se esmeraron en todo y nos dejaron sumamente complacidos. En este hotel fuimos compañeros, el Sr. obispo Fierro, el Sr. Arce-diano de Querétaro D. Florencio Rosas, los padres, Maciel, Vera, Luque, y los señores curas Delgado, González, Modesto Basurto y Trinidad Basurto. El Sr. Canónigo Torres, la Srita. Manuela Basurto, los Sres. Luque, Romo y Flores; los Pbro. Cárdenas, Romo y Hueso.

Quedamos luego establecidos en nuestros respectivos cuartos y luego fuimos á proporcionarnos dinero en las casas de cambio. De todo se preocupaban ya los señores de la Sociedad Católica, ya los simpáticos padres Elías, Navarro y Altez. Con el pensamiento querían servirnos y dejarnos complacidos. Mil gracias damos todos á los caritativos barceloneses.

En el acto los señores obispos se dirigieron en coche al Palacio Episcopal, tanto para ofrecer sus respetos á la primera dignidad eclesiástica de esta simpática ciudad, como para agenciar nuestras licencias, pues el día siguiente era festivo.

Nada se pudo conseguir, y muy contrariados se vieron cuando no pudieron estrechar la mano de su respetable hermano y compañero.

No quedaba más recurso que el Sr. Amézquita se dirigiese al señor cura de la Merced y el Sr. Fierro al de Santa María del Mar, suplicándoles nos facilitasen lo necesario para celebrar, por encontrarse ausente el señor obispo, á reserva de presentarse con él tan pronto como regresase.

Ninguna dificultad hubo absolutamente, y con esa franqueza propia de los hijos de la heroica España, dignos descendientes de Pelayo, todo se nos facilitó y al siguiente día, aunque con un poco de calma debido á los muchos sacerdotes que celebraban, pudimos, gracias á Dios y á nuestros hermanos en fe, religión y sangre, celebrar el angusto sacrificio de la Misa.

Tan distraídos estábamos durante el día



Itmo. Sr. Dr. D. Perfecto Amézquita, Obispo de Puebla de los Angeles.

en esta hospitalaria ciudad de 600.000 habitantes, que de nada nos dábamos cuenta. Recorríamos las angostas calles de la vieja Barcelona y las anchas y bien formadas de la nueva. Quedamos admirados al contemplar el inusitado movimiento en la Rambla de Estudios, y era que se celebraba el carnaval, costumbre generalizada en casi todos los países. De ninguna manera se podía transitar esas calles: ni á pie, ni en los tranvías, ni en los coches: era verdaderamente una confusión.

Diversidad de máscaras, y unas de muy bonito gusto recorrían la avenida, en lo que cabe mucha moralidad, si en tales casos puede haber. Tuvimos que retirarnos luego, porque no era posible dar ni un solo paso.

Nos dirigimos algunos á la calle alta de San Pedro, número 43, en busca de un venerable y respetable sacerdote de la congregación de María, superior de dicha casa, para presentarle una recomendación que el amable padre Miró de la iglesia de Jesús María de Méjico, había tenido la bondad de darnos.

Apenas la leyó, cuando nos ofreció enan-

to podía; y tan fino se mostró siempre que nada consideramos sea suficiente para corresponderle y manifestarle nuestra gratitud.

En la noche estábamos citados para la asistencia á la iglesia de la Merced, donde la sociedad católica había arreglado se entonase una salve muy solemne como sólo en Europa acostumbra hacerse; muy á mi pesar lo digo.

A las siete se presentaron como unos cuarenta niños, todos de poca edad, pues apenas contarían 12 años, uniformados de sotana y sobrepelliz. Acto continuo el señor cura entonó la salve, y cual si coros angélicos la entonasen, escuchábamos esas melodiosas y argentinas voces que nos llegaban al corazón. Todo pasó como por encanto y nos pareció muy corto el tiempo que empleamos en oír aquellas dulces voces. Luego se cantó la oración ante un gran concurso de fieles que invadió la iglesia.

Después penetramos al camarín y subiendo hasta el trono, imprimimos un ósculo en la imagen de Santa María de la Merced, la misma que según la tradición se le apareció á San Pedro Nolasco.



#### CAPITULO CUARTO.

Monserrat.—El Ferrocarril de Caramallera.—El Sr. Abad de los Benedictinos.—Manresa.—El recibimiento.—El pozo de la gallina.—Desayuno en casa del Sr. Arcipreste.—Reparatrices.—El puente de los Romanos.—Regreso á Barcelona.—El R. P. Ramón Fluvia.—Velada literaria.—“Sociedad Católica Barcelonesa.”—Teresianas.—La Partida.—Port-Bon, frontera francesa.—Aduana de Génova.—Veintimiglia.—La Aduana Italiana.

 El lunes 21 estábamos citados para las siete de la mañana en la estación del ferrocarril para dirigirnos á Monserrat y á Manresa. El sueño ó flojera nos hizo que perdiéramos el viaje y entonces nos dirigimos á la parroquia de San Pedro, el Padre Modesto y Trinidad Basurto con el fin de celebrar, así como el Padre Lopitos creo no se habrán olvidado los lec-

to podía; y tan fino se mostró siempre que nada consideramos sea suficiente para corresponderle y manifestarle nuestra gratitud.

En la noche estábamos citados para la asistencia á la iglesia de la Merced, donde la sociedad católica había arreglado se entonase una salve muy solemne como sólo en Europa acostumbra hacerse; muy á mi pesar lo digo.

A las siete se presentaron como unos cuarenta niños, todos de poca edad, pues apenas contarían 12 años, uniformados de sotana y sobrepelliz. Acto continuo el señor cura entonó la salve, y eual si coros angélicos la entonasen, escuchábamos esas melodiosas y argentinas voces que nos llegaban al corazón. Todo pasó como por encanto y nos pareció muy corto el tiempo que empleamos en oír aquellas dulces voces. Luego se cantó la oración ante un gran concurso de fieles que invadió la iglesia.

Después penetramos al camarín y subiendo hasta el trono, imprimimos un ósculo en la imagen de Santa María de la Merced, la misma que según la tradición se le apareció á San Pedro Nolaseo.



#### CAPITULO CUARTO.

Montserrat.—El Ferrocarril de Caramallera.—El Sr. Abad de los Benedictinos.—Manresa.—El recibimiento.—El pozo de la gallina.—Desayuno en casa del Sr. Arcipreste.—Reparatrices.—El puente de los Romanos.—Regreso á Barcelona.—El R. P. Ramón Fluvia.—Velada literaria.—“Sociedad Católica Barcelonesa.”—Teresianas.—La Partida.—Port-Bon, frontera francesa.—Aduana de Génova.—Veintimiglia.—La Aduana Italiana.

 El lunes 21 estábamos citados para las siete de la mañana en la estación del ferrocarril para dirigirnos á Montserrat y á Manresa. El sueño ó flojera nos hizo que perdiéramos el viaje y entonces nos dirigimos á la parroquia de San Pedro, el Padre Modesto y Trinidad Basurto con el fin de celebrar, así como el Padre Lopitos creo no se habrán olvidado los lec-

tores del *Padre de las suertes*), mas después pensó hacerlo mejor en Monserrat y se determinó á ayunar. Celebramos, pues, y luego nos desayunamos encaminándonos sin demora á la estación para incorporarnos con los demás compañeros. Llegamos y ya nos encontramos con el Sr. Obispo Fierro, Canónigo Pedro Romero y Presbíteros Cárdenas, Hueso, Romo, González y Delgado; Señoritas Orendáin, Señores Romo y Flores. Tomamos luego nuestros boletos en segunda clase, de viaje redondo, pagando dos pesetas veinticinco céntimos.

Ya que de céntimos se trata, no será por demás hacer unas explicaciones acerca de la moneda. Pocas palabras serán bastantes. Los billetes y la plata tienen el mismo valor. En el oro hay alguna diferencia según está el tipo del cambio. Un duro ó peso tiene cinco pesetas. La peseta cien céntimos ó sean veinte centavos como los nuestros, de suerte que cada centavo representa cinco céntimos, y según esta cuenta, al montar en un tranvía en Barcelona que cobran diez céntimos, da uno dos centavos. Suficiente.

A las ocho y media ya colocados todos en nuestros respectivos asientos, la máquina

dió aviso y comenzó á andar. Con bastante velocidad atravesamos varios pueblos y á las once nos encontramos en Moneriol donde nos traspordamos al Ferrocarril de Caramallera que debía llevarnos por esos encrespados cerros y colocarnos en el suntuoso santuario de Monserrat. Fielmente cumplió con su cometido, con un poco de retraso de lo común, por estar un poco mala la vía.

A las doce del día habíamos ya vencido y nos hallábamos en Monserrat. Celebró luego la santa misa el Padre Lopitos y nosotros visitábamos mientras tanto la basílica advirtiendo que está llena de andamios por las mejoras que ha emprendido el celoso Sr. Abad Mitrado, José de As, superior de los Padres Benedéctimos quienes cuidan de esta basílica y viven en el convento.

Después, como á las doce y media, fuimos á comprar nuestros recuerdos de este feliz viaje. Acto continuo nos dirigimos al hotel donde el Sr. Obispo mandó disponer el almuerzo. Un tanto nos esperamos y á la una y media dábamos principio á tan necesaria operación concluyendo á las dos de la tarde. Cuatro pesetas y media por persona nos cobraron, incluyendo el vino.

Luego nos dirigimos á la cuevita donde según reza la tradición se apareció la Santísima Virgen. Muy pendiente está por cierto el terreno y gran sacrificio se necesita para descender y mucho más para ascender. Sin embargo siguiendo el ejemplo del Sr. Abad Mitrado y de nuestro Sr. Obispo Fierro nos resolvimos, esperándonos solamente las señoras porque era difícil para ellas. Es verdaderamente pintoresco aquel sitio.

En medio de peñascos é inmensos voladeros, tiene uno que ir; pero convida ese ameno lugar donde la Santísima Virgen en una humilde capillita, ostenta su primorosa imagen.

Con muchos trabajos y sudando á mares logramos llevar á cabo nuestro piadoso intento, y á fin de hacerlo todo como deseábamos pagamos cuatro pesetas y media más para que el ferrocarril nos esperara y nos trasladara á Monteriol donde ya en combinación pudiésemos tomar el tren para Manresa.

A las cinco de la tarde, listos ya todos, dimos un estrecho abrazo al ilustre señor Abad suplicándole no se olvidara de nosotros con la Santísima Virgen; y por asalto

tomamos el tren partiendo sin demora. A las seis nos encontrábamos ya en Monteriol, y á los diez minutos se presentó el tren que nos debía conducir á Manresa.

A las ocho de la noche estábamos ya en el andén de esta estación y en el acto nos dirigimos á pie á un hotel, donde quedamos establecidos todos juntos. Luego nos fuimos á la Iglesia de San Ignacio, donde á esas horas había un ejercicio piadoso, y concluido, el señor Obispo se fué á saludar al Sr. Arcipreste, tanto para ponerse á sus órdenes, como para darle las más cumplidas gracias por haber mandado sacerdotes que nos esperaran en la estación y por último para suplicarle nos permitiese celebrar al siguiente día.

A pocos momentos regresó, nos sentamos á la mesa, sin novedad, y llenos de satisfacción nos retiramos á descansar.

Al siguiente día, martes 22, nos levantamos muy temprano y todos nos dirigimos á la hermosa y suntuosa basílica de San Ignacio, donde los Padres Jesuitas nos recibieron con suma amabilidad proporcionándonos lo necesario para la celebración de la santa Misa.

Luego comenzaron á salir revestidos los compañeros, dirigiéndose nuestro ilustre Sr. Obispo Fierro á la cuevita donde el gran Ignacio se entregara á la oración y compusiera sus famosos ejercicios que tanto fruto han producido, y á tantos pecadores han convertido.

Concluido que hubo, por favor del Reverendo Padre encargado, pudo salir el padre Trinidad Basurto, no pudiendo celebrar ya más misas, porque el tiempo era muy limitado y el amabilísimo Sr. Arcipreste nos había invitado á su mesa ofreciéndonos el desayuno.

Así es que unos momentos nos detuvimos á contemplar la Cruz que, á la entrada de la cueva, grabara el mismo San Ignacio, y la cual besamos con reverencia, dirigiéndonos luego á la habitación del Sr. Arcipreste, situada frente á la parroquia, la que visitamos también cuando el cabildo se encontraba recitando las horas menores.

Después fuimos unos cuantos instantes á obsequiar la invitación que las Reparatrices establecidas en esta importante población hicieron al señor Obispo para que visitáramos su convento.

Sin más demoras nos fuimos á la estación, viendo antes en la calle un pozo, donde se cuenta como hecho bastante verosímil, que el gran santo viendo que una gallina había caído en él, y no pudiendo sacarla, con temor, como era muy natural, de que se ahogara, hizo que el agua subiera de su nivel hasta que con facilidad se pudiera sacar y aun á la fecha se conserva con una inscripción en español que á todos los siglos dará á conocer ese hecho maravilloso.

Ya en la estación compramos nuestros respectivos boletos de segunda clase para regresar á la simpática y hospitalaria ciudad de Barcelona, pagando dos pesetas y veinticinco céntimos.

Mientras el tren llegaba nos entreteníamos en contemplar un majestuoso puente por el que atraviesa un caudaloso río que á la orilla de la población pasa, el cual manifiesta el poder de los romanos, pues se dice data de ese tiempo y el cual ha desafiado á los siglos y los desafiará, sabe Dios por cuantos más, al menos que las generaciones presentes pasarán y el puente las verá impávido, conservándose en su mismo estado.

A las diez anunciaba ya la máquina su pronta llegada á la estación y todos listos estábamos para apoderarnos luego de sus vagones. En unos cuantos instantes todos estábamos ya acomodados y con holgura, esperando tan sólo el momento de la partida. Dos minutos después, cuando más, y en marcha se puso perdiendo luego de vista ese lugar tan pintoresco y de tantos recuerdos para el creyente.

A las once y media nos encontrábamos ya en las goteras de Barcelona, y á poco andar estábamos en la estación. Esperábanos ya en ella los amables padres Pluvia y Elías, quienes habían sido nuestras guías y fieles compañeros durante los felices días de nuestra permanencia en esta hospitalaria y bellísima ciudad. A nuestros respectivos hoteles nos fuimos dirigiendo para tomar alimento y sin pérdida alguna de tiempo seguir conociendo la encantadora Barcelona *bona*.

A nuestro regreso nos fué dada la fausta y agradable noticia, de que se había dispuesto una velada literaria en obsequio de nosotros, humildes peregrinos mejicanos, para esta misma noche, por la simpática

Sociedad Católica. Con este motivo cenamos un poco temprano y con puntualidad nos dirigimos á las siete y media al lugar designado, y allí nos encontramos con una selecta concurrencia, ya de señoras como también de señoritas y caballeros, todos de riguroso uniforme y guante blanco. Unos de éstos estaban destinados, ó formaban la comisión de recibir á los invitados, los que con suma cortesía y exquisita finura cumplían con su cometido, conduciéndonos al salón que era espacioso y magnífico, dándonos el respectivo prospecto, colmándonos de inmerecidas atenciones, y colocándonos en los asientos preparados de antemano.

El programa de tan variada velada fué el siguiente:

“Programa de la velada Literario-Músico-Coral que la *Asociación de Católicos* dedica el 22 de Febrero de 1898, á los Ilustrísimos señores Obispos de Puebla y de Tamaulipas y demás personas que forman la Peregrinación Mejicana á la Ciudad Eterna.

1º *Presentación* de la Asociación de Católicos, por el Presidente de la misma, Dr. D. Delfín Donadío.

2º Cuarteto.

3º *Poesía* por el socio D. Mariano Fortuny.

- 4º *Les Fils du Canigó*, pieza coral con acompañamiento de piano.—*Canti*.
- 5º *Discurso doctrinal* por el socio D. Mariano Macia y Creus.
- 6º Cuarteto.
- 7º *Poesía* por el socio Dr. D. Juan Bassols.
- 8º *Poesía* por D. Cayetano Pareja.
- 9º Cuarteto.
- 10º *Discurso de gracias* por el Vicepresidente de la expresada Asociación, D. Aristides de Artiñane.
- 11º *Panis angelicus*, motete (para las dos secciones de hombres y niños.)—*Quintana*.

*Nota.*—La parte musical será desempeñada por los señores Parera (piano), Bargalló (armonium), Ainaud (violín), y Ortiz (violoncello), y la coral por el *Orfeón Canigó*, dirigido por su maestro D. José Quintana.

Destacábase en medio del salón la respetable persona del Ilmo. Sr. Obispo de Puebla de los Angeles; á su derecha había tomado asiento el simpático joven Obispo de Tamaulipas, y á la izquierda el entendido y bondadoso Sr. Presidente de la Sociedad Católica.

A las ocho dió principio como se había ofrecido, se pronunciaron varios discursos y poesías, se cantaron algunos himnos, y se tocaron varias piezas de música, siendo to-

do de lo más selecto, y, á decir verdad, los oradores cumplieron perfectamente con su cometido; hablaban al corazón y una vez más confirmaron la justa fama que por el orbe todo tienen los genios españoles. Para concluir tomó la palabra el Ilmo. Sr. Amézquita, y todos en pie escuchábamos su improvisado discurso que algunas lágrimas obligara á derramar á todos los oyentes.

A las diez y media nos retirábamos muy satisfechos, llenos de gratitud á la fraternal sociedad barcelonesa, deseosos de manifestarles en alguna ocasión nuestro cariño y reconocimiento; lamentándonos tan sólo de que tan pronto hubiese terminado una reunión familiar, si así se nos permite llamarla, de la que gratos, gratísimos recuemos nos quedaban.

Nuestros más sinceros agradecimientos hacemos presentes desde estas humildes líneas á la simpática Sociedad Católica y en especial á su digno Señor Presidente, así como á las respetables personas que prestaron su valiosa cooperación para llevar á cabo la velada literaria, que en nuestro obsequio tuviera lugar en esa memorable noche.

Al R. F. Ramón Fluvia Vice-Procurador

de las misiones de Fernando Poo y Golfo de Guinea, así como á los reverendos padres José Elías catedrático del Seminario, Tomás Navarro y Juan Bantista Alter, hacemos también pública nuestra gratitud, pues se manejaron con nosotros amables, caritativos y siempre serviciales, perdonando nuestras continuas imprudencias; sus nombres quedarán para siempre impresos con caracteres indelebles en nuestro pobre corazón.

Llenos de fatiga y algunos sin cenar, pero muy satisfechos y llenos de regocijo nos entregamos al descanso.

El miércoles 23 fuimos muy temprano á la parroquia de Santa María del Mar algunos de los peregrinos sacerdotes, con el fin de celebrar, lo cual sin dificultad pudimos verificar, yendo en seguida á tomar ceniza, según la costumbre de la Iglesia. Después tomamos la máquina que conduce á San Gervasio, adonde íbamos con el fin de visitar á las bondadosas monjas Teresianas, así como á darles las más debidas gracias y cumplidas exensas por no haber aceptado el favor que nos deseaban hacer. Ya para separarnos nos invitaron á comer y un acto de imprudencia y grosería nos pareció

el no aceptar tal favor, y por lo mismo, gustosos determinamos obsequiar sus deseos. Nunea nos arrepentiremos, pues complacientes, finas y caritativas, se manifestaron siempre, deseando adivinarnos el pensamiento para darnos gusto.

¡Oh! sí, repetimos y repetiremos siempre, que las atenciones y finezas que en Barcelona por doquiera nos dispensaron nos dejaron cautivados.

En la tarde á las cinco tomamos el tren para regresar y aprovechar el poco tiempo que nos faltaba para asentarnos de esta población.

A las cinco de la mañana del jueves 24 de Febrero, nos encontrábamos reunidos todos los peregrinos en la estación del ferrocarril, listos para tomar nuestros boletos para Veintimiglia, pagando setenta y ocho pesetas y diez céntimos en segunda clase.

En medio de aquel bullicio producido por la aglomeración de pasajeros pudimos tomar nuestros asientos, y á las cinco y media con gran pena, y con el corazón lleno de amargura dábamos un adiós eterno á la simpática y bella población de Barcelona y á sus amables, finos y hospitalarios hijos.

Todavía en la estación, á la hora de partir, pudimos ver á nuestro amable Padre Ramón Fluvia y á los recomendables y finos sacerdotes Elías Navarro y Alter, sin que fuese difícil ó molesta para ellos la hora, no obstante ser temprano, pues que serviciales en exceso no se contentaron hasta vernos partir. Después de darles un estrecho abrazo, y haberles dicho muchas cosas con el lenguaje mudo pero muy elocuente, los perdimos de vista, pues la inconsecuente máquina no nos concedió más tiempo.

A las doce nos encontrábamos en Port-bou, frontera francesa, donde se efectuó el correspondiente registro siendo en verdad muy comedidos los empleados. Sólo al Padre Maciel le tocó la de malas, pues quién sabe cómo le vieron dos cajas de cigarros y después de cobrarle 60 francos de multa, le exigían los derechos, y mejor los dejó para que fumaran tabaco mejicano. Por lo demás, ningún contratiempo hubo. Comimos en la fonda siendo bien asistidos, por cuatro pesetas, y en seguida nos trasbordamos á los ferrocarriles. Se puso luego el tren en movimiento y después de andar tanto y sin cenar, á las once y media llegamos á Mar-

silla. Nos bajamos del tren en que íbamos para montar en el que nos había de llevar adelante. A las doce y media de la noche, salimos de esta población para llegar á las siete y media del siguiente día á la estación Veintimiglia frontera de Italia, donde se repitió la misma operación de la aduana. Sólo podremos quejarnos de las molestias de cargar con los equipajes, mas por lo demás, finos y muy atentos se mostraron los aduaneros. Limitábanse sólo á preguntar si llevábamos algo que pagara derechos. Contestábamos que no, y luego nos interrogaban si teníamos *sale é tabbaqui*. Siempre era negativa nuestra respuesta. Abríamos nuestros equipajes, mas sólo por ceremonia; luego les ponían una contraseña y pasábamos perfectamente.

Aquí había que tomar nuevos boletos, pues los que traíamos habían caducado; mas como la hora señalada para la partida dilataba aún algo nos fuimos á tomar un desayuno en la fonda ó restaurant situado frente á la estación, donde mirándonos *con compasión*, nos cobraron siete y media liras por persona. ¡ Algo hay que sufrir!

Luego nos dirigimos á la playa y así dan-

do vueltas hasta que nos dió la una de la tarde, á cuya hora debíamos estar en la estación, para que mediante sesenta y un liras y setenta y cuatro céntimos, nos dieran asiento en segunda clase. Presentando el boleto pudimos penetrar al andén é instalarnos en los vagones. La una y media era la hora señalada para la partida, y sin demora alguna, marcando el reloj de la estación esta hora, sonó la campana y la máquina comenzó á andar.

Para inteligencia, del lector daremos algunas noticias acerca de la moneda italiana :

En Italia, según vimos en esta ocasión y entendemos por lo que nos dijeron así es siempre, el oro francés, inglés y americano tienen una diferencia con el italiano, de siete á diez por ciento. La moneda común es la lira, y cinco de éstas componen un peso ; por supuesto que casi nunca se le ve la cara á una moneda de plata. Papel, nickel, cobre y oro es lo que circula por todas partes. Hay papel hasta de una lira : ésta tiene cien céntimos ó veinte centavos, como los nuestros, sólo que éstos llevan grabados su valor de cinco céntimos. Ya se deja entender por lo mismo que no hay diferencia en-

tre el oro, papel, cobre, y plata si la hubiese. Creo es suficiente lo dicho para formarse una idea de la moneda italiana.

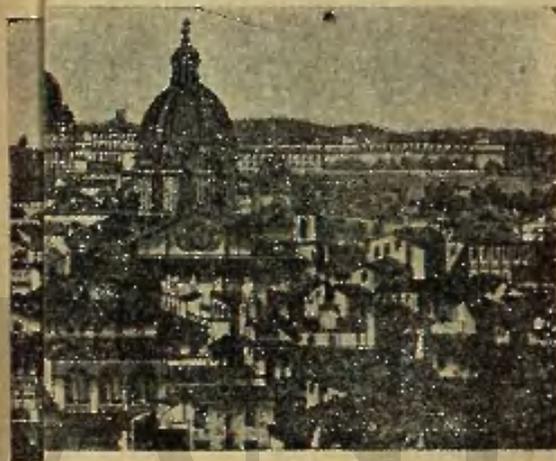
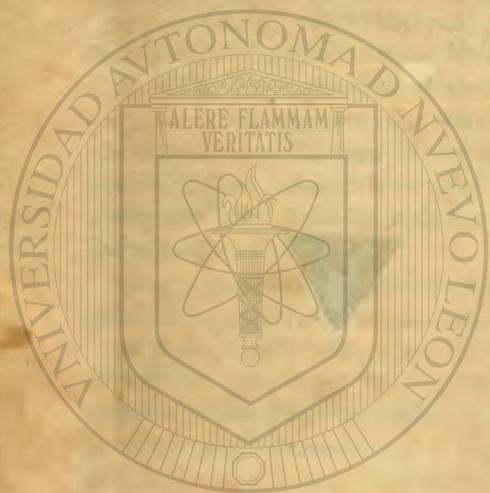


UANI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



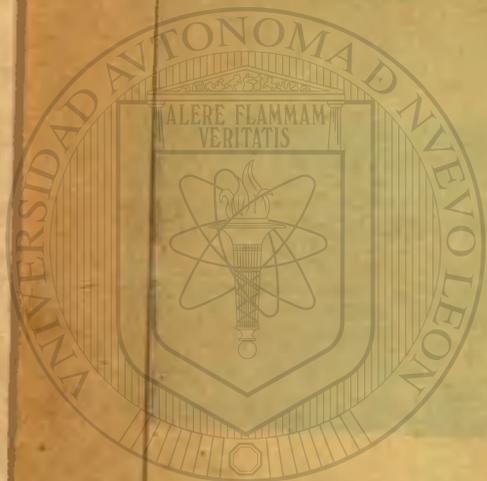


**PANORAMA DE ROMA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



## CAPITULO QUINTO.

El Tíber.—Roma.—El Dmo. Sr. Ibarra.—El Sr. Dr. Leopoldo Ruiz.—Recebimiento.—Alojamientos.—El Sr. Cónsul mejicano.—Los cocheros.—Tranvías.—Omnibus.—Tranvías eléctricas.—Tarifas.—Cancillería.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Misa en Santa Marta la Mayor.—Desayuno.—Plaza del Vaticano.—Fuentes.—Obelisco.—Rosa Mística.—Fachada de la Basílica.—Estatuas del Salvador y de los doce Apóstoles.—Relojes.—Pórtico.—Pavimento.—Las estatuas de Constantino el Grande y de Carlo Magno.

**T**ODA la tarde y noche fué de andar en el ferrocarril italiano; sin descanso alguno, sin poder dormir y sin tomar alimento nos amaneció el día 23.

Pocas horas nos faltaban para entrar á la ciudad de los Pontífices, á la población de Roma. Ni un momento nos distraímos, fija

siempre nuestra mirada en el lugar donde nos habían indicado estaba fundada la metrópoli del cristianismo, esperando por instantes descubrirla, aunque de lejos. Poco tiempo tuvimos esta ansiedad; á las siete y cuarto atravesábamos en el ferrocarril el "Tiber," y á las siete y media nos encontramos en el andén de la Estación y pisábamos por primera vez las calles de esta población de 300,300 habitantes.

El señor Obispo de Chilapa, el Sr. D. Leopoldo Ruiz, el señor Cónsul Angelini, la señora viuda de Miramón, el padre Rector del colegio Pío Latino Americano y como ocho alumnos mejicanos se encontraban esperando la peregrinación, teniendo listos los coches para conducirnos á los alojamientos. Después de un momento de confusión, empezamos á desfilarentregándonos el señor Cónsul una carta en la que nos hacía saber la vía donde estaba situado nuestro hotel, los monumentos más notables de Roma, y las horas en que podíamos verle para lo que se nos ofreciera, siendo diariamente de las cuatro de la tarde en adelante.

En el colegio Pío Latino Americano se hospedaron los Ilmos. señores Obispos Améz-

quita y Fierro, el primero de Puebla y el segundo de Tamaulipas. El señor Obispo de Chilapa, Dr. D. Ramón Ibarra se encontraba ya establecido en el mismo colegio, viviendo todos en el departamento llamado *hospedería*. También los señores Canónigos, Pedro Romero, Florencio Rosas y Fernando Torres, Presbíteros Rafael V. y Vilchis, Francisco López y Pedro Vera les hacían compañía. Muy limpios y aseados están los cuartos, y con mucha finura se atiende á los pasajeros, teniendo su capilla los señores Obispos para celebrar, así como su comedor donde son perfectamente asistidos.

También el señor Dr. Francisco Calderón promotor fiscal de la Diócesis de Puebla, y el sirviente del Sr. Amézquita, Porfirio Escalante se encontraban en el colegio.

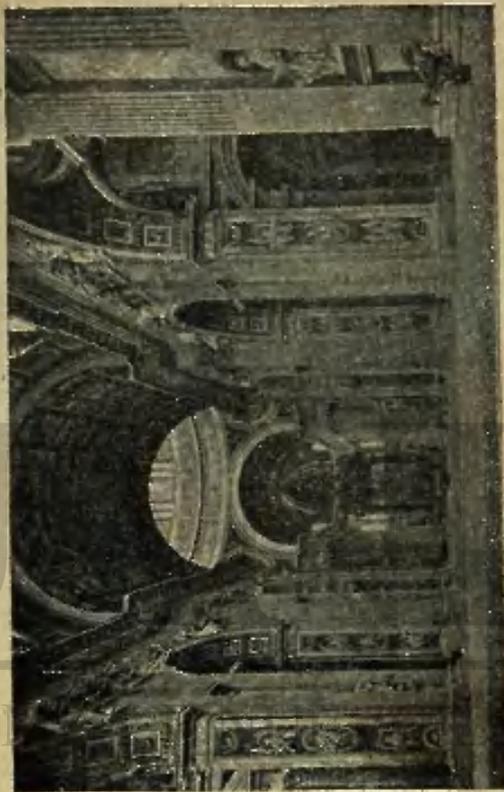
Por el mismo rumbo, Prati di Castello, vía Boccio núm. 8 en el Palacio Scotti, quedamos establecidos los señores Curas, Manuel González, Jesús Delgado, Modesto Basurto, mi hermana Manuela Basurto, D. Cenobio Romo y yo. Siete y media liras diarias por persona era la pensión.

Cerca del Vaticano Borgo Vecchio núm. 24, estaban alojados los padres Jesús Ma-

ciel y Alberto Luque, D. Rafael Mora, D. José de la Luz Baez y esposa y D. Mariano Flores, pagando siete liras diarias por cada uno. Cerca de San Juan de Letrán, estaban los señores Presbíteros Francisco Nieto y José Luna Menocal.

El señor Canónigo Antonio Gordillo, los señores Presbíteros Andrés Cárdenas, Jesús Hueso, Luis Romo, Jesús Curiel, su tía Carlota Gordillo y su hermana Ana, por las calles del centro se hospedaron, sin poder recordar la vía.

Preciso es luego enterarse de lo más importante para no tener disgusto, y que el viaje ó los gastos sean lo más económico posible. Así es que debe saberse que los coches se llaman *vetture*, los hay cerrados y abiertos, de uno y de dos caballos. En el interior de la ciudad comprendiendo aún el Prati di Castello, se paga por una carrera ordinaria en los abiertos de un caballo ochenta céntimos, en los cerrados una lira, y en los de dos caballos, sean cerrados ó abiertos, dos liras; esto se entiende durante el día. De noche es una lira en los primeros, una veinte en los segundos y dos veinte y cinco en los terceros.

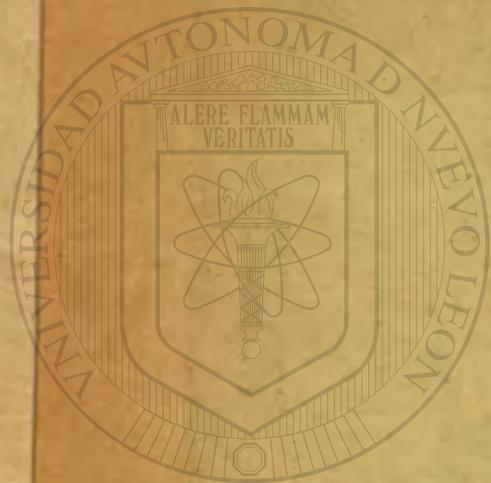


Basilica de San Pedro en el Vaticano. Roma.

Fuera de la ciudad, es decir, extramuros, por una carrera ó *carsa* ordinaria partiendo de un punto de la ciudad, una lira y veinte céntimos en los primeros de día, y una sesenta de noche. Los segundos la misma tarifa, y dos ochenta para los terceros. Por una hora de día, en la ciudad se paga en los abiertos de un caballo dos liras, y lo mismo de noche. En los cerrados dos liras de día, y dos veinte de noche, y en los de dos caballos tres de día y tres cincuenta de noche.

Por un cuarto de hora sucesivo 0.50 en los abiertos y de un caballo sea de día ó de noche; en los cerrados y de un caballo cuarenta y cinco céntimos de día y cincuenta de noche; y por último, en los abiertos ó cerrados de dos caballos, setenta céntimos de día y ochenta y nueve de noche.

Para fuera de la población hay que pagar por una hora, partiendo de un punto cualquiera de la ciudad, dos liras veinte céntimos de día y dos setenta de noche, tanto en los cerrados como en los abiertos, pero de un caballo, pues si son de dos entonces tres cincuenta de día y cuatro liras de noche, sean abiertos ó cerrados. Por último,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tomándolos por un cuarto de hora sucesivo se pagan cincuenta céntimos de día y setenta y cinco de noche en los de un caballo, y ochenta y cinco de día, así como noventa y cinco de noche en los de dos.

Estas tarifas se entienden para cuando montan dos personas en los de un caballo, y cuatro en los de dos, pues cuando van más, hay que pagar el exceso de veinte céntimos de día y cuarenta de noche, por cada persona. De día se entiende desde la una de la noche hasta las siete de la mañana, esto es para las *vetture* abiertas, que para las cerradas de un caballo, y las abiertas y cerradas de dos caballos, desde el primero de Abril al treinta de Septiembre, se computa desde las ocho de la noche hasta las cinco de la mañana. Desde el primero de Octubre hasta el treinta y uno de Marzo, de las siete de la noche hasta las siete de la mañana.

Por los bagajes ó bultos (*bagaglio*) se pagan quince céntimos por cada uno, llevándolos á domicilio. Basta de coches ó *vetture*; ahora pasemos á los tranvías. Esto es interesante saber á todo viajero, pues con estos conocimientos no les pasará lo

que á nosotros, que sólo con *vetture* pudiémos conocer á la señora del mundo, pues la práctica nos faltó de los tranvías y mucho menos hubiéramos gastado nuestras liras.

Así es que mucha atención: comencaremos por los tranvías. Hay ómnibus, tranvías tiradas por caballos y eléctricos. Los primeros parten todos de la plaza de Venecia: de este lugar á Piazza de Fermi, 15 céntimos; del mismo sitio á Porta Pia, pasando por la Vía Nacional y Veinte de Septiembre, 15 céntimos, ó sean tres centavos de los nuestros; de la misma parte á San Pedro del Vaticano por el *corso* Víctor Manuel, avenida principal de Roma, 10 céntimos. Igual es la cuota de Piazza Venecia á Porta del Popolo; y de éste á Ponte Milvio por la vía Flamies, 20 céntimos. De la Plaza de la Termas al Campo Yerano, por la vía de San Lorenzo, 20 céntimos.

Entre coches y tranvías hemos pasado el tiempo y nos hemos olvidado de los peregrinos.

Sigamos adelante que esto también interesa, y concluida la explicación, los acompañaremos por doquiera y daremos ra-

zon de todos sus actos, pues con interés deseamos saber la relación exacta de su felicísimo viaje ó peregrinación á esa ciudad eterna y á la Tierra Santa.

Adelante; ahora nos ocuparemos de los tranvías eléctricos. De la Plaza de San Silvestre á la Plaza Venecia ó viceversa, 25 céntimos; de la Plaza de San Silvestre á Santa Inés, lo mismo; partiendo de la misma plaza á Porta Pia, 10 céntimos; á la Villa Quintino Silla, 10 céntimos; de ésta á la Plaza del Esquilino en Santa María la Mayor, 10 céntimos; de esta Plaza á la de Venecia, 10 céntimos; de Santa Lucía á Plaza Venecia, 10 céntimos; á la estación, 10 céntimos; de la Plaza de Venecia á San Juan de Letrán, 15 céntimos. Estos son los puntos principales que tocan los tranvías eléctricos; ahora, por último, nos ocuparemos algo de los ómnibus, pues repito que es muy interesante y fijándose con sumo cuidado, de mucha economía, pues en lugar de pagar 80 céntimos dos personas por una carrera en un *vetture*, en un ómnibus de 20 ó 30 céntimos van las mismas y más pronto al punto que se desée.

Los ómnibus van de la Plaza de Venecia

á la Puerta del Pueblo, pasando por la calle Víctor Manuel, por la Fontana di Trevi y Plaza de España y sólo se pagan 10 céntimos; de la Plaza de la Cancillería á la Porta Pia, por la vía de Tritoni y Veinte de Septiembre, 15 céntimos; de ésta á la Villa de San Lorenzo, 15 céntimos; de la Plaza de San Pantaleón á la de San Juan por la Plaza de Venecia, vías del Coliseo y de San Juan de Letrán, 15 céntimos; de la Plaza Nabona á Víctor Manuel por la Plaza de Venecia, Vía Urbana y Plaza de Santa María la Mayor, 15 céntimos; de la Plaza de España á la de San Pedro, por la vía Frattina, vía Fordinona y Puente de San Angel, 10 céntimos; de la Plaza Colona á la Plaza Víctor Manuel, por la vía de Tritone, vía Rosella y la de las Cuatro Fuentes, 15 céntimos; por último, de la Plaza de San Pedro á la de Cairolí, por la vía de Lungara y Puente Sixto, 10 céntimos.

Basta ya de plazas, vías, céntimos, tranvías, ómnibus y *tutti contenti*.

Vamos ahora á ver á los peregrinos: los dejamos en sus respectivos alojamientos y sin poder salir á admirar esos monumentos históricos, esas basílicas suntuosas, esas

vías tan animadas, esas calles de tanto movimiento. ¡Oh, sí, hay mucho que ver y admirar en esta ciudad, madre del mundo cristiano!

Luego nuestro primer cuidado fué presentarnos a la Cancillería, para pedir el pase á nuestras licencias ministeriales. Sin mucho que hacer y sin dar vueltas llegamos á esta oficina, gracias á nuestro amable y fino compatriota el señor Doctor Leopoldo Ruiz, Canónigo Penitenciario de nuestra famosa Colegiata de Guadalupe, de quien aprovechando su destreza, ciencia y conocimientos fué enviado por el prudente y virtuoso Arzobispo de Méjico, D. Próspero María Alareón y Sánchez de la Barquera, para agenciar la aprobación del último Concilio Provincial, cuyo ímprobo trabajo lo tiene en esa ciudad de los Papas, desde Noviembre ó Diciembre de 1896, y quién sabe si Dios, en sus altos designios decretado tenga que sea nombrado Abad de nuestra Insigne Colegiata de Guadalupe, según con insistencia se dice. (1)

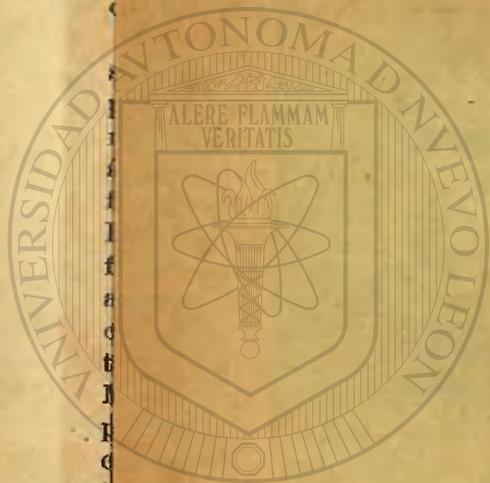
(1) Nuestros deseos han sido realizados, pues el Sr. Dr. Ruiz ha sido nombrado Abad de la Insigne Colegiata.



Fr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, Abad de la Insigne Colegiata de Guadalupe.

Pues bien, media hora pasaría cuando estaban listas nuestras licencias para celebrar, y dando la limosna de dos libras por persona, nos despedimos y fuimos á hospedarlos.

Quando el Padre Modesto Basurto y yo fuimos á visitar al Sr. Canónigo Ruiz al colegio Pío Latino Americano donde aún se encuentra, con esa atención propia de él nos proporcionó un poco de alcohol que allí se llama esencia de vino, para que un poco desapareciera el polvo del camino que nos había puesto en un estado asqueroso, y después nos ofreció unos pastelitos y un poco de vino. Agradecidos sobremanera quedamos por sus bellas acciones. Baste decir que no hubo cosa alguna en que le molestáramos, sin que al instante y con sumo gusto nos sirviera. Fué nuestro consultor en las dudas; nuestro guía durante toda nuestra permanencia en la ciudad de los Papas; nuestro intérprete en todas partes; nuestro maestro en el aprendizaje de algunas cosas que aun con satisfacción recordamos: en una palabra, fué nuestro fiel amigo y nuestro excelente, fino y amable compañero. Así es que nada deseábamos sin



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

que en el momento quedásemos satisfechos, pues el que le conozca sabrá apreciar lo exacto de mis aseveraciones y verá que nada de pasión en ellas se encuentra, pues es la verdad pura, y desnuda de toda adulación.

El siguiente día, martes 29 de Febrero celebramos por primera vez el santo sacrificio de la misa en esta ciudad de tantos recuerdos para el cristiano, en la hermosa basílica de Santa María la Mayor, donde el Sr. Dr. Ruiz ya el día anterior nos había recomendado, pues para él es de gratísimos recuerdos, nada menos que allí fué ungido ministro del Señor. Después de concluido este solemne acto, nos fuimos á desayunar y luego al colegio Pío-Latino Americano, en busca de nuestro querido hermano, el Sr. Dr. quien nos indicó nos fuésemos pronto al Vaticano á la suntuosa é imponente basílica de San Pedro. Desde que llegamos á la plaza de San Pedro, la que está situada al frente de esta imponente basílica, admirados quedamos al ver tanta majestad y grandeza. (1) A la derecha se encuentran

(1) Descúbrese luego un doble pórtico, que en forma elíptica se extiende en dos alas de cada lado de la Basílica. Las componen 284 columnas dóricas

si'uadas las habitaciones del Romano Pontífice, Padre común de todos los fieles. En los dos costados de la plaza existen otras tantas maravillosas fuentes, que á la altura de unos diez metros, hacen elevar el agua, y en medio se encuentra un soberbio obelisco: todo sorprende, todo llama la atención, todo deja estupefacto al peregrino.

Este obelisco es el más grande que hay en Roma después del Lateranense; es de granito egipcio, y el único que se ha conservado entero. Calígula, según dice la tradición, lo mandó trasportar del Egipto á Roma, y lo colocó en su circo situado en el Vaticano, llamado después circo de Nerón. Por último, Sixto V, lo hizo renovar y poner en el sitio actual, valiéndose de la inteligencia de Domingo Fontana. Al pie de este famoso obelisco, está grabada en mármol la rosa náutica ó de los vientos.

De las fuentes que adornan la plaza, la

de travertino, las cuales miden 18 metros de altura, teniendo de diámetro el que es necesario según su estilo; están alineadas en cuatro hileras y forman tres amplios ambulatorios; descansan sobre la magnífica balaustrada que en el entablamento formado sobre la columna se vé. Hay 192 colosales estatuas que representan varios santos.

de la derecha se llama del Maderno y la otra de Carlos Fontana.

En la fachada de esta suntuosa basílica descuella luego el nombre de Pablo V Borghese que la hizo reedificar en honor del Príncipe de los Apóstoles, según el diseño del Maderno. Está decorada con ocho columnas de estilo corintio, de cuatro pilastras y seis medias pilastras. Por fuera hay nueve balcones. Sobre la cornisa descansan doce estatuas de colosales dimensiones que representan al Divino Salvador con los doce Apóstoles. En los laterales están colocados dos relojes, obra del arquitecto Valladier. En fin, todo lo que se descubre en esta imponente fachada, revela su majestuosidad y grandeza.

El pórtico tiene cinco entradas, tres de las cuales están adornadas con bellas columnas. Su inmensidad y magnificencia le hacen comparar con los más espléndidos edificios modernos.

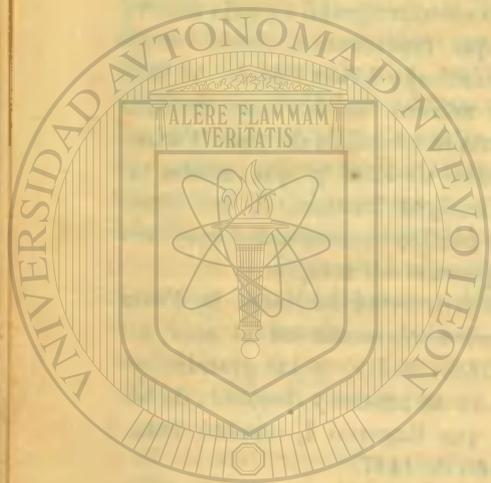
El pavimento está hecho de bellos mármoles colocados según el diseño de Bernini.

En las dos extremidades están situadas otras tantas estatuas ecuestres que repre-

sentan una á Constantino el grande, y la otra á Carlo Magno. La última es escultura de Bernini. Sobre la puerta de en medio el mismo escultor grabó un bajo relieve en mármol que representa á Jesús, encomendando su rebaño á San Pedro. Al lado contrario se admira un hermoso mosaico que representa la navicilla de San Pedro, hecho en el año de 1298, y que estaba situado en la antigua basílica. A las cinco entradas del pórtico corresponden las cinco principales puertas del templo.

Una de estas puertas se llama la Porta Santa, y se abre solamente en el año del jubileo. La de en medio, en las grandes solemnidades, es de bronce y decorada de bajos relieves que Eugenio I, mandó construir en el año de 1447.





## CAPITULO SEXTO. (1)

El Vaticano.—Noticia Histórica.—El interior.—Pilas para el agua bendita.—Cúpula.—Baldaquino.—Altar de la confesión.—Lámparas.—Estatua de S. Pedro.—Cátedra de S. Pedro.—Capillas de Ntra. Señora de la Piedad, Santa Columna, S. Sebastián y el Santísimo Sacramento.—Sepulcros de varios Romanos Pontífices.—Almuerzo.—Capilla del Coro.—La cripta.

**M**E aquí llegado el momento en que la mayor parte de los peregrinos mejicanos, tendrán que prostrarse reverentes ante los sepulcros venerandos de los bienaventurados San Pedro y San Pablo, y con suma devoción venerar sus santas reliquias. En este grandioso y magnífico edificio se encuentran monu-

[1] Expresamente me propuse no ser difuso en las descripciones que en el curso de esta obra hiciera de Roma, como de Nápoles, por haberlo ya verificado con sumo acierto, exactitud y detenida-

mentos eternos de la fe de los creyentes y, según afirma la tradición, ahí fué sepultado el primero de estos apóstoles. Esta suntuosa basílica está erigida sobre el área del circo de Nerón, y en donde en el tiempo de Constantino hacia el año de 326 se edificó la primera.

Habiendo amenazado arruinarse, el Papa Nicolás V determinó reedificarla. Muerto éste Pontífice, sin poder dar cima á esta colosal empresa y sin ver coronados sus ardientes deseos, quedó suspensa hasta el año de mil quinientos tres en que el Pontífice Julio II le dió grande impulso, invitando á los más famosos arquitectos para que presentasen los diseños sobre los cuales pudiera levantarse la nueva basílica. En este concurso obtuvo la victoria el célebre Bramante que ofreció el proyecto de una her-

mente la bien cortada pluma del Sr. Lic. D. Diego Germán y Vázquez, en la obra que hace diez años publicara y escribiera con motivo de la primera peregrinación á Roma, de la que formó no tan sólo parte, sino que fué uno de los principales organizadores. Conocido como es tan notable juriseconsulto en el mundo literario, su obra llenó el vacío que existía, dando á conocer esos lugares ignorados por casi todos los mejicanos. Por lo mismo le suplico perdone mi atrevimiento al volver á escribir alguna cosa acerca de esta materia, y su indulgencia imploro.

mosa Iglesia en forma de una cruz griega, con su inmensa y atrevida cúpula en medio. Sucedió al Papa Julio II, León X y encomendó la obra á Julián Sangallo. A la muerte de este Pontífice varios que le sucedieron procuraron, aunque paulatinamente, seguir la colosal obra de sus antecesores, con gran empeño y aunque con muchos sacrificios. Exaltado al trono Pablo III, creyó oportuno y prudente, encomendar la obra á Antonio Picconi, el cual ideó una nueva planta, la forma de una cruz latina; pero, muerto éste sin poder llevar á cabo su plan, fué solicitado Miguel Angel para proseguir esta bella y magnífica basílica teniendo la primitiva idea de que se le diese la forma de una cruz griega. Su muerte, que acaeció en 1564, hizo se demorara un poco, aunque contra los vehementes deseos del Romano Pontífice que con ansia deseaba ver concluida aquella majestuosa casa que se consagraba al Dios de la Majestad, y al Príncipe de los Apóstoles se dedicaba.

Subido al trono pontificio Pablo V, decidió se le diese la forma de una cruz latina y así lo ejecutó Carlos Maderno, y él mismo hizo el diseño de la fachada. Para for-

marse una ligera idea de la grandeza y magnificencia de esta suntuosa basílica, baste decir que los Pontífices y arquitectos que tomaron parte en su edificación, fueron los que durante tres y medio siglos existirán. En el año de 1693, el entendido arquitecto Carlos Fontana, calculaba aproximadamente su costo en doscientos treinta y cuatro millones de liras, y lo que se ha empleado, asciende á una suma muy considerable de dinero.

Ahora, si consideramos su interior, es de lo más grandioso é imponente que se puede imaginar; no tanto por la inmensidad y majestad en las dimensiones, pues mide ciento ochenta y seis metros de longitud, cuanto por la armonía en sus líneas y en su proporción. El creyente, ¡qué digo! aunque no lo sea, cualquiera que á su interior penetra queda extasiado y lleno de admiración. Mas ésta desaparece cuando se considera la riqueza y magnificencia del templo de Salomón y se tiene la convicción de que no á un príncipe ó rey de la tierra se le dedica, sino al Rey y Señor de todo el Universo.

Sigamos adelante. Los peregrinos mejicanos se encuentran abismados al ver tanta

maravilla, tanta majestad y tanta magnificencia. Sigamos sus pasos, y poco á poco vayamos con ellos, estudiando algo de lo mucho que encierra este monumental edificio. Algunos días muy bien empleados habría que pasar para dejar satisfecha nuestra devoción, y sólo así podríamos también estudiar algo de tantas maravillas como contiene.

En la entrada, tanto á la derecha como á la izquierda, se ven dos pilas de mármol que tienen la forma de una concha, y sirven para depositar el agua bendita para el uso de los fieles, y, con la cual, tomada con devoción, se borran los pecados veniales, según sabemos los creyentes. Sostenida está cada una de ellas por dos ángeles majestuosos esculpidos sobre bronce y de los cuales tendrá cada uno tres metros de longitud. En medio del crucero se destaca la inmensa cúpula. (1) El altar mayor está cubierto por un hermoso baldaquino, sostenido por cuatro columnas espirales, adornadas todas

(1) Su diámetro es de 42 metros 7 centímetros, y su altura desde la cornisa hasta la majestuosa linterna sobre la cual descansa la bóveda que la cierra es de 61 metros 93 centímetros.

de bronce dorado, imitando en gran parte el decorado de Agripa. Este altar es el dedicado al Romano Pontífice, único que puede en él celebrar el Santo Sacrificio de la Misa.

Frente, mirando para las puertas, está la cripta donde se encuentran sepultados una gran parte de los restos de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. En un barandal de bronce que le circunda, existen ochenta y siete lámparas que á *giorno*, todos los días, están encendidas; son símbolo de la fe que anima á los creyentes. En el centro está la entrada de donde nacen dos escaleras de mármol cercadas con magnífica balaustrada de bronce dorado, por las que se desciende al altar de la confesión de San Pedro, en donde se admira una primorosa estatua que representa al Santo Pontífice Pío VI, en actitud de orar, obra del inmortal Canova.

Estando de frente al altar de la confesión, y una vez salidos del subterráneo, se encuentra á mano izquierda la estatua de San Pedro, colocada debajo de un elegante baldaquino, como de cinco metros de longitud, hecho de bronce, y á la que tanta veneración se le tiene que con frecuencia se ha tenido

la necesidad de ponerle pies nuevos, porque desaparecen á consecuencia de tanto ósculo como en ellos imprimen los católicos, según afirman los romanos, y nosotros lo que sí vimos es que, los dedos ya casi han perdidose; advirtiendo que cincuenta días de indulgencia pueden lucrarse por cada beso que se les dé, según la concesión de los Romanos Pontífices.

En el fondo de la Basílica, se encuentra la tribuna ó cátedra de San Pedro, formada con cuatro figuras colosales de bronce encerrando en su interior la silla de madera que sirviera de asiento al primer Pontífice, el Apóstol San Pedro. De hermoso efecto es el transparente que en medio se encuentra en la simbólica imagen del Paráclito, trabajo del célebre Bernini.

Abajo de la cátedra de San Pedro, se encuentra la silla de mármol blanco con incrustaciones de mosaicos, donde toman asiento los Romanos Pontífices, cuando su venerable presencia se deja ver en las suntuosas solemnidades que de cuando en cuando tienen lugar en esta magnífica Basílica.

A la siniestra de la tribuna se destaca el

monumento sepulcral de Pablo III [Farnese.] trabajo muy apreciado, de Guillermo de la Porta.

Sorprende la estatua de bronce del Papa y dos figuras que representan la Prudencia y la Justicia. Esta última estaba desnuda, mas Urbano VII hizo cubrirla con un paño de bronce pintado de color de mármol blanco.

El monumento de la derecha está erigido á la memoria del célebre Pontífice Urbano VIII, (Barberini) y es obra del escultor Bernini.

A la derecha de la entrada de la Basílica se encuentra la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, en donde sobre el altar se descubre un majestuoso grupo formado en mármol que representa á la Madona, á Nuestra Santísima Madre con su Divino Hijo en los brazos. Esta figura es la primera manifestación del gran genio Miguel Angel, cuando sólo tenía veinticuatro años. Dando vuelta á esta capilla hay una pintura de Lanfranco.

A la derecha existe una capilla que se llama de la Santa Columna, por conservarse allí, según reza la tradición, una colum-

na donde descansaba el Divino Niño cuando hablaba en el templo con los doctores. La capilla de la izquierda está dedicada á un Santo Cristo, hechura de Cavallini. Vecinos á esta capilla se ven dos sepulcros uno del Pontífice León XII y el otro de la Reina de Suecia llamada Cristina, muerta en Roma en 1689.

Después tenemos la capilla de San Sebastián en la cual se admira un mosaico que representa el martirio de este santo. Hay también otros que representan varios pasajes de la Historia Sagrada, obras de Pedro de Cortona, y de Albatini. En las siguientes columnas se dejan ver á la derecha el sepulcro de Inocencio XI, esculpido por Felipe Valle y al frente el de la condesa Matilde, muerta en el año de 1115 y hecho por Lorenzo Bernini.

En la capilla del Santísimo Sacramento se admira el riquísimo sagrario, mandado hacer por el Pontífice Clemente X, y ejecutado por Bernini. El cuadro del altar representa á la Santísima Trinidad, hecho por Pedro de Cortona. Sobre el segundo altar de esta capilla hay en mosaico una copia de la deposición de la Santa Cruz de

Caravaggio, que existe en el museo del Vaticano. Sobre este altar está el sepulcro de bronce del Papa Sixto IV.

Saliendo de esta capilla y tomando hacia la izquierda se encuentra uno con el monumento sepulcral del Pontífice Gregorio XIII, obra de Camilo Rusconi, al lado contrario el de Gregorio XIV.

La Capilla Gregoriana ó de la Madona es muy rica y formada de mármoles preciosos. El diseño fué hecho por Miguel Angel y se construyó por Santiago de la Porta. A la derecha de esta capilla nos encontramos con el monumento sepulcral del sabio Pontífice de inmortal memoria Gregorio XVI, obra de Luis Amici. La estatua que se encuentra colocada en medio representa al Santo Padre, y las dos laterales á la Prudencia y á la Sabiduría; encaminándose uno al crucero se encuentra con el magnífico monumento de Benedicto XIV, obra de Bracci, menos la estatua que representa el Desinterés y que fué ejecutada por Sibilla.

Pasamos luego al crucero mayor en donde se encuentran á la derecha tres altares. En el primero se ve un hermoso mosaico que representa á San Wenceslao, Rey de

Bohemia, copia del original de Caroselli. En el de en medio hay otro que figura el martirio de los Santos Proceso y Martiniano, obra de Valentini. El último que se ve á la izquierda representa el martirio de San Erasmo, obra del célebre Poussin. Siguiendo nuestro camino nos encontramos con el más bello monumento que existe en la Basílica, el sepulcro del Sumo Pontífice Clemente XIII, obra de Canova. En ella se desprenden tres grandes figuras: el Santo Padre en ademán de orar se encuentra arrodillado; el genio de la Muerte á su derecha, y la Religión á la izquierda; en la base se ven dos hermosos leones, más bellos que lo que imaginarse pueda el lector y que idealmente haya la escultura.

Frente al sepulcro descrito se ve un cuadro en mosaico representando la navecilla de San Pedro, copia de un magnífico fresco de Lanfranco.

Cansados ya de tanto andar, fatigado nuestro instruido y sabio maestro y por otra parte por la necesidad de tomar algo de alimento, nos vimos precisados, muy á nuestro pesar, á abandonar este majestuoso sitio á la una de la tarde, aunque por breves mo-

mentos, dirigiéndonos á nuestros respectivos alojamientos. El Sr. Dr. Ruiz, mi tío Modesto, mi hermana y yo nos instalamos en una fonda muy cercana, donde quedó satisfecha nuestra necesidad, mediante la retribución de cuatro liras por persona. Saboreamos los exquisitos macarroni, platillo favorito de los italianos, tomamos el vino tan apreciado de estas tierras, y después nos fuimos á descansar unos breves momentos, para continuar sin demora nuestra ya pendiente tarea. Poco á poco fueron llegando los demás compañeros y todos suspensos y admirados seguíamos contemplando las maravillas del arte, esas sublimes producciones del genio y esos sorprendentes monumentos de la cristiandad.

Nos encontramos luego con una capilla sobre cuyo altar se ostenta un cuadro en mosaico que representa el desenterramiento de Santa Petronila, siendo una copia del original que existe en el Capitolio, hecha por Cristóforo, en el altar de la derecha se ve una copia en mosaico del célebre cuadro de San Miguel que existe en la iglesia de los Capuchinos, pintada por Guido Reni.

Sobre el próximo arco por el cual se en-

tra á la tribuna, se encuentra el monumento de Clemente X, cuyo diseño fué obra de Matías Rosi y ejecutado por varios artistas.

Encaminémonos ahora á la fuente bautismal que toma su nombre de una pila de pórfido que contiene el agua que sirve para administrar este sacramento. El cuadro que se encuentra en medio representa el bautismo de Cristo, copia del cuadro de Carlos Maratta que existe en la iglesia de Santa María de los Angeles. El cuadro de la izquierda representa á San Pedro prisionero, y el de la derecha á este mismo apóstol ministrando el bautismo al centurión que se convirtió á la fe de Cristo.

Saliendo de aquí nos encontramos á la derecha con el monumento erigido á la memoria de Jacobo III, Rey de Inglaterra, muerto en Roma en el año de 1766 y de sus hijos Carlos III y Enrique IX. Al lado opuesto está la puerta por la cual se sube á la cúpula.

En seguida se encuentra la capilla de la presentación, sobre cuyo altar se destaca un mosaico que representa la Purificación de la Santísima Virgen, muy hermoso por cierto, copiado del original de Romanelli y que

existe en la iglesia de Santa María de los Angeles; siguiendo la arquería se encuentra á la derecha el monumento de Inocencio VIII, y en frente está el local destinado para sepultura provisoria del primer Pontífice que muera.

Ahora fijémonos en la capilla del coro que es el lugar donde se reúnen los señores Canónigos de esta Basílica para celebrar los divinos oficios. Está suntuosamente adornada de estucos dorados, ejecutados por Ricci de Novara, según los diseños de Santiago de la Porta. El órgano que sirve en esta suntuosa capilla es obra del renombrado y famoso Mosca, y es uno de los más armoniosos que existe en toda Roma.

En la siguiente arcada se ve el monumento de Inocencio XI, obra de Monot. La figura del Pontífice se destaca en la estatua que se encuentra en medio, y á la Justicia y á la Religión representan las dos laterales. A la izquierda existe el mausoleo de León XI, esculpido por L. Algardi. De Hércules Ereole Ferrata es la que se encuentra á un lado y representa la Fortaleza; la del lado opuesto que representa la Abundancia, es obra de Perroui.

Saliendo de allí se ve en la arcada un mosaico copiado del célebre cuadro de Rafael, que representa la Transfiguración de Cristo en el monte Tabor.

Volviendo á la izquierda entramos á la capilla Clementina, cuyo diseño es de Miguel Angel. Bellísimo es el monumento que á la memoria de Pío VII está erigido por el famoso Thorwaldsen. La figura que representa al Pontífice está en medio en lo alto, y á los lados las estatuas que figuran la Fortaleza y la Sabiduría, dotes que con particularidad adornaban á este memorable Pontífice.

En el altar existe un mosaico que es copia de la pintura de Andrés Sacchi y que manifiesta el milagro de San Gregorio el Grande.

Por último, ya no quiero cansar á mis lectores, pero es necesario seguir á los peregrinos al menos con la imaginación, aunque á decir verdad, muy confusas serán las ideas que se formen, y que distan en gran manera de la realidad. Vamos á ver la sacristía y con esto terminaremos.

Fué fabricada según el diseño de Marchioni. En el vestíbulo se ofrece luego á

la vista una colosal estatua que representa al Apóstol San Andrés, hecha toda de un mármol blanco. Entramos luego á las magníficas galerías, adornadas con columnas y pilastras de mármol verde africano, donde existen diversas inscripciones modernas y antiguas; así como también algunos bustos de Romanos Pontífices. Volviendo á la Iglesia de frente se encuentra el peregrino con un cuadro en mosaico que representa á Sáfira delante de los Apóstoles San Pedro y San Andrés. Su original, que es obra de Roncalli, se halla en la Iglesia de Santa María de los Angeles.

De aquí se pasa á los cruceros, y llaman luego la atención tres altares. En el de la izquierda se ve la figura de San Francisco de Asís, copia de la pintura de Domenichino. En el de en medio otra copia en mosaico, que representa la confesión de San Pedro, obra de Guido Reni. En el tercero y último, un cuadro de Santo Tomás, obra del pintor Camuccini.

A poco andar se ve el mausoleo de Alejandro VII, último trabajo del célebre Bernini. El Pontífice está arrodillado y le rodean cuatro estatuas que representan la

Justicia, la Verdad, la Caridad y la Prudencia.

Pasando de este sitio, se encuentra el altar de San León el Grande, y ahí se admira un hermoso bajo relieve de Algardi, que representa á aquel Pontífice con Atila cuando iba á devastar la Italia.

En el altar de la derecha se venera una antiquísima imagen de Nuestra Señora de la Columna, llamada así, por haber sido pintada sobre una columna de la Basílica antigua, según afirma la tradición.

El monumento que luego se deja ver fué erigido á la memoria del Papa Alejandro VIII, y hecho por Angel de Rossi. La estatua del Sumo Pontífice es de bronce y la Religión y la Prudencia están representadas en las dos estatuas laterales; todo está esculpido sobre mármol.

Una mirada á la cripta del Vaticano y hemos concluido.

Sobre la parte interior de la antigua Basílica, se levanta la nueva. Entrando al corredor circular se observa luego la capilla de la confesión de San Pedro, correspondiendo al altar mayor de la nueva. El Papa Clemente VIII la mandó decorar con

mármoles finísimos, con dorados estucos y con veinte y cuatro bajos relieves en bronce, que representan diversos pasajes de las vidas de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. En toda la extensión de este vastísimo subterráneo se encuentran muchos sepuleros de Papas y Reyes.

Muy fatigados y sin hablar, sólo con la vista unos á los otros nos dábamos á entender la magnificencia de esta monumental Basílica. Determinamos ya separarnos, retirándonos á nuestros distintos alojamientos, esperando para el siguiente día otras nuevas impresiones, no señalando aún el lugar ó monumento que habíamos de visitar, por no ser posible, pues casi todos los edificios son monumentos en esta ciudad. El crepúsculo vespertino se presentaba é indispensable era salir de ahí; con pena nos fuimos despidiendo, esperando con el favor Divino poder continuar nuestra excursión científico-recreativa al día siguiente.



## CAPITULO SEPTIMO.

La Scala Santa.—Algunos detalles.—Boletos para la Sala Ducal y ver pasar al Romano Pontífice.—Basílica de San Pablo.—La Abadía de las Tres Fuentes.—Agua millagrosa.—Catacumbas de San Calixto.—Ingreso.—Cuota.—Comida.—Catacumbas de San Sebastián.—Reliquias.—Cocheros.—Regreso.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Asistencia al Vaticano.—Entusiastas aclamaciones.—Regreso á nuestras habitaciones.

 EN la iglesia de la *Scala Santa* nos presentamos aquel día acompañados siempre de nuestro amable y fino amigo el Sr. Dr. Ruiz. Debo hacer notar que ya en Roma se formaron diversos grupos para visitar estos históricos y famosos lugares, pues siendo varios, llamábamos la atención y no podríamos fijarnos ni ver las cosas como deseábamos. Así es que no

mármoles finísimos, con dorados estucos y con veinte y cuatro bajos relieves en bronce, que representan diversos pasajes de las vidas de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. En toda la extensión de este vastísimo subterráneo se encuentran muchos sepulcros de Papas y Reyes.

Muy fatigados y sin hablar, sólo con la vista unos á los otros nos dábamos á entender la magnificencia de esta monumental Basílica. Determinamos ya separarnos, retirándonos á nuestros distintos alojamientos, esperando para el siguiente día otras nuevas impresiones, no señalando aún el lugar ó monumento que habíamos de visitar, por no ser posible, pues casi todos los edificios son monumentos en esta ciudad. El crepúsculo vespertino se presentaba é indispensable era salir de ahí; con pena nos fuimos despidiendo, esperando con el favor Divino poder continuar nuestra excursión científico-recreativa al día siguiente.



## CAPITULO SEPTIMO.

La Scala Santa.—Algunos detalles.—Boletos para la Sala Ducal y ver pasar al Romano Pontífice.—Basílica de San Pablo.—La Abadía de las Tres Fuentes.—Agua millagrosa.—Catacumbas de San Calixto.—Ingreso.—Cuota.—Comida.—Catacumbas de San Sebastián.—Reliquias.—Cocheros.—Regreso.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Asistencia al Vaticano.—Entusiastas aclamaciones.—Regreso á nuestras habitaciones.

 EN la iglesia de la *Scala Santa* nos presentamos aquel día acompañados siempre de nuestro amable y fino amigo el Sr. Dr. Ruiz. Debo hacer notar que ya en Roma se formaron diversos grupos para visitar estos históricos y famosos lugares, pues siendo varios, llamábamos la atención y no podríamos fijarnos ni ver las cosas como deseábamos. Así es que no

llame la atención á mis compañeros que siempre hable en plural y comprenda á todos ellos, pues bien sabido es que las mismas impresiones tuvimos, los mismos sentimientos nos animaron y que muy difícil sería por cierto seguir á todos y á cada uno en las distintas partes donde nos encontrásemos. Los mismos monumentos visitamos, aunque en distintos días. Por lo mismo hablo en general, y espero será de su agrado.

Esta iglesia se encuentra situada frente á la Basílica de San Juan de Letrán. Cuando Sixto V emprendió la reconstrucción de esta hermosa Basílica, ordenó se hiciese esta capilla en aquella parte que se había escapado del incendio. Dióse la encomienda al arquitecto Domingo Fontana, quien hizo erigir un pórtico con cinco entradas, y, en cuya capilla mandó colocar la Scala Santa que se compone de veintiocho gradas, todas de mármol, las cuales fueron traídas de Jerusalem para Roma, pues eran del Palacio de Pilatos, y ésta misma fué por donde el Señor subió y bajó del pretorio y lo bañó con su preciosa sangre.

Los escalones están cubiertos con una ca-

pa de madera, tanto por la reverencia que se merece, como por evitar que con tanta gente piadosa que por ellas pasa continuamente se desgastan y lleguen á desaparecer.

Solamente donde se descubren algunas gotas de sangre del inocente Jesús, unos óvalos de cristal las dejan ver, á fin de que todos puedan fijarse y apreciar, cual es debido, el beneficio inmenso de la Redención y el grande amor del Salvador para la miserable humanidad. De rodillas suben todos, y nunca dejan de verse innumerables creyentes que á todas horas ocurren. Concluyendo la subida se encuentra el devoto visitante con una reja de hierro que cubre una capillita muy hermosa donde se venera la Santa Cruz y en donde los Padres Pasionistas tienen su coro diariamente.

A la derecha está otra capilla donde celebran los sacerdotes que por devoción van á visitar este venerable y santo lugar, partiendo de ahí una escalera por la cual se baja, pues debe advertirse que nunca se permite hacerlo por la *Santa Escala*. Al lado izquierdo está el convento de los Reverendos Padres guardianes de este rico tesoro. Al entrar al convento se encuentra luego á la iz-

quiera la sacristía que da entrada á lo restante del convento y ahí se revisten todos los señores sacerdotes que deseen celebrar. Antes de penetrar á la sacristía hay otra escalera por donde también descienden los visitantes.

Esto fué lo único que en este día visitamos debido al mal temporal, pues casi todos los días llovía é imposible nos era, aunque contra nuestra voluntad, seguir adelante. Así que, cerca de las doce del día, nos retiramos á nuestros alojamientos que bien distantes estaban, aprovechando las tranvías eléctricas hasta la plaza de Venecia y luego los ómnibus. Toda la tarde nos ocupamos en el rezo del Oficio Divino, y en escribir á nuestra familia, que á la verdad ni aun de eso nos acordábamos.

El martes, día 1.º de Marzo, recibimos la correspondiente tarjeta para asistir el día 3, á las diez de la mañana á la Sala Ducal, y ver tan solamente pasar á Su Santidad. Soñábamos verdaderamente desde estos momentos en que se llegase tan deseado día y con ansia veíamos pasar las horas.

Ya con esta noticia que tanto nos preocupaba nos dirigimos la mayor parte de los

peregrinos en unas elegantes *vetturas* o coches, á la hermosa é imponente *Basilica de San Pablo*, situada á extramuros.

Por un precio convencional hicimos uso de los coches todo el día, en los que cabíamos cuatro peregrinos en cada uno, habiendo antes satisfecho diez liras por asiento, lo cual habiéndome parecido bastante económico manifiesto á mis lectores, por si alguna vez se hallaren en tan lejanas regiones.

Los Sres. Obispos Amézquita, Ibarra y Fierro; los Canónigos Romero, Torres y Rosas; los Presbíteros Luque, Maciel y Vera; el Sr. Dr. Leopoldo Ruiz con mi tío Modesto; el P. Delgado, González, Vilchis, mi hermana, la Srta. Grimaldo y yo fuimos los que formamos este grupo. Los señores Obispos llevaban de compañero y *Cicerone* á Monseñor Habra, el que fino y comedido había sido siempre desde nuestra llegada á la capital del mundo católico. El Sr. Dr. Ruiz, por su parte, solicito como siempre, todo nos lo explicaba y á todos con gusto nos instruía.

A las diez de la mañana nos encontramos en la hermosa Basílica, cuyas costo-

sas y vistosas vidrieras con las figuras de los apóstoles fueron destruidas por una explosión de dinamita habida recientemente.

Al entrar se encuentra luego el visitante con una *Dona* (Señora) que tiene una mesa donde presenta varios efectos piadosos para su venta. Después, varios ambulantes detienen al peregrino, ofreciéndole distintas figuritas hechas de mosaico, y vistas de los lugares más célebres de Roma.

Esta suntuosa Basílica fué erigida al principio del reinado de Constantino el Grande, en el lugar mismo donde el Apóstol de las gentes, el vaso de elección, el compañero de San Pedro, el gran Pablo, fué sepultado, y cuya área pertenecía á una quinta de la exclusiva propiedad de la piadosa matrona romana *Lucina*, convertida al cristianismo. Valentiniano II, Teodosio y Arcadio, emperadores romanos, emprendieron su reedificación en el año trescientos ochenta y seis, y Honorio, su sucesor, la terminó, según se deduce de una inscripción en verso muy antigua, que en uno de los arcos de la nave principal se puede ver.

Andando así los tiempos, fué en ocasio-

nes restaurada y embellecida por muchos pontífices.

Una desgracia muy lamentable acaecida en la noche del quince de Julio de mil ochocientos veintitrés, hizo que desapareciera el trabajo de muchos siglos, consumido por las llamas producidas por el fuego que se introdujo en la techumbre. Notorio se hace desde luego el celo del Romano Pontífice León XII, que en aquellos tiempos ocupaba el Solio Pontificio, el que en un Breve expedido en el mes de Septiembre ordenaba la más pronta reedificación en las mismas dimensiones y formas que tenía.

La actual Basílica tiene una hermosa fachada mirando hacia el Oriente con un pórtico de 14 columnas de mármol griego, y arriba, ó sea en la guarda principal, existe un hermoso cuadro de mosaico que representa al Divino Pastor. En el interior del edificio no sabe el peregrino qué admirar más, pues todo es grandioso é imponente; por doquiera que dirigámos nuestra mirada todo nos dejaba estupefactos, pues tanto la riqueza de sus mármoles cuanto sus magníficas pinturas, todo es grandioso y admirable. Si se trata de estas últimas, encontramos

luego á la derecha un cuadro que representa al apóstol San Pablo asistiendo al martirio de San Esteban; en seguida la conversión de este mismo santo, después la visita del mismo á Ananías y su bautismo; viene después otro, pintado por Guillermo de Santis, donde se presenta San Pablo predicando á la Sinagoga, y así sucesivamente se representan otros puntos de la vida de este Apóstol hasta el bautismo de los Santos Proceso y Martiniano y su dichosa muerte.

En la cornisa de este suntuoso edificio, que es del segundo orden arquitectónico, se encuentran formados de mosaico los retratos de todos los Romanos Pontífices hasta el Señor Pío IX, de feliz memoria.

En cada una de las dos paredes de la nave transversal se encuentra un altar, con incrustaciones ambos de piedra malaquita, regalo de Nicolás I, Emperador de la Rusia.

Sobre el altar que mira al Oriente se ve un cuadro que representa la conversión de San Pablo, obra de Camuccini; al lado opuesto, otro de la Asunción de la Santísima Virgen, hecho por Felipe Agrícola; las

paredes y las columnas de dichos altares están enteramente llenos de incrustaciones del más bello alabastro oriental.

En medio de las naves está erigido el altar papal de la confesión, hecho en 1820 y restaurado después de los daños sufridos por el incendio de 1823; está adornado con cuatro columnas de pórfido; ahí se conserva una parte de los cuerpos de San Pedro y San Pablo.

El cuadro que está sobre el altar de la tribuna representa al gran apóstol trasladado al cielo por los ángeles, obra de Camuccini. La espalda de la fachada de la tribuna está adornada de mosaicos antiguos y en el frente se encuentra el arco de Placidio, resto de dos gruesas columnas de granito de Sempion. Sobre la fachada de este arco se ven reproducidas las pinturas en mosaico que existían antes del incendio.

Al lado de la tribuna existen cuatro capillas; la una dedicada á San Esteban, y tiene una estatua de este santo y dos bellos cuadros laterales, siendo la primera obra de Rinaldi; el cuadro de la izquierda representa á San Esteban condenado á muerte y el otro el martirio de este santo, obra del

pintor Podesti y la otra de Francisco Coghetti.

En la segunda capilla, que es la más antigua, existe una imagen que representa á Jesús Crucificado, está esculpida en madera, por Cavallini. El altar es magnífico y riquísimo, como lo que se ve en esta suntuosa basílica; está construido de un bellissimo mármol rosa oriental, teniendo la forma de una urna.

La capilla tercera es en la que antiguamente estaba el coro de los señores Canónigos, cuya arquitectura es obra de Maderno. Sobre el altar, que está adornado de dos columnas de pórfido, se encuentra un bellissimo cuadro que representa el martirio de San Lorenzo, obra de Coghetti.

Por último, la cuarta capilla está dedicada á San Benito, cuya imagen es producción de Tenerani.

En las paredes del cuerpo de este sorprendente edificio encuentra el peregrino diversos frescos que representan varios hechos relativos á la vida del Santo Apóstol Pablo.

El cuerpo de esta Basílica está formado de tres naves, separadas unas de otras por veinte y dos pilastras formadas todas

de un bello *cipolino* con bases y capiteles de mármol blanco: tanta es la armonía que en esto se ve que es una de las cosas que más sorprende y llama la atención.

Después visitamos los claustros donde existe un jardineito circundado de unos corredores y de ahí nos dirigimos á una puerta que á la calle conduce.

Cerca ya del medio día tomamos los coches y á la iglesia "de San Pablo in Fontana" nos dirigimos, habiendo muy poca distancia de este lugar donde nos encontramos, aunque sí nos alejamos más de la ciudad. Una milla separará á esta iglesia de la Basílica.

Está edificada en el mismo lugar donde el Santo Apóstol fué decapitado y existe también un convento de frailes benedictinos, los que con esmero cuidan el templo y cultivan un jardín que á la entrada se ve y algunos terrenos con que algo se proporcionan para sus necesidades. Pasando la reja se dirige uno á la derecha y se encuentra una puerta que á la iglesia conduce. Ahí ve el peregrino dos altares, así como también tres fuentes, de donde toma origen su nombre, pues según se lee, y es del todo cierto, que

cuando decapitaron al Santo Apóstol, al serle cortada la cabeza cayó en tierra y en esto brotó el agua del lugar en que cayera; luego dió un segundo salto y se obró la misma maravilla; un tercero, é igual cosa aconteció. Ambas tienen agua y son como tres fuentes, donde nunca se agota; todos pudimos ver y tomar de ese maravilloso líquido.

Ya podrá comprenderse lo que experimentará el creyente al ver y recordar el valor de aquellos fieles discípulos del Señor y cuán confundidos quedaríamos al descubrir nuestra pusilanimidad.

Ninguno de los frailes que ahí habitan puede hablar; guardan siempre todos un estricto silencio y sólo algunos hermanos por la necesidad que tienen pueden hacerlo; pero únicamente lo necesario.

Entramos después á su capilla donde está el gran padre San Benito y donde también está su coro; de día y de noche alaban á Dios con el Oficio divino.

Sobre uno de los altares se admira un magnífico cuadro que representa la crucifixión de San Pedro, copia del cuadro de Guido Reni, que en el Vaticano se encuentra. En el otro altar se ve otro cuadro don

de se contempla la degollación de San Pablo, obra de Bernardino Passerotto.

Al salir de este lugar, después de dar las debidas gracias á los frailes, nos retiramos, montando en los coches los Señores Obispos, acompañados de Mons. Habra y casi todos los compañeros, pues sólo el Sr. Dr. Ruiz, mi tío, mi hermana, el Padre González, el Padre Delgado y yo nos quedamos para dirigirnos á las catacumbas, mientras los demás tomaron dirección á la ciudad.

A la media hora, á más tardar, nos encontrábamos ya en las catacumbas de *San Calisto*, donde se encuentran los Padres Trappenses encargados de conservar estos antiguos monumentos y religiosos sepulcros de los primitivos cristianos. Dimos la limosna de una lira por persona y acto continuo una velita nos fué entregada para poder caminar en esos subterráneos. Antes se nos hizo las debidas advertencias de que nadie puede tomar algo de lo que se encuentre, pues hay fulminada excomunión mayor, y además que todos sin separarnos anduviéramos, porque muy fácil era perderse, como ya algunas veces había acontecido y al que esto le sucedía podía contar por segura

su muerte. Así es que con mucha exactitud determinamos ponerlo en práctica; nos franquearon la puerta y todos comenzamos á descender con nuestras velas encendidas siguiendo siempre á nuestro experto guía el hermano trapeuse.

Creo todos sabrán que estas catacumbas fueron hechas desde el principio del cristianismo, cuando nadie llevaba este nombre ó abrazaba esta religión, sin que en el acto fuera perseguido y martirizado de la manera más horrorosa. Así es que los primitivos cristianos idearon la manera de poderse reunir, tener sus prácticas piadosas y darse sepultura cual convenía. Comenzaron á cavar la tierra, y con una entrada común tomaban distintas direcciones, y ahí vivían, y ahí rezaban, y ahí se les administraban los Santos Sacramentos, y ahí se enterraban, y ahí conducían los cuerpos de sus hermanos en la fe, cuando por la barbaridad de los tiranos eran martirizados. Aun de noche, cuando de día no podían, iban á desenterrarlos para llevarlos á sus catacumbas. En una área inmensa existen éstas, llamadas de *San Calixto*, y para formarse una ligera idea de ellas, baste sa-

ber que en este lugar fueron sepultados ciento setenta mil cuarenta y seis. entre mártires y pontífices. Ya se calculara si son dignos de reverencia estos lugares.

En fin, algún tiempo empleamos en recorrer estos religiosos sitios y la una de la tarde iba á ser. Teníamos necesidad de alimentos, y en una hospedería inmediata, el prudente Señor Doctor, que á todo se avenía, determinó fuésemos á ver que nos podían proporcionar para cubrir nuestra necesidad.

Así se hizo; un momento nos esperamos y todo listo estaba, aunque muy humilde; pero lo que deseábamos era mitigar el hambre y no tener un banquete. Pan, vino *ouva giornata, macharoni*, ¡oh! bien estábamos. Con el apetito que se tiene después de mucho andar, nos pusimos á tomar nuestro alimento, muy contentos y satisfechos, sólo con un poquitín, pero muy poquito de pena, porque nuestros compañeros los simpáticos Sres. González y Delgado no parecían y la necesidad nos urgía. Por fin llegaron, y á la operación.

Doce liras por total tuvimos que pagar; por cierto que, como casi siempre, teníamos

que reñir con nuestro amable Doctor, que quería deshacerse de sus liras.

Un poco de descanso y fumamos un cigarro italiano para poder seguir nuestra tarea.

Las dos de la tarde eran cuando á las otras catacumbas de *San Sebastián* nos dirigimos y ahí sólo una limosna dimos, pues no hay cuota fija. La misma operación de las velitas y las mismas advertencias. Son más chicas que las de San Calixto; pero no dejan de ser extensas. Esta Basílica, lugar por donde se penetra á las catacumbas, está erigida sobre el cementerio de San Calixto, en el lugar donde *Santa Lucina*, piadosa matrona romana, mandó sepultar el cuerpo de San Sebastián. Aquí estuvieron escondidos por algún tiempo los cuerpos de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. El gran Constantino edificó esta hermosa Iglesia, y muchos Pontífices se empeñaron en hacerla una de las más interesantes de Roma. Es de una sola nave y luego, en el primer altar, se encuentran muchas reliquias, y cuando desean verlas los visitantes, como nosotros, una palabra es suficiente para que luego enciendan dos ve-

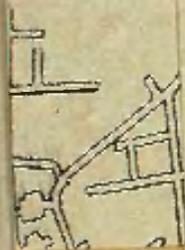
las y levanten el velo que las cubre. Luego se encuentra una capilla dedicada a San Sebastián y en el altar se encuentra una magnífica escultura de este famoso santo, que es el titular, siendo obra de Giorgetti, según el modelo de Bernini. En el último altar está una estatua de San Francisco hecha por Muziano. Al lado contrario se encuentra la llamada capilla Albani, mandada construir por Clemente XI, según los diseños de Carlos Fontana. Su decoración es obra de Maratta y la estatua de San Fabian de Papaleo. El cuadro de la derecha fue pintado por Passeri y el de la izquierda por Chezzi. El altar mayor está decorado con cuatro magníficas columnas de un verde muy antiguo y de un fresco hecho por Tacconi. El cuadro que se encuentra sobre las tres puertas de la Iglesia es hecho por Antonio Caracci.

Hemos ya concluido, aunque brevemente, de ver estos suntuosos y magníficos edificios. Pero antes de retirarnos, vamos á comprar nuestros recuerdos con el padre encargado. Unas imágenes de San Sebastián con su oración contra la peste y la medida de la huella del pie de Nuestro

Divino Salvador con  
Pedro en el lugar  
compramos y para  
mos. También nos  
pa de las catacumbas  
verá el lector en es

En fin, los cocheros  
caballos cansados de  
muy calientes por tí  
seando el descanso, y  
la Iglesia y en los co  
ordenando nuestro co  
tor, bajo cuyas órden  
tomase la dirección d  
Americano, rumbo po  
mos. Ya podrá calcul  
los cocheros regresari  
rapidez con que cami

Un poco de tiempo  
atravesábamos el Tí  
al Colegio, unos instan  
cio; todos ya en tierra, sacamos las li  
ras, pagamos, les dimos su *bacchiz* y nos  
despedimos; las *vetturas* se marcharon y  
nosotros subimos cien escalones, pues muy  
cerca del cielo nos habían colocado; toca  
mos, nos abrió Eugenia; á nuestros cuartos



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Divino Salvador cuando se presentó á San Pedro en el lugar denominado *quo-radis* compramos y para siempre los conservaremos. También nos proporcionamos un mapa de las catacumbas, y cuya reproducción verá el lector en esta humilde obrita.....

En fin, los cocheros están fastidiados, los caballos cansados de no trabajar, los coches muy calientes por tanto sol, nosotros deseando el descanso, así es que salimos de la Iglesia y en los coches tomamos asiento, ordenando nuestro compañero el Señor Doctor, bajo cuyas órdenes todos estábamos, se tomase la dirección del Colegio Pío Latino Americano, rumbo por el cual todos vivíamos. Ya podrá calcularse el gusto con que los cocheros regresarían y por lo mismo la rapidez con que caminaban.

Un poco de tiempo había pasado y ya atravesábamos el Tíber, unos minutos y al Colegio, unos instantes y á la vía Boecio; todos ya en tierra, sacamos las liras, pagamos, les dimos su *bacchiz* y nos despedimos; las *vetturas* se marcharon y nosotros subimos cien escalones, pues muy cerca del cielo nos habían colocado; tocamos, nos abrió Eugenia; á nuestros cuartos

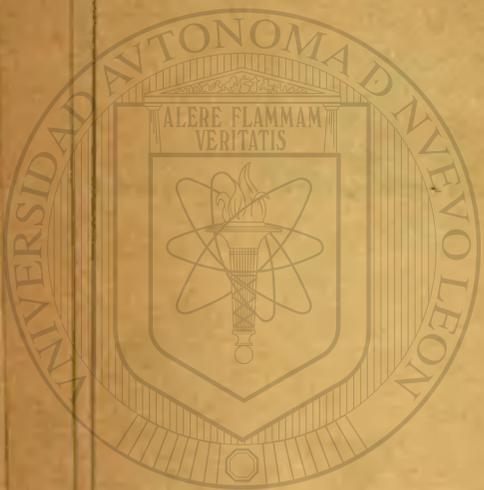


Tip. del Sagrado Corazón. - Quo. ®



**CROQUIS DE LAS CÁTAUMBAS DE SAN SEBASTIAN, TOMADO DEL QUE HIZO PABLO ARINGHI**

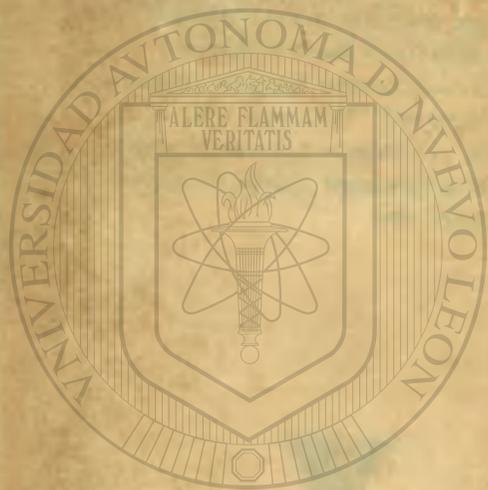
- |  |   |   |
|--|---|---|
| 1. Puerta por la cual está la entrada principal.                     | 5. Lugar por el cual se va al cementerio inferior.  | 9. Monumentos encontrados.                    |
| 2. Grutas principales por las cuales se baja al cementerio inferior. | 6. Conducta por el cual pasan antiguamente el agua. | 10. Sepulcros encontrados en la vía del agua. |
| 3. Espiral que conduce al piso superior.                             | 7. Escala que conduce al cementerio inferior.       | 11. Espirales para el esanina inferior.       |
| 4. Pequeño fuente de agua limpia.                                    | 8. Piedras donde están esculidos los sepulcros.     | 12. Cámara de pinturas.                       |



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

— 127 —

nos dirigimos después de saludar á todos; tomamos nuestros breviarios, comenzamos á rezar, que muy atrasados estábamos, y ya en calma estuvimos hasta la hora de la cena. A poco se presentó Eugenia diciendo: "Pronto, signori." Y en virtud de la santa obediencia, nos fuimos á tomar alimento y en seguida á descansar hasta el siguiente día, miércoles dos.



## CAPITULO OCTAVO.

Cárcel Mamertina.—Inscripción en italiano.—Iglesia de Sr. San José.—San Pedro Advíncula.—Su fundación.—Cadenas de San Pedro.—Santa Praxedis.—Tesoro de reliquias.—Santa Columna.—Llegada de los peregrinos al Vaticano.—Presentación del Romano Pontífice.—Acaloradas exclamaciones.—Basílica de Santa María la Mayor.

**H**ABIAMOS determinado algunos peregrinos ocurrir el día de hoy á la Cárcel Mamertina con el fin de celebrar el augusto Sacrificio de la Misa, pues todos los días lo hacíamos en distintas iglesias, para llenar ese deseo tan natural que como cristianos teníamos. Las señoras y demás peregrinos que no eran sacerdotes se acompañaban siempre con éstos á fin de oírles su misa y conocer también estos lugares. Así es que muy temprano nos diri-

gimos á este sitio. y presentando nuestro *celebret* nos facilitaron al momento todo lo necesario. Es la Cárcel Mamertina un subterráneo que existe debajo de la iglesia donde se venera un Santo Cristo, no teniendo antiguamente más que un socavón ó agujero por donde introducían á los presos, advirtiendo que ahí sólo eran castigados los ajusticiados ó los prisioneros de Estado. La tradición asegura y con bastante fundamento, que en este lugar por orden de Nerón fueron encerrados los Apóstoles San Pedro y San Pablo, por cuyo motivo está dedicada á estos santos.

Hoy se penetra por medio de una escalera de mampostería, estando muy oscura, pues sólo se ilumina con unas pocas lámparas. Existe ahí un altar donde se ostenta la imagen de San Pedro, y á la izquierda está la fuente milagrosa.

Estando encerrados estos santos mártires, eran custodiados por los carceleros Proceso y Martiniano. Mas tocado su corazón por Dios, con una gracia suficiente se convirtieron á la fe y rogaban se les ministrase el bautismo, así como también otros cuarenta y siete mártires. Faltando lo prin-

cipal que era el agua [para satisfacer sus piadosos deseos, milagrosamente comenzó á brotar de la tierra y hasta la fecha existe cubierta con un barandal de hierro, pudiendo fácilmente como nosotros lo hicimos, tomar de ella. Así, pues, procedieron los Santos Apóstoles á derramarla sobre sus cabezas y recibían luego el nombre de cristianos, corriendo ya la misma suerte que éstos, es decir, ser coronados con el martirio. En memoria de este hecho, existe ahí una inscripción que al pie de la letra dice:

*Questa la colonna dove stando legati SS. Apostoli Pietro e Paolo convertirno i SS. martiri Proceso e Martiniano custodi delle carceri et altri XLVII alla fede di Christo quali Battezzarno coll'acqua di questo fonte scaturita miracolosamente.*

En la capilla que esta construida sobre esta descrita cárcel, existe un Santo Cristo muy venerado y muy antiguo por cierto, y que después fué renovado por el diseno del cav. Boldrini.

Sobre esta capilla y la Cárcel Mamertina se encuentra la iglesia dedicada á Sr. San José, en donde sobre el altar mayor se admira un hermoso cuadro que representa

sus desposorios con la Santísima Virgen, el que según las opiniones de muchos eruditos es obra del célebre pintor Bramante. Las demás pinturas que tanto á la derecha como á la izquierda se ostentan, son de Carlos Maratta.

Concluimos, pues, y nos retiramos á desayunar para seguir después nuestro derrotero, (¡qué digo derrotero!) pues con distintos pareceres como había y sin conocer los lugares, el Sr. Dr. Ruiz que nunca nos abandonó y todas nuestras impertinencias sufría con bastante prudencia, determinó que nos dirigiésemos á la Iglesia de San Pedro Advíncula, hermosa y rica por cierto y de grandes recuerdos para el cristiano. Así es que sin demora nos dirigimos á ese lugar, á donde á las diez nos encontrábam.

Unos pocos de datos daremos de ella y seguiremos adelante.

A Eudoxia, esposa de Valentiniano III en el año de 422 se debe su construcción, gobernando en aquel entonces la Iglesia el Papa León llamado el Grande, y se destinó para guardar las cadenas con que fué ligado San Pedro en la prisión de Jerusa-

lem, y las que fueron donadas á la Emperatriz por el patriarca Juvenal. Su interior se compone de tres naves divididas por veinticuatro columnas de orden dórico y todas de mármol. A la derecha se encuentra un altar hecho por el famoso Guercino y donde se venera a San Agustín. El del siguiente altar representa la libertad de San Pablo, obra de Dominiquino y cuyo original se puede ver en la sacristía. Un poco á la derecha se encuentra el celeberrimo monumento de Julio II, y es obra del insigne Miguel Angel, en donde se admira una figura de Moisés. Escúseseme de hacer el elogio de esta célebre producción del fecundo ingenio de Miguel. Baste decir que todos los que le admiran, una vez más comprenden su celebridad y bendicen solamente al Señor, por conceder tales dotes á sus criaturas.

Las cuatro estatuas de los nichos son producciones de Rafael de Montelupo, discípulo muy aprovechado del reputado artista Miguel Angel.

El cuadro que sobre el altar se encuentra en la capilla siguiente, es de bastante mérito artístico y fué pintado por Guerciuo.

En el espacio que está contiguo á la capilla, llama mucho la atención de todos los que visitan esta Basílica, un famoso y renombrado cuadro conocido con el nombre de Esperanza de Guido. Vése también uno que representa á la Sagrada Familia, atribuido á Julio Romano, y un magnífico cuadro del Divino Redentor, de Guercino. La tribuna de esta suntuosa Iglesia fué pintada por Coppí.

Una cosa muy notable por cierto nos faltaba que ver, y es una obra rara del siglo séptimo, una figura en mosaico que representa á San Sebastián.

Concluida nuestra visita á este célebre templo de la cristiandad, nos retiramos hacia un rumbo opuesto, y nos dirigimos para la *iglesia de Santa Praxedis*, célebre por sus reliquias, pues en su entrada luego se encuentra una inscripción donde se hace presente que no hay lugar ó templo en el mundo entero, que posea el tesoro de reliquias que allí se encuentran. A poca distancia de Santa María la Mayor está situada esta iglesia, pequeña en sus dimensiones.

Pío I hizo en el siglo II que se edificara

en forma de oratorio en el lugar mismo donde los termas de Novato, hermano de esta santa se encontraban. Más tarde, en el siglo IX, el Papa Paseual I la convirtió en iglesia, y luego á expensas de San Carlos Borromeo fué restaurada. Es de tres naves, y de muy sólida construcción, divididas por diez y seis columnas de granito; su aspecto interior es un poco triste.

Cuatro columnas de pórfido sostienen un baldaquino debajo del cual se encuentra aislado el altar mayor.

Lo que más nos llamaba la atención y con gran ansia deseábamos ver, era la capilla subterránea, nombrada de la columna, por encontrarse allí esta preciosa reliquia, la misma, según afirma con insistencia la tradición, donde Nuestro Divino Salvador fué atado cuando con tanta crueldad lo azotaron en Jernsalen, y que por el Cardenal Juan Colonna fué trasladada en el siglo XIII á Roma.

Ya comprenderán los lectores los sentimientos que se despertaron en los corazones de los peregrinos. De cerca la vimos y con la imaginación creíamos ver al Señor, cual manso y humilde cordero, atado á esta

dura piedra, á la voluntad de sus enemigos y con su sangre preciosa redimiendo al hombre. Llenos de estos sentimientos nos retiramos de aquel lugar para dirigirnos á la medianía del templo y ver un pozo donde se dice que *Santa Praxedis* recogía la sangre de los mártires. Lo cierto es que todo infunde veneración y respeto.

Era la hora de comer ya, el tiempo se había pasado insensiblemente y aunque nos acontecía lo que á la turba que por el desierto séguia al Señor escuchando su divina palabra, sin embargo preciso era hacerlo y seguir adelante, pues mucho nos faltaba que ver y tal vez tiempo no tendríamos, sólo esperábamos la audiencia del Santo Padre para marchar á los Santos Lugares; así es que nos retiramos despidiéndonos por unos breves instantes.

El mal tiempo, la lluvia se presentó durante toda la tarde, é imposible nos fué volvernos á reunir, sino hasta el siguiente día en el Palacio del Vaticano.

Muy temprano los peregrinos sacerdotes fuimos á celebrar la santa misa, á fin de tener tiempo para asearnos cual convenía y presentarnos con la debida exactitud.

Así es, que no podíamos perder el tiempo y no obstante lo solícitos que estábamos, fué muy limitado.

Eran las ocho y media y nos hallábamos desayunando. Una *vetura* nos esperaba y nos dirigimos al lugar de la cita. Por gusto nos estacionamos un poco en la puerta principal de este sorprendente y grandioso edificio, á fin de poder gozar con el inusitado movimiento que se había producido ó se estaba produciendo con la llegada de tantos carruajes, que conducían ya á los peregrinos, ya también á una peregrinación belga que á la sazón se encontraba en Roma y que también habían sido invitados.

En fin, ya era tiempo de penetrar. En la entrada se encuentra la guardia de riguroso uniforme y defendidos ó eseadados con su lanza, exigen el correspondiente boleto, el cual todos íbamos presentando, é internándonos, luego nos dirigimos siguiendo á la multitud á la *sala ducal* por donde el Romano Pontífice debía pasar, pues sólo para esto teníamos permiso. Por todas partes se encuentran los guardias custodiando y haciendo guardar el orden. Unos diez minutos tardaríamos en llegar y ahí luego

nos recogieron los paragnas, recibiéndonos el atento y fino Sr. Cónsul Angelini. Entregamos el boleto á la entrada y fuimos luego colocados, permaneciendo todos en pie y formando la valla respectiva para que pudiese pasar nuestro venerable Padre. Como unos cuarenta guardias de uniforme de gala todos, se encontraban á la mitad de la pieza, haciéndonos conservar nuestros puestos, pues más de dos mil personas nos encontrábamos allí reunidas. Un poco molestos estábamos debido á la aglomeracion, pero todo con gusto lo soportábamos por la gran satisfacción que dentro de breves instantes íbamos á tener.

A las diez y media se presentaron los sediaros con vestido de gala, que portaban la silla gestatoria y la que colocaron en unas gradas que al frente ó en una cabece-  
ra de la sala existen. Poco tiempo faltaba para que pudiéramos gozar de la vista de nuestro gran Pontífice. La ansiedad era extrema y sólo se veían las cabezas de la multitud que con frecuencia volteaban hacia el lugar por donde debía presentarse. Por fin, daban las once cuando fuimos descubriendo algunos cardenales que le precedían y acto

continuo, un venerable anciano, vesudo de blanco, encorvado ya por los años, pero con un rostro afable y halagüeño se presentó ante nuestros ojos. Fué colocado luego en la silla, y acto continuo cuatro sediaros acometieron la dichosa empresa de ponerla sobre sus hombros. Verle y derramar lágrimas de gozo y satisfacción fue una misma cosa y obra de unos mismos instantes. Lleno de majestad y unida con una sonrisa propia, extendía á cada paso sus venerandas manos, impartiéndonos la bendición. No era posible resistir á los sentimientos y emociones que experimentábamos, sólo manifestándolo de alguna manera. Viva el Papa Rey, viva el Romano Pontífice, viva el Santo Padre, viva el Señor León XIII, vivas y más vivas pero á voz en cuello se dejaban escuchar en aquel respetuoso recinto. Esta operación duró mientras de nuestra vista no desapareció, que por cierto fueron unos breves instantes.

Nunca se nos olvidará este venturoso día en que tanto gozamos y tanta satisfacción tuvimos.

Luego comenzamos á salir, porque habia terminado nuestro religioso objeto. Eran

las doce del día cuando nos apartamos de este lugar y nos encaminamos á nuestros hospedajes, citados para reunirnos en la tarde é ir á visitar la suntuosa Basílica de Santa María la Mayor.

Unos momentos nos separamos, y con pena, pues todos nos comunicábamos nuestras gratas impresiones y tiempo nos faltaba, nos considerábamos los más felices, y á la verdad con justa razón. A comer, y hasta las tres. *Arrivedere, signore.*

Unas cuantas horas habíamos dejado descansar al Sr. Dr. Ruiz, cuando ya lo íbamos á molestar de nuevo. Una *vettura* y al Colegio Pío Latino Americano. Al portero: ¿El Dr. Ruiz? En su habitación. Subimos las escaleras, llamamos á su cuarto, y las puertas se abrieron como por encanto. Le saludamos tan sólo, y él, fino como siempre, tomó su sombrero y marchamos. Por todos preguntaba, y ya para uno, ya para otro, tenía cartas ó encargos; en fin, no descansaba, pues las horas que nuestras impertinencias le dejaban libres, las empleaba en corregir el Concilio Provincial Mexicano, quehacer que le tenía en esa ciudad de Roma. Adelante, que los coches

esperan; á Santa María la Mayor. *Avanti.*

Un cuarto de hora había transeurrido, y ya descendíamos para penetrar en esta magnífica Basílica, erigida en el año de trescientos cincuenta y dos, por el Papa San Gregorio, movido por una visión que en la misma noche había tenido, así como un noble romano llamado Juan Patricio. Es una de las primeras que tuvo la cristiandad, y está situada en la cumbre del monte Esquilino, antes llamado Cispius, junto al templo de Juno Lucina. Diversos pontífices tomaron parte en su engrandecimiento. Entre ellos descuella Benedicto XIV, que la dotó de riquísimos mármoles y magníficos estucos dorados, mandando se reedificara, según el diseño que presentara Fernando Fuga. Su decorado es ó se compone de dos órdenes de columnas, las unas cónicas y las otras corintias, y que forman dos pórticos adornados con estatuas de travertino y con un doble pórtico. El inferior se compone de cuatro columnas de granito y varias pilastras de mármol blanco. Le adorna también una estatua hecha de bronce y que representa á Felipe IV, rey de España. Su interior está compuesto de tres naves, di-

vididas por treinta y seis columnas, todas de mármol blanco.

Al penetrar á este bello y grandioso edificio, nos encontramos luego, á la derecha, con el sepulcro de Clemente IX, y á la izquierda con el de Nicolás IV; ambos fueron obra de Fontana, menos las estatuas que, según se sabe, fueron esculpidas por Leonardo Sarzana. Con una urna de pórfido, y cubierta con un bello y riquísimo baldaquino, se encuentra adornado el altar mayor, construido según el diseño de Fuga. Debajo había una capilla subterránea, á la cual se descendía por una incómoda escalera.

En el brazo derecho del crucero se encuentra la capilla del Santísimo Sacramento, cuyo diseño es de Domingo Fontana. El monumento de la derecha de esta capilla se hizo á la memoria de Sixto V, bajo los planos del mismo Fontana.

Al lado opuesto se encuentra el de Pío V, ejecutado por varios artistas, y la estatua es obra de Leonardo Sarzana; en la nave opuesta encontramos otra pequeña capilla, cuyo interior está formado de ricos mármoles y de bellas pinturas. En los ni-

chos laterales están colocadas las estatuas de San Bernardo y de Aarón, siendo trabajo de Cordieri.

El altar de la Santísima Virgen está decorado con cuatro columnas de jaspe oriental, acanaladas, con adornos de bronce dorado, descansando sobre un zócalo revestido de ágata, sosteniendo un frontón muy rico, que está adornado con un bajo relieve de bronce que representa al gran Papa San Liberio en medio de la nieve trazando el diseño de la Iglesia, pues debe saberse que en memoria de una fuerte nevada que cayó el cinco de Agosto del mismo año de su fundación, trescientos cincuenta y dos, la que cubrió el espacio que debía ocupar la Iglesia, se le llamó Santa María de las Nieves y después, con el transcurso del tiempo, se le cambió por el de Santa María la Mayor, pues que era la principal iglesia de esta ciudad, consagrada á la Santísima Virgen.

Este cuadro de la Santísima Virgen está encajado de piedras preciosas y sostenido por cinco ángeles de bronce; Ella se ostenta bella y preciosa en medio de un fondo de lapizlázuli, cuya riqueza manifiesta á todos la gran veneración que se le tiene, pues es de

tradición no interrumpida que fué pintada por el Apóstol San Lucas.

Saliendo de esta capilla, á la derecha nos encontramos con otra de la familia Esforza, fabricada según la arquitectura de Miguel Angel, en la cual los Señores Canónigos de esta Basílica se reúnen diariamente á rezar su oficio divino; la última capilla es de la familia Massini y construida por Martín Longhi.

Partiendo por la puerta que se encuentra al lado de la tribuna se presenta una plaza muy espaciosa que lleva el nombre de esta Basílica, destacándose en medio un soberbio obelisco egipcio traído por Claudio á Roma, el cual, antes de que fuese transportado á este sitio, adornaba la entrada del mausoleo de Augusto. Una cosa muy importante nos faltaba y no podíamos separarnos de este lugar sin tener la dicha de ver la *tabla del pesebre* que fué la humilde cuna donde el inocente Jesús apareciese en este mundo; así es que solicitada esta gracia, nos trasladamos todos á la capilla subterránea que se encuentra bajo el altar mayor, y que el gran Pontífice Pío IX, de feliz memoria, mandó decorar convenien-

temente. Uno de los Señores Canónigos, revestido con sobre-pelliz y estola, nos hizo la caridad de mostrarnos esta insigne reliquia, que se encuentra encerrada en una urna magnífica hecha de plata con adornos de bronce; según pudimos ver, parece ser de madera oscura, teniendo una dimensión más ó menos de un metro de largo y unos veinticinco centímetros de ancho. Por supuesto que para proceder á ello, el sacristán encendió las ceras; después, el Señor Canónigo rezó unas oraciones, y pasados unos cuantos minutos que nos permitieron verla, la cubrieron y poco á poco nos fuimos retirando, no sin ponernos á contemplar antes la estatua colosal de mármol que, colocada delante de esta preciosa reliquia, representa al insigne Pontífice Pío IX, puesto en ademán de orar.

¡Gloria y honor á la Iglesia Católica, que tan grandes hombres ha tenido y cuyos hechos viven y vivirán durante los siglos!

Hemos, pues, terminado nuestra visita á esta hermosa Basílica y con toda pena nos retiramos llenos de gratas impresiones y ponderando una vez más la fe de los creyentes y la magnificencia de la religión.

Salimos á la puerta, nos estrechamos la mano y citándonos para el día siguiente nos despedimos los peregrinos tomando cada uno la dirección de sus respectivos alojamientos. Era ya tarde; necesitábamos rezar nuestro oficio, descansar un poco y recapacitar cual convenia, las distintas maravillas que habíamos visto y por lo mismo, hasta mañana, señores, si Dios nos presta vida.



### CAPITULO NOVENO.

Basilica de la Santa Cruz de Jerusalem.—Espinas de la corona del Redentor.—Bendiciones apostolicas.—S. Ignacio.—S. Clemente.—Iglesia y cementerio de los Capuchinos.—S. Carlos.—Iglesia de Santa Maria la de Victoria.—S. Bernardo — Misa aplicada por el Santo Padre segun intencion de los mexicanos.—Basilica de S. Juan de Letrán.—Descripción.—Mesa donde se celebrara o instruyera el Salvador la Sagrada Eucaristia.



la Iglesia de la Santa Escala muy temprano nos dirigimos, por supuesto en un carruaje porque está un poco retirada. Ahí nos encontramos con los Reverendos Padres Pasionistas que con mucha voluntad y gusto nos permitieron celebrásemos. Salió primero el Padre González y poco á poco á todos nos fué tocando nuestro turno, pues debe advertirse que

Salimos á la puerta, nos estrechamos la mano y citándonos para el día siguiente nos despedimos los peregrinos tomando cada uno la dirección de sus respectivos alojamientos. Era ya tarde; necesitábamos rezar nuestro oficio, descansar un poco y recapacitar cual convenia, las distintas maravillas que habíamos visto y por lo mismo, hasta mañana, señores, si Dios nos presta vida.



### CAPITULO NOVENO.

Basilica de la Santa Cruz de Jerusalem.—Espinas de la corona del Redentor.—Bendiciones apostolicas.—S. Ignacio.—S. Clemente.—Iglesia y cementerio de los Capuchinos.—S. Carlos.—Iglesia de Santa Maria la de Victoria.—S. Bernardo.—Misa aplicada por el Santo Padre segun intencion de los mexicanos.—Basilica de S. Juan de Letrán.—Descripción.—Mesa donde se celebrara o instruyera el Salvador la Sagrada Eucaristia.



la Iglesia de la Santa Escala muy temprano nos dirigimos, por supuesto en un carruaje porque está un poco retirada. Ahí nos encontramos con los Reverendos Padres Pasionistas que con mucha voluntad y gusto nos permitieron celebrásemos. Salió primero el Padre González y poco á poco á todos nos fué tocando nuestro turno, pues debe advertirse que

que como es convento, algunos sacerdotes hay y todos también tienen que verificarlo, motivo por el cual había que esperar algo. Poco fué el tiempo de la demora; á las ocho todos habíamos terminado y dando las gracias después de la misa pasamos algunos momentos en la capilla. Faltando media hora para las nueve salimos de este lugar dirigiéndonos á nuestra habitación para tomar alimento y sin demora pasar por nuestro respetable guía y compañero, el tantas veces mentado Sr. Dr. Ruiz y luego incorporarnos á los demás peregrinos para presentarnos á la *Basílica de Santa Cruz de Jerusalem*, donde nuevas impresiones se nos esperaban con toda seguridad, pues ni hay lugar donde no se admire ó llame la atención alguna ó muchas cosas al peregrino, no sólo mexicano sino de cualquiera nacionalidad que sea.

Pocos minutos y las *vetturas* se preparaban. Nos encontramos frente á esta suntuosa *Basílica* mandada construir por la célebre Santa Elena, madre de Constantino el Grande, en los mismos lugares donde se encontraban los jardines de *Variani* contruidos por Heliogábalo. Toma la denomi-

nación de Santa Cruz de Jerusalem, porque una buena porción de esta magnífica reliquia fué aquí colocada, traída de Jerusalem. Su interior está compuesto de tres naves divididas por gruesas columnas de granito egipcio. El altar mayor está adornado de cuatro magníficas columnas de coralina. Debajo de la mesa del altar; una preciosa urna de basalto, guarda con sumo respeto los cuerpos de los Santos Cesáreo y Anastasio.

De aquí pasamos á un pequeño corredor que conduce á una capilla privada donde se admiran varias preciosas reliquias. Una súplica, ó insinuación más bien dicho, fué suficiente para que se nos concediera esta gracia. Admirados una vez más quedamos cuando se nos mostraron dos espinas de la corona misma que el Señor sobre su santísima cabeza llevaba; la insigne reliquia de la Cruz, un dedo del Apóstol Santo Tomás, con el cual según se afirma tocara las llagas de su Divino Maestro Jesús, un respetable pedazo de la Cruz del Buen Ladrón y el título de la Cruz del Salvador. Motivos más que suficientes eran lo que á la vista se nos presentaban, para llenarnos de piado-

esos sentimientos. Aquí se encuentra también un clavo que sirvió para taladrar el cuerpo del inocente Jesús y uno de los que suspendido le tuviera en el ignominioso patíbulo.

No nos quisimos separar de este lugar religioso sin llevar algún recuerdo, y así es que compramos el facsimile del clavo y el del título de la Cruz, grabado en un papel.

Aunque nuestros deseos eran vehementes y hubiéramos querido á peso de oro hacernos de algunas reliquias, no fué posible, y con lo que habíamos conseguido nos contentamos y nos retiramos llenos de religiosos y gratos recuerdos.

En tan poca cosa, al parecer, se nos pasó la mañana, mas ya no fué posible seguir adelante. El medio día era, y forzoso fué despedirnos y separarnos por unos momentos, pues en la tarde estábamos citados para ir á los *magasinos* á comprar algunos recuerdos para nuestras familias, amigos, feligreses y conocidos.

En la plaza de San Pedro, lugar donde existen muchos expendios de rosarios, medallas, estampas, cromos, estatuas de San Pedro, en fin, multitud de objetos piadosos, todos los peregrinos nos encontrábamos

como á las tres de la tarde. Faltando ya poco para la audiencia, necesitábamos preveniros para presentárselas al Santo Padre, y alcanzar su bendición. Era de verse el entusiasmo que todos teníamos, y sin respeto á la bolsa todo lo que veíamos queríamos comprar. Uno pedía una cosa, el compañero otra, éste un rosario, aquel quiere de otra clase, ya nos fijamos en las bendiciones llamadas apostólicas, y logramos arreglarnos comprando grandes cantidades.

Cuarenta céntimos por cada una, fué lo más cómodo que pudimos conseguirlas. Recuerdo, el más precioso que puede entregarse á una persona, y que más puede servirle. Por ella el Santo Padre concede indulgencia plenaria en la hora de la muerte á la persona para quien se solicita esta gracia y se extiende á sus consanguíneos y afines hasta el tercer grado inclusive.

Ahora expliquemos cómo se arregla todo esto. En estos *magasinos* se encuentran las fotografías ya listas con la solicitud impresa en distintos idiomas. Uno las compra á cuarenta céntimos las más cómodas, pues las hay demás precio, por supuesto que más bonitas. Piden según la nacionalidad;

nosotros por lo mismo las solicitamos en español.

Una vez cubierto el importe, ahí mismo se pide una pluma y un tintero y se pone el nombre de la persona para quien se desea. Listas ya todas las que uno quiere, se dirige al Vaticano, y en una oficina que hay *ad hoc*, se presenta dando la limosna de una lira por cada una, y la que está destinada por el Santo Padre para el sostenimiento de una casa de beneficencia, establecida para los ciegos. A los dos ó tres días va uno por ellas, y todas están listas; las entregan mediante una contraseña que dan cuando uno las dejó, y *arrivedere, signori*.

Compramos nuestros rosarios, medallas, Santos Cristos, en fin, cuanto pudimos, y ya pardeando la tarde nos retiramos, y basta la mañana siguiente.

Como todos los días, alegres y muy temprano, dejamos la cama para aprovechar el tiempo, poco por cierto, de nuestra permanencia en esta histórica y monumental ciudad.

Celebramos en distintas iglesias, y todos buscábamos con abineo para saber lo que habíamos comprado, así como tener no-

ticia de los monumentos que habíamos visitado, pues sabido es que, como ya lo hicimos presente, no siempre estábamos todos reunidos, pues era casi imposible.

A las nueve nos dirigimos á la famosa, limpia y rica Iglesia de San Ignacio. Su fachada es imponente, y aunque un poco profana, es de magnífica arquitectura. Su construcción toda es de piedra llamada de *travertino* y decorada con sumo esmero, de dos órdenes de pilastras: corintio el uno y compuesto el otro.

Al entrar, levanta la vista el peregrino y queda admirado al ver la pintura que embellece la bóveda. Representa la entrada al cielo, del Patriarca San Ignacio, y es la obra de un notable artista de la Compañía fundada por este mismo santo. Tal vez se ofenda la modestia de este instituto, mas sabidos y apreciados son en todo el mundo los grandes genios que en su seno tiene: el autor de esta renombradísima pintura llamábase el Padre Pozzi. En esta famosa alegoría se simbolizan las cuatro partes del mundo, donde se han sentido los efectos de esta Compañía, con otras tantas nobles y majestuosas mujeres.

Los frescos de la cúpula y los del ábside del altar mayor, y también el dibujo de los riquísimos altares del crucero son del mismo autor. No podrá borrarse de mi memoria este día, en que colocándose en medio de la iglesia el Sr. Dr. Ruiz con tanto empeño nos llamaba y daba tanto valor a aquella pintura. "Mira, nos decía, fíjate en la actitud del Santo; parece que habla; revela luego la santidad tan grande que tenía." "Vé qué actitud la de los ángeles, qué gusto y regocijo tienen; ¡oh! esto es admirable."

Fijamos luego nuestros ojos en el hermoso altar que, viendo de frente al mayor, se encuentra á la izquierda, y el cual está decorado con preciosos y riquísimos mármoles, bronce dorados y cuatro columnas incrustadas de verde antiguo; se ve luego un cuadro que representa á San Luis Gonzaga; es un bajo relieve esculpido por Le Groz. Debajo del altar se ve una elegantísima caja revestida de lapislázuli, donde se encuentran los restos de este santo.

Del lado opuesto se encuentra otro altar semejante, con un cuadro en relieve que representa la Anunciación de la Santísima Virgen. Existe una urna donde están los

restos del esclarecido Santo de la Compañía de Jesús, Estanislao de Kostka.

Terminamos, aunque ligeramente, nuestra visita á esta magnífica iglesia y nos encaminamos luego á la de *San Clemente*, llenos de gratísimas impresiones, pues cada día se acumulaban más y más, según íbamos visitando y conociendo las suntuosas Basílicas y las riquísimas Iglesias.

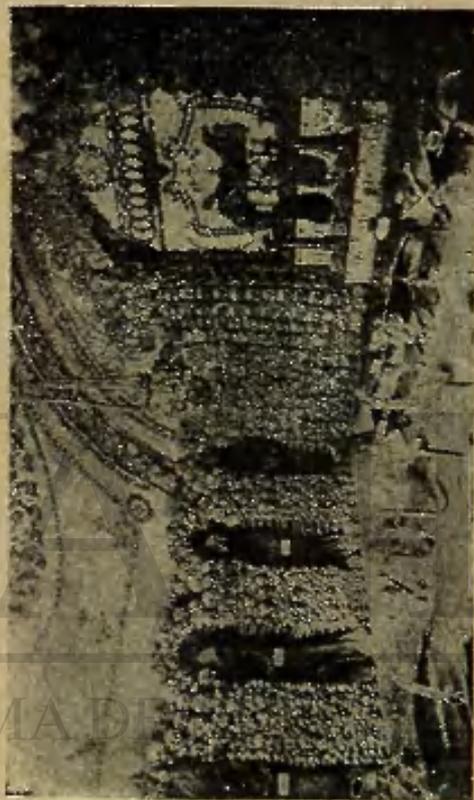
Esta de *San Clemente* está edificada sobre la misma área que ocupaba la casa de este Pontífice y cuyo glorioso cuerpo descansa sobre el altar mayor. Diversos Papas se ocuparon de su restauración. Debajo existe un espacioso subterráneo muy antiguo que tiene la forma de una capilla de tres naves, y en sus paredes se ven muchos frescos ya un poco destruidos por el transcurso del tiempo; también vimos muchos sarcófagos de tiempo inmemorial. Para el ingreso á este sitio se da la limosna de media lira, ó sean cincuenta céntimos. En ciertos días del año, como en la fiesta del Santo Pontífice, que es el veintitrés de Noviembre, y el primero de Febrero, en que se celebra la festividad de San Ignacio mártir,

la entrada es libre y hay mucha concurrencia, estando muy iluminado todo.

Con esta excursión terminamos la mañana del cinco de Marzo, reservándonos para la tarde el visitar la iglesia y cementerio de los capuchinos, que verdaderamente llama la atención, así como las de San Carlos, Nuestra Señora de las Victorias y San Bernardo.

Esta Iglesia, servida ó atendida por los RR. PP. de esta religión, tiene acceso por dos escaleras laterales, pues está edificada sobre el nivel de la vía pública como á unos ocho ó diez metros. Su construcción se debe al empeño del Cardenal Barberini, capuchino y hermano del Pontífice Urbano VIII y según la arquitectura de Antonio Casoni.

Al penetrar se encuentra luego á la derecha una capillita donde se admira un hermosísimo cuadro de Guido Reni, que representa al gran Arcángel San Miguel, en la solemne actitud de arrojar del cielo al soberbio Lucifer. En otra se contemplan dos soberbios cuadros del reputado artista Dominiquino. En la siguiente se ve al taumaturgo Antonio en actitud de resucitar á un muerto, obra del célebre Andrés Sacchi. A



Panteón de los Capuchinos.—Roma.

la izquierda del altar mayor existe un sarcófago erigido á la memoria de Alejandro Sobieski, hijo del Rey de Polonia, Juan Tercero.

Junto á la ligeramente descrita iglesia se encuentra un altar dedicado á San Isidoro, que fué edificado en el año de mil seiscientos veinte. La primera capilla de la derecha fué pintada por Carlos Maratta. El primoroso cuadro que representa á este Santo y que está sobre el altar mayor, es producción del notable genio de Andrés Lacchi y una de las más primorosas que hiciera. Por último la capilla que resta está decorada por Maratta.

Después, con el debido permiso de los RR. PP. encaminámonos al célebre panteón que en los claustros se encuentra y cuya vista mirará el lector en esta obrita para que se forme una ligera idea. Al mismo tiempo que se admira la paciencia de los que con tanta calma fueron adornando con arte las diversas formas que se ven, el sentimiento de la muerte se apodera de los visitantes, y lo fugaz de las glorias del mundo se meditan.

Una multitud de osamentas hay en estos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

distintos departamentos formados ó colocados con maestría. Por un lado se ven multitud de canillas formando arcos que adornan un nicho hecho de la misma materia. Por otro un fraile que aun sus hábitos y rosario ostenta, reducido todo á nada. Más allá infinidad de calaveras; en fin, pavor causa ver todo esto, y al llegar á la capilla que ahí existe dobla uno las rodillas, y aunque sea un "Pater Noster" se reza por el eterno descanso de los que formaron esos cuerpos, en otro tiempo animados cual los nuestros.

Salimos de este lugar, casi sin dar las gracias. Estupefactos y contemplando nuestra miseria, dirigímonos á la Iglesia de *San Carlos*, de la cual daremos una ligera descripción.

En el año de mil seiscientos doce fué edificada esta iglesia muy hermosa y rica por cierto, por Lombardo y según la arquitectura de los Longhi padre é hijo. Su fachada es muy posterior y hecha con toda elegancia. Su cúpula muy soberbia es parecida á la de San Pedro del Vaticano.

Su interior está dividido en tres naves, separadas entre sí por hermosas pilastras

corintias, y la decoración es riquísima por sus pinturas al fresco y por sus estucos dorados. Una de las capillas, más hermosa y más espléndida, es la que está colocada á la derecha, pues está decorada con exquisitos mármoles, riquísimos bronceos y bellísimas esculturas. El cuadro que se ostenta sobre el altar, que representa á la Inmaculada Concepción de Maria Santísima, es una copia en mosaico del célebre cuadro de Carlos Maratta, que se venera en Santa Maria del popolo. El altar mayor es una cosa sorprendente, por poseer la riqueza de un hermoso cuadro de San Carlos presentado á Jesucristo por la Santísima Virgen, ejecutado por el mismo Maratta, y el que revela una vez más la gracia de este artista, que con razón disfruta de tanta fama.

En esta misma iglesia se encuentra el monumento de Alejandro Verri, autor de las notas romanas.

Con esto hemos dado fin á nuestra visita á esta suntuosa iglesia para retirarnos á la de *Santa Maria de la Victoria* siendo tan cortas porque el tiempo no nos permitía adquirir más datos ni demorarnos más, no obstante el deseo que teníamos de propor-

cionar más luz á los lectores para que pudieran formarse una ligera idea de tantas maravillas y monumentos como contiene en su seno la Capital del Orbe Católico: así es que perdonese la brevedad y seguiremos adelante.

Por orden del gran Pontífice Pablo V, y en memoria de la victoria de Lepanto fué erigida esta magnífica iglesia en el año de mil seiscientos quince, dedicada en su primitivo origen al apóstol San Pablo y consagrada después á la Santísima Virgen María por encontrarse una imagen primorosa de esta bendita Señora en el altar mayor, á que por las llamas fue consumida en el año de mil ochocientos setenta y tres.

La decoración es magnífica; sus paredes todas están cubiertas de jaspes de Sicilia, sus bóvedas llenas de bellísimos frescos, todo lo cual ofrece al visitante una vista encantadora. El cuadro que se ve en la primera capilla de la derecha, representa á la Magdalena, y es una obra completa de arte. El de San Francisco que se encuentra en la segunda, es obra de Dominiquino. La estatua que representa á Sr. San José, en actitud de dormir, y que está colocada sobre el al-

tar del crucero, fué hecha por Domingo Guichi, y los dos bajo relieves de los lados son de Monot. El cuadro de Sr. San José que se encuentra á la vuelta del grande arco, fué hecho por Lamberti, y las pinturas de las cúpulas fueron producciones de Perugino.

Lo que más sorprende en este templo y llama la atención, es un grupo que en la capilla del crucero de la izquierda se presenta á la vista del peregrino. Aquí es donde el célebre Bernini agotó todo su ingenio, pues inverosímil parece que con el cincel pueda expresarse cómo lo hizo este afamado artista: que una mujer se transforme en ángel, y que iluminada por una luz celestial, y enajenada en el éxtasis del amor divino esté gozando de su Dios; así es pues, se ve á la gran Teresa de Jesús representada en un trozo de piedra. Con sobrada y justa razón, no solamente los ignorantes del arte, sino los más inteligentes en la escultura la han admirado tanto, y se han visto precisados á reconocer y confesar que ésta es la obra más bien acabada del célebre Napolitano.

El altar de la capilla vecina llama tam-

bién la atención, por el hermoso cuadro de la Santísima Trinidad, pintura de Guercino. En una de las paredes laterales se encuentra un Crucifijo, copiado por Camussini, del original de Guido.

Una cosa también nos llamó la atención y era el ver los estandartes que se ostentan en este santuario, que fueron arrebatados á los turcos en la célebre batalla de Lepanto, por el año de 1571; gloria, pues, al príncipe Don Juan, descendiente de la casa de Austria, ilustre por muchos títulos, que con su valor y arrojo abatió á los mahometanos! Su nombre será imperecedero, pues alcanzó la más completa victoria contra los enemigos de nuestras creencias y de nuestra sangre.

Antes que la luz desapareciera nos dirigimos á la Iglesia de *San Bernardo*, última que nos habíamos propuesto visitar ese día, así es que sin demora tomamos el coche y nos dirigimos hacia ella.

Está construida sobre una parte del terreno que ocupaban las célebres Termas del Emperador de Roma, Diocleciano, en el año de 1598. Dos cuadros bien hermosos por cierto, que se ostentan sobre el altar y los

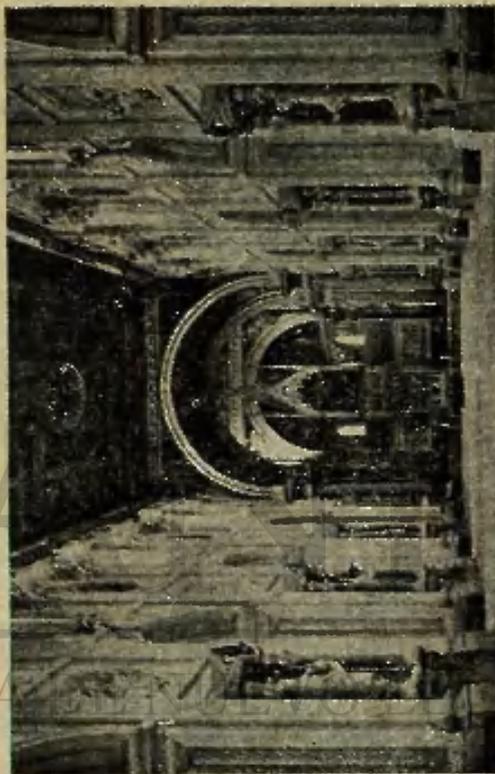
que en gran manera nos llamaron la atención, fueron ejecutados el uno por Adazzi y el otro por Bonatti. Hacia la izquierda se encuentra un severo monumento erigido el año de 1857, á la memoria del famoso escultor Finelli y es obra de Rinaldi.

Fatigados como estábamos nos dimos cita para el día siguiente, domingo seis, para las salas del Vaticano, en donde nos reunimos para oír la misa que el Santo Padre se iba á dignar aplicar por los mexicanos, según los señores Obispos y el Cónsul Angelinni, nos habían hecho saber. Así es, que nos estrechamos la mano, nos despedimos y todos llenos de profundas emociones nos retiramos á nuestros alojamientos.

Listos desde muy temprano estábamos todos para dirigirnos al Vaticano, ya desayunados y aseados. Aunque era domingo, no nos preocupábamos por celebrar, pues íbamos á oír misa y nada menos que la que iba á celebrar el Santo Padre, con la cual habíamos cumplido el precepto. Mas á las siete un recado del Sr. Cónsul nos hacía saber que por indisposición que en la noche había tenido Su Santidad, no podría como se había dicho, celebrar la santa misa, y que con el

favor de Dios el día siguiente lunes siete á la misma hora antes señalada se verificaría. Así es que con esta nueva nos apresuramos luego á oír la Santa Misa, y al efecto nos dirigimos al Vaticano, donde nos encontramos con el Sr. Canónigo Francisco Nieto y el Sr. Pbro. José Luna Menocal que también estaban cumpliendo con esta obligación. Salimos de allí una vez que terminó la piadosa ceremonia, admirando de nuevo la majestuosidad, la riqueza; en fin, la gran pompa, fe y magnificencia de la religión.

A fin de aprovechar el tiempo que nos restaba en esa mañana, determinamos dirigirnos á la hermosa *Basilica de San Juan de Letrán*, adonde con gusto y prontitud nos fuimos, siempre acompañados de nuestro inseparable paisano el Sr. Dr. Ruiz. Un coche se encargó de conducirnos, y al cuarto de hora, pasadito ya, pisábamos sus dinteles. Mas antes de internarnos admiramos un soberbio obelisco, uno de los más grandes que existen en Roma. El gran Constantino y su hijo Constanzo lo trasportaron de Tebas en el alto Egipto, donde tuvo su origen por Thentosis II á Roma, colocándolo en el Circo Máximo. Arruinado aquel



Interior de la Basilica de San Juan de Letrán. Roma.

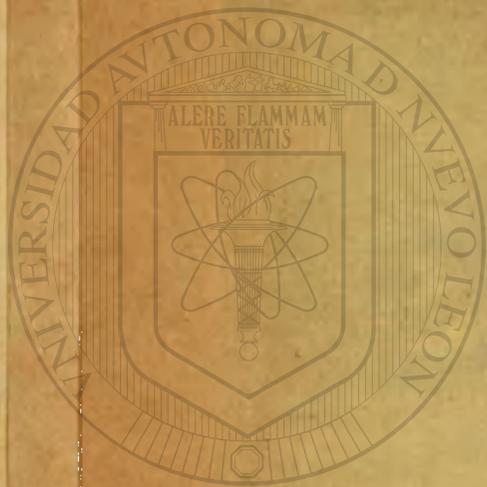


edificio, por muchos siglos quedó sepultado entre los escombros á algunos metros de profundidad, hasta que el Papa Sixto V trabajó en buscarle, y ordenó que lo desenterraran, cuando después de tanto trabajo fué encontrado, aunque casi destruido, pues estaba en tres partes dividido y encargó á Domingo Fontana lo colocara en esta soberbia plaza.

Por todas partes se encuentran grabados en esta Ciudad de los Papas, muchos venerables nombres de Pontífices que tantos recuerdos y tanto bien le proporciónaron, trabajando con ahinco y con ardor en legar á la posteridad, monumentos de suma importancia.

En esta misma plaza se encuentra el palacio que lleva su nombre, debido á que fué la primera residencia de los Papas; mas habiendo sido consumido por un incendio, el gran Pontífice Sixto V ordenó se levantara el que hoy existe.

Trasladémonos ya al interior de la Basílica; mas detengámonos unos momentos á contemplar su soberbia fachada, que es sin duda una de las mejores obras que se conocen en la arquitectura; su construcción es



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

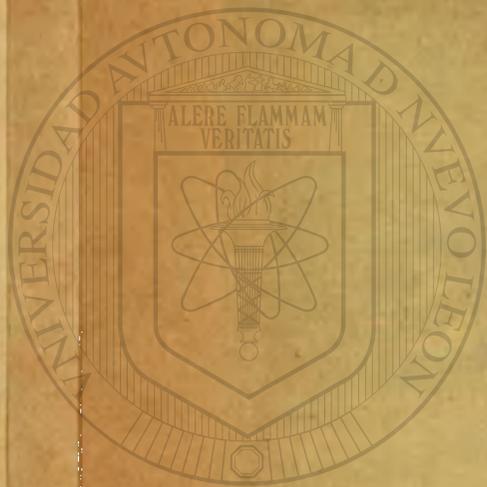
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

edificio, por muchos siglos quedó sepultado entre los escombros á algunos metros de profundidad, hasta que el Papa Sixto V trabajó en buscarle, y ordenó que lo desenterraran, cuando después de tanto trabajo fué encontrado, aunque casi destruido, pues estaba en tres partes dividido y encargó á Domingo Fontana lo colocara en esta soberbia plaza.

Por todas partes se encuentran grabados en esta Ciudad de los Papas, muchos venerables nombres de Pontífices que tantos recuerdos y tanto bien le proporcionaron, trabajando con ahinco y con ardor en legar á la posteridad, monumentos de suma importancia.

En esta misma plaza se encuentra el palacio que lleva su nombre, debido á que fué la primera residencia de los Papas; mas habiendo sido consumido por un incendio, el gran Pontífice Sixto V ordenó se levantara el que hoy existe.

Trasladémonos ya al interior de la Basílica; mas detengámonos unos momentos á contemplar su soberbia fachada, que es sin duda una de las mejores obras que se conocen en la arquitectura; su construcción es



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

travertina, está decorada con seis pilastras de orden compuesto, y cuatro majestuosas columnas. Once estatuas de tamaño colosal descansan sobre su cornisa. Cinco balcones, incluso el que estaba destinado para las bendiciones papales, se encuentran entre las pilastras y las columnas.

Tal es, como la mandara levantar el gran Papa Clemente XII, y el Sumo Pontífice Pío IX la embelleciera. Sus entradas son cinco y conducen á un pórtico decorado con veinticuatro columnas de mármol.

Con razón se dice y en verdad que es el primero y principal templo de Roma y de todo el orbe católico, aplicándosele con exactitud que es *Ecclesia Urbis et Orbis, Mater et caput Ecclesiarum*. La primitiva Basílica que existió hasta 1308, fué destruida desgraciadamente por el fuego.

Junto al pórtico se encuentra una estatua en bronce del rey de Francia Enrique IV, esculpida por Cordieri, según el encargo que de los canónigos recibiera, y con lo cual querían éstos manifestar su gratitud por los muchos beneficios que de aquel rey habían recibido. Clemente VIII mandó renovar la nave transversal según el diseño

de Santiago de la Porta. El Pontífice Inocencio X tomó sumo empeño en que se edificaran las otras cinco naves, sirviéndose para esto del trabajo del arquitecto Borromini. Clemente XII ordenó que se hiciera el prospecto principal y fué trabajo de Alejandro Galileo. Este prospecto estaba formado de cuatro gruesas columnas, de las cuales nace una hermosa cornisa, sobre la cual descansan diez colosales estatuas, representando diversos santos, con la figura del Salvador en medio.

Una puerta de bronce se encuentra colocada en medio del pórtico que conduce á la Basílica Emilia, y fué mandada poner por orden de Alejandro VII. La última puerta de la derecha se llama "Puerta Santa," pues no se abre sino sólo con motivo del jubileo del Año Santo.

El interior se encuentra dividido en seis naves de magníficas proporciones y decoradas con gran magnificencia; en el centro se encuentran esculpidas las imágenes de los doce Apóstoles, siendo obras de insignes escultores, pues Santiago, San Mateo, San Andrés y San Juan, son obras de Rusconi; Santo Tomás y San Bartolome, de

Le Groz, célebre escultor francés; el Apóstol San Judas Tadeo, de Othotoni; por último, las de San Pedro y San Pablo fueron ejecutadas por Monot.

La primera capilla de la izquierda, entrando á la Basílica, es una de las más ricas y suntuosas de Roma; sobre el altar de esta capilla existen dos espléndidas columnas de verde antiguo, en medio de las cuales se encuentra un cuadro que representa á San Andrés Corsino, copia del magnífico cuadro de Guido Reni, que se encuentra en la galería Barberini; sobre el frontón de este mismo altar admiramos los peregrinos las estatuas de la Inocencia y de la Penitencia, esculpidas por Pimellotti. Del lado del Evangelio se desprende el soberbio monumento sepulcral del Papa Clemente XII, en el cual se admira una riquísima urna de pórfido que se encontraba en el pórtico del panteón; la estatua del Gran Pontífice es de bronce, hecha según el modelo de Main y las dos estatuas laterales son de mármol, hechas por Monaldi. La cúpula es soberbia y riquísima, toda adornada de estucos dorados; el pavimento está construido de escogidos mármoles.

En el subterráneo de esta capilla se encuentran esperando la resurrección de la carne muchos miembros de la familia Corcini, y sobre el altar se admira un magnífico grupo esculpido en mármol, que representa al salvador, siendo obra de Antonio Montauti.

Pasando de ahí al lado opuesto, nos encontramos con una nave pequeña, en la cual sorprende un fresco que representa al Papa Bonifacio VIII entre dos cardenales, publicando el jubileo del año de 1300, obra que se atribuye á Giotto.

Después se encuentra una capilla de la familia Torlonia, decorada con pilastras de mármol blanco y con paredes de finísimos mármoles, cuya decoración fué concluida en 1850. Sobre el altar, enriquecido de mármoles y de metales, se encuentra un alto relieve en mármol que figura el descendimiento del Señor, obra bastante acabada de Tenerani. A la derecha se encuentra un monumento sepulcral del duque Juan Torloni y el de la izquierda es el de su esposa la Duquesa Doña Ana de Torlonia.

El cancel de esta capilla es todo de bron-

ce y de artística ejecución, debido al trabajo y grande ingenio de Luswerg.

De la nave mayor de la Basílica entramos á la mitad del crucero, en cuyo centro se encuentra el altar papal, compuesto de un tabernáculo precioso y riquísimo, formado según el estilo gótico, y en el cual se guardan, con bastante religiosidad y sumo cuidado, las sagradas cabezas de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Sobre este altar se encuentra una pequeña capilla, donde existe el sepulcro del Sumo Pontífice Martín V. El adorno de este sepulcro es todo de bronce, trabajo muy estimado y de mucho mérito del escultor florentino Simón, hermano de Donatello.

La vuelta del ábside está adornado de un gran mosaico, comenzada en el año de 1291 por Turrita y concluido por Gaddo Gadi.

En el fondo del crucero de la izquierda se admira el magnífico altar del Santísimo Sacramento que se encuentra decorado con un riquísimo y magnífico tabernáculo que está colocado entre cuatro bellísimas columnas de verde antiguo. En la pared superior del altar se admira un hermoso cuadro representando la admirable y maravillosa As-

censión del Señor á los cielos, ejecutado por el caballero de Arpino.

Las dos columnas que sostienen el órgano que está puesto sobre una de las puertas laterales de esta Basílica, son consideradas y con justicia como una de las más bellas que de su género se encuentran en la ciudad de los monumentos, Roma.

Ahora una breve visita á la sacristía, para concluir, y nos retiraremos á comer para regresar después y ver si se nos permite el ingreso al museo de este mismo nombre y el que con ansia deseamos ver, pues la fama de que goza es universal.

Luego á la entrada de esta importante oficina se admira un bellissimo cuadro que representa al Arcángel San Gabriel noticiándole á la Santísima Virgen el misterio de la Encarnación allá en su humilde casa de Nazaret, pintado según el dibujo del reputado artista Miguel Angel, por Marcelo Venusti. También llaman la atención algunos otros curiosos objetos, ya por su arte, ya por su antigüedad, tales como una capa pluvial riquísima del siglo V, unas estatuas\* pequeñas que antes de la decoración adornaban la iglesia, y, por último, un

célebre cuadro que por el décimo quinto siglo fué hecho.

En este templo reposan los restos de dos pintores muy célebres, Andres Sacchi y el caballero Arpino. No nos podremos separar de esta suntuosa y magnífica Basílica sin que roguemos é instemos nos sea permitido ver lo más rico, lo más sorprendente, lo que con ahinco desea ver todo creyente.

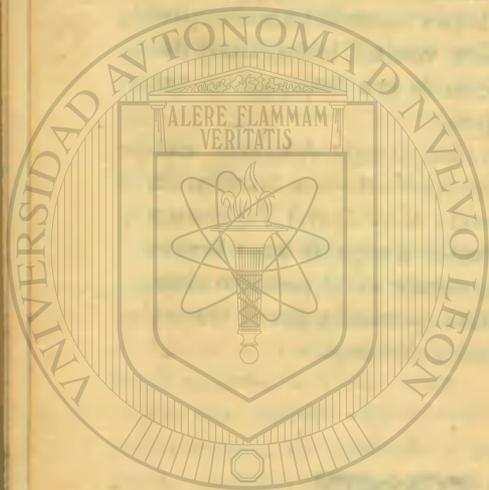
Logrado que fué, y escuchadas nuestras súplicas al altar del Santísimo, nos dirigimos y ahí ¡oh pro ligio! se admira la tabla en la cual el Divino Salvador celebrara con sus Apóstoles la última cena.

Ya nos parecía ver á nuestro Divino Jesús sentado en medio de ellos en aquella noche memorable para siempre, dándoles una prueba más de su inmenso amor; ya nos parecía digo, escuchar de sus labios santísimos, el *Hoc est enim corpus.* en que, por encanto, por prodigio, el pan se convierte en el cuerpo y con él también la sangre, el alma, divinidad; en una palabra todo El, así como también, el *Hic est, etc.*, en que el mismo milagro se obra, se ha obrado y se obrará hasta que los tiempos desaparezcan,

es decir, por los siglos de los siglos. ¡Oh prodigio de amor! Un Dios hombre, reducido á las especies sacramentales, y un Dios hombre viviendo con nosotros para siempre. Si hemos de decir verdad, hubiéramos deseado aun á precio de oro hacernos de tan riquísima reliquia.

Hemos terminado, aunque á ligeros rasgos, nuestra descripción de esta Basílica, la primera del mundo después del Vaticano y con pena nos vamos á separar unos breves momentos para seguir, si el permiso obtenemos, dando una paseadita por el museo, y del cual un poco diremos.





## CAPITULO DECIMO.

Museo Lateranense.—Museo profano.—Museo cristiano.—Galería de pinturas.—Sala de los Conclios.—Misa del Santo Padre.—Peregrinación Suiza.—Audiencia del Santo Padre después de su acción de gracias.—Conclusión.—Visita á los magasineros ó expendio de rosarios.—Agencia de algunos privilegios.

**DESPUES** que tomamos alimento, y pasadas unas dos horas, determinamos dirigirnos á este precioso edificio donde tantos objetos de arte se encuentran. Hállase dividido en museo profano, museo cristiano y una galería de pinturas.

El profano fué fundado por el gran Pontífice Gregorio XVI en el año de mil ochocientos cuarenta y tres, y últimamente por

el Papa de recuerdos gloriosos Pío IX, fué en gran manera enriquecido. Este departamento está compuesto de diez y seis salas llenas de primorosos trabajos de escultura.

En la primera llama la atención su pavimento que es un mosaico muy antiguo que representa dos hombres que se ejercitan en el pugilato. Entre las preciosidades que tiene, sorprenden al visitante los bajo relieves representando uno de ellos á Jaso y Medea, y otro la escena de dos pugiles que por inteligentes anticuarios, son designados con los nombres de Dares y Entellus. Se encuentra también un busto del Emperador Marco Aurelio. Dos bustos de distintos emperadores, una pequeña estatua de Nemesio. Las estatuas que representan los amores de Diana y Endimión. En el centro de la sala se ve un mosaico que es notable por su antigüedad, pues se encontró en las termas de Caracalla, y no ha sido posible averiguar los años de su construcción.

La mayor parte de los objetos que se encuentran en este departamento fueron trasladados por orden del Sumo Pontífice Pío IX de las salas del Vaticano, pues tuvo especial cuidado en expurgar y arrojar de es-

te lugar todo lo que no fuese muy conveniente, á los ojos de los visitantes, por su poca modestia.

En la segunda sala se encuentra una soberbia colección de fragmentos de arquitectura de los varios edificios del foro de Trajano, cuyos mármoles riquísimos, por cierto, en su cincelado son admirados aun por los inteligentes y peritos en el arte.

Sala tercera: Una bella estatua de Antinoo es lo que más llama la atención en este lugar, la que fué encontrada en Ostia en 1798, y otros trabajos de menor importancia. Una cosa especial debe también mencionarse y es una estatua de Esculapio, que se encontró en el Tivoli.

La Sala cuarta se halla ó se encuentra enriquecida con algunos objetos de suma importancia. Preside esta sala un busto bien formado y muy perfecto del fundador de este museo el gran Pontífice Gregorio XVI. Una soberbia taza de mármol de color, de forma rara, y esculpida artísticamente llama también la atención y fué encontrada cerca del Santuario de la Scala Santa. La estatua de Germánico se encuentra á la derecha. También están las estatuas de Mar-

te y Juno, la primera enfrente y la segunda á la izquierda. Por último, la base de una columna de la Basílica de Julia, se encuentra en esta cuarta sala.

La quinta sala está adornada con un bellissimo ciervo de mármol gris, esculpido, y que fué encontrado junto á la puerta Portese. Otras esculturas también llaman la atención del peregrino, cuales son dos bonitos hermes de faunos, pequeños por cierto, una musa y una vaca, hechos de mármol blanco.

Pasemos ya á la sexta y veremos muchas y varias esculturas, encontradas en el antiguo circo de la ciudad de Cervetri. Entre éstas admíranse dos mujeres y seis hombres, miembros de la familia imperial, dos de los cuales se encuentran mutilados. Una cabeza colosal de Augusto. Las estatuas de gran tamaño, de Tiberio Agripino, Claudio, Druso y Germánico. La cabeza de Británico. Del lado de las ventanas, se encuentra la de Livia. Con razón esta sala se llama de los Césares.

Ahora vamos á llegar á una de las salas que más le sorprende al visitante. Cierta admiración se experimenta al ver la mag-

nífica estatua de mármol que según dicen representa á Sófoeles, famoso orador, teniendo á sus pies un rollo de papeles. Este monumento llama ó exige toda la atención, pues sólo se espera escuchar sus palabras y quedar íntimamente convencidos en vista de sus razonamientos. Este obsequio fué hecho al museo, por la ilustre familia Antonelli. Sátiro danzante. Una colosal cabeza de Ésquilino. La cabeza de Paridi. Un rey bárbaro y Apolo se encuentran representados en otros tantos monumentos ó esculturas.

La octava sala, ostenta un bajo relieve muy hermoso. Hay además otros varios en esta misma que representan diversos hechos. Un guerrillero matado por Apolo. La estatua de Hércules.

En medio de la sala, se ve una bellissima estatua de Neptuno, esculpida por el célebre Porto de Ansio.

En las excavaciones hechas á lo largo de la vía Appia y del Foro, lograronse encontrar varios fragmentos arquitectónicos, que forman ó constituyen el más elegante adorno de la novena sala, donde nos encontramos. Dos están esculpidos con signos árabes, y en los otros se descubren diversos adornos,

Aunque un poco fatigados, seguimos adelante, pues el tiempo era muy corto, pocos días nos restaban de permanecer en Roma y esto era motivo más que suficiente para no dar tregua alguna á los quehaceres, y así es que penetramos á la décima sala.

Es digna de verse con atención. La estatua que se encuentra luego á la entrada y que representa al Amor; es un caballero montado sobre un delfín, y jugando con un ganso. También llama la atención, sobre todo á los anticuarios, pues son de gran mérito, dos basamentos sepulcrales que se encontraron en la Vía Appia, en el pontificado de Gregorio XVI. Hay además otros muchos objetos artísticos, que propiamente pertenecieron al suntuoso y magnífico sepulcro de Ateri, y que se encontraron en la Vía Labicana.

Sala duodécima. Todos los objetos y trabajos que en ésta se encuentran, que ve y admira el visitante, son sepulcros que en la Vía Latina fueron descubiertos en el año de mil ochocientos cincuenta y siete.

En la siguiente hay que admirar varios objetos muy preciosos que contiene, tales

como un sarcófago, cuyos bajos relieves representan la vida de Oreste.

Una colosal cabeza de Augusto. Una pequeña criatura que sostiene en las manos un primoroso racimo de uvas. Tres urnas encontradas en un mismo sepulcro fuera de la Porta Pía, de las cuales dos son preciosísimas obras, y de mucho arte los bajos relieves que la adornan. Cualquier elogio que de ellas pretenda hacerse, de nada servirían para dar á conocer su belleza arquitectónica. En medio de esta duodécima sala se encuentra un altar que de la antigua ciudad de Veio, fué trasladada á este magnífico museo.

Cuatro salas nos faltan solamente para terminar nuestra visita al departamento del museo profano, y tal vez tendremos que dejar pendiente lo restante, porque el tiempo pasa sin darnos cuenta de ello y ya es un poco tarde. Seguiremos aunque brevemente.

Sala décima tercera. Un gran sarcófago se encuentra en medio, el cual fué erigido á la memoria de Cecilio Valliano. Cuatro fragmentos de este famoso y rico pórfido, que fueron encontrados en el vecino arco de

Constantino; y por último, se halla también en este lugar, un bajo relieve que representa á Oreste, tal es el complemento de esta pieza.

Número catorce es el que en el orden progresivo corresponde á esta sala, donde hay un bajo relieve muy hermoso, y de mucho mérito, representa á Orfeo, es lo primero que descubrimos. Un sarcófago de Annio Valerio, encontrado por Casarotondo se ve después. La colosal estatua de un prisionero bárbaro llama la atención del visitante, en seguida, y por último, una estatua esculpida constituye la riqueza de esta pieza.

Últimas salas; quince y diez y seis:

Muchos y diversos objetos las adornan. Casi sería imposible describir todo lo que contienen; sólo nos ocuparemos de las más principales. Se encuentran sarcófagos, ceps funerarios y urnas; en medio de la última sala se ve la estatua de Attico. Se ve también un nicho dorado con un precioso mosaico que representa á Silvano con su perro.

Después de comer, y en cuya operación nos dimos prisa, seguimos con el museo cristiano, fundado por el inmortal Pontifi-

ce Pío IX. Es de suma y singular importancia, por los sarcófagos que se han encontrado ya en las catacumbas, ya en las basílicas y que se conservan en este lugar. Puede decirse que estos comienzan desde el punto en que principia la escalera de honor. *Vestíbulo*: en este se haya un magnífico sarcófago, cubierto ó teniendo grabadas encima unas bellas figuras, como la resurrección de Lázaro, San Pedro que niega á Cristo, y el Sacrificio de Isaac, etc. etc.

Se ve también un estatua moderna que figura á Cristo, obra de Sosnocosky. Tres mosaicos muy antiguos, uno de los cuales representa á Nuestro Señor Jesucristo con sus Apóstoles: San Pedro y San Pablo, copia de un trabajo muy célebre que se admira en la cripta de San Pedro en el Vaticano.

*Corredores*. Ahora vamos á llegar al salón llamado de Sixto V, donde admiramos monumentos magníficos, y mármoles esculpidos con mucha ejecución, recuerdos que se remontan á los siglos IV y V, y que representan sus grabados muchas escenas del Antiguo y Nuevo Testamento. A la derecha se tropieza con el más grande y hermoso sarcófago del siglo IV. Por último,

los bajos relieves representan con mucha exactitud las tres magníficas figuras de la Santísima Trinidad, á Cristo, á la Creación y otros asuntos también religiosos.

Ultimo departamento. *Salas de pinturas.*

— Una poca de paciencia, pues aunque los peregrinos desean descansar un poco, y no volver hasta el siguiente día en que irán á oír la misa del Santo Padre; pero atendiendo que falta mucho que ver, que aun muchos monumentos no han sido visitados, sigamos adelante, comenzando á visitar nueve salas de que se compone este maguífico y riquísimo departamento.

*Sala primera.*—Un precioso y antiguo mosaico, encontrado por Aventino en el año de mil ochocientos treinta y tres, siendo ejecutado por Eráclito. En esta sala se encuentran los cuadros originales del célebre Descendimiento de Cristo, de Daniel Volterra; los de Santo Tomás de Camuccini y el martirio de San Esteban, de Julio Romano, y otros muchos antiguos mosaicos.

En la segunda sala el adorno principal, y por cierto muy rico, lo viene á formar un hermoso cuadro de la Anunciación, hecho por el caballero D. Arpin. El retrato del

Rey de Inglaterra Jorge IV, obra de Laurence, regalos que aquel benemérito rey hizo á Pio VII.

Tercera sala. Un grande y precioso mosaico, encontrado en el año de mil ochocientos veinte y cuatro, en las célebres termas de Caracalla, se encuentra en este lugar representando una escena de pugilato, ejecutada con tal maestría, que no es posible al espectador dejar de creer que materialmente está palpando lo que sólo pintado admira.

Cuarta sala. Aquí admiramos durante algunos momentos los preciosos y bien acabados mosaicos, que representan á la Santísima Virgen María, San Lorenzo, San Juan Bautista y otros santos, hechos por Marcos Palmezzano en el año de mil quinientos treinta y siete. La Reina del cielo rodeada de varios santos, ejecutados por un pintor del siglo XV, llamado Carlos Crivelli, admira también el peregrino.

La Santísima Virgen, por Carlos Crivelli, y el Sumo Pontífice Sixto V, de Sassoferato, se ven en unos hermosos cuadros en la quinta sala.

En la sexta se admira luego una pintura

que representa un bautismo ministrado, según el rito griego, obra del renombrado Gnocchi. La Santísima Virgen subiendo, ó siendo trasportada á los cielos, obra de Cola de Amatrice en mil quinientos quince, y por último, una figura que representa á la Sagrada familia, hecha por Andrés del Sarto es lo que se encuentra en esta sala.

Pasemos á la séptima y poco nos resta. Calma y adelante, otro poco de tiempo, paciencia y hemos concluido. Una figura de San Juan Bautista bautizando al Salvador, hecha por César de Sexto. Santa María Magdalena, de Lucas Ligorelli. La Anunciación de María Santísima, de Francisco Francia, San Benito y San Lorenzo, de Lucas Ligorelli, la coronación de la Santísima Virgen, de Lippo Lippi. Nuestro Divino Salvador, en forma de niño disputando con los Doctores, de Miguel Angel; son todos ó los principales cuadros que en esta sala se admira, y son de gran mérito artístico.

Octava y novena sala y hemos terminado. Un sacrificio, de Caravaggio, un cuadro que representa distintos santos obras de Antonio de Murano, y la Última Cena, de

Caravaggio, son los interesantes y bellos cuadros que se encuentran en la penúltima sala, así como diversas copias de distintos cuadros de un célebre pintor adornan la última, su mérito no se disputa, y todo es grandísimo y de la más estricta arquitectura.

Hemos recorrido las nuevas salas que tiene el departamento de las pinturas, y que más bien debía llamarse de los sarcófagos, por los muchos bastante raros y de gran mérito que aquí existen.

Nos avisaron que ya era tarde y nos despedimos para marchar á nuestras casas; que digo á nuestras casas; á nuestros alojamientos, pues algo diéramos por estar en ellas, no obstante su humildad.

*Arrivedere Signore;* hasta el día de mañana.

El lunes 7 de Marzo, día en que la Iglesia celebra la festividad del gran Tomás de Aquino, maestro de las escuelas, es el destinado por el Santo Padre para celebrar su misa, por nosotros y por todos los Mexicanos. Creo, y puede ser que no me equivoque, que el Santo Padre pensó mejor dejar la misa para ese día por ser una fiesta muy solemne. Sea lo que fuere, citados co-

mo estábamos para muy temprano, nos levantamos á buena hora, luego nos aseamos y á las siete, ya nos encaminábamos hacia el Vaticano.

Conforme íbamos llegando presentábamos nuestros boletos para poder entrar. Los guardias, de riguroso uniforme, tenían sumo cuidado en exigirlo. Muchos éramos en esta ocasión pues estaban admitidos también los peregrinos suizos, que en gran número se encontraban en la ciudad de Roma, organizados en peregrinación y en ese día iban á tener la audiencia del Santo Padre, así es que debido á esto estuvimos muy molestos, pues con avidez deseábamos un lugar muy cerca del altar mayor para ver y gozar más de cerca, pero no lo pudimos lograr. Estos asientos estaban reservados para los que iban á ser recibidos en audiencia, razón por la cual, las bancas que estaban más retiradas eran las que nos iban señalando y en las que sin compasión nos acomodaban los soldados á quienes ni hablar podíamos.

En fin, nos contentamos á más no poder y cuando todo estaba literalmente lleno (eran las ocho), el venerable anciano del Vaticano, el sucesor de Pedro, el virtuoso

y santo León XIII dejó verse en su trono y luego comenzaron á revestirlo dando principio á su misa *more Episcoporum*.

¡ Con qué devoción celebraba, Dios mío! Parecía ángel más bien que hombre. Es verdaderamente un santo. ¡ Con cuánta majestad, con cuánta unción y calma iba leyendo el misal! Su voz aun es sonora é infatigable, aunque encorvado ya por su avanzada edad, anda perfectamente y todo lo hace cual se debe: se arrodilla y se levanta aunque con algún trabajo; pero todo lo hace bien. Cuarenta minutos contamos con reloj en mano, fué el tiempo que empleó en celebrar tan augusto sacrificio. Concluida se dirigió luego á su trono y ahí se arrodilló, permaneciendo en esta postura durante todo el tiempo que empleó un sacerdote en celebrar en el mismo altar y en cuyo tiempo dió gracias. No se mueve, ni se sienta, ni manifiesta alguna incomodidad por esta posición. ¡ Ved cuánto pueden, la fe, la virtud, y la santidad! Concluida la misa segunda del padre capellán, y la que supongo no duró veinte y cinco minutos, el Santo Padre se levantó de su trono y no sé si se desayunaría ó tomaría algún alimento,

pues por más que uos fijamos nada vimos. Se sentó en medio del altar y arriba de las gradas, donde colocaron el sillón, y siendo las nueve y minutos comenzaron á acercarse los señores obispos, que presidían esta peregrinación suiza. Era de verse la afabilidad y el cariño con que á todos iba saludando. Se reía, hablaba, hacía cariños y así poco á poco iban aprovechándose para besarle la mano ó el anillo.

Eran ya cerca de las diez, y viendo que ni de su vista gozábamos, ni conocidos teníamos con quién hablar, ni ya objeto alguno, nos fuimos separando paulatinamente, abandonando aquel majestuoso palacio, donde Nuestro Santo Padre habita.

Satisfechos nos retirábamos; pero siempre esperando con ansia el día venturoso en que sólo á los peregrinos mejicanos nos recibiera en audiencia privada y pudiésemos más de cerca verle y contemplar su faz, y hablarle y pedirle quién sabe cuantas cosas. No estaba muy lejano el día y nos conformábamos.

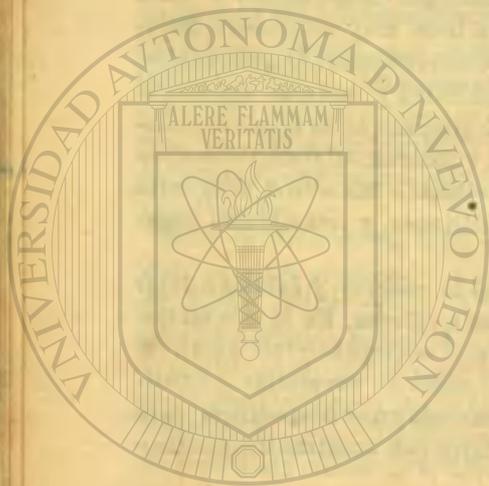
Varios fuimos á ver como agenciábamos algunos privilegios, pues estando tan cerca de la fuente no queríamos separarnos, ni

perder la oportunidad de enriquecernos, si posible fuese con muchas gracias.

Tan luego como el señor doctor lo advirtió nos preguntó qué deseábamos, y cada uno formó una lista muy minuciosa, recurriendo otros al señor Cónsul Angelini quien con suma afabilidad y empeño agenciaba las mercedes y gracias que se le encomendaban. Así, pues, quedaron satisfechos nuestros deseos y esperábamos tan sólo el feliz éxito de nuestras peticiones, y estando casi seguros de ello.

En esto pasó la mañana, y fuimos á dejar al señor doctor á su casa. En la sala en que recibe, estuvimos acompañándole algún rato, haciéndole miles de preguntas y mortificándole demasiado; nos despedimos para volver en la tarde con nuestras mismas molestias





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



## CAPITULO UNDECIMO.

Basilica de San Lorenzo.—Cripta.—Sepulcro de Pío IX.—Columna de San Lorenzo.—Panteón municipal.—Estación del Ferrocarril.—Rumores de la peregrinación á Tierra Santa.—Invitación al Sr. Dr. Ruiz.—Iglesia de Jesús.—Sepulcro de San Ignacio.—Sepulcro de San Francisco Javier.—Gratísimas impresiones.



la magnífica *Basilica de San Lorenzo*, extramuros, nos vamos ahora según la orden de nuestro compañero el respetable Sr. Dr. Ruiz. Aunque las tranvías eléctricas nos podían conducir, sin embargo por ir platicando y preguntando con más libertad y franqueza preferimos las *vetturas*, y así fué como nos trasladamos á este hermoso edificio donde reposan los restos del Pontífice de María, el inmortal Pío IX, y donde también fué martirizado el

levita Lorenzo, de donde toma el nombre esta Basilica. Ya con estos antecedentes, vivos eran nuestros deseos y vehementes las ansias que de nosotros se apoderaron por llegar con prontitud. *Avanti*, le decíamos al cochero, *subito* le repetíamos y por fin, atravesamos muy pronto la Vía Triburtina y en frente del camposanto ó panteón municipal nos encontrábamos. La visita de este edificio la dejamos para cuando terminásemos la que más anhelábamos.

Su creación se remonta al primer siglo del cristianismo, y fué construida por orden de Constantino, con razón y justicia llamado el grande. Su pórtico está formado y adornado con seis primorosas columnas, sobre las cuales descansa una suntuosa cornisa adornada de vistosos mosaicos. Penetrando luego á su interior la encontramos dividida en dos partes distintas, de las cuales la primera está repartida en tres naves. En la que está en medio, admiránse dos bellísimos frescos, hechos con toda maestría por el famoso pintor moderno César Fracanzani, en los que se representan muy á lo vivo episodios de la vida de San Esteban y San Lorenzo, y los que

mirándolos con la debida atención al mismo tiempo que admirado se queda uno al ver tanta fe y amor á Dios en estos dos héroes del cristianismo, ve la perfidia y ceguedad tan grande de aquellos emperadores que nada les movía á compasión, é increíble parece que sólo por el nombre de cristiano que uno llevara, á tantos tormentos se le condenara.

A la derecha de la puerta de la entrada se encuentra el visitante con un majestuoso sarcófago que contiene las cenizas del Cardenal Guillermo Fuschi del año 1256; sobre el altar llamado de la confesión se encuentra una preciosa urna que encierra los huesos de los santos mártires San Esteban y San Lorenzo.

También se ve una piedra donde pusieron ó sujetaron la parrilla donde asaron el cuerpo del gran invicto mártir Lorenzo.

En este sitio donde se encuentra erigida la Basilica existía una posesión que llevaba por nombre *Fundus Veranus*, donde su piadosa poseedora Santa Ciriaca, célebre matrona romana había hecho construir un cementerio donde descansasen las cenizas ó restos de los mártires, y allí se sepultó á

San Lorenzo. Muchos celosos Pontífices fijaron en ella de una manera especial su atención, á fin de mejorarla continuamente, resaltando entre éstos Pelagio II, quien de tal manera se esmeró en ello, que obtuvo el epíteto de *Speciosior*.

Descendamos ahora á la cripta y ahí se nos presentará un monumento muy humilde por cierto, un sarcófago muy modesto, un túmulo que será el objeto de nuestra meditación algunos instantes, y de nuestra mirada algunas horas. No sé qué se siente al penetrar á este lugar; inexplicables son los sentimientos que animan á quien pisa estos lugares. Un mártir, que así puede llamarse, un héroe, un santo, un gran Pontífice, el que Pío IX se llamara, aquí descansa esperando la resurrección de la carne.

De todos es bien sabido el cuidado y solícitud que este gran Pontífice tuvo porque esta Basílica fuese decorada cual convenía, y el cariño que le tenía. A la vez era tanta su virtud y humildad, que desconocido quería quedar á los ojos del mundo, y por eso quiso que en este lugar descansaran sus huesos, ordenando en su testamento que su

cadáver fuese trasladado del Vaticano y sepultado en esta Cripta, y que no permitía se empleasen más de cuatrocientos escudos en formar su túmulo; por consiguiente que fuese muy modesto. En esta inteligencia todos estaban anuentes á cumplir tal determinación cuando abandonara la tierra este insigne mártir y al cielo fuese á obtener la recompensa de tantas penas. Mas ¿para qué recordar lo que al corazón creyente, ¿qué digo! al que tenga algún rasgo de humanidad, llenará de cierta tristeza é indignación! En fin, sabido es el gran desorden que promovieron los sectarios de Lucifer para profanar los venerandos restos del insigne Pontífice. Este hecho por cierto, nunca oído ó acontecido ni en las naciones bárbaras, ni registrado en las historias del mundo entero, arrojó un negro borrón, una fea mancha, que nunca se borraré, sobre los malvados autores de tanta villanía.

Mas Dios siempre asiste á sus escogidos, no tiene remedio: mientras más deseaba estar desconocido y ordenaba fuese trasladado *extra urbem*, por más que los impíos pretendían difamar su santa memoria, y el demonio se empeñaba en que desapareciera de

todo el mundo y aun de las más apartadas regiones, hubo donativos en más ó menos cantidad, es según las circunstancias, pero todas ellas acompañadas del suave aroma del amor; se recibieron algunas limosnas para que fuera decorado con esmero el lugar que tanta riqueza posee al contener los restos del gran santo, sí, santo aunque la Iglesia, como tal no lo haya presentado todavía á la veneración de los fieles. Lo cierto de todo es que bajo la égida del sabio y santo Pontífice actual, el gran León XIII, se organizó una respetable y activa comisión que á su cargo tomó la decoración y embellecimiento de esta Cripta, y las que al poco tiempo fueron llevadas á cabo y hoy con gran gozo ve el visitante.

La forma que este lugar tiene es la de un salón cuadrangular, y sus dimensiones son de veinte metros y treinta y siete centímetros de largo, y cinco metros veinte y seis centímetros de ancho. Su decoración es de estilo bizantino, del siglo séptimo, rica y hermosa; sólo viéndose puede apreciarse. Sus paredes están completamente tapizadas con los distintos escudos de las personas ó naciones que con su cristiano óbolo contribuyeron

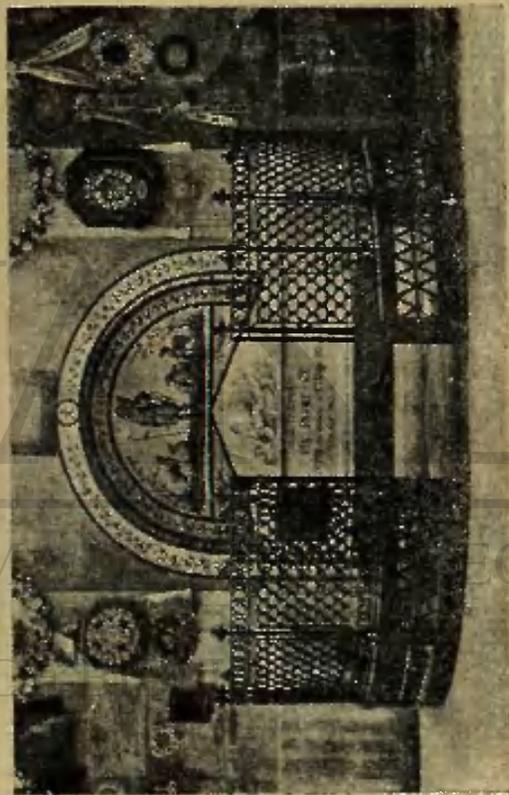
para llevar á cabo estas obras. Ahí descubrimos el escudo del Obispo de San Luis Potosí de nuestra República, el poeta y sabio D. Ignacio Montes de Oca, y otros también de nuestra católica nación. Están éstas divididas en tres zonas; una está cubierta con un basamento de más de un metro y adornada con molduras entalladas con incrustaciones de metal, sobre láminas de violado y verde antiguo.

Los cuadros del basamento están incrustados de oro y nácar sobre pórfido y serpentina. La zona que descansa encima del zócalo es de mosaicos muy preciosos, figurando tapicerías. Todo esto es de un gusto refinado y de una vista primorosa. El techo es riquísimo y en armonía con lo restante de la pieza. Tiene muy hermosas labores de estuco dorado y mosaicos preciosísimos, de distintos colores, formando varios dibujos, todo de estilo bizantino.

Ahora fijemos nuestra atención en los muros de menor extensión, ó más bien, en las cabeceras de la sala. Primero veremos la de la derecha y luego encontraremos al gran Santo á quien profesaba particular devoción este Gran Pontífice y á quien declaró

Patrón Universal de la Iglesia; en el lado contrario están representadas Santa Ciriaca, fundadora del cementerio sobre el que ahora existen tantas maravillas, y Santa Inés, por cuya intercesión se creyó verse salvo de un gran peligro. En frente está representada la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia y la concordia del Episcopado con la Santa Sede. Hechos gloriosos que de tanto bien fueron para la Iglesia y que tanto la enaltecen. La declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María Santísima, el trigésimo aniversario del célebre Pontificado de Pío IX, y por último, el que figura ó representa el religioso óbolo de los fieles en socorro de la pobreza, á la que miserablemente redujeran los malvados al representante de Pedro en la tierra. Estos son los cuadros que el visitante admira.

No obstante los vehementes deseos del supremo jerarca León XIII y de muchos cardenales, obispos y simples fieles, de que se enriqueciera y se levantara un magnífico monumento á la memoria de tan ilustre Pontífice, se respetará su última voluntad y su suprema determinación, permanecien-



Plantón del Pontífice Pío IX en San Luceano. — Roma. Extra Urbem.

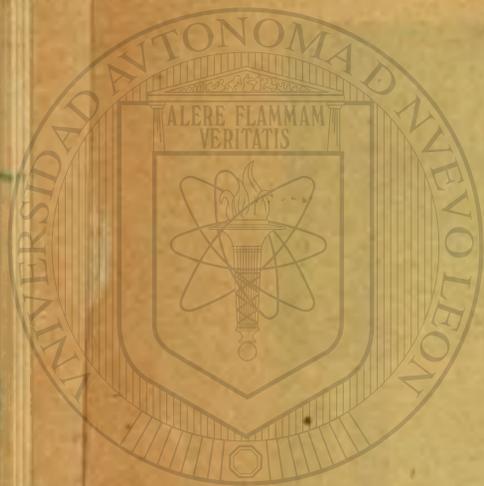
do siempre en la misma sencillez en que se encuentra. Es un sarcófago muy humilde, incrustado en parte en el muro y no tiene más adornos que su escudo de armas pontificias y una inscripción, muy lacónica y sencilla por cierto, pero que mucho significa y revela en gran manera la humildad, la modestia y la gran virtud del Pontífice que tantos motivos tiene para que su nombre y su memoria sea enaltecida. Debe advertirse que esta inscripción tiene tanto más mérito, cuanto que él mismo la dejó escrita y al pie de la letra dice:

*Ossa et cinera Pii Papa IX. Vixit LXXXV anni. Rexit Ecclesiam XXXI anni. Orate pro eo.*

Su traducción á nuestra lengua es la siguiente:

*Huesos y cenizas del Papa Pío IX. Vivió LXXXV años. Gobernó la Iglesia XXXI años. Rogad por él.*

La imagen del Salvador apacentando sus ovejas, colocada en la pared y dentro de un semicírculo pobre y humilde, es el adorno que embellece este modesto monumento. Una reja de hierro de muy sencilla ejecución está cercando, en forma semicircular,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el sepulcro que encierra los gloriosos restos de un gran Pontífice, del santo Pío IX.

Siendo ya preciso retirarnos, sentíamos profunda pena al tener que abandonar aquel silencioso y santo lugar, donde se reconcentraban los sentimientos todos de la humanidad, manifestando el amor y la gratitud. Así, pues, nos fuimos retirando como si abandonáramos á nuestro padre, y para no volverle á ver.

No rogamos por él, porque á la verdad creemos no lo necesita, sino que al contrario, le pedimos intercediera por nosotros, nos alcanzase el remedio de tantos males que nos aquejan y de tantas necesidades que nos agobian; que se acordase de nosotros con Dios Nuestro Señor, cuya presencia goza, y tuviera presente á nuestra adorada patria México, hija predilecta de María, que le alcanzase el remedio á sus inminentes males, pues siempre había sido fiel, sumisa y obediente á la Santa Sede.

Después de estar unos momentos postrados ante su humilde tumba y dirigiéndole nuestras fervientes y tiernas súplicas, nos levantamos, y saliendo de la cripta nos encontramos delante del pórtico de la facha-

da una bella columna de granito rojo oriental, que tenía por remate una lindísima estatua del Diácono San Lorenzo, esculpida en bronce por Jerónimo Lucenti. Preguntado el origen ó tiempo de su existencia, supimos que pertenece á la época de la última reconstrucción de la Basílica y en cuya erección tuvo también parte el Pontífice de María, el inmortal Pío IX. Murió, sí, este celeberrimo Papa, mas su nombre y sus hechos gloriosos nunca jamás morirán. Esculpidos están con caracteres indelebles, y los siglos nunca los borrarán.

Una visita al Panteón Municipal y hemos terminado; una poca de paciencia suplico á mis prudentes lectores.

Hay permiso de entrar y pueden hacerlo los que gusten y no traigan canes, pues hay que dejarlos afuera, pudiendo recorrer, como nosotros, todos los departamentos. Expresamente no me quiero ocupar de hacer una ligera descripción, ya de sus soberbios monumentos, ya de sus ricos mausoleos, ya de las alegorías tan caprichosas que los adornan, ya, en fin, de tanto como hay que admirar en este lóbrego y silencioso retiro, donde en paz descansan los que nos han

precedido en esta ley fatal de la muerte, donde nadie interrumpe el silencio de los que cual nosotros se movían y existían; donde duermen el sueño de la terrible eternidad tantos ricos, tantos potentados, tantos que alguna vez, en su loco frenesí, desafiaron al mismo Dios; donde..... confundido queda el miserable y soberbio hombre; no quiero, digo, describir algunos monumentos, porque me vería precisado á hacer mención del que el santo y sabio Pontífice Pío IX mandara erigir á los valientes y denodados defensores de la Iglesia y de los Estados Pontificios que sacrificados fueran cuando la toma de Roma por Víctor Manuel, en este lugar donde sus restos descansan y cuyos nombres se recuerdan llenos de gloria, pues me encontraría con una inscripción que la soberbia humana, el espíritu malévolo ha grabado también en el mismo mausoleo.... punto final, porque la pluma se resiste y.... no quisimos seguir adelante. Llenos de gran pena y profunda tristeza nos salimos de este edificio, encaminándonos á la vía de San Lorenzo, donde tomamos los coches que nos debían conducir á la estación del Ferrocarril,

á fin de conocerla, pues aunque era hora de tomar alimento quisimos aprovechar esta oportunidad.

Es por cierto un soberbio y amplio edificio, cercado por todas partes de bellos y magníficos palacios y no muy lejos del centro de Roma. Bastante movimiento se nota con la entrada y salida de trenes que son muy frecuentes, mucho más que en nuestras estaciones de la República, pues aun en la noche no cesa el bullicio. Es de advertirse que para poder penetrar al andén cuando no se va á tomar el ferrocarril, hay que depositar una moneda de cobre que equivalga su valor á diez céntimos, en una báscula automática que allí se encuentra, y una vez hecho esto se oprime un botón é instantaneamente, como por encanto déjase ver un boleto que al portero se presenta, quedando de esta manera franca la puerta para entrar ó salir según plazca, mas tan sólo para ver salir ó llegar un tren.

Tarde era ya y nos dirigimos á los lugares de nuestros hospedajes con el fin de proporcionar un poco de alimento á nuestros fatigados y cansados cuerpos, determinando nuestro inseparable y sufrido compañero y

maestro, guía y amigo el Sr. Dr. Ruíz, que en la misma tarde fuésemos á visitar ó á conocer la iglesia de Jesús y que si tiempo teníamos después disponible, procuraríamos aprovecharlo lo mejor posible, pues nos faltaba muchísimo por conocer y el tiempo era muy limitado; que según había oído, tratábase ya de la excursión á Palestina y Tierra Santa y quizá muy pronto. Paramos todos la atención para oír; y supimos que ya se hacían investigaciones para averiguar cuál era la compañía que á la seguridad debida ofreciese las mejores condiciones, en cuanto á su comodidad y tratamiento.

—Basta señor doctor le dijimos. ¿Y cuándo se sabrá esto!

—Muy pronto, nos contestó. Ya vino un señor agente de la compañía francesa, y me ofreció ir á telegrafiar para que le informasen sobre los ínfimos precios y mañana á las ocho vendrá á participarnos el resultado.

El Sr. Habra también trabaja en el mismo sentido y creo pronto se sabrá á que atenerse.

—¿Y tu vas? le preguntamos.

—Ojalá, nos contestó; qué diera por

acompañarlos pues es mi delirio; pero casi raya en lo imposible. Lo primero y principal, el quehacer que tengo, causa de mi permanencia en ésta y que tanto me urge; pues constantemente tengo que ver al R. P. Llevaneras y no podré faltar ni un día. Ojalá, ojalá pudiera; mas ni pensar quiero en ello.

—Andale, le decíamos, ponemos un cablegrama al Ilmo. Sr. Arzobispo y seguro no le parecerá mal.

—Ni de chanza, nos contestó.

—Pues aunque sea á Loreto nos acompañas.

—A ninguna parte, respondió.

Dejamos pues de mortificarlo é inquietarlo, y él se quedó en su habitación muy contento y alegre como siempre, esperando sólo sonara la hora de comer, y nos despedimos citándonos para las tres de la tarde, señalando por punto de reunión, el lugar de su domicilio, Colegio Pio Latino Americano, Via Gioachino Belli número 3, piso tercero y número no me acuerdo. *Adieu mon pretre.*

Comimos, y después de reposar unos cuantos momentos y de rezar nuestras horas menores y las vísperas con sus completas,

salimos de nuestras estancias disputándonos todos la formalidad y la más completa exactitud, así es que nos dirigimos á la casa con-sabida, preguntamos por el Sr. Dr. Ruiz. Hay que decir el apellido porque en este re-gio plantel existen muchísimos doctores.

El portero nos recibió amablemente, di-ciéndonos que en su habitación se encontra-ba. Subimos aquellas escaleras construidas de mármol blanco, y llegando al tercer pi-so, frente á la puerta de la capilla, se en-cuentra el reloj y á la derecha la habita-ción de nuestro fino compatriota.

Tocamos, y *avanti* nos contestaron. A van-samos y lo saludamos disponiéndose luego para marchar. Después nos dijo: siéntense, vamos á fumar un cigarrillo italiano. Nos lo dió y unos cuantos momentos más nos es-peramos, saliendo luego y bajando las mis-mas escaleras y tomando luego los carrua-jes que nos habían de transportar á la iglesia de Jesús. A Jesús, se le dijo al cochero de adelante y todos le seguían sin perderse de vista uno de otro, pues son vivos, inteli-gentes y bien educados, en obsequio de la verdad. A la iglesia de Jesús decíamos, y en ella á poco andar nos encontramos.

Es sin duda una de las más ricas y bien decoradas de esta ciudad, de los monumen-tos, de los Papas y de todo. Su exterior es muy sencillo, pero severo; su fachada está adornada de dos órdenes de columnas, co-rintias las unas, y compuestas las otras.

Poco tenemos que decir de su exterior: penetremos ahora á su interior y la plu-ma no es suficiente ni la inteligencia capaz para poder describir cual conviene y dar á conocer como se debe, la riqueza y belleza del arte, así como las maravillas que con-tiene este suntuoso edificio.

Sorprendente es el aspecto que ofrece al visitante, ya por su decoración de pilastras de orden compuesto, como por sus estucos dorados, esculturas en mármol y sus bellas pinturas. En el año de mil quinientos se-tenta y cinco fué construida por Vignole y terminada después por Santiago de la Por-ta, discípulo del primero. Imposible sería dar una completa descripción de las obras que la embellecen y en la que la respetable Compañía de Jesús empleó soberbias sumas, y á fe que con justo motivo, pues si en todas sus obras son tan solícitos y tan pródigos y á tanto costo las ejecutan, con más razón

se esmerarían en este lugar, donde iban á depositar los venerables restos de su gran padre y fundador, San Ignacio de Loyola.

Así es que en obsequio de la verdad, y sin temor de equivocarnos, debemos afirmar que si bien algunas otras iglesias y Basílicas, gocen de más amplitud, sean más espaciosas, contengan más adornos, aparezcan más decoradas que ninguna otra exceptuando el Vaticano, que ostenta el lujo de su decoración como el que se admira en las bóvedas de este templo que nos ocupa. Admirables, ricos y elegantísimos marcos de estuco sostenidos por estatuas colosales de espíritus angélicos en simpática y graciosa forma humana; las virtudes cristianas representadas perfectamente, ya por hombres ó mujeres ostentando los distintos atributos; en una palabra, cuanto de bello tiene el arte, enanto de precioso y rico pueda la inteligencia humana concebir, lo encontrará el visitante en las suntuosas y magníficas bóvedas de la iglesia de Jesús en Roma.

Es de una sola nave y en el interior se descubre tan pronto como uno penetra el altar mayor con sus cuatro esbeltas colum-

nas de mármol amarillo antiguo, conteniendo un bellissimo cuadro que representa la Crucifixión del Divino Salvador, y á la derecha se ve la gran tumba del famoso y renombrado cardenal Belarmino.

En los cruceros se encuentran dos lindísimas capillas, donde no se sabe qué admirar más, pues todo es sorprendente, rico y magnífico.

La de la izquierda es la que está dedicada al gran santo fundador, y donde existe el soberbio monumento que sus amantes hijos han erigido á su gloria. Es la tumba más rica que á mortal alguno se haya levantado en la sucesión de los tiempos. La describiremos brevemente y el lector quedará admirado al ver tanta majestad, maestría y riqueza.

Cuatro columnas adornan el altar, y sobre ellas descansa un soberbio frontón de preciosísimos mármoles; éstas están cubiertas desde su base al capitel con lapizlázuli, y su altura será de cinco á seis metros aproximadamente. Admiramos un poco más la belleza de estas columnas revestidas de azul purísimo y trasparente, acanaladas y con incrustaciones de bronce dorado; un

magnífico relieve que á la Augustísima Trinidad representa, está realzado en el frontón que sobre las columnas descansa.

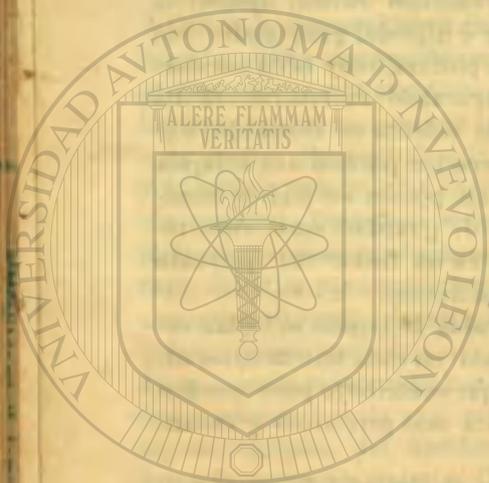
Ahora, si fijamos la atención en el centro del altar, veremos al gran San Ignacio delineado en un sorprendente y magnífico cuadro que llama la atención; ya parece que habla y que sin excepción á todos convida á ser santos. Su actitud es la más natural y en todo revela su gran espíritu y su mucha santidad. Delante se ve una estatua de plata que representa al mismo santo, y debajo del altar ¿qué encontraremos? ¡Oh! una elegantísima y decente urna, será la que arrebate nuestra atención. Formada toda de bronce y decorada con algunas piedras preciosas, es la que contiene las reliquias sagradas del hombre singular á quien debe tanto la iglesia. Dos emblemas se miran en los laterales; el uno representa á la Fe civilizando con la cruz á los indios salvajes, y el otro á la Religión confundiendo con sus concluyentes principios á la soberbia herejía, siendo la primera obra de Juan Teudón, y la segunda de Le Gros. Dos preciosísimos candelabros hechos de bronce, adornados con unos primorosos án-

geles de exquisito arte, se encuentran colocados delante de los grupos.

En la capilla de la derecha, un altar consagrado á S. Francisco Javier, apóstol de nuestras Indias é hijo del gran padre San Ignacio, y cuya pintura, muy bella por cierto, se ostenta figurando su muerte. El día en que la iglesia celebra su festividad exponen á la veneración pública una reliquia que de este santo poseen los padres Jesuitas encargados de guardar estos ricos tesoros; consiste en un dedo, del que sólo se conservan los huesos.

Dos balaustradas de bronce se hallan cerrando la entrada en cada uno de estos altares; todo lo que contribuye para que den el golpe de vista más primoroso y encantador.

Tiempo era ya de partir; doblamos nuestras rodillas y rezamos una estación al Santísimo Sacramento, levantándonos en seguida para dar la última mirada á este majestuoso y riquísimo templo, elevando por última vez nuestro ojos para ver las magníficas bóvedas, pues, con seguridad, en el mundo entero no podrá encontrarse tanta maravilla como la que aquí se encierra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



## CAPITULO DUODECIMO.

Coliseo. — Reflexiones. — Arco de Constantino. — Plaza del pueblo. — Palacio del Vaticano. — Sala Regia. — Capilla Sixtina. — Capilla Paulina. — Estancias de Rafael. — Logias de Rafael. — Galería de las pinturas. — Su descripción.



**Q**UIEN lo ha de creer! pero casi la tarde toda la hemos empleado en este riquísimo templo, é insensiblemente el tiempo ha pasado; sin embargo, nuestro ilustre é instruido guía dispuso nos dirigiésemos luego á ver, aunque fuera brevemente, el famoso Colosseo ó Coliseo.

Sin pérdida de tiempo los coches ó *velaturas* se acercaron, y casi automáticamente quedamos colocados todos. No se nos olvide que estamos á siete y es día lunes; la

Iglesia celebra la festividad de Santo Tomás de Aquino.

Pocos minutos después estábamos al frente de un edificio de grandes dimensiones, en forma de teatro y que revelaba en su exterior sus muchos años, ó más bien dicho, los muchos siglos que de existencia cuenta. Luego nos bajamos y nos pusimos á mirar, adquiriendo los mejores y más exactos datos que nos fué posible.

Es éste el famoso Coliseo ó Anfiteatro de Flavio, que toma su nombre de este renombrado Emperador, quien, volviendo de la guerra judaica, lo hizo construir en la área misma donde tuviera sus huertos el infame Nerón, llamados huertos neronianos. Prescindiendo de su costo, que alguna suma respetable vino á importar, diremos que estaba reservado unicamente para los juegos de sangre. ¡Vamos, qué juegos tan bárbaros! Su solemne inauguración fué celebrada con combates de gladiadores, por casi doscientos días, habiendo muerto en dichos juegos, (fabuloso parece por cierto,) cinco mil bestias feroces y mil gladiadores. Concluidos estos juegos era costumbre presenciarse el público unas guerras navales.

Dan ingreso al Coliseo dos escaleras. En el exterior se descubren tres órdenes de arcadas, intercalándose varias columnas que sostienen la cornisa. Estos órdenes se componen de ochenta arcos con otras tantas medias columnas y todo el edificio está adornado con infinidad de pilastras y ventanas. El primer orden es dórico, el segundo jónico y el tercero y cuarto corintios.

Hay dos entradas á la arena: una al frente y otra posterior. Según pude averiguar, por la principal entraba el emperador cuando había esas bárbaras diversiones, acompañado de sus familiares.

En los asientos podían acomodarse... 87,000 espectadores. A la izquierda y á la derecha del palco imperial tomaban asiento las vestales, árbitras de la muerte ó vida del infeliz que era vencido. A un lado del emperador se encontraba el prefecto de Roma, el que á una señal del primero daba orden de comenzarse la diversión. Millones de mártires fueron expuestos también en este sitio á las fieras y derramaron su sangre por la fe cristiana.

Aconteció que muchos espectadores, al ver tanta constancia en estos héroes del ca-

tolocismo, abjuraron de sus errores, y en lugar de ofrecer el incienso á los falsos dioses, á los ídolos de piedra, seguían las huellas que les marcaban los que morían y preferían también morir antes que volver atrás, explicándose así que lejos de que concluyeran con esa semilla tan fecunda de santos los malvados tiranos, se aumentaba y multiplicaba como por encanto. Así es que á varias y serias reflexiones se prestaba este lugar santificado con tanta sangre de atletas de la Religión Cristiana, y no podíamos menos que glorificar a Dios, tan santo y tan bueno, que de valor los llenara y de esta manera quedara confundida la pusilanimidad y cobardía de muchos, y sobre todo, de los modernos cristianos.

La noche se acercaba, y antes de retirarnos deseábamos, aunque ligeramente, mirar el memorable *Arco de Constantino* el Emperador, que á pocos metros de nosotros se encontraba situado; así es que, dando una vuelta por el exterior del Coliseo, nos dirigimos adonde habíamos determinado.

Este monumento fué erigido por el senado y pueblo romanos en testimonio de gratitud á este célebre Emperador, por la vic-

toria que había reportado sobre los grandes enemigos de la patria, Magencio y Licinio. Es de tres arcos y está adornado con ocho columnas de estilo corintio. Sobre el arco de en medio, que es el mayor, se destacan dos hermosas figuras de bajo relieve. La que se encuentra á la derecha, representa la entrada solemne de Trajano á Roma, y la segunda la restauración de la *Vía Appia*.

Nos sorprendió se encontrasen en este arco algunos hechos de este emperador; pero preguntando nos contestaron que la razón era que una gran parte del arco había sido conducido á este sitio, pues en su origen ó cuando fué levantado, su decoración consistía tan sólo en un soberbio carro triunfal tirado por cuatro briosos caballos, hechos todos de bronce.

Con esto terminó nuestro derrotero del día siete, y siendo ya tarde nos dispusimos á marchar, señalando para el día siguiente el Vaticano, es decir, sus habitaciones y museos, si posible fuese, pues nos afirmaban que no nos alcanzaría el tiempo; habría mucho que admirar, mucho que ver y mucho más que estudiar. En fin, nos resolvimos á ver lo que nos fuera posible.

Asaltamos los coches, y sin darnos cuenta del tiempo, ni de nada, cuando acordamos ya se habían detenido frente al Colegio Pío Latino Americano y hubo necesidad de descender, pagando las liras, que eran diez por todo el día. Acompañamos en seguida al señor Doctor á su habitación, y nos retiramos luego para ir á rezar nuestro Oficio Divino, y cumplir así con nuestra obligación, única por cierto que en estos venturosos días teníamos. "Eugenia," dijimos, y Eugenia como por encanto nos abrió las puertas, y nos pusimos á descansar un poco con el Breviario.

El ocho de Marzo nos dirigimos muy temprano á la Basilica de San Pedro, con el objeto de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, mientras los demás peregrinos, que eran seglares, iban á oír, y sin vanidad decimos que los mexicanos gozamos de la mejor fama como católicos, y á fe que en ello hay sobrada razón. No expondremos los motivos, porque no nos toca hacerlo; una pluma imparcial se encargará de ello, como ya más de una vez otras lo han hecho.

Lo necesario nos fué luego presentado, en vista del *célébret* que á cada sacerdote

nos acompañaba, contentándose tan sólo con uno que fué presentado. Una hora más ó menos pasamos en esta santa operación, y dadas las gracias respectivas, primero al Dios Augusto, que se había dignado poner su habitación en nuestros miserables pechos, y después al Padre Sacristán, que tan fino y deferente se había mostrado. Tomamos en seguida nuestros sombreros acanalados, y admirando una vez más esta suntuosa Basilica, nos arrodillamos ante los sepuleros de los Santos Pedro y Pablo, besamos el pie á la estatua del Príncipe de los Apóstoles, la Piedra Fundamental, el Pontífice Pedro, y nos fuimos retirando de este sagrado recinto.

Nos pusimos á tomar un ligero desayuno, pues no era posible, aunque tantos días había que habíamos abandonado nuestra Madre Patria, nuestra querida México, acostumbrarnos á otros alimentos. La manera de confeccionarlos, ó no sé qué, nos impedían que fuesen agradables. En fin, á las nueve de la mañana ya estábamos de nuevo molestando al señor Doctor, quien nunca jamás se excusó de acompañarnos, no obstante el mucho trabajo que tenía, pues

podimos averiguar que aun de noche escribía, para de esta manera no trastornar sus quehaceres y al mismo tiempo no abandonarnos. Nuestra gratitud será eterna, señor Doctor, y nunca olvidaremos vuestras finezas y bondades.

Antes de partir, le manifestamos que ya las liras estaban terminando, y en el acto dió providencias para sacarnos de este conflicto: ¿Cómo? preguntando al señor Mayordomo del colegio el modo de hacerlo con la mayor economía posible; y en la casa misma donde el colegio hace sus operaciones, en la respetable oficina del Sr. Bombelli, situada en la plaza del pueblo, *Piazza di Popolo*, nos presentamos con el señor Doctor, donde, con el simple conocimiento del Padre Rector, nos fueron descontadas las libranzas al mejor tipo del día.

De esta manera ya teníamos lo necesario para nuestros gastos, pues á la verdad que eran de alguna consideración; sin embargo, gracias á Dios, todos pudimos regresar á nuestra amada Patria gozosos y llenos de satisfacción, convidados para volver, si Dios nos da licencia y los fondos pecuniarios nos lo permiten.

Penetremos, pues, al Palacio del Vaticano y aunque sea brevemente daremos una vuelta. En tiempo de Carlo Magno junto á la Basílica de San Pedro existía un palacio que servía de morada á los Romanos Pontífices. Estauo ya un poco destruido y casi por caer en tierra, el Papa Celestino III en el año de 1190 tomó providencias y empeño para su reedificación. Después cuando Gregorio XI trasladó la Sede Papal de Aviñón á Roma, vino á habitar este palacio y en él se celebró el cónclave por primera vez en el año de 1378. Julio II fué el Papa que más empeño tomó por darle amplitud y engrandecerlo, encomendando á Rafael la decoración de varias piezas del palacio, de donde toman el nombre de Cámaras de Rafael.

Este inmenso edificio se puede considerar como una reunión de palacios de construcción bastante regular y de ninguna uniformidad en el estilo; está dividido en un número bastante respetable de salas, galerías y capillas. Tiene ocho grandes escaleras denominándose la mayor *escalera regia*, construida por Bernini según las órdenes del Papa Alejandro VII, siendo una cosa

muy grandiosa, principalmente por la perspectiva que presenta.

Se encuentra luego la *Sala Regia* formada según la arquitectura de Antonio de Sangallo; está adornada de ricos estucos y las paredes contienen magníficas pinturas de bastante mérito, ejecutadas por varios renombrados artistas, contándose entre ellos los célebres nombres de Vasari, Zuccaro y otros muchos.

Trasladámonos luego á la magnífica é imponente *Capilla Sixtina* que por el año de 1470 reinando el Sumo Pontífice Sixto IV fué edificada, de donde tuvo su nombre y según los diseños de Baccio Pintelli. Las magníficas pinturas que adornan las paredes comenzaron á ejecutarse por Botiselli, mas reservado estaba al célebre Miguel Angel eternizar su nombre dando fin á ellas. El gran fresco que se encuentra sobre el altar es una hermosa pintura del Juicio final. En la parte superior encuéntrase otra que representa á Jesús con su Santísima Madre. En la parte media encuéntranse representados los siete ángeles del Apocalipsis que convocan á los muertos al juicio.

En la parte central de la vuelta, el célebre

Miguel Angel apuró todo su ingenio para representar con mucha viveza en nueve espaciosos cuadros la obra de la Creación del mundo y otros hechos memorables de la Sagrada Escritura, tales como el sacrificio de Abraham, la embriaguez de Noé, y el Diluvio que son los principales. Los profetas y las sibilas que predijeron la venida del Redentor, circundan esta serie de cuadros que completan la obra según parece que se propuso significar el artista.

En las paredes se encuentran varias pinturas tomadas de los mejores artistas del siglo IV. Comenzando por la pared de la izquierda descíbrense á Moisés en su viaje por el Egipto, de Pinturichio; Moisés conduciendo á los Egipcios, de Sandro Bottisselli; el Paso del Mar Rojo y Moisés que recibe las tablas de la ley en el Monte Sinaí; la Adoración del Beerro de Oro, obra de Rosselle; el Castigo de Coré, Datán y Abirón, de Bottisselli; la Promulgación de la Ley Antigua, de Lucas Signorelle. A la derecha encuéntranse el Bautismo de Jesucristo, de Pinturichio; la Tentación de Jesucristo en el Desierto, de Bottisselli; la Vocación de los Apóstoles San Pedro y San An-

drés, de Ghirlandaio; la Predicación sobre la Montaña y la Curación del Leproso, de Rosselli; Jesucristo que da las llaves á San Pedro, de Perugino; la Última Cena, de Rosselli.

Nos encontramos ya en la *Capilla Paulina*, derivándose su nombre del Pontífice Pablo III, que ordenó fuese construida por Sangallo. En las paredes encuéntranse seis magníficos frescos y tres por la otra parte. El primero que está á la derecha es trabajo de Federico Zaccari, el de en medio del reputado artista Miguel Angel. De los tres que están á la izquierda, el de en medio fué también hecho por Miguel Angel y los otros dos se deben al bruñido pincel de Lorenzo Sabatini.

El tiempo avanza, nos decíamos, fuerza es aunque contra nuestra voluntad, acelerar un poco el paso, pues de lo contrario nos quedaremos sin recorrer siquiera todos los departamentos y una breve relación podamos hacer de ellos, así es que no hay remedio, *avanti signori*, nos decíamos, y entramos luego á las llamadas *estancias de Rafael*. Estas son cuatro, á saber: la cámara del incendio de Borgo; la cámara de la escuela

de Atenas; la cámara de Eliodoro, y la sala de Constantino. En un principio todas ellas se encontraban cubiertas de hermosas pinturas de Perugino, de Lucas Signorelli y de algunos otros renombrados artistas.

Mas el Papa Julio II que había tenido oportunidad de admirar el genio singular de Rafael, fijándose sobre todo en el bello cuadro que expresaba la disputa del Sacramento, ordenó que fuesen guardadas con sumo esmero todas las pinturas que este sublime genio había ejecutado y que Urbinate procediese luego á decorar de nuevo estas cuatro salas, existiendo aún gran parte de lo que aún ahora admira el peregrino.

Describiremos, pues, aunque sucintamente cada una de las salas, comenzando por la primera que es la del *incendio de Borgo*, cuyo hecho histórico aconteció en el año 847, reinando San León IV.

El cuadro siguiente de no menor mérito, representa la justificación del Papa León III en presencia de Carlo Magno, rodeado de Cardenales y Obispos, protestando enérgicamente contra las calumnias de que era víctima.

En la tercera pared se describe con mu-

cha viveza la gran victoria que contra los sarracenos obtuvo el gran Pontífice San León IV en la ciudad de Estia.

En la última pared hállase representado en un bien formado cuadro la solemne coronación de Carlo Magno, verificada en la suntuosa Basílica Vaticana en el año de 1800 por el gran Pontífice León III.

La bóveda de esta cámara fué pintada por Perugino.

Pasemos á la segunda cámara, llamada de la *Escuela de Atenas* ó de los antiguos filósofos. El lugar de la escena es un bello y magnífico pórtico de exquisita arquitectura, encontrándose en el centro, y en un elevado sitio, los filósofos Platón y Aristóteles rodeados de una multitud de discípulos. Al otro lado se ve á Sócrates que conferencia con Alcibiades. En medio de la segunda grada encuéntrase Diógenes recostado, con un libro en la mano, y á la derecha á Pitágoras escribiendo, rodeado de sus discípulos. Otros muchos célebres personajes de la antigüedad se encuentran figurados en esta cámara. Allí se admira al Bramante, arquitecto célebre, al magnífico pintor Perugino y al mismo primer genio Rafael.

El cuadro que se encuentra al lado opuesto representa la disputa del Santísimo Sacramento, y es considerado como uno de los más bellos, hermosos y magníficos, producidos por el pincel de Rafael.

El cuadro tercero de la derecha figura el Parnaso, en donde se ven nueve musas, estando Apolo en medio de ellas, y en la parte inferior se muestran algunos poetas modernos y antiguos, como Virgilio, Horacio, Homero, el Dante, Bocaccio, Safo y algunos otros.

El cuarto y último cuadro representa á la Jurisprudencia, por medio de tres virtudes: Prudencia, Templanza y Fortaleza. En los lados de la ventana se representan dos hechos históricos: el uno, al emperador Justiniano, que forma el Digesto, por Triboniano, y el otro al Pontífice de feliz memoria Gregorio IX, que forma las decretales, por un abogado del Consistorio.

Las pinturas de la bóveda son obras también de Rafael, y se encuentran divididas en nueve cuadros, rodeados de una ornamentación de claro oscuro, sobre fondo de oro. Un grupo de ángeles que se ven en el cuadro del centro sostienen sin cansarse

las armas de la Iglesia. En los cuatro cuadros principales, la Filosofía, la Justicia, la Teología y la Poesía se representan por otras tantas mujeres. En los otros cuatro se ven la Fortuna, el Juicio de Salomón, Adán y Eva sentados en el desierto, y algunos otros hechos históricos.

Tercera cámara, llamada de *Eliodoro*. — A ésta vamos á entrar ya con el debido permiso y esperamos tener paciencia, pues todo llama la atención, y mucho es lo que á nuestra vista se presenta en este Vaticano.

El primer cuadro que en esta sala ve el peregrino es uno que representa á Eliodoro, rey de Siria, prefecto de Seleneo Filipator, saqueando el templo de Jerusalén. En los momentos de cometer tan horroroso crimen, es arrojado del templo por dos ángeles armados que se presentaron y por un celoso caballero. Su dibujo es de Rafael, quien lo ejecutó con gran maestría, y las figuras parecen estar llenas de vida y energía.

El otro, donde se ven algunas mujeres, es pintura de Cremonese, y todo lo demás de Julio Romano.

Otro cuadro no menos importante vamos

en seguida á contemplar, ejecutado también por Rafael, y es el que representa al Sumo Pontífice San León el Grande saliendo al encuentro de Atila, que se presentaba á devastar la Iglesia, haciéndole retroceder lleno de terror, á la vista de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que en los aires se dejan ver en ademán de defensa.

El otro cuadro de este mismo célebre genio representa el prodigioso suceso que en Bolsena tuviera lugar en tiempo de Urbano IV, consistente en una hostia que destilaba sangre, cosa que Dios permitió para convencer á un sacerdote que se atrevió á negar la real presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

En estos últimos frescos, obras maestras como todos los que de su afamado pincel salieran, presenta algunos asuntos bíblicos, y entre ellos se ve aquel en que Dios se aparece á Moisés en medio de una zarza que ardía sin consumirse.

No terminaremos sin hacer mención de la pintura de Sanzio, en que presenta al gran Apóstol San Pedro en la cárcel de Herodes, sujeto con grillos y milagrosamente salvado por un ángel. ®

Ultima cámara, y hemos terminado con las cuatro que componen las estancias de Rafael.

Cuatro son los frescos que más llaman la atención de los que sus paredes adornan. El que representa la victoria de Constantino contra Magencio, en el que millares de figuras ya á pie, ya á caballo, de una parte y otra se agrupan con asombrosa confusión, no distinguiéndose quiénes son los que obtienen la victoria. Al gran piadoso Constantino, se le ve sobre un erguido caballo, dirigiendo lleno de valor y audacia su lanza contra su rival, que lucha por salir de las aguas, donde se encuentra sumergido hasta medio cuerpo.

El Papa Clemente VII ordenó á Julio Romano reproduciese las dos figuras de la Justicia y de la Clemencia, que había pintado Rafael.

En el cuadro que se encuentra al lado contrario se ve á Constantino recibiendo el bautismo de las manos del Papa San Silvestre, en el baptisterio de la Basílica Lateranense. Esta es una de las mejores pinturas ejecutadas por Francisco Penni.

Un hermoso mosaico hecho en el año de

1854, adorna el pavimento, y el cual se dice existía en la Basílica de San Juan de Letrán y fué trasladado por orden del inmortal Pontífice Pío IX.

Aunque en bosquejo, hemos dado cuenta de lo principal que llama la atención en estas suntuosas galerías, y no somos más extensos, porque la premura del tiempo no nos permitió recoger más datos y nuestra insuficiencia no nos ayuda; perdonarán nuestros lectores, pero siquiera un tanto podrán admirar las maravillas y riquezas que contiene. Ahora nos dirigimos á las llamadas *Logias de Rafael*.

El brazo de la izquierda está adornado con las mejores pinturas de Juan de Udine, el cual, para ejecutarlas, tuvo á la vista las hechas por Rafael. El de en medio es obra de varios célebres pintores, dirigidos por Roncalli, y el tercero fué decorado por Mantovani.

Se me olvidaba decir, para mejor inteligencia, que estas magníficas logias están divididas en tres órdenes, de los cuales el primero, aunque ligeramente, está ya descrito, faltando sólo anotar que su ornamentación es bajo todos aspectos admira-

ble, tanto por su riqueza en el trabajo, como por la variedad de objetos y su completa ejecución. Las bóvedas corresponden á las arcadas, divididas con perfecta simetría y ostentando magníficos festones vestidos de follaje y salpicados de flores bellísimas, frutas y aves de muchas especies.

El segundo orden contiene pinturas ejecutadas solamente por Rafael, de las cuales sorprende más la que adorna las bóvedas y la que se halla dividida en cuatro secciones, conteniendo cincuenta y dos cuadros al fresco, que representan varios pasajes del antiguo testamento.

El tercero y último orden fué decorado en gran parte con curiosos planos geográficos pintados por el Padre Ignacio Danté, cosmógrafo pontificio, y con preciosos paisajes por Brill. Sus bóvedas ostentan magníficos frescos que representan varias caprichosas alegorías.

Aunque era ya un poco tarde, no quisimos separarnos sin dar una vista, aunque fuese ligera, á las magníficas y exquisitas pinturas que encierra el departamento en que se halla para dar por terminada nuestra visita á este suntuoso palacio del Vaticano, reser-

vándonos para después, si se nos concedía el poder dar una reseña del famoso Museo que aquí mismo se encuentra.

Cerca de cincuenta son las escogidas pinturas que forman la riquísima galería de que nos vamos á ocupar. Comencemos, pues.

En la primera sala, advirtiendo de antemano que se cuentan en número de cuatro, se ven los cuadros que representan á San Jerónimo, por Leonardo Vinci y el de San Juan Bantista por Guercino; los misterios cristianos, por Rafael; la incredulidad de Santo Tomás, por Guercino; la Purísima Virgen María con su Divino Hijo y S. Jerniómo, cuadro traído de Francia; Jesús muerto, la Santísima Virgen de los Dolores y otros por Cardo Crivelli; la Sagrada Familia por Garofalo; las tres virtudes teologales por Rafael; San Benito y otros santos, por Bonifacio Veneciano; San Jacinto por Gazzotti; el matrimonio de Santa Catarina, por Murillo: Nuestra Señora con su Santísimo Hijo, por Beato Angélico; la adoración de los Reyes magos, por Murillo, y por último, el nacimiento y milagros de San Nicolás de Bari, por Beato Angélico.

Sala segunda. La comunión de San Je-

rónimo, por Dominichino; la Virgen Santísima con su adorado Hijo, por Rafael; por último, la Transfiguración del Señor, siendo la obra de más mérito que ejecutara Urbinate.

Tercera sala, La Virgen Santísima con Jesús, del Ticiano; Santa Margarita de Cortona, por Guercino; el martirio de San Lorenzo, por Españoleto; Santa María Magdalena, por Guercino; la Resurrección del Señor, por Perugino; la Virgen del Monte Luce, por Julio Romano; el Pesebre del Niño Jesús, por Rafael; la Coronación de la Santísima Virgen, por el mismo; la Virgen Santísima, por Perugino; la Virgen con su Bendito Hijo, por Sassoferrato; el entierro de Jesús, por Caravaggio; la Coronación de la Santísima Virgen, por Nicolás Alunno; Sixto IV, por Melozzo de Forti, y la Crucifixión, de Nicolás Alunno.

Última y cuarta sala. San Romualdo, por Andrés Sacchi; la imagen de Cristo, por Corregio; la Virgen Santísima en su trono, por César de Serto; la Santísima Virgen con Jesús, por Guido; Santa Elena, por Pablo Veronés; la Virgen con Jesús, por Buonvicino; el milagro de San Grego-

rio el Grande, por Andrés Sacchi; la Anunciación, por Barocci; el martirio de San Erasmo, por Ponsin; la Crucifixión de San Pedro, por Guido; y por último, el martirio de los Santos Proceso y Martiniano, por Caravaggio.

Era ya tarde, los relojes señalaban las doce del día, y los peregrinos tenían que retirarse, admirados de tanta maravilla, tanta riqueza y tanta magnificencia.

Hablamos acerca de si en la tarde, por algún rasgo de generosidad de los custodios del Museo Vaticano, podríamos conseguir la entrada.

Mas todos fuimos de opinión de no ser molestos, y dejarlo mejor para el día siguiente en la mañana, que era lo más oportuno, pues aunque no se podían visitar todos los departamentos porque así está reglamentado; sin embargo, veríamos los que por turno tocaba y después podríamos conocer todo lo que abraza y contiene, tanto monumento y tanta maravilla. Concluido esto, nos fuimos retirando no sin dar su considerable gala, como siempre lo hacíamos, á los *cicerones* ó personas que nos franqueaban la entrada, y por las partes que más interesaba

ver nos conducían, explicándonos cuanto posible era, atendiendo al poco tiempo de que disponíamos.

—A comer, mis señoritos, á comer—decía el señor Doctor y todos repetíamos lo mismo, separándonos luego para volvernos á reunir en la tarde; esto es, los que gustaran, á fin de que acompañados de nuestro inseparable compatriota visitásemos otros templos.

Nos veremos y hasta después.



### CAPITULO DECIMO TERCERO.

Iglesia de Santa Cecilia.—Lugar de su martirio.—Trinidad del Monte.—Billetes para la Audiencia Pontificia.—Museo del Vaticano.—Sala de la Cruz Griega.—La Sala de la Biga.—Galería de los Candelabros.—Museo Egipcio.—Museo Etrusco.—Galería de las Arras.—Sala Redonda.—Sala de las Musas.—Gabinete de las Máscaras.—Sala de los Bustos.—Sala de los animales.—Pórtico de Belvader.

**E**N breve descanso tan sólo habíamos tenido en nuestras habitaciones, dormitando un poco, rezando luego una parte del oficio divino que aun teníamos pendiente, y á las tres listos estábamos para nuestra cita en la casa habitación del Sr. Dr. Ruiz. Como de costumbre llegamos y después de saludarle con el aprecio que se merece, nos manifestó que sería bueno visitásemos la Iglesia de Santa Cecilia, la que

ver nos conducían, explicándonos cuanto posible era, atendiendo al poco tiempo de que disponíamos.

—A comer, mis señoritos, á comer—decía el señor Doctor y todos repetíamos lo mismo, separándonos luego para volvernos á reunir en la tarde; esto es, los que gustaran, á fin de que acompañados de nuestro inseparable compatriota visitásemos otros templos.

Nos veremos y hasta después.



### CAPITULO DECIMO TERCERO.

Iglesia de Santa Cecilia.—Lugar de su martirio.—Trinidad del Monte.—Billetes para la Audiencia Pontificia.—Museo del Vaticano.—Sala de la Cruz Griega.—La Sala de la Biga.—Galería de los Candelabros.—Museo Egipcio.—Museo Etrusco.—Galería de las Arras.—Sala Redonda.—Sala de las Musas.—Gabinete de las Máscaras.—Sala de los Bustos.—Sala de los animales.—Pórtico de Belvader.

**E**N breve descanso tan sólo habíamos tenido en nuestras habitaciones, dormitando un poco, rezando luego una parte del oficio divino que aun teníamos pendiente, y á las tres listos estábamos para nuestra cita en la casa habitación del Sr. Dr. Ruiz. Como de costumbre llegamos y después de saludarle con el aprecio que se merece, nos manifestó que sería bueno visitásemos la Iglesia de Santa Cecilia, la que

llamaría nuestra atención por encontrarse allí el cuerpo de esta santa y algunos otros objetos que sin duda nos gustarian, y después, si el tiempo alcanzaba. á la de Trinidad del Monte. Sin vacilación aceptamos y nos dispusimos á marchar, tomando nuestros acanalados y el respectivo paraguas que era nuestro inseparable compañero, pues ya dijimos que continuamente llovía y necesitábamos estar preparados.

Poco habíamos andado cuando los coches penetraban por debajo de unos arcos, haciendo alto frente á la Iglesia. Digo poco, no obstante la regular distancia que nos separaba, porque íbamos distraídos en las *retturas* y muy corto nos había parecido el espacio recorrido.

Bajamos todos muy gustosos, haciendo mil preguntas á nuestro consecuente y sabio compañero. Penetramos luego y nos encontramos con un caballero que por lo que vimos parecía ser el sacristán, y el que con mucha finura nos saludó é introdujo al lugar donde se encuentra el baño de esta santa, es decir, en el que se aseaba cuando vivía y donde fué martirizada. Pero no adelantemos los sucesos.



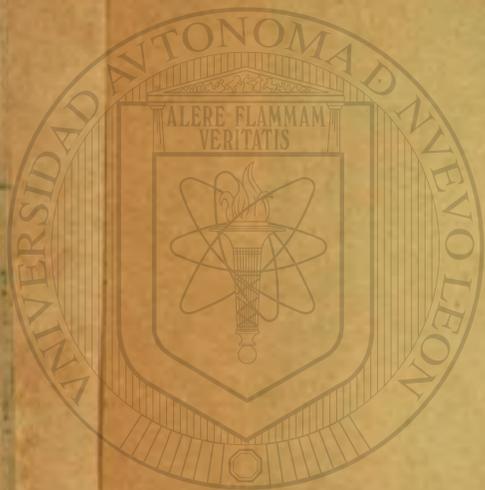
Badén de Santa Cecilia.  
como se encuentra en las Catacumbas de San Callisto.—Roma.

®

En el reinado pontificio del Papa Urbano I, por el año del Señor de 250, fué erigida esta Iglesia en la misma área que ocupaba la casa de esta santa. A la entrada se encuentran dos muy antiguos sepulcros levantados uno á la memoria del Cardenal Fortiguerra y el otro á la del Cardenal Adam Hetfort.

A la derecha se ve la capilla de la santa y sobre el altar se ostenta un bello cuadro que la representa, y es obra de Guido. La tribuna está decorada con una magnífica y vistosa balaustrada. El altar mayor está cubierto con un grandioso baldaquino de mármol, de estilo gótico, descausando sobre cuatro columnas de la misma materia. En este lugar se encuentra el sepulcro de la santa, representada en una figura de mármol blanco, según lo verán los lectores en el grabado, afirmando la tradición que es la misma postura que guardaba en las catacumbas de San Calixto en la Vía Appia, de donde fué trasladada á este lugar, según las órdenes del Pontífice Pascual I.

Hemos concluido nuestra visita á esta Iglesia, visita muy corta en verdad, pero suficiente. Así es que dando la correspondiente gala á nuestro amable guía el señor



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sacristán, nos despedimos para encaminarnos á una Iglesia situada en rumbo opuesto, llamada Trinidad del Monte. Sin pérdida alguna de tiempo nuestros veloces aurigas, disputándose el paso, cumplían bien con su cometido.

Esta hermosa Iglesia fué construida á expensas de Carlos VIII, Rey de Francia. La primera capilla de la derecha tiene sobre el altar un magnífico cuadro que representa el Bautismo de Cristo, su autor es Naldini; encuéntrase en la segunda San Francisco de Paula, por Fabricio Chirai. En la tercera capilla existen unos frescos que mandó pintar Daniel de Volterra. La Flagelación del Señor en la columna está sobre el altar de la cuarta capilla, y es obra de Pelledi. Los que adornan la quinta se refieren á Sodoma, no faltando quienes aseguren que se deben al pincel de Pedro Perugino, siendo de advertir que personas eruditas en la materia hacen tal aseveración.

El cuadro de la Asunción de la Santísima Virgen á los cielos, que se encuentra á la izquierda del crucero lo comenzó á ejecutar Tadeo Zuccari y lo llevó á la perfección su hermano Federico. Otros muchos frescos de

gran importancia y belleza existen en este lugar, aseverando algunos otros que se deben á Pierin de Vaga. Pasando al lado opuesto nos encontramos con una segunda capilla en la cual se admira un magnífico cuadro que representa la Aparición del Salvador á Santa María Magdalena, después de resucitado, ejecutado por Julio Romano; y otro fresco muy célebre de Volterra, en el cual se contempla al Señor en los brazos de los piadosos varones José y Nicodemus que de la Cruz lo están bajando, siendo quizá según las respetables opiniones de hombres entendidos en la materia, la pintura más bella y hermosa y más bien ejecutada que existe en Roma, después del de la Transfiguración, ejecutada por Rafael.

Con gran pena nos vimos obligados á separarnos retirándose cada uno por distintos rumbos, pues la tenaz lluvia no nos permitía seguir adelante no obstante nuestros deseos. Así es que terminada ya nuestra visita á esta magnífica Iglesia, como á las cinco de la tarde nos fuimos á cumplir nuestro oficio citándonos para el día siguiente á las nueve de la mañana en el famoso Vaticano, para ver si lográbamos el ingreso al museo.

Al llegar á nuestras habitaciones nos encontramos con el respectivo boleto que el Sr. Cónsul Angelini se habia tomado la molestia de hacer llegar á nuestras manos, y por el cual se nos permitía la entrada á la sala ducal del Vaticano para tomar parte en la audiencia que el Santo Padre iba á conceder á los peregrinos mexicanos el próximo día diez.

Como debe comprenderse todo esto nos llenaba de gran gusto y de inexplicable satisfacción; éramos los seres más felices del mundo indudablemente; ni las penas ni los riesgos, ni los contratiempos, ni nada absolutamente pueden equipararse con la satisfacción que experimenta el creyente cuando, guiado por la fe, pisa esos lugares donde tantos reuerdos se encierran, donde tantos mártires se sacrificaron y donde tiene su asiento el que es representante de Cristo en la tierra y vela sin cesar por las ovejas que el Señor le confiara.

Llenos, pues, de alborozo y contento esperábamos con ansiedad el día bastante próximo por cierto en que ocasión tendríamos de besar el anillo, y muy de cerca disfrutar de la vista de nuestro venerable Padre.

Después de concluir nuestro rezo, aunque á buena hora, viendo que el agna nos impedía volver á salir para recorrer las hermosas vías de Roma, y en donde casi en cada una de ellas se encuentra una *Chiesa*, (Iglesia), pusímonos á escribir, platicar, contarnos nuestras impresiones y á comenzar á arreglar nuestros objetos que habíamos comprado. En fin, era la hora de cenar y después de haberlo hecho con bastante gusto y apetito, saboreamos unos riquísimos frijoles, que la familia Scotti donde vivíamos, había dispuesto, pues dicho sea entre paréntesis que por haber pertenecido á una familia mexicana, nada menos que á un Sr. Guerra que fué ministro de nuestra nación en aquella soberbia Roma, conservan aún algunas de nuestras costumbres. Así es que era nuestro plato favorito, preparado de una manera semejante á como se hace entre nosotros, y todos los días suplicábamos se nos dispusiera; y si no que lo diga el Sr. Cura Gonzalitos.

Por fin nos entregamos al descanso, invocamos á Morfeo y en sus brazos nos arrojamos, esperando con ahinco el día siguiente para seguir nuestra excursión. Dormi-

mos perfectamente, ¡ bendito sea Dios ! como casi siempre lo hacíamos y muy temprano nos dispusimos para ir á celebrar nuestra Santa Misa, tomando el rumbo de la suntuosa y bella Iglesia de Jesús y los demas compañeros á distintas *Chiesas* iban, según el rumbo por donde se hospedaban. Con mucha atención nos recibieron los Padres Jesuitas encargados del culto de este templo; nos proporcionaron lo necesario y yo tuve la dicha de celebrar sobre la tumba que encierra los restos del Santo Padre Ignacio. El espíritu se extasia y todo uno se siente conmovido sin saber cómo.

Una hora poco más ó menos pasamos en este sitio y concluido todo nos despedimos, dirigiéndonos á buscar algún alimento para el cuerpo, al menos un poco de café con leche, aunque seguros estábamos de no poderlo tomar; sin embargo esto era indispensable. Así lo hicimos y concluida esta necesaria diligencia nos fuimos á buscar á nuestro inseparable y fino paisano Sr. Dr. Ruiz para que en su compañía nos trasladásemos al Vaticano con el fin de poder ver su museo tan ponderado.

A las nueve ya nos encontrábamos frente á este famoso edificio, á la entrada del



Sala de la Cruz Geométrica en el Museo del Vaticano. — Roma.

cual entregamos los paragnas mediante una contraseña que nos dieron, y se nos concedió el paso. Su ingreso está por el lado donde se encuentran ó tienen acceso los jardines del Vaticano. Fijemos nuestra atención, que sin temor de equivocarnos es éste el más vasto y rico que en el mundo se conoce. Se divide en varias salas y galerías, de las cuales iré ocupándome adelante.

Daremos principio por la llamada *Sala de la Cruz Griega*, denominada así por la forma que tiene, mandada construir y decorar por el Papa Pio VI.

Dos magníficas y soberbias estatuas de estilo egipcio cinceladas en granito rojo, sustentan un magnífico arquitrave sobre el cual resalta una bellísima cornisa coronada por dos vasos egipcios y un bajo relieve que representa el combate de dos gladiadores con bestias feroces. En el piso encuéntrase grabada con letras de bronce la siguiente inscripción MVSEVM PIVM. Imposible será dar una descripción detallada de todos y cada uno de los interesantes objetos que ahí se encuentran. No sabe el visitante ni qué admirar más, ni por donde comenzar, pues todo sorprende, y por do-

quiera dirige su mirada. Ya se encuentra con el gran sarcófago de Santa Constancia, construido de pórfido rojo y todo cubierto de bajos relieves, con genios, animales y arabescos; ya también por otra parte se le presenta la suntuosísima tumba que guarda las cenizas de Santa Elena, adornada con caprichosas figuras de guerreros y esclavos, aludiendo á las victorias de Constantino, hijo de esta santa. Por otro lado está la famosa Venus, cincelada por Praxíteles. Más allá dos esfinges colosales en granito egipcio, perfectamente cinceladas y conservadas, le llaman la atención. Las magníficas estatuas de dos musas que se encuentran sentadas; las de Augusto, Lucius Verus, de un orador griego, la de.....no es posible seguir mencionando tantas maravillas, tanta diversidad de objetos, como ahí se encuentran y admiran.

Pasemos ahora á la denominada *Sala de la Biga*, adonde una espaciosa escalera de mármol de Carrara dividida en tres rampas, nos conducirá. Una vez que conclimós de subir, pasamos á esta preciosa cámara circular decorada con ocho columnas que el entablamento sostiene y sobre el cual des-

ransa una magnífica bóveda; así como también se ven cuatro ventanas y cuatro nichos. En la rotonda se encuentra un carro de mármol tirado por dos briosos caballos. Otras bellas figuras encontrará el peregrino las cuales le llamarán la atención, como los cuatro sarcófagos bastante antiguos, adornados con bajos relieves que se encuentran abajo de los nichos; en fin, hay para pasar algunos días entregados al estudio.

Ahora nos encontraremos en la *Galería de los Candelabros*, la cual se encuentra dividida en seis secciones, que contienen gran número de monumentos, candelabros y otros objetos rarísimos que todos llaman la atención. Allí se encuentran varios sarcófagos, copas, vasos y otra multitud de objetos diversos.

*Museo Egipciano.* — Este departamento fué mandado fundar por el Pontífice Gregorio XVI, el cual se propuso reunir en este lugar todas las obras y objetos egipcios que en Roma existían; en el vestíbulo encéntrase luego un gran número de urnas ó cajas mortuorias adornadas con multitud de geroglíficos y animales simbólicos. Su origen se remonta á muchos siglos. En ellos

se representan las divinidades del Egipto, así como la célebre diosa Isis. Entre los más notables retratos llama la atención el de Jivea, madre de Ramsés III, el de Tolomeo Philadelpho, el de Arsinoes su mujer y el de Achori. Otros muchos objetos traídos de Egipto captivan la atención y detienen el paso al visitante.

En la segunda sala se ve una bellísima estatua que representa al Nilo, y la cual fué ejecutada por Antinoé.

Un gran pavor se apodera del peregrino al atravesar aquella majestuosa é imponente sala, donde á cada paso se encuentran grandes recuerdos de la muerte. ¿Dónde están, se pregunta uno, esos seres que cual yo, vivieron y poblaron este mismo mundo? ¿Dónde sus glorias? ¿Dónde su nombre siquiera?

A la eternidad pasaron y sólo sus costumbres se admiran, y á fe que causan temor y espanto. Lo puede decir el que fije su mirada en estas extrañas é imponentes urnas, donde se admiran aún algunas figuras colocadas encima, que representan al que se encuentra encerrado, exánime y sin aliento.

Pasemos ahora al *Museo* llamado *Etruseo*.

Fué fundado por el Pontífice de grata memoria Gregorio XVI, antecesor del santo Pío IX y fué destinado desde su origen para depositar los más preciosos monumentos que se encontraban en las excavaciones que se hacían en la Etruria antigua, en los confines de los Estados Pontificios. En 1837, después de mucho trabajo y haber empleado algunos fondos, fué terminado.

Una infinidad de monumentos, como muebles, utensilios domésticos y estatuas se encuentran encerrados en las cuatro cámaras que tiene. En la primera nos llamó la atención una urna magníficamente cincelada descubriendo otras, bastante curiosas por cierto, formadas de barro. En la segunda, una estatua de Mercurio fué objeto de nuestras miradas, así como una urna que representa en sus relieves á Adonis. En la tercera, una infinidad de antigüedades, como vasos de barro pintados, admirando entre ellos uno de fondo blanco que representa la educación de Baco. Ahora, en la última cámara, ¿qué veremos cuando ya estamos tan fatigados? La estatua que representa al dios Apolo sentado sobre el tripié deífico. Dos vasos también son objeto de nuestra aten-

ción, el uno por su forma y dibujo y el otro por su gran tamaño.

La llamada *Galeria de Arrazzi* será ahora el objeto de nuestras atenciones. El célebre pintor Rafael, por orden del Pontífice León X, preparó los diseños para que se ejecutasen algunas tapicerías que habían de servir para la decoración de la Capilla Sixtina, donde se conservasen las Arrazzi, según ahora se encuentran.

Muy celebrada ha sido siempre por todos la riquísima colección de magníficas tapicerías, llamadas por los italianos Arrazzi, derivando esta palabra de Arraz, nombre de la fábrica en donde fueron hechas las preciosas telas, de las cuales veinticinco son las que en la actualidad existen. Eran muchas más; pero siempre los judíos se hicieron de algunas, que fueron sustraídas á fines del pasado siglo, mediante la retribución del precio, y los cuales; oh miseria!; oh avaricia! despreciando su gran mérito, las redujeron á cenizas sólo por aprovechar el oro que contenían. Un gran tesoro hubiérase perdido si el cardenal Braschi no lo hubiera advertido á tiempo.

En estos ricos y bellos tapices se repre-

sentan la Pesca Milagrosa, la Degollación de los Inocentes, la Curación del Hidrópico, la Conversión de San Pablo, llamado antes Saulo, la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles, la admirable Resurrección del Señor, el Monte Calvario y el Descendimiento del Señor. De los otros también podríamos ocuparnos, mas hemos visto los más interesantes, y como el tiempo vuela sin poderlo detener, seguimos adelante para poder terminar, pues aunque no podemos ver todos los departamentos, porque el reglamento así lo dispone, sin embargo, los peregrinos mexicanos tienen licencia por la gran bondad de los encargados ó guardias, que no sé como se llaman. Bien galantes se presentan y de magnífica y esmerada educación sin duda. Miles de explicaciones van dando de todo, haciendo presente su origen ó procedencia, su mérito, su valor, ya real, ya artístico; en fin, minuciosamente van dando á conocer cuanto en su respectivo departamento se guarda; por supuesto que es indispensable, aunque tan sólo por gratitud, depositar en sus manos, á la despedida, algunos papelititos que tengan impresa la palabra mágica *lira*.

Nos trasladaremos á la *Sala Redonda*, que comunica con la de la Cruz Griega, y fué construida por orden del Pontífice Pío VI. Es magnífica. . . . pero ; qué costumbre de ir alabándolo todo! ; verdad! Mas no hay cosa alguna que no sorprenda al visitante, al peregrino, comenzando desde el edificio tan inmenso. No extrañen, pues, mis lectores que mientras estemos en este lugar, me concrete á ministrar algunos datos de su origen, si se sabe ó si es desconocido, y mostrar hasta donde sea posible los objetos que vayamos viendo.

Las paredes de esta sala están decoradas con diez grandes pilastras de mármol de Carrara, cerrándola una bóveda con su tragaluz en el centro.

Al derredor de la sala se ven hermosos (¡ 7 vuelta con los adjetivos calificativos!) cuadros que representan la Tragedia y la Comedia. En el centro, sobre cuatro pies de bronce, descansa la magnífica fuente de pórfido rojo, de una sola pieza, la cual fué encontrada en las famosas termas de Tito, y mide catorce metros de circunferencia. Mas lo que excede á todo en escultura y magnificencia, es la estatua colosal de Hér-

cules, grabado en bronce dorado de cerca de cuatro metros de altura ; fué descubierta en 1864, en una excavación que se llevaba á cabo en el Palacio Righetti y comprada por el gobierno pontificio, según se afirma, en la fabulosa suma de cincuenta mil escudos.

De esta magnífica sala donde estábamos nos trasladamos á la denominada de las *Musas*, llamada así por encontrarse allí reunidas una gran colección de representaciones mitológicas ; de las cuales siete fueron encontradas juntas, en Tívoli. Una que representa á Apolo es la más notable, pues está en actitud de cantar, acompañado con una lira. Su pavimento es de riquísimo mosaico figurando máscaras escénicas, y en el centro se ve una figura que representa la cabeza de Medusa.

*El Gabinete de las máscaras* llamará nuestra atención unos breves momentos. Toma su nombre de un célebre y precioso mosaico que cubre su pavimento y en el que están representadas varias máscaras, formadas bajo distintos caprichos, y las que se ven rodeadas de guirnaldas.

Una injosa estancia que con ocho columnas de alabastro y un número igual de pi-

lastras se encuentra adornada, ostentando sobre lo alto de las paredes, un bien formado piso adornado con festones y su bóveda cubierta con pinturas magníficas de aceite, representando asuntos mitológicos, forman la principal decoración de esta sala.

Un monumento de los que contiene, es el que sorprende al peregrino y es la estatua de la Danzante, figura llena de gracia y hermosura.

Fauno, grabado sobre mármol rojo, Minerva llena de admiración, una taza antiquísima y otros varios objetos de arte son dignos también de mencionarse.

Pasemos á la *sala de los bustos*. En este sitio, llamado así, por encontrarse muchos de ellos que representan á los emperadores romanos, en el tiempo en que se declararon las bárbaras persecuciones que luto y lágrimas hicieron derramar á la Esposa del Corredero, á la Santa Iglesia. Todavía aún se recuerdan con gran pena, aquellos infortunados tiempos, que sólo ser cristiano ó llevar este nombre era un gran crimen; en que sólo por declararse partidario de la religión santa tenían que refugiarse á las catacumbas, y vivir desconocidos, bajo la pena de ser irre-

mediablemente conducidos al sepulcro, ó á ser devorados por las fieras en el Coliseo. Se horripila uno en verdad, cuando ve esos bustos, pues sin querer se recuerda tanta tiranía, tanta vileza, tanta maldad y tanta villanía.

Allí se ven los que representan á Antonino Pío, á Adrián, á Trajano, á Nerva, al célebre en mala hora Nerón, á Augusto, á Julio César y á otros muchos. Sin demora alguna pasamos al siguiente departamento, que se llama *galería de las estatuas*.

Esta que nos ocupa fué mandada construir por el Romano Pontífice de feliz memoria, Clemente XIV. Contiene entre otros monumentos los siguientes que más llaman la atención: Claudio Albino, Cupido, Minerva, Penélope, Apolo y las Amazonas, que son copia de un trabajo de Fedone.

Aunque vamos siendo muy lacónicos, es sin embargo, lo suficiente para que el lector vaya viendo lo que se encierran en estos magníficos y espaciosos departamentos reservándose su mejor inteligencia para cuando Dios le conceda ver personalmente y admirar las maravillas que en el Vaticano se encuentran.

*Sala de animales.*— Pío IV estuvo siempre con la feliz idea de recoger ó reconcentrar en una sola parte la colección de animales de escultura antigua, y al efecto determinó se llevara luego á cabo su pensamiento. Desearía describirlo porque es bastante curioso, pero sólo haré mención de algunos. Tales son : un grupo de Tritón y una ninfa, un furioso león devorando á un caballo, el mosaico del pavimento representa distintos animales de mucho mérito, y fué encontrado en una excavación en la Roma Vecchia, [antigua Roma.]

En seguida nos trasladamos á la llamada *Pórtico de Belveder*, construido por Bramante, y se halla circundada de cuatro pequeñas salas. En la primera se encuentra una primorosa obra de arte esculpida por Canova, y representa á Perseo y dos pugilistas Grengas y Damosena. En la segunda á Mercurio, llamado Antinoé de Belveder, estatua antigua muy bella en que no se sabe qué admirar más, si la pureza del dibujo ó la expresión con que está formado. En la tercera se admira un célebre grupo de Laocónte, encontrado en las termas de Tito en el año de mil quinientos seis, el mismo

que había descrito siglos antes el famoso historiador Plinio y el que dudaba si era obra de los escultores Agesandro, Poliodoro y Atenodoro. Según este mismo historiador, hallábase antes esta maravilla en el palacio de Tito.

El sacerdote de Neptuno se encuentra muy bien representado, en el acto mismo de morir con sus dos hijos, luchando horriblemente entre la vida y la muerte, entre las angustias y los dolores. Miguel Angel lo definió como una maravilla del arte.

Cuarta y última sala.—Contiene otra estatua muy célebre que corresponde al nombre de Apolo Belveder, encontrado á fines del siglo XV en Azio, y cuya ejecución se hace remontar á los primeros siglos, á los tiempos de la Republica Romana. Aquí concluyen las cuatro salas de que hemos hablado y seguiremos con el *Museo Pío Clementino* que toma su nombre de los inmortales Pontífices Pío VI y Clemente XIII, cuyo vestíbulo que es cuadrado se encuentra pintado por Juan de Udine. Entre las muchas preciosidades que encierra distínguese sobre todas, una escultura griega, nombrada Dorso de Belve-

der, el mismo que formó parte de una estatua de Hércules, esculpida por Apolonio. Dícese, y con insistencia se asegura, que Miguel Angel y Rafael hicieron los elogios más completos de esta obra, encontrando en ella el estudio más bien acabado de la escena griega.

En el vestíbulo redondo se ven muchas antigüedades y perfectamente conservadas, como una taza de mármol y las estatuas que representan á Cupido y Psichis. En la sala del Milagro se ve en el centro una magnífica estatua de él, encontrada fuera de la puerta Portese, sólo que adolece del defecto de faltarle la mano izquierda. En vista de este gran adefeio y del riquísimo mérito que tiene, el reputado artista Miguel Angel fué solemnemente invitado para completarle, y con bastante modestia rehusó el hacerlo, alegando que no se encontraba ó reputaba digno.

Descendimos por una escalera y nos encontramos con otro museo tan rico y abundante como el anterior; se llama el Museo Chiaramonti.



#### CAPITULO DECIMO CUARTO.

Museo Chiaramonti.—El Nuevo Brazo.—Galería Lapidaria.—Invitación á la función religiosa en el Colegio Pío Latino Americano.—Jardines del Vaticano.—Iglesia de San Luis, de los franceses.—Iglesia de San Eustaquio.



ESTE magnífico museo fué fundado por el Pontífice Pío VII á fin de reunir en este lugar todos los mármoles antiguos que poseía el Vaticano y que no tenían un lugar determinado. Su división es de dos departamentos, llamándose el uno *Corredor Chiaramonti y Nuevo Brazo* el otro. En ambos se admiran valiosas pinturas ejecutadas por distintos artistas, y siendo las más de ellas por Canova.

der, el mismo que formó parte de una estatua de Hércules, esculpida por Apolonio. Dícese, y con insistencia se asegura, que Miguel Angel y Rafael hicieron los elogios más completos de esta obra, encontrando en ella el estudio más bien acabado de la escuela griega.

En el vestíbulo redondo se ven muchas antigüedades y perfectamente conservadas, como una taza de mármol y las estatuas que representan á Cupido y Psichis. En la sala del Milagro se ve en el centro una magnífica estatua de él, encontrada fuera de la puerta Portese, sólo que adolece del defecto de faltarle la mano izquierda. En vista de este gran adefeio y del riquísimo mérito que tiene, el reputado artista Miguel Angel fué solemnemente invitado para completarle, y con bastante modestia rehusó el hacerlo, alegando que no se encontraba ó reputaba digno.

Descendimos por una escalera y nos encontramos con otro museo tan rico y abundante como el anterior; se llama el Museo Chiaramonti.



#### CAPITULO DECIMO CUARTO.

Museo Chiaramonti.—El Nuevo Brazo.—Galería Lapidaria.—Invitación á la función religiosa en el Colegio Pío Latino Americano.—Jardines del Vaticano.—Iglesia de San Luis, de los franceses.—Iglesia de San Eustaquio.



ESTE magnífico museo fué fundado por el Pontífice Pío VII á fin de reunir en este lugar todos los mármoles antiguos que poseía el Vaticano y que no tenían un lugar determinado. Su división es de dos departamentos, llamándose el uno *Corredor Chiaramonti y Nuevo Brazo* el otro. En ambos se admiran valiosas pinturas ejecutadas por distintos artistas, y siendo las más de ellas por Canova.

Apolo encontrado en el Coliseo, Trajano, Augusto, Dionisio, una hija de Niobe, Mercurio, Pallade, Hércules, Cupido montado sobre un delfín, Venus, un bajo relieve que representa las tres gracias, Adrián, Augusto, Demóstenes, Alcibiades, Cupido que extiende el arco, Sileno, Iside, Baco y Fauno, Hércules, el Genio de la Muerte, Cicerón, Ulises, Polifemo y Hércules, son las más notables que en este extenso salón se pueden admirar, restando aún un número inmenso que no es posible describir. Mas no terminaremos sin fijarnos en el que representan varios niños, á la verdad encantadores. El uno con su túnica extendida está reuniendo algunos racimos de uva y luego los conduce á la boca, lo que gran satisfacción y gusto le cansa; otro que ya tiene algunos reunidos, atemorizado hacia todas partes mira como si alguien quisiera arrancárselos; otro más tranquilo y con mucha naturalidad se le ve que está durmiendo, y el último, muy gracioso por cierto, está jugando con un león á quien con gran gusto acaricia, mientras á sus pies un lagarto deforme se acerca. Bello y arrobador es todo el conjunto y satisface ente-

ramente al admirador, por más que profano sea en la materia. Por último, un simpático y atrevido niño, representando á Baco montado sobre un centauro, y con una manita tan pequeña tiene asido de la melena al arrogante animal, y con la otra amenaza azotarle. No es posible describir la naturalidad y belleza de esta soberbia y magnífica obra.

Unos momentos más y hemos terminado; réstanos tan sólo hacer una visita al salón llamado el *Nuevo Brazo*. Es una sala que mide setenta metros, poco más ó menos, de largo y unos ocho de ancho. La entrada está defendida por una puerta de hierro que ostenta las armas pontificias de Pío VII, esculpidas en bronce dorado, y una inscripción en honor suyo. Al entrar se encuentran luego á los lados las estatuas que representan á Trajano y Augusto. Las columnas sobre las que descansa la bóveda se cuentan en número de doce, teniendo el mérito dos de ellas de parecer más antiguas, y fueron encontradas en la tumba de Cecilio Metelo, y su color es de amarillo *vecchio*; otras dos decoraban antes la Iglesia de Santa Sabina y fueron construidas de

granito negro egipcio y las restantes fueron formadas con varios fragmentos de antiguas columnas. Por lo dicho podrá descubrirse y estimarse su mérito. Las paredes están adornadas con bajos relieves muy hermosos en estuco, imitando las de las columnas de los emperadores Trajano y Antonino, representando diversas cosas, como sacrificios, triunfos y bacanales.

En una palabra, todo es magnífico en este lugar; aun su mismo piso está construido con más de ciento treinta mármoles de distintas clases y procedencias. Las estatuas que la adornan son en gran número, pudiendo enumerarse entre otras la de César Augusto que fué descubierta en el año de 1863 en la Vía Flaminia; la de Esculapio; la de Demóstenes; la de un famoso atleta, trabajo de Sissipo; las Amazonas que algunos con fundamento atribuyen á Policleto; la de Marco Antonio; un respetable busto, de gusto muy delicado, del Pontífice Pío VII, por Canova; un grupo colosal que representa al Nilo; la de Minerva, diosa de los gentiles, hecha en mármol; la de Fauno, copia de un esmerado trabajo de Praxiteles y la de Discobolo.

Hagamos especial mención de la que representa á la sacerdotisa de Iris, que en sus manos porta el vaso de agua lustral y la de Sileno, teniendo en sus hercúleos brazos á Baco; el Fauno descansando, y otros innumerables. La imaginación se cansa de seguir minuciosamente relatando la historia de tantas maravillas. Tiempo bastante se necesita para este trabajo y como de él no podemos disponer, pues es ya hora de retirarnos, y no podemos volver, con lo dicho nos contentamos y al lector pido perdón de no ser más extenso.

Réstame tan sólo decir algunas palabras de lo que me faltaba, es decir, de la *Galería Lapidaria*, donde se guardan y conservan con sumo interés multitud de inscripciones antiguas, fragmentos de importantes y valiosas estatuas, ordenadas por Gaetano Marini.

Volviendo la vista por todas partes y retrocediendo luego, con gran pena vemos que hay necesidad de retirarnos y sin haber estudiado cual era nuestro deseo, tanto como hay que escudriñar y ver en tanta antigüedad, cuánto los sumos Pontífices con

sumo empeño y trabajo ímprobo, encerraron en estos inmensos salones.

Dimos las gracias debidas y su correspondiente galita á los que con tanta amabilidad nos habían franqueado la entrada á todos aquellos lagares y estrechándoles las manos nos despedimos. Todos en grupo y dándonos cuenta de tan inesperadas impresiones, nos despedimos por unos momentos, pues, á la verdad, siempre hubiéramos deseado vivir juntos y nunca separarnos, pero era necesario y nos retiramos á comer.

Llegando á nuestro alojamiento, nos encontramos con las invitaciones que el fino señor doctor, encargado de arreglar todo lo conveniente, nos había dirigido.

He aquí el texto de la invitación.

“Los Rmos. Señores Obispos de Puebla, Chilapa y Tamaulipas, y los demás peregrinos mexicanos, tienen la honra de invitar á Ud. á la función religiosa que, en acción de gracias por el feliz éxito de la peregrinación, y por la salud y prosperidad de nuestro Santísimo Padre, dedican á la Santísima Virgen de Guadalupe y que celebra-

rán el día 12 del presente mes, á las nueve de la mañana en la capilla del Colegio Pío Latino Americano, vía Gioacnino Belli, número 3.—Roma, Marzo de 1898.—Sr....“

¡Oh! impresiones y más impresiones; nuevas y más nuevas recibíamos todos los días. Réstanos sólo exclamar al recordar con tanta satisfacción aquellos días venturosos, ¡Bendito y alabado sea para siempre ese Dios tan bueno que nos concedió tanto dón, y nunca cesaremos de glorificar su nombre!

Se me estaba pasando decir, ó hacer constar, que saliendo de los salones del Museo, los señores Obispos Amézquita y Fierro que nos acompañaban en unión de Monseñor Habra, se dirigieron al portero de los hermosos jardines y sin saber lo que dijeron, como por encanto se fueron abriendo las puertas y todos fuimos pasando, advirtiendo que á nadie se permite esta merced. Aunque con gusto nos olvidábamos aun de tomar alimento. Admirados quedamos al ver á ojo de pájaro aquella inmensa y extraña área que los forman, tomando luego por la calzada principal, pues hay varias calles por donde aun en carruaje se puede andar,

y como según dicen acostumbra hacerlo el respetable prisionero del Vaticano.

Muy bien formadas son en verdad, con gusto y maestría está todo bien arreglado, no envidiándoles á los mejores jardines que puedan encontrarse en el mundo entero.

Al entrar, se encuentra uno un jardín donde con las mismas plantas, y unos arbustos muy copudos se forma el nombre de nuestro inmortal Pontífice, pues perfectamente se lee: *Leo XIII Pontifex Maximus*. Después siguiendo adelante, en un terreno un poco empinado pero en buenas condiciones, se halla la avenida principal, formándose las paredes con arbolitos muy bien recortados y cuidados con esmero. Árboles corpulentos, diversidad de plantas y flores, el trino alegre de pajarillos que allí han fijado su morada, alegran aquella mansión del silencio y del recogimiento. ¡ Oh ! quién pudiera siempre aquí estar, y nunca separarse. Seguimos adelante y nos encontramos con unas piezas donde el Santo Padre tal vez alguna ocasión haya ido á desahogar un poco sus penas y llorar amargamente por tanta iniquidad como se comete, siendo el intercesor para que la cólera divina se apla-

que. Sólo Dios y El saben lo que sufre y lo que su angustiado corazón siente.

Una hora, poco más ó menos, permanecemos en este lugar embalsamado, no tanto por el aroma de las flores que contiene, como por el suave perfume de las oraciones que el santo venerable Pontífice eleva al Ser Eterno, cuando allí en encuentra solitario.

Nos retiramos, por fin, y hasta las tres de la tarde quedamos citados para que con el favor divino, diésemos una mirada á la *Iglesia de San Luis de los Franceses* en lo que emplearíamos la tarde, víspera del feliz día en que podíamos contemplar de cerca á nuestro venerable Pontífice. *Arrivedere signori*.

Una frugal comida pudimos hacer, pues nuestra ocupación principal era recordar las maravillas que habíamos visto, y las dulces emociones que nos ocasionaran. Así es que tomamos nuestros condimentados frijolitos acompañados de alguna otra cosa; saboreamos el vino y los *ouva giornata*; descansando después un poco y preguntando siempre por la injusta guerra que amenazaba á la España, y la que inquietos nos tenía, y á fe que para ello había justa razón; ya

por el vínculo tan estrecho que nos une á los españoles, ya por la injusticia que es bien manifiesta, y por último, por los trastornos que se nos podían seguir á consecuencia de haber arreglado tener que regresar á nuestra madre patria por los vapores españoles, y podría suceder como así aconteció, que por este trastorno no pudiéramos verificarlo.

En fin, sin saber nada definitivo, nos dirigimos á ver al señor Doctor para que nos acompañara á la Iglesia de *San Luis de los Franceses*, lugar que nos habíamos propuesto visitar esa tarde. Poco fué el tiempo que pasamos con nuestro fino paisano, y luego tomamos varios carrajes, ordenando se dirigieran á ese lugar. Atravesamos el famoso río Tíber y á poco nos encontramos en este magnífico templo.

Se encuentra dividido en tres naves, por medio de esbeltas columnas de orden jónico. En la primera capilla se encuentra un magnífico y bello cuadro que representa á San Juan Bautista, y que fué ejecutado por Juan Bautista Maldini. Saliendo de este lugar se encuentra el monumento erigido en 1852 por la hoy República Francesa,

en memoria de sus arrojados y valerosos hijos, muertos en 1849 en defensa de Roma.

Los frescos que se ven en la segunda capilla, representan diversos pasajes históricos de la vida de Santa Cecilia, obra de Dominichino. El cuadro que se ostenta sobre el altar que manifiesta á la misma Santa, y algunos otros más, es una copia bien sacada por Guido, del original del célebre y tantas veces nombrado Rafael, que existe en Bolonia. El pintor Parrocel ejecutó el cuadro de la beata Juana de Valois. En la cuarta capilla vimos un bellissimo cuadro que representa á San Dionisio y fué hecho por Santiago del Conte. Las batallas que se encuentran representadas en la vuelta de esta capilla, fueron pintadas por Pelegrino y Bologne.

El del altar mayor, que representa la Asunción de la Santísima Virgen á los cielos, obra de bastante gusto y muy bien ejecutada, se debe al pincel de Bassano. A la derecha del altar mayor está una capilla dedicada ó llamada de San Mateo, y ahí se encuentran tres hermosos cuadros hechos por Caravagio. En la siguiente capilla se admiran los frescos que representan la

Adoración de los Reyes Magos y la Presentación del Divino Niño al Templo, pintados por el famoso pincel de Baglioni y las pinturas de la vuelta son de Carlos Lorrain. Sigue luego la capilla más rica, más hermosa y más bien decorada, la del gran San Luis Rey de Francia, á quien esta suntuosa *chiesa* está dedicada, y la que fué construída según los diseños de Plantila Bricei, el mismo que con suma maestría pintó el cuadro que se ve sobre el altar y que representa al santo titular.

En la cuarta capilla se encuentra un cuadro de Muziano, figurando á San Nicolás. Las pinturas laterales son de Massei y las de la espalda, de Novara. Los bien ejecutados frescos que se ostentan sobre las paredes laterales son obra de Baldassare Croci. En la última capilla se observa una hermosa pintura que representa al mártir San Sebastián, hecha por Massei; y también se encuentra un monumento sepulcral donde depositados están los mortales restos del Cardenal de Bernio, embajador de Francia en esta ciudad de los monumentos y de los papas, ejecutado por Labonrer, y el del lado opuesto fué erigido á la memoria de

Madame Montmorin, parienta de Chateaubriand, quien hizo la misma inscripci6n que hoy se lee. Mirando de frente la dicha capilla, llama la atenci6n un soberbio monumento y de muy buen gusto artístico, levantado por la gran naci6n francesa á la memoria del renombrado pintor Claudio Lorrain, cuyas cenizas reposan en la Iglesia de la Trinidad del Monte.

Trasladémonos luego á la *chiesa* llamada de *San Eustaquio*, mártir de los primeros siglos, esposo de Teopista, padre de Agapito y Teopisto; insigne, no tanto por los bienes de fortuna, los cuales plugo al cielo concederle, sino también por el grado insigne á que en la carrera militar se hizo acreedor entre los romanos, así como también por el gran valor con que se sujetara á los tormentos por defender la Religión Purísima que trajera al mundo el Unigénito del Padre, el Verbo encarnado. Recibió la palma del martirio, pues fué entregado por orden del emperador Trajano, así como su esposa y sus dos hijos, á la ferocidad de los leones.

En una primorosa urna que se encuentra sobre el altar mayor, fabricada toda de visto-

so bronce, están encerrados los mortales despojos, las preciosas reliquias de este santo.

Muy buenos y ricos cuadros adornan la iglesia. encontrándose uno en la tribuna y que fué pintado por el famoso Francisco Fernando. Los del crucero, que representan á San Jerónimo y la Visitación de la Santa Virgen á su prima Santa Isabel, fueron hechos por el pintor Zoboli. Los dos que existen en la capilla de la Santísima Virgen, cuyo altar se encuentra adornado con dos columnas de verde antiguo y que representan la huida á Egipto y su permanencia ahí, fueron ejecutados por Conca.

La tumba que se encuentra á la izquierda del pórtico de esta iglesia, es del inspirado poeta Juan Girard y la de la derecha de Francisco Cecilia, ilustre literato.

Con esto nos contentamos ese día, (nueve de Marzo) porque aunque era temprano, determinamos retirarnos á cumplir con nuestro rezo, así como para asearnos convenientemente, pues la audiencia del Santo Padre estaba señalada para el día siguiente. De suerte es que nos retiramos para reunirnos el día siguiente en los espaciosos salones del Vaticano.

Muy temprano el día diez nos encontramos listos para marchar, pues con delirio deseábamos ver á Nuestro Santísimo Padre. Tomamos el desayuno y nos dirigimos, como debía ser, deseosos de ocupar nuestros asientos, y por cierto los más cercanos, al lugar donde debía colocarse. Era de verse el empeño y regocijo con que todos llevábamos nuestros rosarios, Santos Cristos, medallas y demás objetos piadosos para que se les concedieran las indulgencias, las que necesario es sepamos todos para poderlas lucrar; por lo mismo literalmente las copiaré de un cuadernito que en la imprenta de Propaganda Fide en Roma pude adquirir y el cual está publicado con la licencia respectiva de la Sagrada Congregación de Indulgencias y ahora con el permiso de mi Ilmo. Metropolitano reproduzco fielmente.

**INDULGENCIAS** que S. S. el Papa León XIII concede á los fieles que-teniendo consigo alguno de los rosarios, coronas, cruces, crucifijos, pequeñas estatuas ó medallas bendecidas por Su Santidad, cumplan con las obras prescritas.

OBSERVACIONES.

“A fin de poder ganar las indulgencias que Su Santidad el Papa León XIII concede á todos los fieles de uno y otro sexo que tienen en su poder rosarios, coronas, cruces, crucifijos, estatuas pequeñas ó medallas bendecidas por Su Santidad, es necesario:

“1<sup>o</sup>. Que los fieles lleven consigo alguno de dichos objetos de piedad.

“2<sup>o</sup>. Que si no lo llevan, deben colocarlo en la propia habitación ó en lugar decente de la casa que habitan, y rezar devotamente ante dichos objetos las respectivas oraciones.

“3<sup>o</sup>. Que las imágenes no sean grabadas ó pintadas; ni las cruces, crucifijos, estatuas y medallas sean de estaño, plomo, ó de otra materia frágil y fácil de gastarse.

“4<sup>o</sup>. Que las imágenes sean de santos ya canonizados en la forma acostumbrada, ó que se hallen inscritos en martirologios debidamente aprobados.

“Previas estas advertencias, se indican las indulgencias que el Sumo Pontífice concede á los que tengan alguno de los objetos mencionados, practicando las obras impuestas.

“Cualquiera que rece, á lo menos una vez á la semana, la Corona del Señor, ó algunas de las de la Sma. Virgen, ó el Rosario, ó la tercera parte de él, ó el Oficio Divino, ó el parvo de la Virgen, ó el de difuntos, ó bien los siete Salmos penitenciales, ó graduales, ó también si tiene por costumbre enseñar la Doctrina Cristiana, ó visitar á los encarcelados, ó á los enfermos en los hospitales, ó socorrer á los pobres, ó asistir á la Misa, ó decir la siendo sacerdote; si verdaderamente arrepentido y confesado comulga en cualquiera de los días siguientes: Natividad del Señor, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Christi, Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad y Concepción de María Santísima, Natividad

*INDULGENCIAS que S. S. el Papa León XIII concede á los fieles que-teniendo consigo alguno de los rosarios, coronas, cruces, crucifijos, pequeñas estatuas ó medallas bendecidas por Su Santidad, cumplan con las obras prescritas.*

OBSERVACIONES.

“A fin de poder ganar las indulgencias que Su Santidad el Papa León XIII concede á todos los fieles de uno y otro sexo que tienen en su poder rosarios, coronas, cruces, crucifijos, estatuas pequeñas ó medallas bendecidas por Su Santidad, es necesario:

“1<sup>o</sup>. Que los fieles lleven consigo alguno de dichos objetos de piedad.

“2<sup>o</sup>. Que si no lo llevan, deben colocarlo en la propia habitación ó en lugar decente de la casa que habitan, y rezar devotamente ante dichos objetos las respectivas oraciones.

“3<sup>o</sup>. Que las imágenes no sean grabadas ó pintadas; ni las cruces, crucifijos, estatuas y medallas sean de estaño, plomo, ó de otra materia frágil y fácil de gastarse.

“4<sup>o</sup>. Que las imágenes sean de santos ya canonizados en la forma acostumbrada, ó que se hallen inscritos en martirologios debidamente aprobados.

“Previas estas advertencias, se indican las indulgencias que el Sumo Pontífice concede á los que tengan alguno de los objetos mencionados, practicando las obras impuestas.

“Cualquiera que reze, á lo menos una vez á la semana, la Corona del Señor, ó algunas de las de la Sma. Virgen, ó el Rosario, ó la tercera parte de él, ó el Oficio Divino, ó el parvo de la Virgen, ó el de difuntos, ó bien los siete Salmos penitenciales, ó graduales, ó también si tiene por costumbre enseñar la Doctrina Cristiana, ó visitar á los encarcelados, ó á los enfermos en los hospitales, ó socorrer á los pobres, ó asistir á la Misa, ó decir la siendo sacerdote; si verdaderamente arrepentido y confesado comulga en cualquiera de los días siguientes: Natividad del Señor, Epifanía, Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Christi, Purificación, Anunciación, Asunción, Natividad y Concepción de María Santísima, Natividad

de San Juan Bautista, de San José esposo de Nuestra Señora, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Felipe y Santiago, Bartolomé, Mateo, Simón y Judas, Matías y de Todos los Santos; y en el mismo día ruegue devotamente á Dios por la extirpación de las herejías y de los cismas, por el aumento de la Fe Católica, por la paz y concordia entre los Príncipes Cristianos, y por otras necesidades de la Santa Iglesia, ganará en cualquiera de los días sobredichos

*Indulgencia Plenaria.*

“El que haga las mismas cosas en otras Festividades del Señor ó de la Virgen Nuestra Señora, en cada uno de dichos días conseguirá

“*Indulgencia de siete años* y otras tantas cuarentenas. Así mismo haciéndolas cualquier domingo ó fiesta del año, ganará cada vez.

“*Indulgencia de cinco años* y otras tantas cuarentenas; y practicando lo mismo en cualquier otro día del año ganará

*Indulgencia de cien días.*

“Además el que tenga costumbre de rezar á lo menos una vez á la semana alguna

de las coronas ó el Rosario, ó el Oficio parvo de la Virgen, ó de difuntos, ó Vísperas, ó un Nocturno con Laudes á lo menos, ó los siete Salmos Penitenciales con las Letanías y preces que las siguen, cada vez que lo hiciere ganará

*Indulgencia de cien días.*

“Cualquiera que en el artículo de la muerte encomiende devotamente su alma á Dios, y según la instrucción dada por Benedicto XIV en la constitución de 5 de Abril de 1747 que empieza *Pia Mater*, estuviere pronto á recibir con ánimo resignado la muerte, de las manos del Señor, estando verdaderamente arrepentido, confesado, y comulgado, y no pudiendo esto, contrito á lo menos invoque el Santísimo Nombre de Jesús con el corazón, caso de no poderlo hacer con la boca, conseguirá

*Indulgencia plenaria.*

“El que haga alguna oración preparatoria antes de celebrar la Misa, ó antes de comulgar, ó de rezar el Oficio divino ó el parvo de la Virgen ganará cada vez

*Indulgencia de cincuenta días.*

“El que visite á los encarcelados, ó á los enfermos de los hospitales ayudándolos con

alguna buena obra, ó bien enseñe en la iglesia la Doctrina Cristiana ó la enseñe en su casa á sus hijos, parientes, y criados ganará cada vez

*Indulgencia de doscientos días.*

“El que al toque de la campana de cualquiera iglesia por la mañana, medio día y tarde rezare las oraciones acostumbradas *Angelus Domine, etc.* ó no sabiéndolas dijere un *Pater noster* y un *Ave María*, y lo mismo una hora después del *Ave María* al toque de la campana por los difuntos dijere el Salmo *De profundis, etc.* ó no sabiéndolo rezare un *Pater noster* y un *Ave María* conseguirá

*Indulgencia de cien días.*

“El que en el día de Viernes piense devotamente en la Pasión y muerte del Divino Redentor y diga tres *Padre nuestros* y tres *Ave María*, ganará

*Indulgencia de cien días.*

El que verdaderamente arrepentido de sus pecados con firme propósito de enmendarse haga el examen de conciencia, y rece con devoción tres veces el *Pater noster* y el *Ave María*, en honor de la Santísima Trinidad, ó bien en memoria de las cinco Llagas

de Nuestro Señor Jesucristo diga cinco veces el *Pater noster* y el *Ave María* ganará

*Indulgencia de cien días.*

“El que ruegue devotamente por los Fieles que estuvieren en el tránsito de la vida ó á lo menos por ellos diga un *Pater noster* y un *Ave María* ganará

*Indulgencia de cincuenta días.*

“Su Santidad declara, que todas las indulgencias expresadas cada uno de los fieles pueda ganarlas para sí, ó bien aplicarlas por modo de sufragio á las benditas almas del Purgatorio.

“Declara además Su Santidad, que con la concesión de las sobredichas indulgencias de ningún modo entienda derogar las Indulgencias ya concedidas por los Sumos Pontífices sus predecesores, por algunas obras piadosas arriba expresadas, y quiere que queden en su pleno vigor.

“Manda Su Santidad, que en la distribución y uso de las Coronas, Rosarios etc., bendecidos como se ha dicho, se observe el decreto de Alejandro VII de santa memoria dado el día 6 de Febrero de 1657, esto es, que las indulgencias ajenas á los objetos indicados no puedan ganarse sino

por aquellos á quienes fueren concedidos, o por aquellos á quienes fueren distribuidos por éstos por la primera vez; que perdiéndose uno de tales objetos no pueda ser sustituido al arbitrio con otro, no obstante cualquiera concesión ó privilegio en contrario; que no puedan prestarse ni darse precariamente á efecto de comunicar las indulgencias; de otro modo perderán las indulgencias mismas: como también, que las dichas cosas una vez que hayan recibido la Bendición Pontificia, no puedan venderse, á tenor del Decreto de las Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, publicado el 5 de Junio de 1720.

“El Sumo Pontífice, confirma además el Decreto emanado de Benedicto XIV, el día 19 de Agosto de 1752. en el cual declara expresamente que los Crucifijos, Medallas etc. bendecidos, como se ha dicho no hacen privilegiado el altar en que se coloquen tales Crucifijos, Medallas, etc. ni hacen privilegiadas las Misas celebradas por un sacerdote que lleve consigo dichos objetos.

“Prohíbe además á cualquiera persona que asista á los moribundos darles con tales crucifijos la bendición con la indulgencia,

en el artículo de la muerte sin facultad especial obtenida por escrito, puesto que basantemente proveyó el mismo *Sumo Pontífice* con la citada constitución *Pia Mater*.

“Por último, quiere y manda Su Santidad que este elenco de indulgencias pueda, para mayor comodidad de los fieles imprimirse no sólo en latín y en italiano, sino también en cualquier idioma, con tal que cada versión sea aprobada por la Sagrada Congregación de indulgencias.

“No obstante enalquier Decreto, Constitución, ó Disposición en contrario, digna de especial mención.

“Dado en Roma en la Secretaría de la S. Congregación de Indulgencias y Santas Reliquias el 23 de Febrero 1878.

A. CARD. OREGLIA DI S. STEPHANO

PRAEFECTO.

A. Pavici, Secretario.

“Praesens Elenchus denuo typis eus concordat cum originali latina lingua exarato. ®

“In quorum fidem, etc.

“Ex-Secretaria Congregationis Indulg. Sacrisque Reliquiis praescripta die 16 Maii 1888.

† A. Episcopus Oensis Secretarius.

L. S.

Muy oportuno también me parece decir á mis lectores que las estatuas de San Pedro facsímile del que se venera en el Vaticano, tienen también concedidas las indulgencias siguientes:

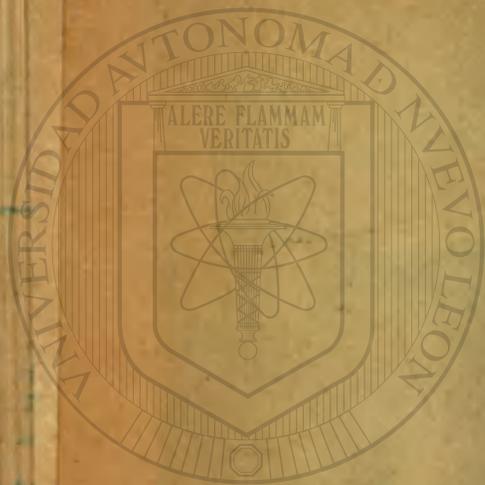
Indulgencia de cincuenta días cada vez que le besen el pie, siempre que la tal estatua esté bendecida por el Sumo Pontífice. Vale esta indulgencia para todos los miembros de una familia que vivan juntos.

Por concesión además del mismo Sumo Pontífice, con rescripto del 4 de Febrero de 1877, los fieles que tengan una pequeña estatua de San Pedro, semejante á la que se venera en la Basílica Vaticana, pueden ganar la misma.

Respecto de la audiencia, la bien cortada pluma del Sr. Dr. Ruiz oportunamente la dió á conocer y literalmente la verán aquí nuestros lectores.



Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González  
Obispo de Chilapa.



CAPITULO DECIMO QUINTO.

Audiencia privada de Su Santidad.—Alocución del  
Ilmo. Sr. Ibarra.—Contestación del Santo Padre.  
—Entusiastas aclamaciones.

Roma, Marzo 13 de 1898.

Sr. D. Vicente de P. Bustos.

México.

PARA ser de grande interés para los  
 socios del Apostolado de la Cruz, y  
 aun para todos los mexicanos, me  
tomo la libertad de remitirle la siguiente  
relación de la audiencia que Nuestro Santí-  
simo Padre se dignó conceder á la peregrinación mexicana, y de la solemne función

religiosa que ésta celebró ayer en la *Capilla del Colegio Pío Latino Americano*, con alguna otra noticia de interés:

“Llegaron los peregrinos mexicanos á la Ciudad Eterna el 28 de Febrero, muy contentos del buen tiempo que Dios les concedió en la navegación, y muy satisfechos del trato cariñoso y atento que recibieron en los vapores *Buenos Aires, México y Montserrat* de la Compañía Trasatlántica española.

“Del recibimiento que se les hizo en Barcelona y de las atenciones que allí se les prodigaron, todos los peregrinos hablan y se acuerdan con verdadero entusiasmo. El limo. Sr. Ibarra, el R. P. Rector del Colegio Pío Latino Americano, varios alumnos mexicanos del mismo Colegio, el Cónsul de México y muchas otras personas recibieron á los peregrinos en la estación de Roma.

“De allí todos se distribuyeron con mucho orden á las diversas casas en que con la debida anticipación se les había preparado hospedaje.

“Luego, el día 2 de Marzo, pudieron los señores Obispos concurrir con los Cardenales y demás prelados presentes en la Cu-

ria á felicitar al Santo Padre, con motivo del aniversario de su coronación; el día tres los señores Obispos asistieron en la Capilla Sixtina á la función papal del aniversario, y los peregrinos con ese motivo también pudieron por vez primera ver al Sumo Pontífice, pues todos obtuvieron el permiso correspondiente para presenciar el tránsito del Papa en la Silla Gestatoria de las salas Ducal y Regia á la Capilla Sixtina. Experimentaron ese día los peregrinos mexicanos lo que el corazón de todo católico siente al ver por primera vez al Vicario de Jesucristo en la tierra: no hay emociones con las cuales puede ésta compararse. Yo ví á los peregrinos con los ojos arrasados de lágrimas, sólo por haberlos fijado en la persona del Papa; oí á varios que bendecían á Dios con palabras las más sentidas sólo por aquella dicha, y á muchos oí decir que darían por muy bien empleados trabajos, dinero, peligros y demás incomodidades del viaje, sólo por gozar lo que en aquellos breves momentos habían ellos gozado. Nada aventurado me parece decir que Jesucristo, juntamente con la plenitud del poder que concede al Sumo Pontífice, le confiere

tal majestad sensible y corporal, por decirlo así, que con ella despierta los afectos más delicados del corazón de los que le ven, corrobora la fe de los que le están sujetos, llena de entusiasmo al católico y le hace barruntar un destello de la felicidad que Jesucristo promete á los que perseveran unidos á Él por medio de su Vicario.

“Estando ya repartidos los boletos de permiso para que los peregrinos mexicanos asistieran á la misa que el Santo Padre celebraría el domingo seis de Marzo en la sala de los Consistorios, se anunció la víspera de este día, que la misa se transferiría para el lunes siguiente, según parece por temor de no cansar demasiado al Papa, ya fatigado con las recepciones que hubo de hacer con ocasión del aniversario de su Coronación.

“Y en efecto, el lunes 7 á la misa citada asistieron todos los peregrinos mexicanos, juntamente con unos 300 peregrinos suizos que habían llegado á Roma desde los primeros días del mes. Nueva impresión también fué ésta para los peregrinos, puesto que no puede menos que ser sobremanera edificante apreciar la suma devoción que se

trasluce en las ceremonias todas, palabras y porte de S. S. León XIII al celebrar el Santo Sacrificio. Hubo peregrino que decía parecerle que aquella manera de celebrar era la de un sacerdote recién ordenado que por primera vez ofrece el sacrificio incruento del altar. Tal es la expresión que el Papa da á todo lo que dice y hace durante la misa, que se ve quien la oye, precisado á confesar que aquel hombre vive de fe y que en aquellos momentos se encuentra transportado al tercer cielo.

“Llegó por fin el día de la audiencia, en que no sólo sería dado á los peregrinos ver al Pastor Supremo de la Iglesia y oír su voz; sino hablarle, besarle la mano, y ser objeto de las caricias paternas.

“El día 10 á las once de la mañana comenzaron á llegar los peregrinos á la Sala Clementina, que es la primera que se encuentra al entrar á las habitaciones ordinarias del Papa. Esta sala casi cuadrada, que debe medir unos quince metros de cada lado, se encontraba custodiada por soldados suizos, de vistoso uniforme, y rodeada de bancos cubiertos de alfombra verde, en los cuales se iban colocando los peregrinos, se-

gún las indicaciones del Sr. Cónsul de México. En todos los peregrinos se veía pintada la alegría con que se encontraban en aquel lugar, esperando la llegada del Papa.

“Cerca de las doce salió el Papa de sus aposentos á la sala, sentado en un sillón y rodeado de la guardia noble, de hermoso uniforme militar, y las espadas desnudas y levantadas, los tres Srés. Obispos de Puebla, Chilapa y Tamaulipas, Mr. Caggiano de Acevedo, Mr. Sabbatucci y varios camaristas de la corte pontificia: entre cuatro criados vestidos de rojo movían el sillón, que apenas se levantaba del pavimento, y de esta manera, dando vuelta por la sala, se detenían descansando el sillón en el suelo, cada dos ó tres pasos. Comenzó á oirse la voz del Papa, sonora aun y robusta, en medio del mayor silencio, y era que el Papa se dirigía con palabras llenas de ternura á cada uno de los peregrinos en particular, los cuales se le arrodillaban enfrente al ser presentados por los señores Obispos, le besaban la mano y pedíanle la bendición para sí, para sus deudos y amigos. Para cada uno tenía el Sumo Pontífice alguna frase de cariño, una caricia, una bendición

afectuosísima. Cuando hubo dado la vuelta á todo el salón, colocaron al Papa casi en el centro de la sala, formando un cuadro en su rededor los guardias nobles, los soldados suizos y todos los peregrinos, quedando dentro del cuadro y enfrente del Papa los señores Obispos: entonces el Ilmo. Sr. Ibarra comenzó á dar lectura á un discurso, que aunque compuesto por el Ilmo. Sr. Amézquita y debiendo haber sido leído por este señor, el Papa, sin embargo, al salir de sus habitaciones trayendo en la mano el discurso que se le había entregado con la debida anticipación para que diera licencia de leerlo y contestara, si así le parecía, dirigiéndose al Sr. Ibarra le dijo:

“El Obispo de Chilapa que lea lo que tiene que decir.

“Aunque esto parecía una mera equivocación, no quisieron sin embargo los Sres. Obispos contravenir lo indicado por el Papa; y así leyó el Ilmo. Sr. Ibarra el discurso en latín, que en fiel resumen decía lo siguiente:

“Aquí teneis á vuestros pies, Santísimo Padre, éstos tus hijos, que vienen de lejanas tierras á mirar tu rostro y gozar de tu

presencia antes que se ponga esa luz resplandeciente que luce en el firmamento. Somos tus ovejas, que te conocen, te siguen y oyen tu voz. Miranos y conocenos. México, que en otro tiempo consoló á la iglesia católica con su pronta conversión á la fe, cuando ésta se perdía en varias regiones del mundo antiguo, también lloraba en estos últimos tiempos inconsolable, sin esperanza de remedio; pero vuestra paternal solicitud se movió á compasión de nosotros enviándonos un Visitador Apostólico, que dotado de ciencia y prudencia en el gobernar, con sus cuidados y diligencia remediará nuestros males. Y no quedaron defraudadas vuestras esperanzas, Beatísimo Padre, porque las cosas eclesiásticas de México poco á poco van de tal manera mejorándose, que es de esperar que pronto lleguen para la iglesia mexicana días de más plena paz y libertad. Por lo cual, después de dar á Dios las debidas gracias, con gusto hemos atravesado el Atlántico, venimos á Roma y hemos logrado la dicha de postrarnos á vuestros pies, para manifestaros nuestra más rendida gratitud. Somos pocos, pero llenos de devoción y abrasados de amor por

la Sede Apostólica, á la cual por especial providencia de Dios habéis sido sublimado en estos tiempos tan difíciles. Bendecid, pues, Santísimo Padre, á todos los que aquí estamos y tenemos la dicha de estar en vuestra presencia: bendecid á la iglesia mexicana aquí representada por Obispos, Canónigos, clero y pueblo; bendecid á la República Mexicana. Bendecid también á la Asociación mexicana que se gloria con el nombre de *El Apostolado de la Cruz*, la cual fué la iniciadora de esta peregrinación, llevada á cabo por los trabajos y empeños del Visitador Apostólico y demás Obispos de la República Mexicana. Nuestros hermanos, los católicos de Barcelona, al hacer á los peregrinos mexicanos una cordialísima recepción, nos encargaron con encarecimiento que al presentaros nuestros obsequios, os hiciéramos presente su amor y fidelidad, pidiéndoos una bendición especial para los miembros de la Sociedad Católica y socios de la Salutación Sabatina.

“El Papa entonces con una voz sonora y sumamente reposada contestó de memoria y en latín con una breve allocución, que en cuanto á la sustancia decía lo siguiente: ®

“Antes de contestar á las palabras que se Nos han dirigido, tenemos que manifestaros nuestro agradecimiento y daros nuestra bienvenida, amados hijos nuestros; pues no se Nos ocultan los sacrificios y trabajos que trae consigo un viaje como el vuestro de tan lejanas tierras, en esta estación del año, tan costoso y lleno de peligros é incomodidades. Habéis sin embargo superado todas estas dificultades para venir á esta ciudad, no sólo con el fin de admirar sus basílicas y monumentos, sino principalmente con el de venerar los sepulcros de los Santos Apóstoles y honrar en nuestra persona á la Cabeza invisible de la Iglesia, que es Jesucristo.

“En verdad os podemos decir que el vernos hoy rodeados de vosotros es uno de los mayores consuelos que el Señor Nos ha concedido en los veinte años que ha regimos los destinos de la Santa Iglesia. Bendecimos, pues, con la mayor efusión de nuestro corazón á todos los presentes, así como á todas sus familias; bendecimos también desde lo íntimo de nuestra alma, á todos los Obispos de la República Mexicana, á los Canónigos, Clero y pueblo todo.

“Bendecimos igualmente á la República entera, para que pronto se realicen las esperanzas que me habéis manifestado. Damos también especial bendición al Apostolado de la Cruz, nacido en la Diócesis de Chilapa: y deseamos vivamente que se propague por toda la República. Damos, finalmente, nuestra bendición, conforme lo habéis pedido á la ciudad de Barcelona, que tan cariñosa se mostró con vosotros.

“Pero antes de terminar quisimos haceros un encargo especialísimo y es, que al volver á vuestra patria, allá á los pies de la Santísima Virgen de Guadalupe, roguéis á ella por Nos.

“Cábenos el gusto de manifestaros que desde nuestra niñez, hemos tenido gran devoción á la Santísima Virgen de Guadalupe, y que en ella hemos colocado nuestras esperanzas y las colocamos ahora. En prueba de nuestra devoción compusimos, hace algunos años, unos versos para que se escribieran al pie de su imagen, los cuales decían:

Mexicus heic populus mira sub imagine gandet  
Te colore alma parens praesidioque frui.  
Per te sic vigeat felix teque aspice Christi  
Immotam servet firmior usque finem.

“Sí, amados hijos nuestros, la Santísima Virgen de Guadalupe conservará en Méjico la fe, que es el fundamento de la salvación.”

¶ Todos escuchaban las palabras del Papa con un recogimiento grandísimo; todos estaban enternecidos, y este efecto llegó al extremo de las lágrimas, cuando oíamos aquel encargo especial del Anciano Venerable.

Llamó, en efecto, muchísimo la atención en la alocución del Papa el que, sin que se le hubiera hecho mención de la Santísima Virgen de Guadalupe, habló de ella con gran fervor y palabras tiernísimas. Me abstengo de hacer comentarios. Unicamente haré observar que, á mi modo de ver, no hay que admirarse mucho de esta conducta del Sumo Pontífice, porque ante la Historia Eclesiástica y en la mente del insigne León XIII, la Santísima Virgen de Guadalupe y México van tan estrechamente unidos, que parecería incompleta una alocución de esa clase dirigida á los mejicanos, sin la expresa mención de la Virgen mejicana, como sería imposible hablar de la Virgen de Guadalupe sin recordar á Méjico. ¡Qué lección! Basta.

Al terminar el Papa su alocución, se puso en pie y todos se arrodillaron: dió la bendición á todos las presentes y volvió á sentarse en su sillón. Los criados se levantaron y lo robaron á nuestras miradas; pero no á nuestros corazones. Aquel retrato venerable lleno de majestad y bondad al mismo tiempo, quedará eternamente grabado en el corazón de los mejicanos que tuvieron esta felicidad, justo premio de los trabajos y penalidades propios de una peregrinación de este género. Acababan los criados de levantar al Pontífice para llevarlo á su aposento, cuando se escuchó un grito solemne: “Viva el Papa Rey,” y nutridos aplausos acompañaron aquel grito, que se repitió hasta que el Papa se perdió enteramente de vista. Así terminó la audiencia.

Estaban de antemano citados todos los peregrinos para retratarse después de la audiencia; pero por haber terminado ésta cerca de la una tarde, se creyó oportuno diferirlo para el día doce, después de la función, á la cual tenían que asistir todos, y de la que paso á dar una breve relación.

Desde que llegaron los peregrinos á Roma, se acordó celebrar una función religio-

sa, y á este fin se repartió con oportunidad la siguiente invitación :

“Los Ilmos. Señores Obispos de Puebla, Chilapa y Tamaulipas, y los demás peregrinos mejicanos tienen la honra de invitar á Ud. á la función religiosa, que en acción de gracias por el feliz éxito de la peregrinación y por la salud y prosperidad de Nuestro Santísimo Padre, dedican á la Santísima Virgen de Guadalupe y celebrarán el día doce del corriente á las nueve de la mañana, en la capilla del Colegio Pío Latino-Americano, Vía Gioachino Belli, 3, Roma Marzo de 1898.

Se adornó la citada capilla con el mayor incimiento, pues son en verdad sorprendentes su altar, sus candelabros y sus arañas. Esta capilla aunque lleva ese nombre es una verdadera Iglesia, pues consta de tres naves, teniendo la principal cerca de 40 metros de largo con anchura proporcionada.

Es de esmerada arquitectura y está adornada con relieves y pinturas de muy buen gusto. Sobre todo, para un mejicano tiene el atractivo de representar en la parte superior del ábside la Aparición de la Santí-

sima Virgen de Guadalupe, ante el Sr. Zumárraga. A la hora citada del día doce, se encontraban reunidos todos los peregrinos con los demás invitados, en el cuerpo de la capilla, ocupando el coro cien alumnos del Colegio, todos en traje coral, presididos por los Sres. Canónigos Gordillo y Romero, de Guadalajara, Rosas, de Querétaro y Torres, de Tulancingó. Celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Puebla, y asistían los demás señores obispos al pie del presbiterio en sus respectivos reclinatorios, Todos los ministros y capellanes de la Misa Pontifical fueron escogidos entre los 28 alumnos mejicanos del Colegio; administraba de Diácono el Sr. Tiveits, Presbítero mejicano, de Subdiácono, el Sr. Fulcheri, Subdiácono recién ordenado, y de Presbítero asistente el Sr. Cerna, misionero Josefino y Procurador General de su congregación en Roma. El canto fué desempeñado por los mejores maestros de Roma, acompañados de un numeroso coro de niños. <sup>®</sup>

El sermón lo pronunció el Ilmo. Sr. Ibarra, quien con su acostumbrada sólida piedad supo conmover á los oyentes. Se propuso demostrar que la Santísima Virgen de

Guadalupe al traer los peregrinos á Roma, les había concedido tres gracias, de las llamadas externas, muy eficaces para asegurar la salvación: la primera consiste en haberlos puesto en condición de penetrarse más y más de lo que son las vanidades del mundo: la segunda consiste en recordar muy á lo vivo los ejemplos de virtudes cristianas de todos los santos; y la tercera en oír la voz del Vicario de Jesucristo. Demostró brevemente, pero con suma claridad y cristiana elocuencia, los tres puntos á saber: en el primera recordó que no hay ciudad más á propósito que Roma para desengañarse de las vanidades y grandezas mundanas, puesto que no hay quien no lea claramente en las ruinas de los estupendos edificios de la antigüedad, aquellas palabras del Sabio: "Vanitas vanitatum et omnia vanitas." En el segundo punto mencionó brevemente los recuerdos históricos de los santos que se encuentran á cada paso en la ciudad de Roma. Citó á San Luis Gonzaga, á San Juan Berchmans, á Santa Inés y á San Ignacio. tantos confesores y mártires presididos por los dos príncipes de los Apóstoles, San Pedro y San Pablo; alegando después aque-

llo de San Agustín al leer las vidas de los Santos: "¿Si isti et istae cur non ego?" Habló en tercer lugar de la gracia celestial que se encierra en oír la voz del Pastor Supremo de la Iglesia, del cual con mayor razón que de los demás ministros de Jesucristo debe entenderse aquello de "Qui vos audit, me audit." Recordó los puntos tocados por el Padre Santo en su alocución; hizo ver en seguida cuáles eran las obligaciones que resultaban de cada una de estas gracias alcanzadas por la Santísima Virgen de Guadalupe á los peregrinos, trayéndolos sanos y salvos á la Ciudad Eterna.

En la peroración comenzó con pedir á la Santísima Virgen de Guadalupe, por cada uno de los señores Obispos presentes, por los allí representados de Méjico, Guadalupe, Querétaro y Talancingo, y por todos los peregrinos; prosiguió exhortando á todos para poner de una manera especial sus diócesis y familias á la sombra de la tumba gloriosa de los santos Apóstoles; y finalmente, en nombre de las Santísima Virgen de Guadalupe, su amparo y especial protección para el Colegio Pío Latino Americano, y para el Sumo Pontífice.

Del sermón, baste decir que hizo derramar muchas lágrimas. En seguida, se expuso sobre la mesa del altar el Santísimo Sacramento, y á continuación el Ilmo. Sr. Fierro entonó el solemne *Te Deum*, dando después del *Tantum ergo* la bendición. Terminada la bendición cantó el coro el himno guadalupano compuesto en Durango y cantado varias veces por los peregrinos durante su navegación. Salieron todos sumamente complacidos de la función, de las ceremonias tan bien ejecutadas, y unos á otros se felicitaban por ser tan felizmente coronados sus deseos.

A las doce del día, terminó la función, pasando en seguida á retratarse en grupo en uno de los patios del mismo Colegio.

Salieron como unos veinte peregrinos para los Santos Lugares, presididos por el Ilmo. Sr. Fierro. Estarían de vuelta en Roma para la Semana Santa, y, según sus cálculos, pensaban embarcarse de regreso para Méjico el 20 de Abril, con la intención de que, llegando á Méjico acudirían juntos al Santuario de María Santísima de Guadalupe, para cumplir con el encargo del Sumo Pontífice, celebrando al efecto una

solemne función, á la que invitarían con la debida anticipación á todos los señores obispos de la República.”

Me permitirá el Señor Doctor una palabra más. Antes de penetrar al Vaticano presentamos en la puerta nuestros respectivos boletós, y de este modo el Cónsul nos fué colocando en debido orden, según dijo el señor doctor, en unas bancas verdes, y todos cuidábamos lo que llamábamos nuestras reliquias.

Explicar lo que sentimos en aquellos felices momentos es imposible; de ninguna manera, sólo si diremos que por tener este gusto de ver á Nuestro Amantísimo Padre lo dimos todo por bien empleado. Nunca se nos olvidará aquel instante cuando al acercarse el venerable anciano al señor doctor éste le pidió la bendición para nuestro amado Diocesano el Rvmo. é Ilmo. Sr. Alarcón, quien en seguida interrogó: ¿Por qué no vino? El Sr. Dr. Ruiz dijo; porque no puede es de edad avanzada. Acto continuo, con una sonrisa que encantaba contestó el venerable anciano: “tiene razón, dile que se cuide.” Oh! un padre el más amante, un pastor el más solícito es el Romano Pontí-

fiere, el Sr. León XIII. Salimos de este lugar llenos de tristeza, pues nunca volveríamos á disfrutar de tanta satisfacción, como en la presente ocasión.

Era la una, y nos fuimos á tomar alimento, citándonos en la tarde para visitar algunas otras iglesias que nos faltaban, reservándonos los monumentos profanos para nuestro regreso de Jerusalem, á donde con el favor de Dios, dentro de muy pocos dias partiríamos. Así es que cada uno de los peregrinos, alegres y contentos nos fuimos dirigiendo á nuestros alojamientos para tomar algún descanso y proporcionar al cuerpo algunas fuerzas por medio del alimento.



#### CAPITULO DECIMO SEXTO.

Basílicas de Santa Julia y San Esteban.—Iglesia de San Roque.—Estatua de Garibaldi.—San Pedro in montorio.—Templo de Bramante.—Fontana Paulina.—Puerta de San Pancracio.—Academia Española.—Escalera del Vaticano.

**N**O queriendo desaprovechar el poco tiempo de que podíamos disponer, ordenó el Sr. Dr. Ruiz que en la tarde fuésemos á visitar las *Basílicas de Santa Julia y San Esteban*, salvo que el agua atrevida nos lo impidiera. En esta inteligencia nos fuimos despidiendo y retirando con el debido permiso de nuestro capitán.

Era de verse aquel movimiento que se notaba en la plaza del Vaticano, con tanto co-

fiere, el Sr. León XIII. Salimos de este lugar llenos de tristeza, pues nunca volveríamos á disfrutar de tanta satisfacción, como en la presente ocasión.

Era la una, y nos fuimos á tomar alimento, citándonos en la tarde para visitar algunas otras iglesias que nos faltaban, reservándonos los monumentos profanos para nuestro regreso de Jerusalem, á donde con el favor de Dios, dentro de muy pocos dias partiríamos. Así es que cada uno de los peregrinos, alegres y contentos nos fuimos dirigiendo á nuestros alojamientos para tomar algún descanso y proporcionar al cuerpo algunas fuerzas por medio del alimento.



#### CAPITULO DECIMO SEXTO.

Basílicas de Santa Julia y San Esteban.—Iglesia de San Roque.—Estatua de Garibaldi.—San Pedro in montorio.—Templo de Bramante.—Fontana Paulina.—Puerta de San Pancracio.—Academia Española.—Escalera del Vaticano.

**N**O queriendo desaprovechar el poco tiempo de que podíamos disponer, ordenó el Sr. Dr. Ruiz que en la tarde fuésemos á visitar las *Basílicas de Santa Julia y San Esteban*, salvo que el agua atrevida nos lo impidiera. En esta inteligencia nos fuimos despidiendo y retirando con el debido permiso de nuestro capitán. ®

Era de verse aquel movimiento que se notaba en la plaza del Vaticano, con tanto co-

ehe que iba y venía, y con mucho cuidado teníamos que ir por nuestro camino, á fin de no ser atropellados.

Después de comer nos fuimos, según costumbre, á buscar é incorporar nos con el renombrado señor doctor, á fin de dar cumplimiento á nuestra cita,

Sólo le saludamos y nos pusimos en marcha á la *Basilica de Santa Julia*, la que fué fundada por Julio César en el año 46 de la era vulgar. Averiguado está que sólo la comenzó y Augusto se encargó de llevarla á feliz término, habiendo sido dos veces destruida por voraces incendios. Su pavimento está muy bien conservado, y el que se encuentra en gran parte, cubierto de mármoles de diferentes colores. Sin otra cosa particular que pudiéramos ver, nos salimos para visitar lo que habíamos señalado en nuestro itinerario del día.

La *Basilica de San Esteban* toma su nombre de este glorioso mártir á quien está dedicada. A fines del siglo IX amenazaba ruina, y con sumo esmero los romanos Pontífices procuraron su conservación. En su origen fué mandada construir por Demetria, virgen romana, quien la consagró á la memoria y

culto especial de este primer mártir del cristianismo. En otro tiempo era una de las más ricas y hermosas de Roma, según se sabe por la tradición, habiendo desaparecido en la sucesión de los tiempos algunos mármoles de gran valía, que la adornaban y embellecían.

Ahora nos encaminaremos á la *Iglesia de San Roque* y aunque sea brevemente la visitaremos, pues aun nos restan ver otros templos y casi todos los monumentos profanos, y el tiempo es muy limitado.

Esta hermosa iglesia fué construida según la arquitectura de Antonio Rossi, excluyendo la fachada que se debe á Valadier. Su interior está dividido en tres naves esbeltas y bien formadas. El altar de la primera capilla de la derecha, contiene un cuadro de mucho mérito y que representa á San Francisco de Paula, ejecutado por Antonio Amorosi.

Sobre el altar de la segunda capilla, se encuentra un cuadro hecho por Baciccio y en el cual se ve la imagen de la Santísima Virgen y otros santos. En la capilla tercera, que está dedicada á la Santísima Virgen María en el glorioso privilegio de su Inma-

enlada Concepción, admírase un bellissimo cuadro de Gagliardi; sus frescos son todos de Bigioli. El altar mayor ostenta un magnífico cuadro de Brandi. Junto á la entrada de la sacristía, tropieza el peregrino con el suntuoso monumento sepulcral de Francisco Orioli, gran filósofo y notable médico de su siglo, trabajo perfectamente desempeñado por el arquitecto Antonio Cipolla. Internándose luego en las pequeñas naves se encuentra una primera capilla en la cual se ve un cuadro perfectamente delineado que representa al gran santo Francisco de Paula, pintado por el notable artista Matías. Las magníficas pinturas de la cúpula son de Francisco Rosa. En la capilla siguiente, se observa la pintura en que figura el pesebre del inocente Jesús, ejecutado por Peruzzi.

Con esto hemos concluido nuestra deseada visita á esta iglesia, y antes que el crepúsculo vespertino se presente y nos obligue á retirarnos, sin pérdida de tiempo determinamos ir, aunque con rapidez, á hacer una visita á la *Iglesia de San Pedro en Montorio*.

A unos cuantos metros del famoso Vati-

cano, hacia el Occidente, se dirige el prudente lector, y en un montecito donde se encuentra la estatua de Garibaldi, verá también unas fuentes de agua que mucho le agradarán.

Para poder llegar á este lugar algún trabajo tendrá, pues casi todo el camino que allá conduce, es pendiente y aun los animales algo se sofocan. Sin embargo, un poco de calma y de trabajo y nos encontraremos con un lugar de muchos recuerdos y bastante célebre por cierto. Aquí es donde el príncipe del apostolado, la piedra fundamental de la iglesia, cuyas llaves le fueron entregadas; aquí es donde el valeroso San Pedro fué crucificado. Ya tenemos que ver y meditar, cuando penetremos á este sagrado recinto.

Fué edificado en el lugar mismo donde fuera sacrificado el apóstol á quien está dedicado. Es bien pequeña por cierto, encontrándose afuera en un lugar separado, una pequeñita rotonda ó capilla embovedada, donde se ve ó se encuentra el bendito lugar de su crucifixión.

Hablemos de la iglesia y fijémonos en que es de una sola nave; las pinturas her-

mosas de los frescos que tanta vista le dan y tanto realce le imprimen, y que en la primera capilla de la derecha se ven, fueron ejecutadas por Sebastián Piombo, sirviéndose de los diseños que el gran genio de Miguel Angel le proporcionara. El cuadro de la cuarta capilla y que representa al perseguidor de los cristianos Saulo, montado en un soberbio caballo, del que cae herido por los rayos celestiales, fué ejecutado por Vasari.

Al lado contrario se ven también otras capillas de las cuales en la primera hay un fresco que representa al precursor del Señor, Juan el Bautista y al Divino Salvador, obra de Daniel de Volterra. La siguiente está magníficamente decorada con bellos estucos por Bernini. Las preciosas y valiosas pinturas de esta capilla, fueron ejecutadas por Leonardo el Fiamingo.

Ahora, según decíamos, nos fijaremos en el patio donde se encuentra el llamado templo de Bramante, denominado así por ser este célebre arquitecto quien lo levantara. Todo el edificio descansa sobre un zócalo de piedra; dos capillas se encontrará el peregrino muy reducidas enteramente; aquí es

donde la tradición afirma fué crucificado el príncipe de los apóstoles. Un hermano que lo cuida, con una varita *ad hoc*, nos sacó tantita tierra de un color amarillo, la que con mucha veneración guardamos y como reliquia conservamos.

Salimos de este lugar para dirigirnos á ver los jardines y las fuentes de que hemos hecho mención. Llámase *Fontana Paulina* porque fué mandada erigir por el Pontífice Pablo V, (¡y luego se negará que los Papas son progresistas!) en el año 1612, según los diseños de Juan Fontana y Esteban Madero: todo el material que se empleó para su construcción, fué traído del que sirvió para el foso de Nerva. Es sin duda una de las más abundantes de agua de las que en Roma existen.

Bello, encantador, sublime es el panorama que desde este lugar se admira tanto de Roma como de sus alrededores. El monumento levantado por el gobierno á la memoria del general Garibaldi, es conmemorativo del vigésimo quinto aniversario de la unión de Roma á Italia, y según dicen los inteligentes, es la más bella obra que saliera de las manos del escultor Gallori.

Continuando por el *Janicolo*, se llega á la puerta de San Pancracio, memorable para Roma por el asalto sostenido desde este lugar, por las tropas de Garibaldi contra el ejército francés que pretendía apoderarse de la ciudad.

En la vertiente de la montaña, por el lado derecho de la subida principal, vimos un edificio pintoresco que el señor doctor nos dijo, y la inscripción lo manifestaba, es la Academia Española de pinturas que al rey de esta hidalga nación D. Alfonso XII, debe el estado tan próspero en que se encuentra y á la cual no quisimos entrar por ser ya tarde, contentándonos con admirar su fachada, que es de buen gusto y primorosa.

Con esto dimos fin á nuestra tarea del memorable día 10 de Marzo de 1898, fecha por cierto que nunca olvidaremos, y se quedará para siempre grabada en nuestros corazones, pues en la mañana recibíamos caricias de nuestro amantísimo padre, el Romano Pontífice, y en la tarde veíamos el lugar donde el primer Papa Pedro, muriera crucificado por defender la religión.

Así es que satisfechos nos despedimos citándonos el día siguiente para ver otras

maravillas, las cuales consistirían, Dios mediante, en subir á las bóvedas del admirable Vaticano y visitar su biblioteca, (1)

(1) Fué fundada por el Pontífice Hilario en el Palacio de San Juan de Letrán y después fué transportada á este lugar. Nicolás V contribuyó en gran manera á enriquecerla con varios libros muy raros. Sixto V aumentó su riqueza con varios libros y manuscritos. Al presente contiene unos trecientos mil volúmenes y unos veintiseis mil manuscritos. Al Pontífice Pío V, de memorable recuerdo se le debe la fabricación de este espacioso salón, que fué construido según los diseños del célebre Fontana y cuyas dimensiones son de sesenta y nueve metros de largo y quince metros cincuenta centímetros de ancho, dividido en dos naves separadas por magníficas y esbeltas columnas. Allí pudimos admirar el desprendimiento de Mahomet Aly, regalando á este edificio un magnífico vaso hecho de alabastro. También se ve una gran tabla de granito con hermosos bajos relieves que conmemoran los hechos más gloriosos del Pontificado de Pío VI, así como otros muchos objetos regalados por varios Pontífices.

Nos dirigimos luego al departamento llamado Borgia, que toma su nombre del inmortal Pontífice Alejandro VI, de la casa Borgia, que lo mandó construir. Las pinturas de las dos primeras cámaras que admiramos, fueron ejecutadas por el pincel de Raffaelli. Los que se ven en la tercera son del Pinturicchio. La sexta y última, decorada convenientemente y con hermosos frescos por Juan de Udine y Pierin della Vaga.

Por último, la sala llamada Armenia Pontificia será el objeto de nuestra visita. A la derecha de la sacristía de San Pedro se encuentra este departamento donde existen muchos cañones y petrechos de guerra.

única cosa que de este suntuoso edificio nos restaba. Fuimos á dejar al señor Doctor, y después nos retiramos á nuestras habitaciones, fatigados ciertamente, á proporcionarnos un poco de reposo. Hasta el día once, con el favor de Dios.

Antes de todo, y para inteligencia del lector debe saberse que en el frontis de la puerta que da acceso á las escaleras para subir á este magnífico edificio, se encuentran las instrucciones que deben tenerse presentes. En ellas se hace saber que sólo los sábados se permite la entrada, y á personas nada sospechosas. Con tal motivo, siempre en tales días se nota mucho movimiento de personas que afluyen á admirar tanta majestad y á contemplar el bellissimo panorama que desde esas alturas ofrece la ciudad y sus alrededores.

Al llegar se encuentra uno con el que guarda la puerta, vestido de uniforme, á

Sin demora alguna y por ser ya la hora de la libre entrada á la bóveda nos dirigimos á la Basílica, pues recordarán los lectores que cuando nos ocupamos de ella hicimos presente que junto á la capilla llamada del Bautisterio está la que conduce á este lugar. Conque vamos á cansarnos un poco; dirijámonos allá y á satisfacer nuestros deseos.

quien se le saluda y sin más requisito se comienza á ascender.

En las paredes se van viendo con mucha frecuencia varias lápidas conmemorativas de los distintos grandes personajes que sucesivamente han hollado con sus plantas estos lugares, y poco á poco va uno ascendiendo. Llegamos á contar seiscientos noventa escalones hasta la cúspide, faltando sólo por subir la pequeña escalera que conduce á la última bóveda, pues siendo muy estrecha y mucha la aglomeración de visitantes, nos hicieron desistir de nuestro intento. Allí pudimos ver en un cuadro, los datos precisos de todas las dimensiones que tiene esta gran Basílica, primera, sin disputa en el mundo entero; pero la premura del tiempo no nos permitió, muy á nuestro pesar, sacar una copia, lo cual sentimos sobre manera; su longitud es de ciento sesenta metros.

Era de verse cuando en los distintos pisos nos encontrábamos, la graciosidad con que veíamos los objetos que abajo se descubrían, y los que parecían unas miniaturas, que al mismo tiempo que alguna risa provocaban, aumentaban nuestra admira-

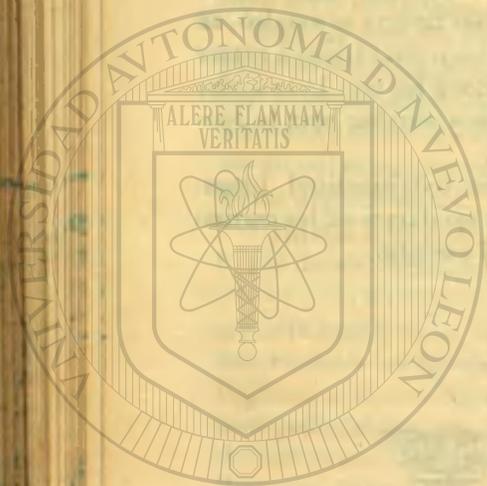
ción, y una vez contemplábamos la suntuosidad, la grandeza y magnificencia de este soberbio edificio, orgullo de Roma, madre y cuna del cristianismo.

Eran las doce del día y nos avisaron que había terminado el tiempo de la visita; así es que todos empezaron á bajar y nosotros los seguimos, no sin dar su gala á los diferentes guardias que encontrábamos en los distintos departamentos.

Tomamos distintos rumbos, según la parte por donde vivíamos, á fin de procurarnos un poco de alimento y poder tener fuerzas para seguir en la tarde haciendo nuestras visitas á las iglesias que nos faltaban. Dejamos al señor Doctor en su casa como acostumbrábamos, no sin pasar á ver antes al Ilustrísimo Sr. Obispo de Tamaulipas, Monseñor Filemón Fierro, para indagar el resultado de la excursión á la Palestina. Tan sólo concluyó de comer, y lleno de regocijo y siempre amable como acostumbraba, nos dijo que todo estaba arreglado, que en la tarde habría que entregar el dinero para que Monseñor Habra se tomase la molestia de sacar los correspondientes boletos.

En esta inteligencia fuimos algunos á importunar á nuestro tesorero, el Sr. Dr. Ruiz, á fin de tener todo listo para cuando llegase la hora. Poco tiempo se empleó en esta operación, y luego nos fuimos á comer para estar preparados á las tres de la tarde, hora en que debíamos marchar para la *Iglesia de San Agustín*.

Así lo hicimos con toda exactitud. Llegada que fué la hora montamos en los carruajes dirigiéndonos á ese sitio.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES



#### CAPITULO DECIMO SEPTIMO

Iglesia de San Agustín.—Iglesia de Santa María sopra Minerva.—Iglesia y convento de las Reparatrices.—Ejercicios.—Mons. Habra.—Napoleones para billete á Palestina.—Recuerdos del Santo Padre.—Institución y objeto de las Reparatrices.

**E**STA espaciosa iglesia de San Agustín, en el siglo XV fué edificada por la sollicitud y empeño del Cardenal Estouteville, quien encomendó su ejecución al celebre Baccio Pintelli. Su fachada es de estilo *travertino*, y muy semejante al Coliseo. El interior está dividido en tres naves, por medio de soberbias pilastras.

A la derecha se encuentra una bellísima estatua de la Virgen María, con su Divino Hijo en los brazos, ejecutada por Sansovino. Esta primorosa imagen está cubierta por multitud de presentes de oro y plata y se le tiene mucha veneración por infinidad de personas que han recibido bastantes gracias, motivo por el cual le han hecho presente su gratitud con estos dones.

En la primera capilla de la derecha se encuentra un magnífico cuadro que representa la coronación de la virgen y mártir Santa Catarina, ejecutado por el hábil pincel de Venusti. El cuadro que se mira á un lado figura á los mártires San Lorenzo y San Esteban y fué hecho por el mismo. El cuadro que se ostenta sobre el altar de la segunda capilla, imagen de la Santísima Virgen de la Rosa, es una copia fiel sacada del original del célebre pintor Rafael, que por desgracia fué destruido. Los otros frescos que se miran en la tercera capilla fueron hechos por Locatelli; uno de los mejores, es el que representa á San Pedro de Cortoua. Por último, la cuarta capilla fué pintada y decorada con arte y maestría por Vasconio y en ella se admira un precioso

mármol que figura al Salvador, obra bien acabada de Casignola.

La capilla que se encuentra en la nave de en medio, dedicada al gran San Agustín, es preciosa y rica, adornada por columnas de mármol africano, y en la cual se admira una de las mejores obras que produjera el ingenio de Guercino y representa á este gran Padre de la Iglesia. Los frescos de la vuelta fueron ejecutados por Esperanza. Se ve también un imponente sepulcro del Cardenal Imperiali, diseñado por Posi; la estatua es de Bracci y el retrato en mosaico es de Cristófani. La capilla que sigue, casi en su totalidad fué pintada por Juan Bautista Ricci, menos el cuadro de San Nicolás, que se encuentra sobre el altar, que es de Tomás Salini.

El altar mayor, construido por Bernini, está primorosamente adornado de bellísimas columnas y riquísimos mármoles. La imagen de la Santísima Virgen que en aquel lugar se encuentra, fué traída de Constantinopla después de la guerra de los turcos. El fresco que se ve en la luneta dei ábside, precioso y bien delineado, figura á nuestros primeros padres Adán y Eva, y fué traba-

jado por Hagliardi. En la capilla que encontramos después, vimos una hermosa urna de verde antiguo, que contiene los restos de Santa Mónica, á cuyas lágrimas debió San Agustín su conversión milagrosa. Los frescos del frente fueron ejecutados con maestría por Juan Bautista Ricci, famoso pintor noverense. La próxima capilla, dedicada al gran San Agustín, llama la atención por su decorado y profusión de pinturas y estucos, ejecutados estos trabajos por Juan Lanfranco. Sigue después una capilla que se encuentra en la nave del crucero y está dedicada á Santo Tomás de Villanueva y en ella admiramos una preciosísima imagen de este santo, obra maestra de Melchor Cafá. El monumento sepulcral que luego se ve, fue esculpido por Domingo Guidi. En la penúltima capilla hay un bellissimo grupo compuesto de las santísimas personas Jesús, María su Madre, y Ana, esposa de Joaquín; fué esculpido por Andrea de Sansovino; deja sorprendido al peregrino, pues es sin duda una obra de arte, y debe ser admirado por todos. En fin, penetremos á la última capilla de esta suntuosa Iglesia de San Agustín, y á nuestras

tantas impresiones agreguemos una más ó quién sabe cuantas. Una lindísima imagen de Santa María de Loreto con dos peregrinos, trabajo, como todos los de Miguel Angel, exquisito y primoroso, es lo que admiramos y mucho nos llamó la atención, estando algún tiempo viendo y contemplando la maestría de este genio.

Por último, es bastante célebre lo que vamos á contar. Sabido es que los dos genios de su siglo, Miguel Angel y Rafael, tenían una rivalidad. El primero era hombre altivo y orgulloso, considerándose superior á todos los artistas de su época y por gran cosa se estimaba. El segundo, por el contrario, reconocía siempre en su rival cierta superioridad, admirando más bien las obras que de sus manos salían, antes que la censura tuviera lugar. Así es que por tales circunstancias, podrá el admirador comprender el mérito, ó figurarse al menos la estimación del magnífico cuadro que ahí se encuentra y que representa al gran San Isaías, pintado al fresco por Rafael, cuyo trabajo fué ejecutado tan esmeradamente, que con él vino á rivalizar, en

el estilo tan grandioso, con su contemporáneo Miguel Angel.

Si consiguí su objeto, me abstendré de afirmarlo; muchos artistas de nota contemporáneos, y después, en todos los tiempos, ilustres é ilustrados genios lo han afirmado. El mismo Miguel Angel lo dijo, el cual, llamado para que emitiera su opinión acerca del que se creía crecido precio, que Rafael pedía por ejecutar cada uno de los profetas, y el que era nada menos que cincuenta escudos, después de fijarse detenidamente, extasiado y fuera casi de sí, contestó: "sola la rodilla del profeta vale más de los cincuenta escudos." Juzgue, pues, el lector, y sabrá apreciar como es debido, este bello y magnífico trabajo de Rafael y este tesoro y maravilla que existe en el templo de San Agustín.

Con tan gratas impresiones concluimos nuestra visita á este bien decorado y magnífico templo, para pasar luego á la *Iglesia de Santa María sopra Minerva*. En efecto. Inego tomamos los coches y nos encaminamos á este primoroso lugar, siempre acompañados del señor Doctor.

Este templo fué erigido por los Padres

de la Orden Dominicana hacia el siglo XIV. El origen de su nombre es que sobre las ruinas del templo de la diosa mitológica *Minerva* fue edificado, y lo construyó Pompeyo el Grande después de sus victorias. Su pavimento es todo de mármol blanco; es la única iglesia de Roma en que prevalece, tanto en su construcción como en su ornamentación el estilo gótico. Esbeltos son sus pilares, á los que se adhieren unas medias columnas revestidas de mármol cipolino. Sus arcos son elegantes, adornados con primorosos estucos; multitud de ventanas ojivales con vidrios de colores; artísticas bóvedas, divididas en secciones triangulares, separadas por cordones realzados con preciosos relieves; en fin, bella y suntosa aparece en todo su conjunto.

Una por una iremos brevemente recorriendo las veinte capillas que circundan sus naves laterales y la del crucero. En la primera de la derecha encontramos luego una bien formada imagen que representa al Santo *Luis Beltrán* y cuyo cuadro fué hecho por Baciccio; los frescos de esta capilla fueron ejecutados con bastante gusto por Celio y recuerdan varios hechos histó-

ricos del gran Santo Domingo. Concluimos con la primera; pasemos á la que signe y en orden progresivo será la segunda. En ella admiramos, y con razón, tres primorosos cuadros, que figuran varios hechos de la vida de Santa Rosa de Lima, obra de Baldi. El cuadro de la tercera manifiesta el martirio de San Pedro, de Buenaventura Lamberti, y los preciosos frescos son de *Giambattista Franco*; el arco y las pilas-tras deben su bien acabada decoración á Muziano. La siguiente capilla, llamada de la Anunciación, fué edificada perfectamente por Maderno. El cuadro que sobre el altar descubrimos, representa á la Santísima Virgen, hecho por Juan Angel de Fioroli y según otros afirman, su autor es Benozzo Gozzoli di Porli; sea cual fuere el ejecutante los dos son de *molta fama*, y nada por esto perdería de su mérito.

Pasemos ahora á la capilla denominada *Aldobrandini*, y donde sobre el altar se admira la última obra del inmortal genio Barrocci y que en un bien aderezado salón presenta al Divino Salvador tomando con sus discípulos la última cena. La otra pintura de esta capilla es de Alberti, y las venera-

bles estatuas de San Pedro y San Pablo fueron hechas por Mariani. Los dos majestuosos monumentos sepulcrales que en los dos laterales se encuentran, son los que se encargaron de conservar en su seno los restos de los padres del Sumo Pontífice Clemente VIII, de la casa Aldobrandini, de donde toma el nombre esta capilla. De aquí se ve luego la capilla dedicada á San Ramón Nonnato y cuyo cuadro, que le representa, se debe al pincel de Magni. Dos sepulcros se encuentran también en este sitio, mas se ignora de quienes sean los restos que allí fueron depositados.

Dirijámonos ahora á los cruceros, y en la capillita que veremos, descubriremos una lindísima imagen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, esculpido sobre madera por Giotto, obra de bastante mérito. En una gran capilla antigua dedicada al Angel de las Escuelas, á Santo Tomás de Aquino, se encuentra un lindísimo cuadro que representa á la Santísima Virgen, y es uno de los más alabados trabajos de Filipo Lippi. Las sibilas y los ángeles que en la vuelta se encuentran son obras admirables de Rafaelino del Garbo. En la capilla que

perteneía á la familia Caraffa, se encuentra el monumento del Pontífice Pablo IV, levantado según el diseño de Pirro Ligorio. En la capilla interior, perteneciente á la familia Alfieri, el célebre Carlos Maratta pintó el soberbio cuadro de la Santísima Virgen que allí sobre el altar se ve.

En el altar mayor vamos á extrañar su pobreza; mas ésta es aparente, porque debajo de la cubierta que se ve, se encuentra el verdadero altar, que sólo en las grandes solemnidades se descubre; es de arquitectura gótica y cincelado en metal. Debajo de la mesa del altar se encuentra un tesoro riquísimo, y en el que se halla una urna de mármol blanco que contiene los restos de la ilustre Santa Catalina de Sena.

En los dos lados del arco de la tribuna se encuentran dos estatuas de mármol; la que se mira á la izquierda es una de las mejores y más bellas obras de Miguel Angel y representa al Divino Salvador, y la otra al precursor San Juan Bautista, del artista Obrici.

A la izquierda de la tribuna se ve el monumento del Pontífice León V, y al lado contrario el del Papa Clemente XII; ambas

fueron perfectamente ejecutadas por Baccio Pintelli, excluyendo las estatuas respectivas, que fueron esculpidas por otros artistas, cuyo nombre se ignora.

En la sacristía se encuentra un altar y sobre él se ostenta un bellissimo cuadro pintado por Andrés Sacchi que figura á Nuestro Señor Jesucristo rodeado de muchos santos. Bastaro pintó la imagen de Santo Domingo que se ve á la vuelta.

Volvamos otra vez á la Iglesia, que aun algunas cosas de mucho mérito nos resta que ver. Inmediatamente nos encontraremos á la derecha con una capilla dedicada á Santo Domingo, decorada admirablemente con bellas columnas de mármol blanco y muy antiguo. El Pontífice Benedicto XIII descansa en esta capilla esperando la resurrección de la carne; su sepultura ó monumento está hecho según el diseño de Carlos Marchioni. El cuadro que está sobre el altar es de Pablo Dematteis.

La primera capilla, dedicada á San Pío V, tiene dos muy bonitos cuadros; el que está sobre el altar es de Procaccini y el lateral de Baldi. Cerniti pintó la vuelta. En la segunda capilla Tenerani esculpió el mo-

numento de la duquesa Lante. La imagen de Santiago que está sobre el altar, es de la escuela florentina. En la restante capilla, dedicada á San Vicente Ferrer, se ve un primoroso cuadro hecho por Bernardo Castelli y que representa al santo titular. En la siguiente capilla se admira una pequena estatua de San Sebastián esculpida por Mino de Fiosole.

Hemos terminado nuestra visita á las capillas y á la iglesia; una poca de paciencia, que sólo cuatro palabras faltan para darla por concluida.

El edificio antiguo de esta iglesia era la sede del orden dominicano. Mas hoy, como casi en todas partes se encuentra ocupado por los Oficios del Ministerio de Instrucción Pública. En una de las aulas que aquí existían, el 22 de Junio de 1633 se formó el célebre proceso intentado contra Galileo Galilei. En este mismo edificio existía una riquísima colección de libros, reunidos principalmente por el Cardenal Jerónimo Casanate, motivo por el cual se llamó *Biblioteca Casanate*; era la más rica de las que en Roma existían, excepto la Vaticana, pues el número de volúmenes excedía de 120,000.

Hemos terminado y no podíamos demorarnos más, la mayor parte de los peregrinos, en atención á que teníamos que ir al convento de la nueva institución, llamado de las *Reparatrices*, [de las cuales luego nos ocuparemos] ya para ir á cubrir al Santísimo, ya también para recibir algún recuerdo del Romano Pontífice, y por último para entregar los francos á Monseñor Habra, para los boletos del viaje á la Palestina.

Así es que á buena hora estábamos reunidos en la Iglesia de las *Reparatrices*, nuestro Presidente y nuestro padre el Ilmo. Sr. Filemón Fierro, Obispo de Tamaulipas, el Sr. Canónigo D. Fernando Torres, de Tulancingo, el Sr. Canónigo de Guadalajara D. Pedro Romero, el Sr. Canónigo de Querétaro y Arcediano de esta Santa Iglesia D. Florencio Rosas, Pbro. Jesús Hueso, Andrés Cárdenas, Luis Romo y Manuel González, de Guadalajara; Pbro. Jesús Delgado, de Zatecas; Pbro. Pedro Vera, Alberto Luque y Tomás Maciel, de Querétaro; Pbro. Rafael Vilchis, Modesto y J. Trinidad Basmurto, de México; D. Cenobio Romo, de Matehuala; D. Mariano Flores y Rafael

Mora, de Guadalajara; Sritas. Natalia Grimaldo, Manuela Basurto y Carmen Orendáin, la primera, de Durango, la segunda, de México y la tercera, de Guadalajara, formando un total de veintisiete.

¡Qué apuraciones, Dios mío, qué congojas teníamos, y qué cuidado Mons. Habra para contar tanto dinero! Setecientos francos había que dar para obtener boleto de primera clase y quinientos cuarenta para segunda. Como la mayor parte habíamos determinado tomar asiento en segunda, casi todos optamos por ello á fin de ir siempre juntos, á excepción del Sr. Obispo Fierro, Sr. Canónigo Romero, y Sritas. Grimaldo y Orendáin, que tomaron de primera. El derrotero formado por nuestro experto, prudente y muy caritativo presidente, que lo era el Sr. Obispo, bajo cuya custodia todos nos habíamos, aunque tácitamente, propuesto obedecer, era el siguiente:

Salir de Roma en ferrocarril para Asis y Loreto, tomando después para Brindisi, donde nos embarcaríamos hasta Alejandría; de aquí en ferrocarril al Cairo, y después, de la misma manera, hasta Ford-Zaid, donde tomaríamos un vapor y por agua iríamos

á Jaffa, y por último á Jerusalén, término de nuestro anhelado y suspirado viaje.

El regreso se haría de la misma manera, sólo que de Brindisi nos dirigiríamos á Nápoles y después á Roma, todo por ferrocarril, sin pasar por el Cairo, y directamente desde Jaffa hasta Brindisi. De este modo lo arreglamos con la compañía Cook Hos & Sons., Piazza di Spagna, 113, en Roma. Conocida que nos fué la determinación, todos con gusto aceptamos y comenzamos á pagar ó á depositar la cantidad necesaria según la clase que ya hemos dicho, siendo en un momento Mons. Habra, depositario de una respetable suma de francos, es decir, de quince mil ciento noventa que en napoleones de á veinte equivalen á siete mil quinientos noventa y nueve y medio.

Asegurados quedamos ya y contentos, esperando sólo el medio día del siguiente domingo, para levantar el vuelo é ir á visitar regiones desconocidas. Entre tanto esto se hacía, todos platicaban con gozo y era una cosa aquello que no se entendía. Concluida la operación, las RR. Madres hijas de esta nueva comunidad, que son las que ha-

en la ropa para el Santísimo Padre, tenían preparadas de antemano nnas cubiertas de papel blanco, con un recuerdo de la ropa usada del soberano Pontífice, en igual número de los peregrinos que éramos, y á todos nos fueron obsequiando con este precioso recuerdo que recibíamos con mucho agrado y conservamos con tanto esmero.

Estando ya en plena posesión de nuestra reliquia, que así la consideramos, y no teniendo ya objeto en este lugar, poco á poco nos fuimos retirando, no sin antes dar las más cumplidas gracias á esos ángeles de la tierra que sólo viven para venerar al Santísimo Sacramento.

Antes de terminar nuestras impresiones del día de hoy 12 de Marzo de 1898 del año de la Encarnación del Señor, es necesario decir algo de esta institución de las Reparatrices, al menos del fin tan santo que se proponen ó se propusieron desde su fundación. Sin estar al tanto de su fundador ó fundadora, sólo pudimos ver su pronta propagación, pues en los puntos de Europa y aun de Asia que visitamos, admirábamos esta bella institución en su mayor apogeo; unas ya enteramente establecidas y otras

con abnegación y mucho empeño trabajan do y levantando sus respectivos templos donde diariamente pueden venerar á Jesús Sacramentado que es su principal objeto. *Reparatrices*, ¡oh qué bello nombre y qué oficio tan noble! Reparar diariamente las ofensas que nuestro amante Jesús sufre en el Sacramento más encantador para el cristiano, en el de la Eucaristía. Así es que diariamente expone el Santísimo, su padre Capellán, y todo el día se encuentra manifiesto, turnándose las monjas en la velación hasta en la tarde, como á las seis en que se reza el Santísimo Rosario y cantándose el *Tantum ergo*, himno bellissimo que la iglesia usa para estos solemnes casos. Se guarda y deposita en su prisión del tabernáculo para volverlo á exponer al día siguiente.

Es de verse, y no sin sentir luego cierto cariño á estos ángeles que en la tierra hacen el oficio de los que se encuentran en el cielo, el gusto con que veneran continuamente, cantan, rezan; en fin hacen compañía al dulce Jesús que tan olvidado por cierto está de las criaturas que motivan su permanencia en la tierra.

Tiernas niñas son casi todas las que vi-

mos, con su vestido blanco y azul, ostentando el escudo que figura un corazón; ri sueñas y festivas se presentan siempre, manifestando en su exterior la virtud que en su alma existe, y la paz de que disfrutan.

Tarde era ya, y no podíamos por más tiempo interrumpir su sosiego y tranquilidad. Nos fuimos en nuestros coches, nuestros digo, los que habíamos alquilado, y nos retiramos á los alojamientos, á fin de disponernos para la marcha del día siguiente, y con objeto de poder utilizar la mañana y poder visitar algunos otros monumentos; mas esto será objeto de otro capítulo.



#### CAPITULO DECIMO OCTAVO.

Iglesia de San Gregorio — Iglesia de San Juan y San Pablo. — San Jerónimo de la Caridad. — De los santos Domingo y Sixto. — De Santa Constanza. — Santa María del Milagro. — Número de Basílicas é Iglesias.

**D**ISPUESTOS ya estábamos después de celebrar el santo sacrificio de la Misa en San Juan de Letrán, y haber tomado un ligero desayuno, para marchar á buscar á nuestro señor doctor guía y compañero fiel, y encaminarnos á la iglesia llamada de *San Gregorio el Grande*. Pocos minutos pasaron de las nueve, cuando acompañados del señor canónigo Ruiz, tomábamos un coche ó *rettura* para no perder

mos, con su vestido blanco y azul, ostentando el escudo que figura un corazón; ri sueñas y festivas se presentan siempre, manifestando en su exterior la virtud que en su alma existe, y la paz de que disfrutan.

Tarde era ya, y no podíamos por más tiempo interrumpir su sosiego y tranquilidad. Nos fuimos en nuestros coches, nuestros digo, los que habíamos alquilado, y nos retiramos á los alojamientos, á fin de disponernos para la marcha del día siguiente, y con objeto de poder utilizar la mañana y poder visitar algunos otros monumentos; mas esto será objeto de otro capítulo.



#### CAPITULO DECIMO OCTAVO.

Iglesia de San Gregorio — Iglesia de San Juan y San Pablo. — San Jerónimo de la Caridad. — De los santos Domingo y Sixto. — De Santa Constanza. — Santa María del Milagro. — Número de Basílicas é Iglesias.

**D**ISPUESTOS ya estábamos después de celebrar el santo sacrificio de la Misa en San Juan de Letrán, y haber tomado un ligero desayuno, para marchar á buscar á nuestro señor doctor guía y compañero fiel, y encaminarnos á la iglesia llamada de *San Gregorio el Grande*. Pocos minutos pasaron de las nueve, cuando acompañados del señor canónigo Ruiz, tomábamos un coche ó *rettura* para no perder

tiempo y visitar los lugares todos que nos habíamos propuesto.

Nos encontramos ya en esta hermosa iglesia levantada sobre el mismo lugar donde estuviera situada la casa de este gran santo, no sin razón denominado magno, y en la misma que habitara.

Esta es de tres espaciosas naves divididas por diez y seis esbeltas columnas antiguas, todas de granito. Luego se encuentra uno con la bella pintura de Plácido Constanti, y en la capilla un magnífico cuadro, obra de Andrés Sanchi. Su altar es de artística escultura, y en ella admírase una obra de arte de Lucas Signorelli. Pasando á otra nave, nos encontramos con la sin igual capilla dedicada al santo tutelar de toda la iglesia, *San Gregorio*, el que en un magnífico y espléndido cuadro que allí se encuentra, está primorosamente representado, copia sacada del original de Aníbal Carracci, con toda exactitud por un autor desconocido.

La arquitectura de esta capilla es de Francisco Volterra y de Carlos Maderno; su cúpula fué primorosamente pintada ó decorada por Ricci de Novara.

Concluida nuestra visita, aunque muy superficial por cierto, nos dirigimos á otra iglesia no muy distante de ésta y que al lado de la plaza del mismo nombre se encuentra. Así es que subiendo tan sólo una colina á la derecha, luego se ve, y sin demora penetramos en ella, y es la de los santos Juan y Pablo, erigida en el lugar mismo donde estaba construida la casa de estos dos santos mártires.

En la entrada se admira luego un hermoso pórtico antiguo, adornado de seis columnas de granito y dos de mármol. Su interior está dividido en tres naves y su pavimento es precioso, formado de una especie de mosaico compuesto de pórfido, y unos pequeños pedazos de mármol. La urna que está colocada sobre el altar mayor, es una obra de arte construida de pórfido. Al dar vuelta á la tribuna se ve una hermosa pintura ejecutada por Pomarancio.

Poco es lo que podremos decir de esta casa fabricada para dar culto al único y verdadero Dios, y dedicada á los santos Juan y Pablo, mas conste de una vez, que puede asegurarse, sin sufrir equivocación, y de lo cual puede dar fe todo aquel que haya teni-

do la dicha de pisar aquellos lugares santificados con la sangre de tantos millares de mártires, cuna del cristianismo, sede del sucesor de San Pedro, señora en otro tiempo y reina del mundo entero; asegúrase, repito, que á porfía se disputaban y disputan la gloria en decoración y enriquecimiento de las iglesias, no perdonando medio alguno de que sean las más suntuosas y magníficas, ya en su construcción, ya en sus adornos interiores, ya por último, en todo aquello que contribuya á dar realce y majestad á los lugares donde de día y de noche habita el Rey de los reyes y Señor de los que dominan.

Así es que no extrañe el lector continuamente haga mención de la admiración y pasmo que á todos nos causaban tantos monumentos como á nuestra vista se presentaban; unos por su maestría y orden de ejecución, otros por su riqueza, otros por su majestuosidad y otros por contener reliquias de santos y estar fabricadas en los puntos mismos donde aquellos con sus plantas los hollaran y santificaran, y otros en fin, por su antigüedad histórica. Creó por lo tanto, no sin justo motivo, prodiguemos

á cada instante, mil alabanzas, y si nuestros lectores nos permiten, seguiremos adelante con la iglesia de San Jerónimo, la cual fué erigida sobre los terrenos donde la casa de Santa Paula existía, y en el edificio que está contiguo, moró San Felipe Neri. Una ligera descripción haré de ella, y basta.

La primera capilla de la derecha está perfectamente decorada por Borromini. La escultura que se encuentra á la derecha, fué ejecutada por Hércules Ferrata, y la de la izquierda por Concino Fancelli. El cuadro que se encuentra en la primera capilla y que está junto al altar mayores de Durante Alberti, y el sepulcro que se encuentra allí mismo levantado, fué á la memoria de Montanti, ejecutado según el diseño de Pedro de Cortona. Una vista al altar mayor y concluiré. Bella y magnífica es su construcción debida al célebre Beinaldi y admírase allí una magnífica copia del cuadro de Dominichino, que representa la comunión de San Jerónimo. La estatua de San Felipe Neri que en la siguiente capilla se admira, es una escultura de gran mérito trabajada por Le Gros.

Dirijamos nuestros pasos á la Iglesia de los *Santos Domingo y Sixto*, y admiraremos una vez más la abnegación y piedad de nuestros antepasados. Esta Iglesia fué construída según la arquitectura de Vicente de la Greca. En su primera capilla diseñada por Beruini, encontramos un precioso y encantador grupo, ya por su ejecución, ya también por lo que representa, pues se pone uno á considerar un momento á Jesús lleno de misericordia y de caridad, buscando siempre al pecador y concediéndole el perdón; y por otra parte á una mujer pecadora, que se arroja á los pies de su Dios y Señor, lava con sus lágrimas sus sagrados pies, y se entrega para siempre á El. En una palabra, allí se ve á Jesús misericordioso y á Magdalena la pecadora, después gran santa, cuyo grupo fué esculpido con bastante maestría por Raggi. En la Capilla que se encuentra al lado opuesto, vése un un magnífico cuadro de la Santísima Virgen del Rosario, pintado por Romanelli. La vuelta de la Iglesia fué decorada por Cameti. Aunque algo cansados, pero teniendo en cuenta el poco tiempo que nos restaba, de permanencia en la ciudad de los Césares,

tuvimos que seguir adelante; y así es que, sin demora ni pérdida de tiempo, diremos algo de la Iglesia de Santa Constanza. El edificio es de una forma redonda y en medio encuéntrase un altar en el que están depositados los restos mortales de las Santas Constanza y Emerenciana.

El peristilo interno está compuesto de 24 esbeltas y preciosas columnas, todas de granito, que sostienen la hermosa cúpula. Estando en el centro es como se admira y aprecia cual se debe su arquitectura. Aunque es bien sencilla en su adorno, sin embargo, su forma atrae y cautiva al espectador.

Damos por terminada nuestra ligera visita á la casa de Dios; disponiendo un poco más de tiempo, pasamos á la Iglesia de *Santa María del Milagro*, la que fué edificada por orden del Romano Pontífice, Alejandro VII. Carlos Fontana, el arquitecto encargado de la construcción fabricó con maestría la cúpula, el altar mayor y dos sepulcros existentes. Los cuatro ángeles que sostienen el magnífico cuadro de la Santísima Virgen María, que se encuentra sobre el altar mayor, es obra de Raggi.

No nos fué posible emplear más tiempo como deseábamos, para satisfacer nuestros deseos, á fin de que nada nos quedara por conocer. Mas las once de la mañana iban á dar y á las doce partiría el tren en que teníamos que marchar para Asis. De suerte que, niños á comer, y sin más demora nos fuimos á la estación del Ferrocarril. Así lo hicimos llenos de alborozo y con prontitud; allí sí decíamos como los yanquis: *el tiempo es dinero*; no dinero, pero sí muy apreciado.

A las once y media, casi todos los peregrinos que íbamos á marchar y á alejarnos más de nuestra querida patria, nos encaminamos hacia la estación, en coche, y á los tres cuartos para las doce todos estábamos listos, acompañados del Sr. Dr. Ruiz, á quien con bastante insistencia rogamos para que nos acompañase, pero no accedió, así como al Sr. Cónsul Angelini, Mr. Habra, las hermanas Orendáin, el Sr. Curiel y su hermana, así como también el hermano del Sr. Luque que habían ido á despedirnos.

Sin ningún trabajo, fuimos acomodándonos en nuestros respectivos vagones, esperando tan sólo la hora de partida.

Antes de dar la despedida á la Ciudad Eterna, á la cuna del cristianismo, quiero dar á conocer á los lectores, el número de las Basílicas é Iglesias que allí existen, si no exacto, sí aproximado, así como á los santos á quienes están dedicadas.

En número de ochenta son éstas, de las cuales diez son Basílicas y las restantes Iglesias. Hé aquí los nombres de todas por orden alfabético:

- Iglesia de Santa Inés, fuera de los muros.  
" " " " en la Plaza Navona.  
" " San Agustín.  
" " Santa Anastasia.  
" " San Andrés de la Fratte.  
" " San Antonio de los Portugueses  
" " San Andrés del Valle.  
" " San Apolinar.  
" " Los Santos Apóstoles.  
" " San Bartolomé.  
" " San Bernardo.  
" " Santa Bibiana.  
" " Los Capuchinos.  
" " San Carlos di Catinari.  
" " San Carlos en el Corso.  
" " Santa Catarina dei Funari.  
" " Santa Cecilia.

Iglesia de San Cesáreo in Palatio.  
" " San Clemente.  
" " Santa Constanza.  
Basilica de Constantino.  
" " Santa Cruz de Jernsalem.  
Iglesia de Los Santos Domingo y Sixto.  
" " San Eusebio.  
" " San Eustaquio.  
" " San Jerónimo de la Caridad.  
Basilica de San Juan de Letrán.  
" " Santa Julia.  
Iglesia de Jesús y María.  
" " Jesús.  
" " San Juan al Corso.  
" " San Juan de los Florentinos.  
" " los Santos Juan y Pablo.  
Basilica de San Lorenzo.  
Iglesia de San José.  
" " San Gregorio.  
" " San Isidoro.  
" " San Lorenzo in Lucina.  
" " los Santos Lorenzo y Dámaso.  
" " San Luis de los Franceses.  
" " San Marcos.  
" " Santa María de los Angeles.  
" " Santa María del Anima.  
Basilica de Santa María la Mayor.

Iglesia " Santa María in Aracæll.  
" " Santa María in Campitelli.  
" " Santa María in Cosmedin.  
" " Santa María in Dominica.  
" " Santa María de Loreto.  
" " Santa María Magdalena.  
" " Santa María, sobre Minerva.  
" " Santa María del Milagro.  
" " Santa María de Monserrate.  
" " Santa María de Monte Santo.  
" " Santa María del Huerto.  
" " Santa María de la Paz.  
" " Santa María del Pueblo.  
" " Santa María in Traspontina.  
" " Santa María in Via Lata.  
" " Santa María in Vallicella.  
" " Santa María de la Victoria.  
" " San Onofre.  
" " San Pantaleón.  
Basilica " San Pablo.  
" " San Pablo de las tres Fuentes.  
" " San Pedro in Montorio.  
" " San Pedro Advíncula.  
" " Santa Pudenciana.  
" " San Roque.  
" " San Silvestre en el Quirinal.  
" del Espiritu Santo.

Basilica de San Esteban Rotondo.  
Basilica „ San Sebastián.  
Basilica „ San Esteban.  
„ „ San Teodoro.  
„ „ la Trinidad del Monte.  
„ „ la Trinidad de los peregrinos.  
„ „ San Urbano.  
Basilica del Vaticano.

Alguna cosa tal vez se me habría olvidado, mas no es posible tener tanta exactitud y á punto fijo dar la noticia como deseara. Si alguna no aparece en la presente lista, es error involuntario y lo frágil de la memoria tiene la culpa; mas he procurado ser lo más exacto posible.

Faltan algunas cosas que ver, y esperamos en Dios que á nuestra vuelta á esta ciudad de tantos recuerdos para los creyentes, que será muy pronto, podremos, antes de darle tal vez el adiós eterno, admirar y ver los restantes templos, así como también los monumentos profanos; daré algún pormenor de sus principales calles y edificios. En fin, hasta donde nuestra insuficiencia permita y el tiempo nos conceda, procuraremos dar pormenores y de esta manera

ayudar un poco á aquellos que alguna vez se resuelvan á atravesar el Golfo de nuestro México, después las Antillas, y pongan sus plantas en la vieja Europa y visiten la ciudad de Roma. Tanto por esto como por consagrar un recuerdo á nuestra feliz y bajo todos conceptos dichosa peregrinación.

Volvámonos á la estación del ferrocarril, que ya se acerca la hora de la partida; pero no nos iremos sin comprar el periódico ó los periódicos; nos interesan, y mucho, las noticias de la guerra; mucho nos urge saber lo que pasa, para nuestro gobierno y para saber cuando y cómo podremos regresar á nuestra adorada Patria, á nuestro México amado. Como podíamos leer, ¡qué digo! entendíamos al menos lo principal, y ya esto era suficiente para lo que deseábamos. Tampoco podremos separarnos sin buscar los francos y los napoleones, según nos han indicado.

Sirva, pues, de instrucción para el viajero y para el peregrino, lo que voy á decir y que la experiencia nos aconseja por el viaje que acabamos de hacer. Primero lleve consigo sólo moneda francesa, que es la de más fácil circulación por todas partes, ann

en el Asia. Ninguna dificultad encontrará en su cambio, ni en nada absolutamente se perjudicará.

Todo puede comprarse, todo puede pagarse, y para las transacciones comerciales esta moneda es la más á propósito y la que menos dificultades presenta, sólo sí que corre ó la reciben á la par y hav que tener cuidado, porque en algunas partes, cuando tienen que dar vuelto, se aprovechan de la falta de conocimiento y llegan á dar monedas de menos precio ó de otras naciones, que después no reciben. Hay que dar y exigir francos v sólo francos.

También antes de entrar en un coche, ocupar un hotel, un bote, ó cualquier cosa, si no quiere uno tener disgustos, ó permitir que lo exploten, debe arreglarse con anticipación. Por último, si el que viaja ó el peregrino puede disponer de setecientos francos, prefiera hacer el viaje en primera clase, porque en segunda hay algunas incomodidades, sobre todo en los vapores austriacos, donde los que van en esta clase tienen que tomar el alimento en el lugar mismo en el que en la noche han dormido algunos pasajeros, y no de los muy limpios.

No hay camarotes, sino que todos los que tomaron boleto de esta clase van juntos, y no es posible poder soportar las inconveniencias que ahí hay. También debe saberse que en estos vapores no sirven vino en la mesa, sino que la persona que lo desea, lo pide como extra, pagando un precio más que regular. Al efecto, se pide lo que se desea, y el empleado ó sirviente es lo presenta luego, así como un lápiz y una tarjetita donde escribe uno su nombre, el número del camarote que ocupa y lo que pide. Estas tarjetas las juntan, y el día feliz de la llegada presentan la cuenta, la que tiene que satisfacerse por medio de unos napoleones.

Otra advertencia más. Si puede viajar en primera, hágalo siempre; mas tome su boleto desde Roma, ó donde sea el punto de su partida, pero directamente con algune compañía de trasportes, porque si toma de otra clase y en el vapor desea dar la diferencia para pasarse, como algunos por necesidad lo hicimos, cuesta más que de la manera que aconsejamos se haga.

También en las poblaciones donde toque, no se deje deslumbrar por la elegancia de

los hoteles, pues hay algunos que aunque tanta fama no tengan, ni tantos aparatos ostenten, son tan buenos como los llamados de primera, y los honorarios son muy moderados. De los que nosotros conocimos y podemos recomendar, ya lo diremos, y de los otros sólo guardaremos silencio.

No podremos retirarnos sin comprar el guía de los ferrocarriles italianos, tan interesante para los que, como nosotros, están ignorantes de todo y son novicios en la materia. De saber esto, es decir, de tener presente la llegada y salida de los trenes, de los diversos puntos que se tocan, depende el que más ó menos se visiten y se aproveche el tiempo, como nosotros deseábamos. Casi todos sacábamos las últimas liras que nos restaban, y con cincuenta céntimos, ó sean diez centavos, equivalentes á media lira, nos hacíamos de un ejemplar y luego comenzábamos á hojearlo.

No podremos retirarnos sin dar uno, dos, mil abrazos á nuestro finísimo y querido amigo, compañero, paisano, guía, maestro, etc., muchos títulos por cierto y muy merecidos tiene para con nosotros el Sr. Dr. Ruiz, Canónigo Penitenciario de nuestra

insigne y nacional Colegiata de Santa María de Guadalupe, y ahora Ilustre Abad de la misma, pues aún estamos para marchar, y en el andén se encuentra. “Oye, le decíamos, no se te olviden mis privilegios.” “No tengas cuidado, nos respondía.” “Señor Doctor, le decía otro, acuérdesese vd., le ruego, de conseguirme unas gracias.” “Sí, Padre Delgado, con mucho gusto lo haré, á la vuelta todo lo tendrá vd. arreglado.”

“Hermano, por Dios, ninguna noticia tengo de mi casa, de mis amigos, de mi tierra México; no se te olvide preguntar en el correo, en la posta, y si algo hubiere, me lo recoges y guardas para cuando llegue el día de nuestro regreso, y si los tiburones nos engullen, avisas á nuestras casas y rompes las cartas.”

“No tengas cuidado, nada pasará, con el favor de Dios y tus cartas recogeré.”

— En fin, venga un abrazo.

— Vengan dos y muy apretados.

— Vengan mil, que acreedor eres á nuestro cariño y á nuestro respeto.

Ya no teníamos ó no nos acordábamos de otros pendientes, y por lo mismo ya no lo mortificamos más. Después nos seguimos

despidiendodel caballero Sr. Angelini, nuestro cónsul en esta ciudad de los mártires, que amable y fino, servicial y atento, estuvo siempre con todos nosotros, y con nuestros demás compañeros de viaje que quedaban en esse lugar, sin serles dado acompañarnos. ¿Qué les diríamos, qué sentiríamos al abandonarlos, con la incertidumbre de si nos volveríamos á ver? ¡Oh! en esos momentos y en estos viajes, se engendra cierto cariño en todos los que se acompañan, una misma familia vienen á formar, unos mismos sentimientos los animan, unos mismos deseos tienen todos, y casi puede decirse que todos piensan una misma cosa; así es, que al separarse de estas lejanas tierras, sentíamos un vivo pesar y una gran pena por no poder acompañarnos y separarnos por de pronto; así es que lo que nos pareció prudente á algunos, fué no despedirnos sino que después de hablar con ellos un poco, nos confundimos con la multitud que era alguna en estos momentos, y cuando ya era cercana la hora nos fuimos colocando en los wagones, pues así era menos la pena y se disminuiría el pesar.

La hora era llegada; el reloj de la esta-



Retrato del Caballero Enrique Angelini, Cónsul de México en Roma.

ción marcaba el medio día, eran las doce y teníamos que partir; ya todos estaban listos en el tren y la máquina silbaba; á la voz de *pasajeros al tren* que se esenchaba, un murmullo que todo lo confundía, se oía por todas partes. Cerraban las ventanillas los empleados, pues ya sabrá el lector que en todos los ferrocarriles europeos, la entrada de todos los wagones sea de primera, de segunda ó de tercera, es por los lados laterales y todos están divididos en tres departamentos, así es que ya para partir, un empleado con gran precisión y violentamente, va cerrando todas las puertas, y concluida esta operación que casi es instantanea, hace una señal al conductor y se pone luego en marcha el tren; pero todavía no partiremos, pues debemos advertir, que para entrar al andén de la estación, se necesita llevar consigo el boleto respectivo. El conductor ya casi nunca vuelve á molestar al pasajero, pues ni siquiera se presenta en los wagones ó departamentos; si acaso una sola vez va y después no se le vuelve á ver, sino que al llegar á la estación ó lugar de su destino. al salir, el portero recoge el boleto y esto es suficiente.

En fin, las doce, el conductor avisa, el tren se pone en movimiento, todos deseábamos despedirnos, y sólo con los pañuelos nos dimos el último adiós y á pocos minutos, de nuestra vista desaparecía la estación, y por consiguiente, nuestros amigos y compañeros; y á poco aun la ciudad de Roma, que nos había dado alojamiento por trece días, los que sin sentir se habían deslizado cual un ligero suspiro.

A las pocas horas nos encontrábamos en *Foligno* estación donde teníamos que transbordar, y donde tiene que hacerlo todo el que quiera conocer la hermosa tierra do estuviera *Francisco de Asis*. Operación fué ésta bastante violenta, y seguimos luego para esta población donde á las cuatro y veinte minutos de la tarde nos encontrábamos en el andén de la estación.

No teníamos que apurarnos por nada, ni buscar alojamiento, ni modo de conducirnos á la población; nada absolutamente, sólo sí, que andar listos siguiendo al Illmo. Sr. Obispo Fierro, quien solícito y empeñoso siempre en todo, arreglaba todas las cosas. Así es, que los coches al momento estuvieron listos, y colocándonos de cuatro

en cuatro en cada uno de ellos, emprendimos el camino hacia la población. Un cuarto de hora poco más ó menos emplearíamos en llegar al *Hotel Subasio* donde nos alojamos pagando la cuota de cinco liras y diez céntimos por persona, más una lira al cochero por conducirnos. Sólo empleamos el tiempo necesario para tomar nuestros cuartos y asearnos un poco, pues es de advertir, que el señor Obispo es muy activo y solícito, por lo mismo necesitábamos estar todos siempre pendientes y ocurrir sin dilación á la hora que nos citaba para poder ver todo lo que se pudiese. Así es que luego nos dirigimos al templo de *San Francisco* que es una suntuosa basílica, enriquecida con varias reliquias insignes, contando entre ellas muchas que pertenecieron á este gran santo, tales como el cordón, un hábito, un breviario y otras por el estilo.

Como ya era una hora avanzada del día, nos contentamos solamente con esto, retirándonos á nuestros aposentos para cumplir con el Oficio divino, y descansar un poco de las fatigas del día, señalando las seis de la mañana del día siguiente para celebrar el santo sacrificio de la misa, á fin de que

todos pudiéramos hacerlo, y á buena hora siguiéramos conociendo la población. El templo designado para esto, fué el de *Asis* lugar donde se encuentra el sepulcro de este gran patriarca.

Amaneció por fin el lunes 14 de Marzo y todos nos fuimos dirigiendo según la hora que se nos había señalado, hacia este santo templo donde en una capilla subterránea que hacia la derecha de la entrada existe, donde una vez más celebramos el sacrificio incruento del altar, y allí nos encontramos con la tumba ó monumento que encierra los restos de San Francisco. Tiene cuatro altares colocados en los cuatro costados; por consiguiente, de cuatro en cuatro íbamos celebrando. Allí recordábamos la abnegación y penitencia del fundador de la Orden Franciscana, que tantos santos y sabios ha formado. Allí contemplábamos á Francisco, lleno de un gran amor á Dios y no menos para con sus semejantes. En fin, á serias reflexiones se prestaba todo lo que estábamos viendo.

Concluida que fué nuestra santa misa, algunos suplicamos al padre superior, nos concediera la gracia de alistarnos en el nú-

mero de los terceros de esta seráfica Orden, á lo que con gusto accedió y colocalos en el altar de en frente, doblando nuestras rodillas ante la tumba veneranda del santo fundador, nos fué ceñido el éngulo y puesto el escapulario. Nos fuimos luego á desayunar y á buscar á los demás compañeros, tomando en seguida los coches que de antemano había arreglado el señor Obispo para poder conocer en poco tiempo las demás iglesias, pues en el mismo día tendríamos que retirarnos. Así es, que con una lira por personase habían comprometido los cocheros á hacer esta operación. Nos dirigimos luego á la iglesia de *Santa Clara*, la que es bastante pequeña, pero tiene un gran tesoro de reliquias, las que debido á la amabilidad del padre capellán nos fueron enseñadas. Anexo á esta iglesia está el convento de las monjas, fundado por esta santa, las que conservan el gran tesoro de su cuerpo que pudimos ver por una reja de hierro que comunica con la iglesia; allí también vimos la cabellera de esta santa y otras reliquias de San Francisco. Fuimos en seguida á la catedral, la que está dividida en tres naves y adornada con varios altares. A nuestra

llegada un señor canónigo, cuyo nombre no pude indagar, amablemente recibió al señor obispo y á los peregrinos, y nos enseñó toda la iglesia. En la nave de en medio se encuentra el altar mayor, donde está el coro para los señores capitulares; y en los dos altares laterales, se conservan encerrados en unas preciosas urnas, los cuerpos de los santos mártires *Vidal, Rufino y Victorino*. En la nave de la derecha á la entrada, se encuentra uno con una pila bautismal, donde regenerados fueron San Francisco, Santa Clara y su hermana Santa Inés. Un poco más adelante está una pieza bien decorada, limpia y espaciosa que sirve de sacristía; casi una hora permanecemos en esta magnífica iglesia; estando ya satisfecho el señor obispo, dió las gracias debidas al señor capitular que tan fino y amable se había presentado, y nos retiramos para ir á conocer la iglesia de *San Damián*. Parece increíble la velocidad con que el tiempo ha transcurrido; eran ya casi las doce y nos dirigimos al hotel para tomar alimento, no sin haber comprado antes algunos recuerdos de este célebre lugar, pues en frente del hotel donde estábamos posados, se encuen-

tra una casa donde varios objetos religiosos se expenden.

La mesa estaba dispuesta y todos fuimos tomando nuestros asientos, después que el señor obispo se colocó donde le correspondía. Activos, diligentes y serviciales eran nuestros meseros; mucha limpieza se notaba en todas partes y digno de recomendación es el propietario y el hotel. Sin dilación alguna comenzaron á servir los manjares, y todos con sumo gusto y llenos de alegría los tomábamos aunque con alguna prontitud, porque teníamos el pendiente de ir á conocer y visitar la famosa iglesia de *Porciúncula*, que se encuentra situada al lado opuesto de la población, al otro lado de la estación del ferrocarril. Hay que advertir, que la población llamada de *Asis*, se encuentra situada en una loma ó altura un poco regular, á donde hay que subir con algún trabajo, y en la que los animales tienen que caminar con alguna lentitud para poder llegar, bien que el camino es pintoresco y luego se nota su fertilidad; se encuentran varios árboles que lo amenizan y lo hacen delicioso; en una palabra, todo aquello es pintoresco y encantador, sus habitan-

tes sencillos y hospitalarios, respetuosos y cristianos, pues pudimos averiguar que tienen la feliz suerte de no abrigar en su seno personas incorporadas ó que pertenecan á alguna secta disidente, de lo cual, se glorian con justa razón. Llamábamos sí la atención, pero era por el número respetable de peregrinos y también por nuestro idioma, pues muy pocos ó casi ninguno nos atendía. Pasábamos por españoles en todas partes y sin que nadie nos preguntara, nos tomaban por hijos de aquella nación.

Concluida nuestra comida y cubierta la cantidad que adeudábamos al dueño del hotel, en dos coches tomamos nuestro asiento y nos dirigimos á la iglesia de Poreñeula. Atravesamos el camino del ferrocarril y á poco andar, se presentaba á nuestra vista la hermosa Basílica de Santa María de los Angeles.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

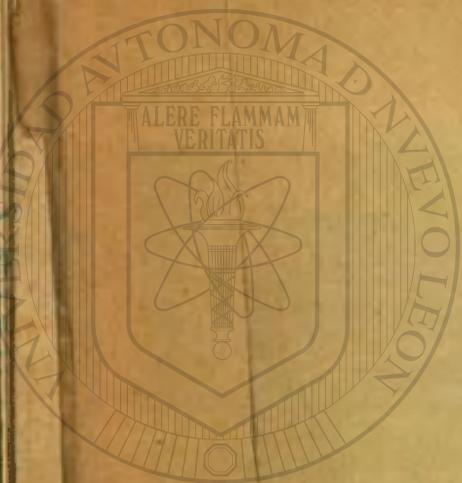


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Paorama d. Santa Matía de los Angeles y de Ais. Lria.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## CAPITULO VIGESIMO.

Basílica de Santa María de los Angeles.—Capilla de la Poreióncula.—Descripción.—Inscripciones antiguísimas.—Convento y enfermería.—Celda donde murió San Francisco.—Reliquias.—Jardín de las rosas de San Francisco.—Su historia.—Habitación de San Francisco.—Plaza de Santa María de los Angeles.



**E**LEBRE en el mundo entero es el Santuario de Santa María de los Angeles, y visitado por infinidad de peregrinos, los que no pueden retirarse sin llenarse de sentimientos de piedad y gran amor á Dios y al gran San Francisco.

Una cosa especialísimamente llama la atención, como todos lo sabemos, y es la Poreióncula, pequenita iglesia que se contiene dentro de la hermosa Basílica de la Santísima Virgen de los Angeles, donde el

Apóstol San Francisco tuvo aquellos éxtasis, arrobamientos y coloquios con su Dios y Señor. ¡ Dichoso este lugar que testigo mudo pero elocuente fué de hechos tan angelicales! En este lugar fué donde Nuestro Señor concediera al gran Santo la indulgencia llamada de la Porciúncula y que una vez al año se gana en todas las iglesias de los religiosos de esta orden, el día dos de Agosto y esto tantas veces cuantas se visite la iglesia, poniendo sólo por condición las disposiciones bien sencillas y que en este mismo lugar daremos á conocer para inteligencia y aprovechamiento de los devotos de Nuestro Padre. (1) Una cosa muy particular hay que notar en esto, y es que cuando el Señor otorgara esta merced en favor de sus devotos, le ordenó se presentara siempre al Romano Pontífice para su confirma-

(1) Muy sencillas son las condiciones requeridas para el luero de esta indulgencia. Basta tan sólo confesar, comulgar y visitar la Iglesia de Franciscanos ó alguna que este privilegio tenga, concedido por indulto especial de Roma. Además el Pontífice de inmortal memoria Gregorio XV, declaró que aplicable era dicha indulgencia en sufragio de las benditas almas del Purgatorio. Por último, recuérdese que puede ganarse *toties quoties* se visita la Iglesia en dicho día dos de Agosto.

ción y promulgación; la que al fin obtuvo no sin gran trabajo, pues así se necesitaba para una gracia tan extraordinaria.

Haremos una breve reseña de la Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, donde nos encontramos, y habremos concluido. Este santuario bello y magnífico, está situado en Umbria, población que se encuentra entre Poligno y Perugia, pertenecientes todas á la Italia, sobre la línea de Roma á Florencia, distante tres kilómetros, ó sea una legua mejicana de la ciudad de Asís y á pocos minutos de la estación del ferrocarril.

Desde lejos su vista es un poco triste, pues apenas se distingue la iglesia con su campanario incompleto; mas su cúpula sí es soberbia y majestuosa. Está circundada de casas, las que hace poco más ó menos treinta años, se limitaban á un número muy reducido, una que otra se encontraba el peregrino; mas hoy, debido á la veneración y culto que tiene este célebre Santuario ha aumentado de tal manera, que ya forma una población regular, llegando su censo á dos mil habitantes, y siendo una villa que toma su nombre del que lleva el

Santuario, Santa María de los Angeles Perungia, y compone una regular parroquia, donde se encuentra lo más indispensable aun para las necesidades de la vida, como médico, farmacia, oficina postal y todo lo que se necesita.

En el siglo XVI, de fatal y triste memoria para la Iglesia Católica, el veinticinco de Marzo de 1569, gran entusiasmo se notaba en este sitio y un suceso notable tenía lugar: solemnemente se colocaba la primera piedra que de cimiento había de servir á la gran Basílica y primoroso santuario que hoy admiramos. El memorable Pontífice San Pío V, impulsado por el grande amor y tierna devoción que profesaba á la Madre Santísima bajo su advocación de los Angeles, quiso demostrar su afecto á los hijos de San Francisco de la Regular Observancia, haciendo ú ordenando que se fabricara según el diseño de la Madre de las Iglesias, esta Basílica de San Pedro de Roma. Entendidos arquitectos, tales como Vignola, Bramante y otros, tomaron bajo su cuidado esta determinación, y fielmente la ejecutaron, empleando el orden dórico, que es simple y grandioso.

Una de las más bellas del mundo vino á ser y es actualmente, ya por la elegancia de su estilo, ya por la pureza de sus líneas, ya, en una palabra, por la maestría y arte con que fué ejecutada. Es muy basta é iluminada en su interior, de suerte que á su entrada, queda profundamente conmovido el peregrino, no sólo mejicano, sino de cualquier nación que sea. Se encuentra dividida en tres naves y está adornada con más de veinte capillas y otros altares. En la nave de en medio, una cosa especial atrae nuestras ansiosas miradas, roba nuestra atención y sin demora nos hace dirigirnos allá. ¿Qué es esto, pues? La Santa Capilla, llamada de la Porciúncula. Ya estacionados en este santo lugar, no es posible permanecer ni un solo momento sin experimentar una santa emoción, una dulce alegría; el alma se encuentra gozosa al pensar que en este lugar el mismo Dios se dignó hablar al Patriarca San Francisco y le concedió gracia tan singular.

Muy célebre es por todas partes, aun en esta nuestra bendita tierra, por las muchas gracias que allí se han alcanzado y por las frecuentes apariciones de los ángeles, de

donde toma el nombre de Santa María de los Angeles, como afirma San Buenaventura. En el siglo VI fué propiedad del glorioso Patriarca San Benito, el que á su costa hizo que se restaurara. Mas á fines del siglo XII, la noble señora Pica vino á establecerse en este lugar, donde estaba destinado para la primera luz el joven Francisco, de quien fué su madre.

Ya elegido era por Dios para obrar tantas maravillas, para ser un gran santo y para fundar su benéfica orden, pues apenas niño, tomó sumo empeño por restaurar esta capilla aun trabajando con sus delicadas é inocentes manos, pues ya estaba destinado para fundar la nueva orden de los Hermanos Menores.

Después D. Pedro, Abad de los monjes Benedictinos del Monte Subasio, cedió formalmente este lugar, con la condición única de que fuese la madre de su orden, lo cual voluntariamente aceptó San Francisco. En este santuario existe ahora el convento de las Clarisas, y en este lugar es donde por intercesión de la Santísima Virgen, Refugio de pecadores, le fué concedido el privilegio de la indulgencia llamada de la Por-

ciúncula, que todos los años en el día dos de Agosto *toties quoties* se puede ganar y aplicar por los vivos y difuntos desde las primeras vísperas hasta puesto el sol del siguiente día.

Esta bendita capilla mide 6 metros 80 centímetros de largo, no comprendiendo el altar, y cuatro metros siete centímetros de ancho. Le dan acceso dos grandes puertas que San Benito mandó construir para facilitar la entrada á los fieles y pudieran ganar la indulgencia que por revelación divina sabía se concedería después á este lugar. En la entrada se encuentra un hermoso fresco que representa la concesión del perdón, ejecutado por Federico Overbeck. Sobre la puerta con caracteres inteligibles se leen las palabras que á San Francisco dirigiera Nuestro Señor Jesucristo: *Petitionem tuam Francisco admitto*. En seguida de estas palabras, mandó el Santo fundador se añadieran estas otras: *Hæc est Porta vitæ æternæ*.

La fachada de la capilla está adornada con una pequeña torre en la cual, majestuosa y llena de expresión se encuentra la imagen de la Santísima Virgen con su Divi-

no Hijo el niño Jesús, que está en ademán de bendecir á tantos peregrinos como ocurren aun de lejanas tierras, como nosotros, hijos de la nación mejicana. De ambos lados de esta pequeña torre están colocados dos ángeles, de los cuales el de la derecha sostiene en la mano la siguiente inscripción, ejecutada en magnífico y rico mármol: *Portiuncula Ecclesia totius minoris Ordinis Mater et Caput ubi Patriarcha S. Franciscus suae religionis prima jecit fundamenta. S. Bon. in. leg. maj. cap. II.*

El de la izquierda tiene esta otra. *Hæc est Portiuncula in qua per intercessionem Bmæ. Virg. Mariæ X. tus ore proprio D. Franciscus Indulgentiam plenariam et perpetuam concessit. Nad. A. D. 1221.*

Se venera sobre el altar que se encuentra en la capilla, una antiquísima imagen de la Santísima Virgen de los Angeles y una preciosa pintura que representa al Arcángel San Gabriel, saludando á la tierna doncella de Nazaret llena de gracia, y anunciándole el portentoso prodigio de la Encarnación, ejecutado por el célebre pintor Hilario de Viterbo, dejándose ver una gran devoción por esta Santísima Virgen. Tanto

sobre la segunda puerta como sobre la ventana de la parte opuesta, en un cuadro se leen las siguientes palabras: *Questo e il luogo dove l'ordine dei Frati Minori fuda S. Francesco instituito per Divina ispirazione. S. Bonav. Legend. Cap. II.*

En la parte posterior de la capilla que estamos describiendo, admírase una pintura del Perugino, que representa al Divino y amoroso Jesús pendiente de la Cruz en el Monte Calvario, acompañado de los dos ladrones. Antiguamente existía en este lugar el coro de los religiosos, que después fué demolido, perdiéndose con él varias pinturas que lo adornaban y de mucho mérito artístico eran. Ahora se conserva solamente el convento y la enfermería, así como la celda donde entregó su alma el Santo Patriarca en manos de su Dios el día 4 de Octubre de 1226. Según refiere San Buenaventura, aconteció un suceso admirable cuando estaba próximo á morir, y es que en el techo de su celda vinieron á pararse y cantar unos pajaritos como para dar el último adiós al Santo Patriarca Francisco. Hoy esta pequeña celda está convertida en capilla y lleva el nombre del Santo funda-

dor; allí se ve un pedazo de la antigua puerta que tantas veces tocara con sus manos, y la que testigo fué de las asperezas y penitencias que diariamente hiciera.

Sobre el altar se ve la imagen que le representa, hecha por Lucas de la Robbia, sacada de una máscara que del santo se tomara después de su muerte. Ahora veremos sus reliquias, las que veneraremos con devoción. En un pequeño armario que religiosamente se conserva, pudimos contemplar debido á la gran bondad y benevolencia de los RR. PP. la cuerda que usaba nuestro Santo Padre, en la cual se distinguen perfectamente las gotas de sangre que en su penitencia y fervor sacara de su cuerpo. Aquí vimos también el testamento que hiciera, muy rico y solemne por cierto; una bendición para todos sus hijos presentes y futuros les lega ó hereda. Rica prenda, sí, nunca se acaba y con ella se han multiplicado de tal manera, que no obstante los siglos que han trascurrido y las persecuciones tan crudas de que han sido víctimas, la religión florece y florecerá.

En la inmediata capilla se encuentra al frente una gruesa pilastra donde el Santo

Padre Francisco y Santa Clara tuvieron aquellas celestiales conversaciones que arrobaban sus espíritus, y en éxtasis eran arrebatados de tal manera, que según se lee en la historia de su vida, alguna vez que esto aconteció, los habitantes de Asis veían un fuego que salía del convento y alarmados corrían para prestar auxilio, atribuyéndolo á algún casual incendio y ¡oh portento del amor divino! se encontraban admirados con que eran los grandes santos que se incendiaban en el fuego de la caridad para con Dios y extasiados se quedaban.

Fáltanos todavía mucho que ver, pues los padres tienen satisfacción en acompañarnos y enseñarnos todos los ricos tesoros que poseen. Entremos al antiguo refectorio donde no una, sino muchísimas veces acompañara á los religiosos á tomar el alimento, muy moderado y necesario por cierto, para poder sostener las fuerzas temporales y conservar la vida. Vimos el lugar mismo donde tomara asiento, y la tabla, porque mesa no puede llamarse, donde le pusieran su humilde y parca comida. Hoy casi está en ruina, muy poco aseado y deteriorado.

Vamos á ver una cosa especialísima y dig-

na de llamar la atención. Por un pequeño corredor es uno conducido al jardincito llamado de las *Rosas de San Francisco*. Por si alguno ignorase el origen de éste diremos algo aunque ligeramente.

Antiguamente era un jardín donde había muchas rosas con espinas, planta como las rosas llamadas de Castilla que aquí conocemos. Vecina á éste, había construida una humilde choza la cual habitaba San Francisco. Siendo atacado por una fuerte tentación, no encontró remedio más oportuno para vencer las sugerencias del espíritu infernal, que sin demora alguna ni compasión de su delicado cuerpo macerado por tanta penitencia, arrojarse en medio de tanta espina y todo lleno de sangre salió de este lugar. Al punto las punzantes espinas se transformaron en suaves y aromáticas rosas, y el Santo Patriarca circundado de una luz *quasi* celestial fué conducido por los ángeles á la capilla donde Nuestro Señor Jesucristo le concediera la indulgencia del perdón, es decir, á la Porciúncula. Y desde entonces hasta la fecha habiéndolo palpado nosotros mismos, ni una sola espina con-

tiene tanta varita como las que forman aquellos preciosos rosales.

Próximo á este lugar que, como hemos dicho, se denomina jardín de las rosas existe una pequeña capillita conocida también con el nombre de la rosa, muy cercana al humilde tugurio donde habitaba ordinariamente San Francisco y del oratorio dedicado á San Buenaventura.

En este lugar cuéntase haber acontecido diversos hechos á cual más interesantes y hasta milagrosos obrados por este gran santo, tales como los siguientes: aquí hizo reunir un capítulo donde se congregaron más de cinco mil religiosos, y fué avisado por los ángeles que Jesús y María lo esperaban en la Porciúncula; aquí San Antonio de Padua vino á platicar con él; aquí el padre Santo Domingo vino á visitarle; aquí exigió á sus hijos el voto de obediencia para ir á predicar el Evangelio por todo el universo, y aquí finalmente tuvo la revelación de los primeros mártires marruecos que había de haber. En el tugurio encuéntrase aún el lugar donde el Obispo de Umbría se paró cuando publicó el perdón. Las pinturas que aquí se admiran son de Spagne y

las de la nave, de Tiberio hijo de Asis. En la sacristía se encuentran también muchos recuerdos de aquel tiempo, como el pulpito, etc. Admiranse también bellas pinturas que representan la historia del perdón, San Francisco arrojándose á las espinas, el demonio emprendiendo la fuga, los ángeles que se acercan y le conducen á la Porenucla; la concesión, aprobación y promulgación de la indulgencia del perdón; la muerte del Santo y su presencia en el purgatorio para librar de estas penas á las almas de sus hijos y á los bienhechores de su orden; y por último, el privilegio singular que le concedió el Señor de imprimirle sus llagas. Encuéntrase también en el coro el pulpito donde estuviera San Bernardino de Sena. En la capilla dedicada al gran Patriarca Sr. San José, se admiran unos bellísimos bajo-relieves que representan a Nuestro Santo Padre cuando recibe ó se le imprimen las llagas en el monte Alvernia; la coronación de la Santísima Virgen; el penitente San Jerónimo encerrado en su escondida cueva de Belem; la Anunciación de la Santísima Virgen María; el nacimiento de Nuestro Divino Redentor y por últi-

mo, la adoración de los Reyes Magos, obras selectas todas de Lucas de la Robbia.

Por último, antes de salir de este religioso y santo lugar, nos dirigimos á la sacristía con el fin de comprar algunos *ricordos* como lo acostumbrábamos siempre y en todas partes á donde nos dirigíamos.

Varios objetos piadosos hay en este lugar y de algunos nos pudimos hacer mediante una pequeña limosna, tales como unos libros que versan sobre este monumento de la religión; unas tarjetitas donde pegadas están algunas hojas y florecitas del llamado jardín de las rosas, y algunas otras cosas de mucha estimación para nosotros.

Salgamos, por fin, que mucho nos hemos demorado y a las tres tendremos que tomar el tren, el cual no espera. Unas cuantas palabras diré sobre la plazuela ó plaza que está frente á la entrada de la Iglesia y que se llama *Piazza di S. Maria degli Angeli*, (Plaza de Santa María de los Angeles,) la que en otro tiempo era considerada ó tenida por el gobierno pontificio como un lugar de refugio: es decir, gozaba de la inmunidad eclesiástica, de suerte que si algún crimen alguien cometía y presuroso iba á refugiar-

se á este lugar y pasaba las pilastras antes de ser aprehendido, era salvo. Bajo la pena de excomuni6n estuvo prohibido por alg6n tiempo por los romanos pontifices el hacer alguna construcci6n junto á la Basílica, ni á la distancia de doscientos metros. Mas, mudando los tiempos, el Papa de feliz y santa memoria Pío IX concedió se fabricase el palacio que hoy se ve en el ángulo que se forma en las vías de Bettona y Perugia, y este privilegio se debió á las repetidas instancias del Cardenal Mariui, entonces párroco de esta hermosa Basílica de Santa María de los Angeles.

En la actualidad admirase al rededor de la plaza un soberbio palacio con un juego de columnas que sostienen los arcos, los cuales forman unos hermosos portales que dan una vista primorosa y todo lo cual fué construido con miles de abuegaciones y con limosnas que espontaneamente ofrecían los fieles, con el exclusivo fin de que fuese dedicado para dar hospitalidad á tantas religiosas y piadosas señoras que ahí continuamente ocurrían para admirar y bendecir este lugar señalado con tantos prodigios y

gracias del cielo, pues los hombres eran recibidos en la forastería del convento.

El año de 1860 vino, por cierto fatal y lleno de desgracias. Ni recordar quisíerose ese año nefando y de lúgubre memoria en que el tristemente célebre Víctor Manuel se apoderara por la fuerza de los Estados Pontificios y desde entonces, abusos y más abusos, opresión y más opresión, con la fuerza bruta á quien nadie puede sobreponerse, apoderóse de cuanto le pareció, guiado ya por su odio irreconciliable á la Iglesia, ya también por saciar su sed devoradora del oro; en fin, en esta época nefasta se apoderaron también de este hermoso edificio levantado á costa de tanto sacrificio y con el loable fin que hemos visto, para que en él despues tomaran asiento el médico y algunas oficinas públicas, tales como un establecimiento de instrucción pública y atea y otras.

El viajero ó peregrino que desease demorar unos días su partida, puede con comodidad y limpieza encontrar alojamiento en este lugar. Ya hemos dicho que mucho ha progresado y continuamente aumenta esta simpática poblaci6n, donde se encuentran

algunos buenos *Albergos*, que así se llaman los hoteles, tales como el Albergó de la Pace, el Hotel Poreiúnenla de A. Biagetti y el Albergó Moretti.

Nos hemos extendido demasiado y aun creemos no haber dicho cuanto pudiéramos y debiéramos decir de este lugar privilegiado, mas, á una pluma bien cortada reservado está hacer la descripción completa y perfecta. Perdón pido á mis lectores y con su permiso nos retiramos á la Estación del Ferrocarril, pues poco le falta para presentarse por estas tierras, así es que montamos luego en los coches que en la plaza de Santa María de los Angeles nos esperaban, después á la estación nos fuimos y como no teníamos que sacar boletos, pues recordarán nuestros lectores que los sacamos de la Agencia Cook para todo nuestro viaje, franquedas nos fueron sin demora las puertas de la estación; mas no dejemos solos á los cocheros que se enojarán, pues les urgen sus liras; mas el Sr. Obispo nuestro caritativo, amable y amado Presidente ó como se le quiera llamar, listo está para todo y ya se dirige á entregarles lo que se les adeuda, ademas su galita que nunca y en

ninguna parte debe faltar, aun porque le enseñen á uno algún conocido como le pasara á mi tío Modesto en Roma y que por cierto fué muy curioso. Nos dirigíamos á la Basílica de San Juan de Letrán y á la sazón el P. Vilchis pasaba en una *vettura*, nos saludaba, pero no le veíamos. Por fin, un muchachito como de doce años que nos ofrecía unos objetos para su compra, nos avisó y volteamos luego para corresponderle su saludo. Concluida esta operación, sin demora pidió luego su gala, mas lo chistoso era que alegaba haberle enseñado á su amigo. *Un soldo* decía que te enseñé á tu amigo. No paró en esto todo. Como á los ocho días, no recuerdo á punto fijo, volvimos á encontrarle por rumbo distinto, cerca del corso; vernos y luego decirle á mi tío, *un soldo que te enseñé á tu amigo* fué obra de un momento. Pues bien, dimos la propina á los cocheros y nos dirigimos al andén sin esperar mucho el tren, porque ya se encontraba esperándonos, así es que obsequiamos sus deseos y tomamos asiento en sus habitaciones, digo en sus wagones. Sin pérdida de tiempo ni demora alguna se puso luego en movimiento, perdiendo á poco de vista la villa de

Santa María de los Angeles y la población de Asis.

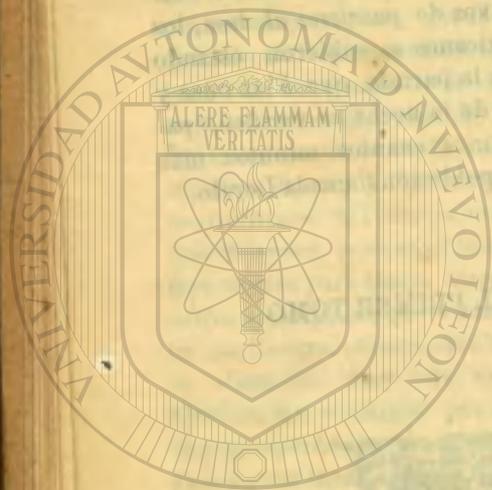
Ya andande y con velocidad, dispusimos rezar nuestro oficio divino, pues tal vez después no tendríamos tiempo. Diciendo y haciendo, comenzamos el *Aperi Domine* y seguimos adelante rezando y caminando. Eran las tres de la tarde cuando de la estación salimos y á las tres y media nos encontrábamos en Foligno, en donde tuvimos que bajarnos, porque el tren en que veníamos seguía para Roma directamente y nosotros tendríamos que tomar el que a Loreto nos llevara. Así es, que aunque muy poca distancia hay de una á otra población, sin embargo, por el tiempo que hay que perder en la estación de Foligno, ya un poco tarde va uno á llegar á la pintoresca villa de Loreto.

Desde las tres y media que llegamos hasta las once y veinte minutos de la noche estuvimos en este lugar esperando con alguna impaciencia el momento de nuestra partida, pues sin objeto como estábamos, algún fastidio tuvimos. Procuramos, ó más bien dicho nos procuraron, ó todavía mejor nos procuró el Sr. Obispo nuestro padre, algun

alimento que con gusto y alegres tomamos. Con algún poco de sueño y también de frío fuimos á ocupar nuestro asiento en el Ferrocarril y á la voz de *pasajeros al tren*, los peregrinos mexicanos se subieron estando listo todo para la partida, que á las once y veinte minutos de la noche se verificó, pasando tan sólo unos cuantos minutos más para llegar á la población llamada Loreto.

FIN DEL PRIMER TOMO.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE.

Págs.

CAPITULO PRIMERO.—La partida.—Viaje.—Llegada á Veracruz.—El Sr. Cura Juan Pujades.—Llegada del Ilmo señor Visitador Apostólico.—Embarque.—¡Adiós á la patria!—Llegada á Progreso.—El caballero Luis Mazzantini.—Caza de tiburones.—Cátedras de italiano.—Llegada á la Habana.—El Ilmo. señor Obispo.—El Padre Don Julio Hernández, de la Beneficencia.—Hermanitas de la Beneficencia.—Llegada á Puerto Rico.—El Sr. Cura Díaz Torres.....

CAPITULO SEGUNDO.—Mareos.—Misa sobre cubierta.—Buque de vela.—Ave Maris Stella.—Entierro de un soldado.—El Ilmo. Sr. Fierro enfermo.—Sermón del Ilmo Sr. Amézquita.—Hallazgo de la piedra del anillo del Señor Obispo de Puebla.—Fumigación de la ropa de los soldados.—El cabo de San Vicente.—Multitud de naufragos á

la vista ¡horror!.....

CAPÍTULO TERCERO.—Cádiz.—Su catedral.  
—Palacio Episcopal.—Imagen de la Sma. Virgen de Guadalupe.—Parroquias.—Trasborde al Monserat.—Gibraltar.—Barcelona.—Recibimiento.—Aduana.—Hoteles.—Salve en la Iglesia de la Merced.—Orfeón.—Camarín..... 39

CAPÍTULO CUARTO.—Monserat.—El Ferrocarril de Cremallera.—Abad de los Benedictinos.—Manresa.—Recibimiento.—El pozo de la gallina.—Desayuno en casa del Sr. Arcipreste.—Reparatrices.—Niños de los Romanos.—Regreso á Barcelona.—El R. Padre Ramón Fluviá.—Valeda literaria.—"Sociedad Católica Barcelonesa."—Teresianas.—La partida.—Port-Bou, frontera francesa.—Almuerzo de Génova.—Veintimiglia.—La Abadía italiana... 57

CAPÍTULO QUINTO.—Roma.—El Ilmo. Sr. Ruiz.—Sr. Dr. Leopoldo Ruiz.—Recibimiento.—Alojamiento.—El señor Cónsul mejicano.—Los cocheros.—Tranvías.—Omnibus.—Tranvías eléctricos.—Tarifas.—Cancillería.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Misa en Santa María la Mayor.—Desayuno.—Plaza del Vaticano.—Fuentes.—Obelisco.—Rosa náutica.—Fachada de la Basílica.—Estatuas del Salvador y de

los doce Apóstoles.—Relojes.—Pórtico.—Pavimento.—Las estatuas de Constantino el Grande y de Carlomagno.....

CAPÍTULO SEXTO.—El Vaticano.—Noticia histórica.—El interior.—Pilas para el agua bendita.—Baldaquino.—Altar de la Confesión.—Lámparas.—Estatua de San Pedro.—Cátedra de San Pedro.—Capillas de Nuestra Señora de la Piedad, Santa Columba, San Sebastián y el Santísimo Sacramento.—Sepuleros de varios Pontífices Romanos.—Almuerzo.—Capilla del coro.—La cripta.....

CAPÍTULO SÉPTIMO.—La Scala Santa.—Algunos detalles.—Boletos para la Sala Ducal y ver pasar al Romano Pontífice.—Basílica de San Pablo.—La Abadía de las Tres Fuentes.—Agua milagrosa.—Catacumbas de San Calixto.—Ingreso.—Cuota.—Comida.—Catacumbas de San Sebastián.—Reliquias.—Cocheros.—Regreso.—Visita al Sr. Dr. Ruiz.—Asistencia al Vaticano.—Entusiastas aclamaciones.—Regreso á nuestras habitaciones.....

CAPÍTULO OCTAVO.—Cárcel Mamertina.—Inscripción en italiano.—Iglesia de Señor San José.—San Pedro Advíncula.—Su fundación.—Cadenas de San Pedro.—Santa Praxedis.—Tesoro de reliquias.—Santa Co-

Columna.— Llegada de los peregrinos al Vaticano.— Presentación del Romano Pontífice.— Anabarras eximias.— Basílica de Santo María la Mayor..... 129

CAPÍTULO NOVENO.— Basílica de la Santa Cruz de Jerusalem.— Espinas de la corona del Redentor.— Bendiciones apostólicas.— San Ignacio.— San Clemente.— Iglesia y cementerio de los Capnebinos.— San Carlos.— Iglesia de Santa María de la Victoria.— San Bernardo.— Misa aplicada por el Santo Padre según intención de los mejicanos.— Basílica de San Juan de Letrán.— Descripción.— Mesa donde se celebrara ó instituyera el Salvador la Sagrada Eucaristía..... 147

CAPÍTULO DÉCIMO.— Museo Lateranense.— Museo profano.— Museo crisuano.— Galería de pinturas.— Sala de los Concilios.— Misa del Santo Padre.— Peregrinación Suiza.— Audiencia del Santo Padre después su acción de gracias.— Conclusión.— Visita á los magazinos ó expendios de rosarios.— Agencia de algunos privilegios..... 175

CAPÍTULO UNDÉCIMO.— Basílica de San Lorenzo.— Criota.— Sepulcro de Pío IX.— Columna de San Lorenzo.— Panteón municipal.— Estación del Ferrocarril.— Rumores de la pergrinación á Tierra Santa.—

Invitación al Sr. Dr. Ruiz.— Iglesia de Jesús.— Sepulcro de San Ignacio.— Sepulcro de San Francisco Javier.— Gracisimas impresiones..... 192

CAPÍTULO DUODÉCIMO.— Coliseo.— Reflexiones.— Arco de Constantino.— Plaza del pueblo.— Palacio del Vaticano.— Sala Regia.— Capilla Sixtina.— Capilla Paulina.— Estancias de Rafael.— Logias de Rafael.— Galería de las pinturas.— Su descripción.... 215

CAPÍTULO DÉCIMO TERCERO.— Iglesia de Santa Cecilia.— Lugar de su martirio.— Trinidad del Monte.— Billetes para la Audiencia Pontificia.— Museo del Vaticano.— Sala de la Cruz Griega.— La Sala de la Viga.— Galería de los Candelabros.— Museo Egipcio.— Museo Etrusco.— Galería de las Armas.— Sala Redonda.— Sala de las Musas.— Gabinete de las Máscaras.— Sala de los Bustos.— Sala de los animales.— Pórtico de Belveder..... 239

CAPÍTULO DÉCIMO CUARTO.— Museo Chiaramonti.— El Nuevo Brazo.— Galería Lapidaria.— Invitación á la función religiosa en el Colegio Pío Latino Americano.— Jardines del Vaticano.— Iglesia de San Luis de los franceses.— Iglesia de San Eustaquio.... 261

CAPÍTULO DÉCIMO QUINTO.— Audiencia privada de Su Santidad.— Allocución del Ilmo.

Sr. Ibarra.—Contestación del Santo Padre. 285

—Entusiastas aclamaciones..... 285

CAPÍTULO DÉCIMO SEXTO.—Basilicas de Santa Julia y San Esteban.—Iglesia de San Roque.—Estatua de Garibaldi.—San Pedro montorio.—Templo de Bramante.—Fontana Paulina.—Puerta de San Pancracio.—Academia española.—Escalera del Vaticano..... 305

CAPÍTULO DÉCIMO SÉPTIMO.—Iglesia de San Agustín.—Iglesia de Santa María sopra Minerva.—Iglesia y convento de las Reparatrices.—Ejercicios.—Mons. Habra.—Napoleones para billete á Palestina.—Recuerdos del Santo Padre.—Institución y objeto de las Reparatrices..... 319

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO.—Iglesia de San Gregorio.—Iglesia de San Juan y San Pablo.—San Jerónimo de la Caridad.—De los Santos Domingo y Sixto.—De Santa Constantza.—Santa María del Milagro.—Número de Basilicas é Iglesias..... 337

CAPÍTULO DÉCIMO NONO.—Últimas prevenciones.—Estación del Ferrovía.—Instrucciones al viajero.—Recomendaciones al Sr. Dr. Ruiz.—Nuestra despedida.—Adiós a Roma.—La partida.—Foligno.—Asis.—Hotel Subvasio.—Tumba de San Francisco.—Santa Clara.—Su cuerpo.—Pila donde se banti-

zaron San Francisco, Santa Clara y Santa Inés.—Iglesia de San Damián..... 348

CAPÍTULO VEINTE.—Basilica de Santa María de los Angeles.—Capilla de la Porciúncula.—Descripción.—Inscripciones antiquísimas.—Convento y enfermería.—Celda donde murió San Francisco.—Reliquias.—Jardín de las rosas de San Francisco.—Su historia.—Habitación de San Francisco.—Plaza de Santa María de los Angeles.... 364

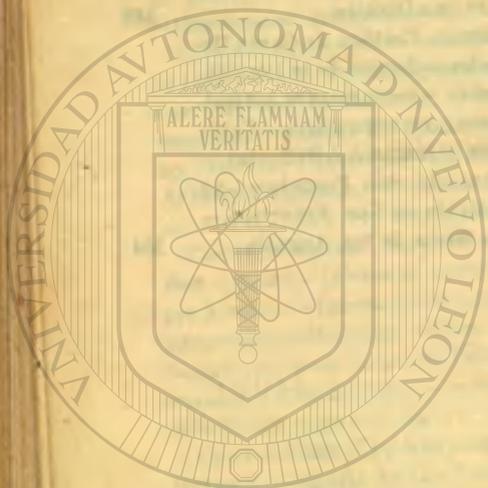


JANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
CENTRAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

## FE DE ERRATAS

Pág.	Dice.	Lin.	Debe decir.
IX	noccsario.....	8	necesario
3	América.....	16	Oriente.
3	angustiosos.....	7	tan angustiosos
8	meridianiano.....	20	meridiano
8	ibamos.....	23	ibamos
9	fuimos.....	6	nos fuimos.
9	dejándose.....	15	entonces dejándose
9	alma.....	21	la calma
16	nuestrros.....	12	nuestros
17	Malta.....	6	Cruz Roja
20	Catano.....	12	Cataño
26	miercolcs.....	14	miércoles
27	caridrd.....	13	caridad
30	de.....	22	del
34	suertci.....	3	suertes
34	ocupan.....	14	ocupan
34	intere. ente.....	15	interesante
39	impresión.....	10	impaciencia
51	anhelado.....	19	hemos anclado
52	dirigían en.....	20	dirigían a sus alo- jamientos
57	Caramellera.....	2	Cremallera
57	estabamos.....	11	estábamos.

Pág.	Dice.	L.in.	Debe decir.
59	Monteriol	3	Ministrol
59	Benedictimos	17	Benedictinos
68	Alter	4	Altez
70	Alter	4	Altez
71	Marsilla	1	Marsella
75	Mística	8	Náutica
77	Delgado, Modesto	22	Delgado y Modesto
80	día	11	noche
81	Fermini	10	Termini
81	Flamies	19	Flamnia
82	Silla	11	Sella
82	de	25	con
83	Fordinona	15	Tordinona
84	1896	20	1897
86	fué ungido ministro del Señor	13	ofreció por primera vez al Eterno el sacrificio incruento de su Unigénito Hijo, en la Capilla Borghese.
87	último	16	ultimo
89	doce	19	trece
94	empleado	10	empleado después
96	magnífica	14	magnifica
97	desaparecen	2	desaparecen
108	de	4	de
114	ocasiones	27	distintas ocasiones
117	Placidio	17	Placidia
139	vestido	1	vestido
147	la de Victoria	6	de la Victoria.
147	Bernardor	6	Bernardo
147	dee	8	de
152	buscábamos	26	nos buscábamos
160	á	15	la
169	salvador	6	Salvador

Pág.	Dice.	L.in.	Debe decir.
175	expendio	7	expendios
182	esculpida	14	esculpida en pórfido
183	Apóstoles	16	Apóstoles San Pedro
184	edelante	12	adelante
186	Ligorelli	14	Signorelli
186	Ligorelli	17	Signorelli
186	admira	22	admiran
207	pretre	24	père
231	eejcutado	1	ejecutado
234	en que se halla	25	llamado de las pinturas
235	Jerníomo	14	Jerónimo
242	Velterra	15	Volterra
247	conoc.	8	conoce
248	guarda	7	guardara
316	vez	1	una vez
321	dei	25	del
338	Sanchi	13	Sacchi
341	Concimo	13	Cocimo
342	Bomanelli	23	Romanelli
347	" " San Pablo	21	Iglesia de San Pablo
348	" " San Teodoro	4	Iglesia de San Teodoro
365	Umbiria	8	Umbría
366	esta	21	la
368	or	26	por
368	Reugio	26	Refugio





